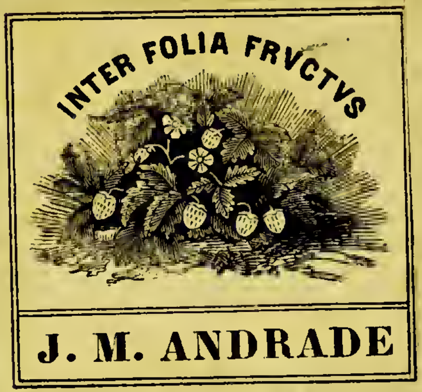
INTER FOLIA FRVCTVS
J. M. ANDRADE

GAUDEO.
John Carter Brown.

# CARTAS
EDIFICANTES, Y [illegible]
ESCRITAS
# DE LAS MISSIONES
EXTRANGERAS, Y [illegible]
POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
[illegible]
[illegible]

TOMO DEC[illegible]

[illegible]

[illegible]

# CARTAS
## EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
# DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE
POR
## ALGUNOS MISSIONEROS
## DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDAS
*POR EL PADRE DIEGO DAVIN,*
*de la misma Compañia.*

## TOMO DECIMO.

JOHN CARTER BROWN

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion Año M.DCC.LV.

## FEE DE ERRATAS.

PAG. VII. lin. 2. ſerrarles, *lee* cerrarſe. Pag. 40. lin. 29. ſubornado, *lee* ſobornado. Pag. 54. lin. 24. Ciuddes, *lee* Ciudades. Pag. 105. lin. 1. borreſe la y. Pag. 195. lin. 28. Diſercion, *lee* Deſercion. Pag. 209. lin. 4. una, *lee* un. Pag. 305. lin. 27. humiliarſe, *lee* humillarſe. Pag. 306. lin. 23. eſteis, *lee* eſtad. Pag. 320. lin. 30. ſe ſuele, *lee* ſe ſuelen. Pag. 321. lin. 5. y que, borreſe que. Pag. 330. lin. 27. ſe, borreſe. Pag. 377. lin. 26. drecho, *lee* derecho. Pag. 379. lin. 1. dormieron, *lee* durmieron.

He viſto eſte Tomo X. de *Cartas Edificantes, y Curioſas*, eſcritas de las Miſsiones Eſtrangeras de Levante por algunos Miſsioneros de la Compañia de Jeſus, y traducidas del Idioma Francès al Caſtellano por el Padre Diego Davin, de la miſma Compañia; y con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Agoſto 11. de 1755.

*Lic. Don Manuel Licardo de Rivera.*

Corrector General por ſu Mageſtad.

A TASSA

# TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo X. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras, y de Levante por varios Padres Missioneros de la Compañia de Jesus, traducido del Francès al Castellano por el P. Diego Davin, de la misma Compañia, en su Colegio Imperial, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene cinquenta y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y cinquenta y quatro maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 14. de Agosto de 1755.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

---

*Las Licencias, y Aprobaciones se hallaràn en el Tomo primero.*

A

# A LOS RR. PADRES JESUITAS.

RR. PP.

,, POR las muchas noticias curioſas, que
,, tengo que comunicar à Vs. Rs. paſſa-
,, rè brevemente ſobre las Cartas,
,, que contiene eſte decimo Tomo.
,, La primera es una traducion de
,, algunas Ordenanzas, dadas por
,, un Mandarin de la China, zeloſo, y atento à
,, procurar la felicidad de los Pueblos de ſu juriſ-
,, diccion. El fondo de rectitud, y equidad, que
,, en ella ſe deſcubre, darà una noble, y alta idèa
,, de una Nacion, que ſe govierna por Maximas
,, tan ſabias, y tan conformes à la luz natural: y
,, me prometo, que pediràn con frequencia Vs. Rs. en
,, ſus fervoroſas oraciones, la converſion de un gran
,, Pueblo, que parece tan favorablemente diſpueſ-
,, to à recibir el Chriſtianiſmo. Eſpero, con otras
,, ſemejantes traduciones, dàr à conocer la Chi-
,, na, el genio de ſus Pueblos, ſus coſtumbres, y
,, ſus ciencias, no por las Relaciones de ciertos
,, Viageros, y otros Eſcritores, poco favorables à
,, eſta Nacion, ò poco ſinceros en la Deſcripcion,

,, que de ella nos han dexado ; ſino por los miſ-
,, mos Chinos , que nos inſtruiràn de ſus Leyes , y
,, govierno.

,, Comienzo , pues , à referir algunas noticias,
,, que nos intereſſan demaſiado , para no tener aqui
,, ſu lugar , ò que ſon tan curioſas , que merecen la
,, eſtimacion de los ſabios. El dia 26. de Septiembre
,, de 1720. deſembarcò en Macao el nuevo Lega-
,, do de ſu Santidad , el Iluſtriſsimo Señor Mezza-
,, barba , que ſe havia embarcado en Lisboa en un
,, Navio Portuguès , fletado , y coſteado por ſu Ma-
,, geſtad Fideliſsima. Por orden de eſte piadoſo Prin-
,, cipe fuè alli recibido , con los honores debidos à
,, ſu caracter , y à ſu perſona. Partiò de Macao el
,, dia 6. de Octubre para Canton , à donde por los
,, vientos contrarios no pudo entrar haſta el dia 12.
,, del miſmo mes. Entrò en dicha Ciudad ſin cere-
,, monia alguna , para no dàr zelos à los Chinos,
,, que por ſu naturaleza ſon muy ſoſpechoſos. Se le
,, ſeñalò el dia 16. del miſmo mes, para tratar con
,, los grandes Mandarines ſobre el objeto de ſu
,, Embaxada. En una Audiencia , en que ſe halla-
,, ban el Virrey , el General de las Tropas Chi-
,, nas , y el Diputado de la Corte , acompañado ſu
,, Excelencia del Padre Laureati , y de muchos otros
,, Miſsioneros , ſupo mantener ſu caracter ſin
,, ofender la delicadeza de los Mandarines , que
,, ſatisfechos de ſu bello modo , y de ſus reſ-
,, pueſtas , decretaron, que paſſarìa ſu Excelencia
,, à la Corte , y fixaron ſu partida al dia 28. de
,, Octubre.

,, Seguido , pues , de nueve Europeos , que lle-
,, va

„ va para el servicio del Emperador , y de algunos
„ Missioneros , que componen su Tribunal , se em-
„ barcò para Pekin , à expensas de los primeros
„ Mandarines de la Provincia. Le hizo grandes re-
„ galos el Virrey antes que partiesse , y los otros
„ grandes Mandarines le visitaron , y le trataron
„ con singular honor. Le và sirviendo de Interprete
„ el Padre Pereyra. Por el mismo tiempo tuvieron
„ orden los Jesuìtas de las tres Casas de Pekin , in-
„ timado por los Mandarines de Palacio , de passar
„ la mañana siguiente muy temprano à la Casa de
„ Campo del Emperador , para felicitarle sobre
„ la agradable noticia , que acababa de recibir,
„ de haver sus Tropas alcanzado una victoria
„ completa contra el enemigo *Rabdan* , y que todo
„ el Thibet se havia rendido à su Exercito victo-
„ rioso. Se puede congeturar , que este Thibet es
„ el tercero de donde escrive el Padre Desideri.
„ Con el tiempo espero lograr mas seguras noticias,
„ y con gusto las comunicarè à Vs. Rs. Aunque se
„ hacia la guerra tan lexos de las Fronteras de la
„ China , se interessaba mucho el Emperador en
„ concluirla. Entre todos los Grandes del Imperio,
„ que complimentaron su Mageſtad , distinguiò de
„ un modo afable , y lleno de bondad , à los Euru-
„ peos.

„ Una Carta del Padre Kegler , de fecha de 2.
„ de Diciembre de 1720. nos participa una cèlebre
„ Embaxada , que embiò el Czar à la Corte de Pe-
„ kin. Hizo el Embaxador su entrada el dia 29. de
„ Noviembre , con mucha pompa , y magnificen-
„ cia. Le acompañaban mas de cien criados , vestidos

,, soberviamente à la moda de Europa. Los Cavalle-
,, ros, que marchaban al lado del Embaxador, lleva-
,, ban la espada desnuda; lo què en la China era un
,, espectaculo tan nuevo: como vistoso. Tuvieron or-
,, den el Padre Kegler, y otros Missioneros, de pas-
,, sar con los primeros Ministros al Palacio del Em-
,, baxador, para traducir sus Cartas credenciales:
,, en su original estaban en Lengua Russiana, y
,, acostumbran los Moscovitas añadir dos copias: la
,, una en Latin, y la otra en la Lengua de los Tartaros
,, *Mongos*. Quiso su Magestad, que el original, y sus
,, Copias se traduxessen en la Lengua Tartara, que
,, se habla en la Corte, para confrontarlas entre sì,
,, y examinar si estaban concordes. El sobreescrito
,, de la Carta Latina decia assi: *Al Emperador de los*
,, *grandes Països de Asia: al Soberano Monarca de*
,, *Bogdo: à la Soberana Magestad de Kilai. Amistad,*
,, *y salud.* Llaman la China los Moscovitas con el
,, nombre de *Bogdo*, y el famoso *Catai* con el de
,, *Kilai*. El contenido de la Carta era como se si-
,, gue.

,, Deseando conservar, y aumentar la amistad,
,, y la estrecha union, establecida mucho tiempo hà,
,, entre V. M. mis Predecessores, y mi persona, he
,, juzgado à proposito embiar à vuestra Corte, en
,, calidad de Embaxador Extraordinario, à Leon
,, Ismaito, Capitan de mis Guardias. Os ruego, que
,, le recibais conforme al caracter con que està re-
,, vestido, y que deis entera fee à lo que os dixesse
,, sobre los negocios, que tiene que tratar, de la
,, misma manera, que si yo mismo os hablàra, y que

,, le

,, le dexeis vivir en Pekin, hasta que yo le llame.
De V. M. el buen amigo.

*Pedro.*

,, El Embaxador, aunque Rufsiano, ademàs de
,, su Lengua natural, que sabe con perfeccion, ha-
,, bla muy bien la Alemana, la Francesa, y la Ita-
,, liana. Hablan las mismas Lenguas algunos de sus
,, criados mayores. Havia el Emperador de darle
,, Audiencia pùblica, sentado en su Trono, y ro-
,, deado de los Principes, y Señores de la Corte,
,, para recibir sus Cartas credenciales. Hasta ahora
,, no se havia hecho semejante honra à Embaxador
,, alguno. Se sospecha no obstante, que sobreven-
,, drà alguna dificultad de parte del Embaxador, ò
,, sobre el Ceremonial de la Corte, ò sobre el
,, lugar en que serà colocado durante la Audien-
,, cia.

,, Nos anuncia la misma Carta la muerte de un
,, Missionero, distinguido por su habilidad en las Ma-
,, thematicas. Acabò su carrera el Padre Pedro Jar-
,, toux el dia de San Andrès; de edad de cinquen-
,, ta años, en los afectos de la mas tierna piedad.
,, Havian arruinado sus fuerzas casi veinte años de
,, trabajo en el servicio de la Corte, y principalmen-
,, te los penosos, y continuos viages, que tuvo que
,, hacer por los desiertos de la Tartaria, para for-
,, mar un Mapa de todas las tierras pertenecientes al
,, dominio del Emperador. Grandes elogios le ha
,, merecido una obra tan ardua: pero mucho mas
,, apreciable le han hecho los grandes exemplos de

,, to-

,, todas las virtudes Religiosas, que nos ha dado,
,, su zelo ardiente por la salvacion de las almas, y la
,, inocencia de costumbres, que le ganaba el cariño
,, de todos, y ahora hace universalmente sentida su
,, muerte. Asi acaban tempranamente sus vidas los
,, Missioneros de la China, en los continuos servi-
,, cios, que sin reparo alguno exige de ellos la Cor-
,, te. Seguramente solo el fin de acreditar la Reli-
,, gion, y ganar la proteccion de los Grandes, para
,, los Missioneros de las Provincias, puede sostener-
,, los en una vida tan triste, y tan penosa.

,, Un campo inmenso se presenta al zelo de los
,, hombres Apostolicos en la Nueva España. Se aca-
,, ba de descubrir la Provincia de *Nayari*, de la qual
,, no se tenia noticia: nos participa una Carta de
,, Mexico el modo con que fuè descubierta. Junta-
,, ronse algunos facinerosos con algunos esclavos, y
,, se huyeron juntos. Para librarse de la Justicia, pe-
,, netraron por unos montes inaccessibles. Alli halla-
,, ron Pueblos, y los informaron de lo que ignora-
,, ban, que vivian Españoles en su vecindad; y para
,, ganar su compassion, y hacer odioso el nombre
,, Español, lo representaron como una Nacion im-
,, placable, y cruel, que exercia un dominio ty-
,, ranico sobre sus Vassallos. En prueba de lo que
,, decimos, añadieron: mirad las armas de que
,, se sirven para conquistar nuevas Naciones, y al
,, mismo tiempo les mostraron sus armas de fue-
,, go, asseguràndolos, que mas querian vivir entre
,, bestias feroces, que obedecer à amos tan ter-
,, ribles, y que à este fin havian venido à buscar
,, un asylo en sus montañas. Assustaronse los In-

,, dios,

„ dios, y cobraron tal aversion à los Españoles; „ que tomaron la resolucion de serrarles todas „ las entradas de su Paìs; pero no duraron mucho „ en su determinacion, porque quitandose la mas- „ cara los malvados, bolvieron à sus antiguas cos- „ tumbres, y llegaron à irritar de tal manera à „ los Nayaritas con sus violencias, y perfidias, que „ tomaron las armas, y los arrojaron de sus mon- „ tañas.

„ Algunos, pues, de los fugitivos, dieron el „ primer aviso del hallazgo. Poco despues dieron „ mas seguros informes algunos Nayaritas, que „ por curiosidad entraron en las Poblaciones Es- „ pañolas, no distantes de *Zacatecas*. Lo bien que „ fueron recibidos, disipò su susto: ganòles la „ confianza un Español, que no se apartaba de ellos, „ y aprendiendo su Lengua, facilitò el comercio, „ que despues se entablò.

„ El Ilustrisimo Señor Japis, Obispo de Duran- „ go, informado del nuevo descubrimiento, pidiò „ al Padre Provincial Missioneros, para que anun- „ ciassen el Evangelio en el Nayari: Cayò la suer- „ te sobre el P. Thomàs Solehaga, y el P. Miguèl „ Ortega. Acompañados de algunos Españoles, lle- „ garon à la Garganta, que abren las montañas „ cerca de Guadiana, y que dexan un passo estre- „ cho por donde se entra en el Paìs. Permitian „ los Nayaritas la entrada à los Missioneros; pero „ la negaron obstinadamente à los Españoles. No „ consintiò el Prelado, que siguiessen los Jesuitas „ el ardor de su zelo, entregandose en manos „ de Barbaros tan feroces. Tomaba el Prelado los

„ me-

„ medios de ganar essos Pueblos à Jesu-Christo;
„ y solicitaba con viveza del Virrey una escolta
„ suficiente, para que se pudiesse entrar sin ries-
„ go: entretanto llegò à *Zacatecas* el hijo del
„ principal Cazique con ochenta Indios, armados
„ de arcos, y flechas, sirviendole siempre el Es-
„ pañol, yà mencionado, de Interprete, y confidente;
„ Declarò el Cazique, que venìa à prestar jura-
„ mento de fidelidad al Rey de España, y poner
„ debaxo de su dominio los Vassallos, que le
„ obedecian.

„ Participòlo luego el Corregidor al Señor Mar-
„ quès de Valero, Virrey entonces de la Nueva-
„ España, y recibiò orden de hacerle passar à
„ Mexico, escoltado solamente de veinte Indios
„ Todo se executò con puntualidad. Los recibiò
„ el Virrey con mucho agassajo, y los tratò con
„ magnificencia. Como estaban casi desnudos, à
„ la manera de su Paìs, para que con decencia
„ pareciessen en el Consejo, los vistiò ricamente.
„ Alli otra vez declarò el Cazique por boca de
„ su Interprete, que venìa à reconocer al Rey de
„ España por su Señor, y dueño, y publicamen-
„ te pidiò el Bautismo. Le instaron à que se que-
„ dasse en Mexico, para que fuesse instruìdo, y
„ se dispusiesse à la gracia, que deseaba recibir;
„ pero por mas que hicieron, no lo pudieron con-
„ seguir. Tomò, pues, su Excelencia el partido de
„ embiar en su compañia dos Misioneros, y al-
„ gunos Soldados, con orden de construir un peque-
„ ño Castillo en la garganta de los Montes, con el
„ fin de conservar libre la entrada en el Paìs. Nom-

„ brò

,, brò el Padre Provincial de Mexico, para instrùir al ,, Cacique, y sus Vassallos, à los Padres Antonio ,, de Arias, y Juan Tellez, que se hallaban en ,, Zacatecas. Entraron en el Nayari, quando el ,, Navio se puso à la vela para bolver à Europa. ,, De la Nacion de los Nayaritas hallarà una am- ,, pla Relacion el curioso en el Libro nuevamente ,, impresso, con el titulo de *Apostolicos afanes.*

,, Veràn Vs. Rs. con admiracion los Phenome- ,, nos extraordinarios, que parecieron en el Cielo ,, en tres diferentes Provincias de la China, en los ,, años de 1718. 1719. y 1722. Fueron vistas unas ,, Cruces luminosas, coronadas de brillantes Estre- ,, llas, de un Pueblo infinito de Christianos, è ,, Infieles. Durò el espectaculo un tiempo conside- ,, rable en el ayre, para que todos lo examinassen, ,, y se asseguràssen contra toda ilusion. Fuè tan au- ,, tentica la verdad de los Phenomenos, que para ,, conservar su memoria, se ha gravado una La- ,, mina en la Ciudad de *Hangtcheou*, Capital de ,, *Tsekiam*; y sus Estampas, representando las ,, quatro Cruces, corrieron por todo el Imperio. ,, No me detendrè en averiguar qual es el princi- ,, pio de los Phenomenos, y lo que significan: si ,, son efectos naturales, producidos por las exhala- ,, ciones, que suben de la tierra, ò si son señales, ,, que pronostican algun sucesso favorable, ò funes- ,, to al Imperio de la China: me basta referir el ,, hecho, y dexo lo demàs al discurso, ò por me- ,, jor decir, à las congeturas de los curiosos.

,, Pudiera, para evitar la nota de demasiado ,, credulo, confirmar lo referido con otros Pheno-

,, menos, aun mas extraordinarios en ſus circunſtan-
,, cias, y duracion, y que cuentan caſi todos los
,, Hiſtoriadores, que ſe precian de la critica mas in-
,, flexible, como el que ſucediò en el año de 1451.
,, y reynado de Carlos Septimo, quando ſe rindiò
,, Bayona à las Armas Franceſas, por una eſpecie
,, de prodigio, que apareciò en el ayre. Conſta ſu
,, verdad por el Teſtimonio autentico del Conde de
,, Dunois, que mandaba las Tropas. Era una Cruz
,, muy luminoſa, y de una blancura, que caſi ce-
,, gaba à los que la miraban. Nadie ignora, que en
,, el año de 351. apareciò muy de dia, ſobre la
,, Ciudad de Jeruſalèm, por muchas horas, una
,, Cruz tan luminoſa, que ofuſcaba la luz de el
,, Sol. Todo el Pueblo de eſta grande Ciudad, y
,, un numero grande de Eſtrangeros, que de to-
,, das las partes del Mundo huvian ido à viſitar
,, los Santos Lugares, ſe aſſuſtaron tanto de el
,, Phenomeno, que corrieron à la Igleſia con ſus
,, mugeres, y ſus hijos, para alabar à Jeſu-
,, Chriſto, y confeſſar ſu Divinidad. Convirtiò
,, el prodigio muchos Paganos, y Judios. Se pue-
,, de vèr la Deſcripcion de la Cruz en la Carta,
,, que eſcriviò San Cyrilo, Obiſpo de Jeruſalèm,
,, al Emperador Conſtancio, valiendoſe del Phe-
,, nomeno, para aplacar la ferocidad del Empe-
,, rador, y hacerle creer la conſubſtanciali-
,, dad del Verbo.

,, Baſta lo dicho, y paſſo à un deſcubrimien-
,, to, que confirma una opinion, eſtablecida por
,, algunos monumentos hallados en la China, de
,, haver ſido predicado antiguamente el Evange-

,, lio

,, lio en efte Imperio, y que havia fido exerci-
,, da la Religion Chriftiana mas temprano de lo
,, que comunmente fe cree. Nos dà efte conoci-
,, miento el R. Padre Caftorano, Religiofo de
,, San Francifco, en una Carta, que efcrive à la
,, Congregacion de la Propaganda. Su fecha es
,, de ocho de Septiembre de 1722. Doy aquì
,, fus palabras, fielmente traducidas de el Ita-
,, liano.

,, En el mes de Abril de efte año me tra-
,, xo un Chriftiano de efta Ciudad de *Lintching-*
,, *tcheou* una Medalla antigua, que acababa de ha-
,, llar en la Plaza publica, en un monton de ba-
,, fura. Eftaba toda tomada: y haviendola lim-
,, piado bien, defcubriò en ella claramente por
,, un lado la Imagen de el Salvador; y por el
,, otro la de fu Santifsima Madre. Eran en todo
,, femejantes à las que fe funden en efte tiempo,
,, con la diftincion folamente, que no tenia al
,, rededor, ni caracteres, ni infcripcion. La mas
,, notable prueba de no haverfe traìdo de Euro-
,, pa, fino que ha fido fabricada en la China,
,, es, que en lugar de tener, como las Medallas
,, de Europa, un pequeño agujero en lo alto,
,, para que fe puedan enebrar: efta de que ha-
,, blo, eftà unida en la mifma fundicion à una mo-
,, neda China, y la moneda tiene fu agujero
,, enmedio, à la manera, y eftilo del Paìs.

,, En la moneda eftà el nombre del Empera-
,, dor, que reynaba, quando fuè fabricada la Me-
,, dalla: y dàn à conocer los caracteres Chinos,
,, que fe llamaba *Taiping*. He confultado fobre

¶¶¶ 2 ,, ello

„ ello los Anales de el Imperio ; y he hallado;
„ que ha havido dos Emperadores de este nom-
„ bre : el uno de la Dinastia Imperial *Vanleang*,
„ llamado *Kingti* , que reynò àzia el año 536.
„ de Jesu-Christo ; y el otro de la famila *Gu*,
„ llamado *Tileang*, en tiempo de el Triumbirato,
„ que succediò àzia el año 266. de manera , que
„ han passado 1186. años , ò 1456. desde que
„ se fabricò la Medalla. Otro Christiano de esta
„ Ciudad , haviendo mirado con atencion la Me-
„ dalla , me dixo , que siendo Gentil , havia hallado
„ una muy parecida ; pero ignorando entonces de
„ què podia servir , la havia quebrado. Infiero
„ de todo lo dicho , prosigue el Padre Casto-
„ rano , que fueron en aquel tiempo anunciadas las
„ verdades del Christianismo en la China , y que
„ verisimilmente no serìan pocos los Christianos,
„ quando se fabricaban Medallas. Infiero tambien,
„ que en aquellos primeros siglos eran las Medallas,
„ y las Imagenes el objeto del culto , y de la ve-
„ neracion de los Fieles. Añadiràn Vs. Rs. las refle-
„ xiones, que tuviessen por mas convenientes.

„ El Memorial , que presentò el Mandarìn
„ Militar , llamado *Tchinmao* , y que se halla en
„ el Tomo nono de Cartas , ha causado muchos
„ males à esta Iglesia casi en todas las Ciudades
„ del Imperio : fueron presos los Christianos , y
„ cargados de cadenas : muchas Iglesias fueron
„ igualadas con el suelo , ò destinadas à usos pro-
„ fanos : los Missioneros afrentados publicamen-
„ te , perseguidos , y desterrados de sus residen-
„ cias , y aun de las Provincias. Algunas Chris-

„ tian-

,, tiandades fuèron enteramente arruinadas; pero ,, en el Reyno de Tonquin, confinante con la ,, Provincia de Cantòn, ha padecido la Religion ,, golpes mas terribles. Està allì enteramente prof- ,, crita. Han fido prefos dos de nueftros Mifsio- ,, neros, que fon el Padre Mazari, y el Padre ,, Bucharelli, cargados de cadenas, y llevados ,, à la Corte como reos, fin que fepamos qual ha ,, fido fu fuerte. En el año de 1719. fueron muer- ,, tos cruelmente dos Religiofos Aguftinos Def- ,, calzos. La muerte de eftos dos hombres Apof- ,, tolicos fuè decretada por un voto, que hi- ,, cieron los Barbaros à fu Idolo; y el campo ,, de Batalla, donde derramaron fu fangre, fuè ,, la ribera del Rio *Sutàn*, en la frontera de la ,, China.

,, Muriò en el Reyno de Carnate el Padre ,, Caròn, victima de fu zelo, y de fu caridad. ,, Afsiftiò à una familia entera de Idolatras toca- ,, dos de la pefte, con el fin de convertirlos à ,, Jefu-Chrifto. Fuè felìz fu empeño, porque à ,, todos adminiftrò el Sacramento de la Peniten- ,, cia, y muriò pocos dias defpues del mifmo mal, ,, edificando à todos los afsiftentes con fu fer- ,, vor, y piedad.

,, Dexo para el Tomo figuiente el elogio del ,, famofo Emperador Canghi, por eftàr yà demafia- ,, do larga efta Carta, y por tratarfe en dicho Tomo ,, con mas extenfion del trifte eftado à que redu- ,, xo la Chriftiandad fu fucceffor en el Trono. Dirè ,, folamente ahora, que la piedad, y zelo ha- ,, llaràn que admirar en los Principes, y Prince-

,, fas

,, ſas de la ſangre Imperial; porque apenas ſon
,, reengendrados en las aguas del Bautiſmo, quan-
,, do piſando las grandezas del ſiglo, ſe hacen
,, de repente generoſos Confeſſores de Jeſu-
,, Chriſto, y zeloſos Predicadores de ſu San-
,, ta Ley. Tan eſclarecidos exemplos de intre-
,, pidèz, y conſtancia, digna de los primeros
,, ſiglos de la Igleſia, haràn mas vivo el dolor,
,, ſi ſe lee la Hiſtoria de la decadencia de una
,, Miſsion tan floreciente como la de la China,
,, eſtablecida con las fatigas, y trabajos de nueſ-
,, tros Padres.

,, Añadirè un raſgo ſingular, y raro de ca-
,, ridad, para nueſtra comun edificacion. Fuè
,, cogido por los Corſarios uno de nueſtros Pa-
,, dres Portugueſes: mirò deſde luego ſu eſcla-
,, vitud como una diſpoſicion de la Divina
,, Providencia, que le deſtinaba para conſolar,
,, inſtruir, y fortificar con los Sacramentos, una
,, multitud grande de cautivos, que paſſan amar-
,, gamente ſus dias en los calabozos. Eſtable-
,, ciò entre ellos una eſpecie de Miſsion muy
,, laborioſa, y derramò Dios tanto conſuelo
,, ſobre ſus trabajos, que olvidandoſe de los ri-
,, gores de ſu eſclavitud, nunca manifeſtò la
,, menor gana de recobrar ſu libertad. Darè,
,, palabra por palabra, la Carta, que eſcri-
,, ve à ſu General, el Reverendiſsimo Padre
,, de Maſſac, el Reverendo Padre Darciſas, Mi-
,, niſtro de los Religioſos Trinitarios de Mon-
,, pelièr, Diputado de ſu Orden en Berbe-
,, rìa, por la Redempcion de Cautivos. Su fe-

,, cha

„ cha es en Mequinèz à 5. de Noviembre de
„ 1725.

Mi Reverendiſsimo Padre.

„ DEſde que eſcriviò à V. Rma. el Padre
„ de la Faye ſobre nueſtra ſegunda au-
„ diencia del Rey, hemos hallado aqui Cau-
„ tivo, ſiete, ò ocho años à eſta parte, un Padre
„ Jeſuita. Tenemos mucha gana de redimirle, y
„ llevarle con noſotros, ſi le quiere vender por
„ dinero el Rey de Marruecos. Es Portuguès;
„ pero haviendo ofrecido por èl ochocientos
„ peſos fuertes, no vemos apariencia de po-
„ derle ſacar de ſu poder: no ſe inquieta el
„ Padre, porque conoce bien, que los de
„ ſu Nacion neceſsitan de ſu aſsiſtencia. Los
„ fortifica en la Fè con ſus exortaciones: los
„ lleva à la virtud, y ſu exemplo los anìma
„ à ſufrir con paciencia ſu captividad. Dice to-
„ dos los dias la Miſſa à las dos de la no-
„ che en la Capilla del encierro de los cau-
„ tivos. Nos ha ſido recomendado por un
„ hijo del miſmo Rey, que le tiene en ſin-
„ gular veneracion. Siendo mas informado, lo
„ participarè à V. R. y eſtoy ſeguro, que apro-
„ barà lo que hicieſſemos, para ponerle en li-
„ bertad: de mi parte lo deſeo mucho. No
„ tuvieron efecto los caritativos, y generoſos
„ eſmeros de los Reverendos Padres Trinita-
„ rios. Ha quedado cautivo el Padre Portu-
„ guès,

„ guès, y proſigue en ſu eſclavitud los exer-
„ cicios de ſu zelo. Quedo en la union de los
„ Santos Sacrificios de Vs. Rs.

Su mas humilde, y mas obediente
Servidor,

*J. D.*

CAR-

# CARTA

## DEL PADRE DENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus.

## A LA SEÑORA....

*Pekin 19. de Octubre* 1720.

## *PAX CHRISTI.*

Muy Señora mia.

LA obligacion, que à V. md. debe esta Mission, autoriza la libertad que tomò de significarla nuestro reconocimiento, sin tener la honra de conocerla, sino con el tymbre glorioso de Madre espiritual de muchos niños Chinos, regenerados cada año en las aguas del Bautismo por los Catequistas, que mantiene V. md. à este proposito con sus limosnas. Ignoro, señora, el nombre, y clase de V. md. y veo solamente en la lista de los Bienhechores; que debemos encomendar à Dios en nuestras Oraciones,

à una ſeñora Ingleſa,que coſtea con generoſidad,muchos años hà, la manutencion de los Catequiſtas, cuyo principal empleo es buſcar cada dia, y bautizar los niños, que en gran numero quedan expueſtos en las calles, condenandolos la pobreza de ſus padres à la muerte, caſi en el miſmo inſtante, que comienzan à vivir. La vida, que les dà V. md. procurandoles el Bautiſmo, es, ſin comparacion, mas precioſa, que la que pierden. Lavados en la Sangre de Jeſu-Chriſto, ſon al punto ſegados, y pueſtos en ſeguro, como el puro grano en los graneros del gran Padre de Familias, ſin que los puedan deſpojar de ſu dicha, todo el poder del Infierno, ni toda la malignidad del ſiglo. En el deſtino que hace V. md. de ſus limoſnas, puedo decir, valiendome de las palabras del Salvador, que ha eſcogido la mejor parte, que no puede perderſe jamàs. Eſta precioſa porcion de la heredad de Jeſu-Chriſto, que la ha caìdo en ſuerte, nada ha padecido por los tiempos calamitoſos, en que ſe ha viſto eſta Igleſia reciente. No ſe ha minorado el numero de vueſtras inocentes Colonias, ni han ceſſado de poblar la verdadera Tierra Prometida. No dude, pues, ſeñora, que los muchos niños, que ahora aſsiſten delante del Trono de el Cordero, echaràn ſu bendicion ſobre la mano caritativa, que les ha procurado la felicidad de que gozan: y ſeràn otros tantos Precurſores, que le ſaldràn al encuentro, para recibirla en los eternos Tabernaculos.

No paſſa año, ſin que cuenten las Igleſias de los Jeſuitas en Pekin cinco, ò ſeis mil niños, purificados con las aguas del Bautiſmo: y à proporcion del nu-

numero de Catequiſtas, que podemos mantener, es mas, ò menos abundante la coſecha. Si eſtos fueran en ſuficiente numero, no ſolo cuidarìan de los niños expueſtos que ſe mueren, mas tambien exercerìan ſu zelo en otros muchos lances, principalmente en cierto tiempo del año, quando las viruelas, ò otras enfermedades comunes en los Pueblos, ſe llevan un numero increìble de niños. Por algunas limoſnas hechas à tiempo, ſe conſeguirìa de los Medicos Chinos, que ſe dexaſſen acompañar de algun Catequiſta, que por eſte medio tendrìa entrada franca en las caſas, donde ſon llamados los Medicos. Lograrìamos lo miſmo de las Comadres Infieles, que tomarìan por compañeras à algunas mugeres Chriſtianas. Sucede no pocas veces, que no hallandoſe los Chinos con proporcion de alimentar una familia numeroſa, dàn orden à las Comadres, para que ahoguen en un barreño lleno de agua à las niñas, que acaban de nacer. De eſte modo aquellas triſtes victimas de la pobreza de ſus padres, hallarìan la vida eterna en la miſma agua, que las priva de eſta vida corta, y perecedera.

Quièn creyera, ſeñora, que hemos podido ganar à un Sacerdote de los Idolos, intereſſandole en una obra tan ſanta? No es eſto forzar de alguna manera al demonio, à cooperar à la ſalvacion de las almas? Es coſa de hecho, y con nueſtra paciencia vencimos todas las dificultades. El Bonzo, de quien hablo, preſide en un Templo, ſituado en el barrio mayor, y mas poblado de Pekin. Allì cada dia ſe recogen los niños expueſtos de aquella parte de la Ciudad, y mediante una meſada de dinero, que le damos, tiene licencia el Catequiſta

de entrar todos los dias en el Templo, de recorrer todos sus rincones, y exercer libremente su ministerio.

No puedo passar en silencio algunos rasgos de una providencia particular de Dios àzia muchos de los niños, entregados à una segura muerte por sus padres mismos. V. md. señora, se admirarà, como yo me admirè, de los caminos secretos, y misericordiosos, por donde la Divina Bondad les abre la puerta del Cielo. Uno de nuestros Coadjutores, empleado en servicio de el Emperador, fuè llamado por su Magestad à su Casa de Campo, para alivio de algunos enfermos. Partiò la mañana siguiente, y caminando con recogimiento interior, y pensando solamente en Dios, se sintiò de repente movido à tomar una senda mas solitaria, para caminar mas recogido. Apenas la tomò, quando viò un cerdo, que tenia en la boca un niño, en ademàn de comerle: siguiòle, y le quitò su presa. Daba todavia el niño, bañado en sangre, señas de vida: le bautizò, y poco despues volò la criatura al Cielo.

Un Christiano, cumpliendo con una obligacion, que se le havia encargado, se determinò, sin saber por què, y contra toda apariencia de razon, à caminar por la orilla del Rio. Hallò en su ribera un caxon de aquellos, en que suelen ponerse los niños muertos: sin embargo se sintiò como inspirado de abrirlo, y viò que tenia movimiento la criatura, y le pareciò, que decia à su modo: *Aqui està el agua: que te impide el bautizarme?* No perdiò tiempo el Christiano, y le administrò el Bautismo.

Aho-

Ahora recientemente, passando un Christiano muy temprano por una calle, viò à la puerta de una casa, que no estaba aùn abierta, otro caxon semejante. Le entrò duda, que serìa para poner en èl algun niño, à quien vendrian al amanecer à tomar para enterrarle. Se provee, pues, de agua, y se oculta cerca de la casa, para observar mejor lo que podrìa succeder. No se engañò en su congetura, porque à poco tiempo se abriò la puerta; acude con presteza, y vè un niño, que estaba agonizando, y le bautiza, sin que nadie lo viesse.

Un Medico, cuyo zelo, y piedad me son muy conocidos, queriendo plantar un arbol enmedio de su patio, embiò à un criado para que le traxesse tierra de un parage vecino. El criado, para ahorrar trabajo, fuè à otro lugar, donde viò que havia tierra nuevamente movida. Apenas empezò à cabar, quando hallò un pequeño atahud: abriòlo, y hallò un niño, que todavia respiraba. Corre al punto à dàr aviso à su amo, y este, tomando consigo Agua Bendita, llega à tiempo para bautizar al niño, que muriò un instante despues. No podrà, señora, semejante sucesso satisfacer à la pregunta del Propheta Rey? Se hallarà alguno, (pregunta) Señor, que estando yà en el sepulcro, sienta todavia vuestra misericordia? Los que yà han entrado en la region de las tinieblas, y del olvido, pueden esperar parte en los efectos admirables de vuestra bondad? Los pondràn los Medicos en estado de cantar vuestras alabanzas? *Numquid Medici suscitabunt, & confitebuntur tibi?*

Añadirè à estas muestras de la misericordia Divina, para con los niños recien nacidos de padres Infie-

fieles, un castigo reciente de la Justicia Divina, sobre un perseguidor de nuestra Santa Fè. Vemos suceder en esta nueva Iglesia los prodigios de la Iglesia primitiva. Permitia Dios, que atormentassen los Tyranos à sus Fieles; pero no tardaba su brazo vengador en dexarse caer sobre sus cabezas. Servian los manifiestos castigos de confirmar à los Christianos en las verdades de la Fè: sostenian à los Justos en la opresion en que se hallaban, y enfrenaban la malicia de los enemigos de Jesu-Christo, que se gloriaban de la impunidad de sus delitos, y blasphemando contra su Santo Nombre, se prometìan nada menos, que acabar en la tierra con las Fiestas, y Solemnidades de su Iglesia. Todo lo que tengo la honra de comunicar à V. md. me ha sido escrito por el Padre Gozani, Missionero de nuestra Compañia. La fecha de su Carta es de veinte y ocho de Junio de este año.

,, Yà sabrà sin duda V. md. lo que tuvieron que
,, padecer los Christianos este año passado en la
,, Ciudad de Louy. Acaba Dios de castigar mani-
,, fiestamente al Mandarin, autor de la persecu-
,, cion. Havia el Ministro de Satanàs, con diferen-
,, tes Edictos pùblicos, proscrito la Religion Chris-
,, tiana en toda su jurisdiccion, haciendo al mismo
,, tiempo quanto era en su poder para infamar, y
,, hacer odiosos à los Predicadores del Evangelio.
,, No tardò à querer forzar à los Christianos de el
,, Lugar de *Kao-kia-tan* à abjurar de su Fè. Todo su
,, furor cayò sobre *Francisco Ou*, Gefe de la Chris-
,, tiandad. Embiò à arrancar de su casa las Estam-
,, pas de Jesu-Christo, y de su Madre Santissima:
,, se las hizo llevar à su Tribunal, para que fuessen
,, que-

„ quemadas en su presencia. Hecho esto, diò hasta
„ tres veces al Neophyto una tan cruèl bastonada,
„ que espirò con los golpes. No nos atrevimos à
„ llevar nuestras quexas al pie del Trono del Em-
„ perador, por haver su Magestad dado à conocer,
„ que estaba poco satisfecho de los Europeos; pe-
„ ro el Señor tomò à su cuenta la causa de sus hi-
„ jos, y siguiò muy de cerca su venganza à tantas
„ crueldades. Ha perdido el Mandarin este mismo
„ año à un hijo, que amaba con passion, y poco
„ despues à su nuera.

„Casi en el mismo tiempo tuvo noticia, que su
„ Casa Solariega, muy distante de su Mandarinato,
„ havia sido improvisamente quemada, y reduci-
„ da à cenizas, sin que jamàs se haya podido des-
„ cubrir el autor, ò causa del incendio. Entregado
„ el Mandarin à su pesar, y dolor, cediò en fin
„ à su eficacia, y una muerte precipitada le arrojò
„ en los fuegos del Infierno. Parece que aun des-
„ pues de su muerte persiguiò la Divina Justicia à
„ su cadaver: porque siendo llevado con gran
„ pompa en su atahud en una Barca, sobre el
„ gran Rio de *Hoambo*, y acompañandolo los que
„ havian quedado de su familia, la qual cargada
„ de las riquezas, que eran el fruto de las injusti-
„ cias del Mandarin, se retiraba à su Patria: de re-
„ pente acometieron à la Barca unos ladrones, hi-
„ rieron à una parte de los que en ella estaban,
„ pusieron en huida à los demàs, y se apoderaron
„ de sus tesoros. Fuè abandonado el atahud por
„ los criados en una playa desierta, lo que en la
„ China es el cumulo de las desdichas. Se hà tam-
„ bien reparado, que los tres Gentiles, que por

or-

,, orden del Mandarìn quemaron las Santas Image-
,, nes, perecieron todos en el mismo año.

Bolviendo, Señora, à los niños de los Chinos Infieles, que son el objeto del zelo de V.md. y de su caridad, me he persuadido, que con gusto verà algunos Extractos de un Libro Chino, que ha venido à mis manos. En ellos hallarà V.md. unos sentimientos naturales de compassion para con los niños Expositos, y otros miserables, que aumentaràn su afecto àzia una gente, que nace con inclinaciones tan beneficas, y la haràn estimar mas à los Sabios de la China. Verà cumplido lo que dice el Apostol: *Que los Gentiles, que no tienen Ley, hacen naturalmente lo que pertenece à la Ley: y que no teniendo Ley estas gentes, son para sì mismos su Ley.* En fin, el zelo de los Infieles en socorrer à los miserables, animarà quizà de una santa emulacion à los Christianos, à quienes el Apostol San Pedro llama, Raza escogida, Nacion Santa, Pueblo amado de Dios, quien ama à todas sus criaturas, principalmente à las que criò à su imagen, y semejanza.

El Libro, de que he traducido los textos, tiene por titulo: *La Perfecta Felicidad de los Pueblos.* Mejor fuera intitularlo: *El Perfecto Mandarin, que hace la felicidad de los Pueblos.* Porque en efecto el Autor del Libro era un Mandarìn excelente, que no hizo mas que copiarse à sì mismo, refiriendo las obligaciones del Governador de una Ciudad. Los passages, que voy à citar, estàn sacados de las Ordenanzas, que debe poner en lugares publicos un buen Mandarìn, quando entra en su govierno, ò en el curso de su administracion. Añadirè al Texto al-

gunas

gunas Notas, que facilitaràn su inteligencia, y ayudaràn à V.md. à conocer mejor el genio, usanzas, y costumbres de los Chinos.

# PROYECTO DE UNA CASA de Misericordia para los Niños Expositos.

*Exortacion para la practica del Proyecto.*

„ LA Grande perfeccion del Cielo Supremo, es
„ de amar, y querer dàr el sèr, y conservarlo.
„ Asi tambien el caracter de una bella alma, es de
„ ser sensible, y compasivo de las miserias agenas. El
„ Cielo, en consequencia del amor, que tiene à sus
„ obras, tiene cuidado, que quando en la Primavera
„ comienzan à brotar las plantas, y los arboles, no
„ cayga, ni nieve, ni escarcha, porque serian la rui-
„ na de sus primeras producciones: por la misma ra-
„ zon, en cierto tiempo del año, suceden grandes
„ avenidas de agua, que estorvan la pesca en los
„ Rios. Si el Cielo es tan atento à las necesidades
„ de las plantas, animales, y peces: si los ama, y los
„ protege: qual serà su providencia, y su amor para
„ con el hombre?

„ Sin embargo vemos en el Pueblo personas tan
„ pobres, (1) que no pueden proveer à sus hijos del
„ alimento necessario: y esta es la causa, porque son
„ expuestos tantos niños. En una antigua Dinastia, se
„ procurò tomar providencia, para que no perdies-
„ sen la vida los Niños Expositos. A este fin se edi-

,, ficò una Casa, y se intitulò: *Hospital de los Niños de la*
,, *Misericordia*. Encontrando un niño assi abandona-
,, do, se le llevaba al Hospital, y le daba el Mandarin
,, una ama de leche, la qual recibia del Tesoro Real
,, cierta cantidad de dinero, y de arroz. Con tales
,, liberalidades, dignas de tan Gran Monarca, se
,, mostraba el Emperador, (2) el Padre de su Pue-
,, blo, tomando cuidado de los pobres huerfanos.

,, En tiempo de otra Dinastia, tomaron à su car-
,, go dos Grandes del Imperio, el uno llamado *Kia-*
,, *piao*, y el otro *Tchin-hoen*, hacer criar à los Niños
,, Expositos; y se refiere, que salvaron la vida à mu-
,, chos millares de ellos, y que en reconocimiento
,, se apropriaron los niños los nombres de essos dos
,, grandes hombres, llamandose *Kia*, y *Tchin*.

,, Pueblo mio, se ha destinado una cierta canti-
,, dad, para la crianza de los huerfanos de vuestra
,, Ciudad. Es efecto del buen govierno, en que vi-
,, vimos: os exhorto à concurrir à tan buena obra.
,, Bien sabeis que no tiene parte en esto la carne,
,, y sangre, (3) porque no tengo aqui, ni parientes,
,, ni aliados. Es cierto, que son expuestos los niños
,, en mayor numero en la Corte, en las Capitales de
,, las Provincias, y en los Lugares de grande Co-
,, mercio; pero no faltan en los Pueblos menos nume-
,, rosos, (4) y aun en los Cortijos. Como en las Ciu-
,, dades, las casas estàn mas juntas, se conoce mas fa-
,, cilmente el numero de Niños Expositos; pero en
,, todas partes necessitan de socorro los desgraciados
,, pequeñuelos. Si quisieran muchas personas piado-
,, sas formar à este intento una compañia, hallarian
,, en que emplearse muy utilmente.

,, Mi proyecto, pues, es este. Se escogerà un

,, ter-

,, terreno muy amplo en un parage ſano, y agrada-
,, ble: Alli, al exemplo de los primeros ſiglos, ſe edi-
,, ficarà una Caſa, à la qual, como antiguamente ſe
,, llamò, ſe darà el nombre de *Hoſpital de la Miſeri-*
,, *cordia.* Se combidarà à la Nobleza, y à los Letrados
,, diſtinguidos, cuya honradèz es conocida, à entrar
,, en la ſociedad. Vueſtro Mandarìn, como padre de
,, ſu Pueblo, preſidirà à la buena obra: emplearà en
,, ella todas ſus fuerzas, y gaſtarà fielmente todo el
,, dinero, que dà el Emperador. Tendrà por Aſſocia-
,, dos à los mas diſtinguidos de la Ciudad, à los Le-
,, trados, y perſonas ricas, que quiſieſſen contribuìr.
,, Los que fueſſen encargados de recoger à los niños,
,, repartiràn entre sì la Ciudad, y todas las mañanas
,, viſitaràn el Quartèl, que les ſerà ſeñalado, y ſe ha-
,, llaràn à medio dia en el Hoſpital. Todos los años
,, ſe elegiràn entre los Aſſociados doce perſonas, que
,, por ſu turno, y por meſes preſidiràn al govierno
,, de la caſa, y cuidaràn, que nada falte, y que to-
,, do eſtè bien ordenado. En el mes, que cada uno
,, preſide, no podrà con pretexto alguno auſentar-
,, ſe del Hoſpital.

,, Ademàs, ſe elegirà à un hombre de buenas
,, coſtumbres, y de edad, à quien ſe darà un ſalario
,, decente, para que viva en el Hoſpital, ſin ſalir
,, jamàs de èl. Serà el Mayordomo de la caſa, y
,, llevarà la cuenta. Como cada dia, y cada mes
,, crecerà el numero de niños, y Amas, ſe tendrà
,, cuidado, que no falte el dinero, ni las provi-
,, ſiones: por tanto tocarà à los principales Aſſocia-
,, dos, y mas al Preſidente, à ſer mas liberales, y
,, à inventar nuevos modos de juntar limoſnas para
,, el abaſto, y para que ſobre. De lo que ſobraſſe,

„ y de los ahorros, ſe compraràn tierras fertiles, „ para que en tiempo de careſtìa ſe tenga de que „ echar mano, y ſea durable la Fundacion.

„ Por lo que mira al cuerpo del edificio, pro„ pongo mi idèa, que es eſta. Se conſtruirà un gran „ Portico, con un amplo recinto de muros fuer„ tes, y sòlidos. Detràs del Frontiſpicio, y del Pa„ tio, ſe verà algo mas allà otro Patio, terminado „ por un gran cuerpo de edificio, deſtinado para las „ Juntas, para recibir viſitas, y tratar de los nego„ cios que ocurren. Sobre las dos alas del Patio „ havrà dos Galerìas, que comuniquen con lo inte„ terior de la Caſa, ſin que ſe tenga que paſſar „ por la Sala de las Juntas. A un lado de eſte „ quarto eſtaràn los Oficios, y al otro los Gra„ neros.

„ En el grande intermedio del recinto, que ſe „ dexa à cada lado de las alas, que acabo de nom„ brar, formarà el quarto de las Amas (5) algunos „ Patios grandes: havrà, pongo por exemplo, trein„ ta apoſentos à un miſmo andar, y en cada uno „ viviràn tres Amas. Detràs de eſte quarto, ò ſa„ la, ſe ha de dexar un terreno eſpacioſo para un „ jardin, con el fin de que penetre por todas par„ tes el ayre freſco en el tiempo de los grandes „ calores, y que ſe evite la incomodidad del ayre „ ardiente, que cauſa tantas, y tan diferentes en„ fermedades. Ademàs de la referida ventaja, ſe „ tendrà tambien con eſſo la de ſecar facilmen„ te los paños, y ropa de los niños.

„ El quarto deſtinado para las Amas tendrà dos „ puertas, que ſeràn guardadas con cuidado por „ dos Matronas, à las quales ſe daràn buenos ſa-

„ la-

,, larios. Velaràn con diligencia, que no entre gen-
,, te no conocida, y ociosa en lo interior de la
,, Casa. Cada Ama, ademàs del alimento, que se
,, le darà en el Hospital, tendrà tambien su salario,
,, para que pueda socorrer à su familia. Pero para
,, no engañarse en la eleccion de Amas, à ningu-
,, na se recibirà sin que dè fianzas.

,, Ademàs de las Amas mantenidas en el Hos-
,, pital, se podràn tener algunas fuera para las ur-
,, gencias, y à cada una se daràn por meses trein-
,, ta medidas de arroz: (basta, y aun sobra una
,, medida para alimento de un dia) visitarà el
,, Mayodormo de tres en tres dias à los niños, que
,, estàn dentro, y fuera del Hospital. Si los halla
,, flacos, desmedrados, y en mal estado, avisarà sèria-
,, mente à las Amas de su obligacion. Si estàn en-
,, fermos, llamarà à un Medico, que sea bueno
,, para niños. Si està mala la Ama, llamarà al Me-
,, dico de las personas, que tienen edad, para que
,, por el pulso (6) conozca la naturaleza del mal.
,, No dudo que havrà Medicos caritativos, que los
,, visitaràn sin pedir salario; y si no, se fijarà lo que
,, en reconocimiento se les ha de dàr. Los empe-
,, ñarà la esperanza de un decente salario à tener
,, cuidado en la cura de los enfermos.

,, Si se contentàra alguno de fabricar un Hos-
,, pital, sin atender si el Quarto de las Amas es hu-
,, medo, estrecho, obscuro, sin ayre, caliente en
,, Verano, frio en Invierno, sin simetrìa, y asseo,
,, serìan continuas las enfermedades. Se debe pen-
,, sar, que unas Amas, que no tienen el cariño
,, de madres, y que viven en el Hospital unica-
,, mente por interès, no seràn sensibles à la salud,

„ ò enfermedad de los huerfanitos que crian : y que
„ si no se vela mucho sobre ellas, moriràn muchos
„ de los pobres niños. En tal caso, de què serviria
„ haverlos juntado con tanta diligencia, y fatiga?
„ No fuera tan bueno dexarlos morir desde luego?
„ Nuestro intento no es prolongar su vida por al-
„ gunos dias, porque no seria fruto correspon-
„ diente à tantos gastos, y la caridad para con ellos
„ seria casi inutil.

„ Vease aqui otro arreglamento, que se ha de
„ observar. Se señalarà cada mes un dia para leer
„ la lista de las limosnas, que se huviessen recogi-
„ do, ò que se huviessen traìdo al Hospital. Tres
„ dias antes, avisarà el Mayordomo con villetes al
„ Presidente, y à sus Associados, del dia señalado
„ para la Junta. Antes de entrar en ella, se toma-
„ rà una parca comida, y cada mesa no tendrà mas
„ de cinco platos. Se ha de evitar gastos grandes,
„ para que mejor se guarden las Ordenanzas estable-
„ cidas, y que sean mas duraderas. No ha de ha-
„ ver vino en la mesa, porque no llegue à ser ban-
„ quete en toda forma; porque la Junta no es para
„ regalarse, sino para tratar de negocios. No obs-
„ tante, quando fuesse grande el frio, se permiti-
„ rà que se tomen tres tragos de vino. Las sobras
„ de la mesa seràn para los criados de la Junta,
„ con arroz à discrecion. Me ha parecido estable-
„ cer esta comida, para que muchos no terminen
„ los negocios con demasiada precipitacion, por la
„ gana de ir quanto antes à comer à sus casas.

„ En quanto à las limosnas, que se hiciessen en
„ dinero, las apuntaràn con exactitud el Presidente
„ del mes, y el Economo, con el nombre del bien-
„ he-

,, hechor, y la calidad de la limosna. Se harà una ,, quenta del todo, y serà presentada à los Oficia- ,, les en su Junta, y examinaràn estos quanto se ha ,, recibido en el mes, ò en dinero, ò en generos: ,, Quanto se ha gastado, y quanto sobra: Quantos ,, niños han entrado, y quanto se ha pagado à las ,, personas encargadas de ellos: Quantos niños han ,, muerto, y quantos son los assalariados de la Casa. ,, Se confrontarà de essa manera lo que se recibe, ,, y lo que se gasta, como tambien lo que sobra. ,, Todo se notarà en el Registro, que quedarà en ,, poder del Presidente del mes. Se pondrà el di- ,, nero en arca con llave, y se notarà la cantidad ,, que hay en ella. Se guardarà el arroz en los gra- ,, neros, y se tendrà cuenta de su cantidad. En to- ,, do lo dicho se procurarà, que las cuentas sean ,, exactas.

,, Para determinar el numero de los encarga- ,, dos de recoger los Niños Expositos, se reglarà ,, segun la extension del Pueblo. Se puede comun- ,, mente repartir en quatro quarteles, tanto lo in- ,, terior de la Ciudad, como sus Arrabales, y assi ,, seràn menester ocho hombres, uno para cada ,, Quartèl. Cada uno tendrà un carretoncillo cu- ,, bierto: en Invierno se cubrirà con una tapiceria ,, fuerte, para abrigar à los niños del frio, y del ,, ayre: en Verano servirà de defensa una tela fina, ,, y delgada, que baste para romper los rayos del ,, Sol, y pueda recibir la frescura del ayre. Si ,, muriesse algun niño, le deberàn tambien reco- ,, ger, y darle sepultura. Es una obligacion debi- ,, da à la humanidad.

,, He dicho que se hallan algunos, (7) que vie-

,, nen

,, nen à pedir niños para criarlos. Se ha de fixar ,, un dia determinado de cada mes, para tratar de ,, este negocio. Se informaràn el Presidente del mes, ,, y el Mayordomo, del nombre del que pide al- ,, gun niño, de su Paìs, costumbres, y professìon; ,, haràn una memoria de los dichos Articulos, y ,, para que no haya engaño, tomaràn informacio- ,, nes secretas. Comunmente sucede, que son mas ,, las Niñas Expositas, que no los niños. Los que ,, vienen à pedir niñas, que yà tienen algun tiem- ,, po, muchas veces no tienen otro fin, sino el de ,, venderlas; y con tal que saquen ganancia, les ,, dà poco cuidado à quièn, y para què las venden. ,, Se debe sobre este punto hacer muy sèrias refle- ,, xiones.

,, Una vez cada año se juntaràn el Mandarìn, ,, y todos los sirvientes de la Casa. Se escriviràn en ,, el Libro de Registro los bienhechores del año, ,, su nombre, apellido, y lo que han dado en di- ,, nero, ò en generos. Se tendrà tambien una lis- ,, ta exacta de los niños, y de las niñas, que hu- ,, viessen sido admitidas en el Hospital. Llegando à ,, cierta edad, se les darà el nombre de los que ,, les fueron verdaderos padres, conservandoles la ,, vida, y procurandoles la crianza, que han teni- ,, do. El fin que nos proponemos en esto, es immor- ,, talizar la memoria de tan gran beneficio, y ha- ,, cer que se bendiga eternamente un go- ,, vierno establecido sobre tan buenas ,, leyes. (8)

# *NOTAS.*

(1) ,, MUltiplican mucho los Chinos, y es ,, la causa de su pobreza. Vive sin ,, honra un padre, que no casa à todos sus hijos. ,, Falta el hijo à su primera obligacion, si no dexa ,, una posteridad, que perpetùe su familia. De aqui ,, se originan las concubinas, à las quales sigue la ,, miseria.

(2) ,, No es creìble lo que cada año gasta el ,, Emperador en limosnas, para mantener à los po- ,, bres. Sigue en esto una costumbre, establecida ,, sin interrupcion en el Imperio.

(3) ,, Dice el Autor, que no influye la carne, y ,, sangre en sus exortaciones, y que no tiene en la ,, Ciudad parientes, ni afines. Se debe observar, ,, que ningun Mandarìn puede ser Governador de ,, la Ciudad, ni aun de la Provincia en que naciò. ,, No puede el pariente de un Virrey ser Governa- ,, dor de una Ciudad, que estè en su Virreynato. ,, Se toma esta precaucion, para que con mas equi- ,, dad govierne cada Mandarìn su Pueblo.

(4) ,, En las Provincias mueren muchos Niños ,, Expositos, porque precisan los codiciosos Manda- ,, rines à que una sola Ama crie à muchos. En ,, *Jaotcheou*, y en las Ciudades de su comarca, son ,, pocos los Niños Expositos, porque de noche los ,, llevan à la puerta del Hospital; y en el Invierno ,, hay una especie de cuna, con algodon, en que po- ,, nen al niño, tocan la campanilla, y se escapan. ,, Acude el Portero, toma el niño, y le entrega à las ,, Amas. Acabo ahora de tener noticia, que no me

,, serà dificultoso ganar al Portero del Hospital de ,, *Jaotcheou*, y por este medio procurar el Bautismo ,, à muchos niños moribundos. Un Conquistador, ,, cargado de los despojos de sus enemigos, no sien- ,, te tanto gozo, como el que me causa esta noticia. ,, *Sicut qui invenit spolia multa.*

(5) ,, En la China tienen los edificios pùbli- ,, cos de profundidad, lo que en Europa tienen de ,, altura. Son pocas las casas de dos altos, y no tie- ,, nen ventanas à la calle. Son muchas las salas, se- ,, guidas una tràs otra, y separadas por grandes ,, patios. En todas ellas, aun en las particulares, ,, hay alguna sala destinada para visitas.

(6) ,, Habla el Autor de los Medicos de las ,, personas de edad, quando dice, que por el pulso ,, conocen los symptomas de la enfermedad. Es ,, cierto, que en la China tienen los Medicos mas ,, conocimiento del pulso, que los de Europa. ,, Me ha assegurado un Medico, que por el pulso ,, conocia seguramente si una muger estaba preñada ,, de un muchacho, ò de una muchacha.

(7) ,, Un Chino, que tiene poco caudal, và à ,, pedir una niña del Hospital para criarla, y darla ,, por esposa à su hijo. Ahorra con esso el dinero, ,, con que tendrìa que comprar una muger. Por ,, otra parte se persuade, que una niña sacada del ,, Hospital, le serà rendida, y sujeta. Rara vez, ,, antes de la boda, passa cosa indecente entre ellos. ,, La madre, que nunca sale de casa, tiene siempre ,, à la vista à su nuera: y la honra, y pudor, que ,, reyna en la China entre las personas del sexo, ,, serìa caucion segura contra toda apariencia de ,, desorden. Los Ricos, que no tienen sucesion,

,, fin-

„ fingen alguna vez, que ſus mugeres eſtàn embara-
„ zadas, y vàn de noche à tomar un niño en el
„ Hoſpital, y lo hacen paſſar por hijo ſuyo. Eſ-
„ tos, ſi eſtudian, tienen el privilegio de exami-
„ narſe, y de tomar los Grados de Bachillèr, y de
„ Doctor; lo que no pueden los hijos adoptivos.
„ Pueden los parientes del padre putativo oponer-
„ ſe à ello; pero no ſiempre lo hacen.

(8) „ Tiene razon el Autor de alabar las ſa-
„ bias Leyes de la China. Solo falta, que ſean
„ mejor guardadas. Animò el Emperador, algunos
„ años ha, con un Decreto pùblico, el zelo, y
„ la liberalidad de los Mandarines para con los
„ Niños Expoſitos. Renovò en el miſmo tiempo
„ los antiguos Edictos contra los padres homicidas
„ de ſus proprios hijos, y prohibiò, que ſe com-
„ praſſe, ò que ſe caſaſſe alguno con la muger de
„ un hombre todavia con vida. Produxo el orden
„ buenos efectos en todas partes; pero duraron
„ poco, por el deſcuido, ò por mejor decir, por la
„ codicia de los Oficiales, acoſtumbrados à llenar
„ ſus proprios cofres con el dinero deſtinado en
„ cada Ciudad à mantener tan ſabios, y piadoſos
„ eſtablecimientos.

## EDICTO, QUE PROHIBE AHOGAR los niños recien nacidos.

„ QUàndo ſin laſtima ſe arroja à las olas del
„ Mar à un fruto tierno, à quien ſe ha dado
„ el sèr, ſe podrà decir, que ſe le ha dado
„ la vida, y que ha vivido la criatura, ſi apenas co-

„ mienza à gozarla, quando la pierde? La pobre-
„ za de los padres es la raìz de este desorden. Con
„ dificultad se mantienen à sì mismos : menos po-
„ dràn assalariar Amas de leche, y proveer à los
„ otros gastos indispensables en la crianza de sus
„ hijos. Esto los desespera, y no pudiendo resol-
„ verse à dexar morir dos personas, por salvar la
„ vida à una, la madre, para conservar la de su
„ marido, consiente en quitarla à su hijo. Sin em-
„ bargo cuesta mucho à su natural cariño; pero
„ en fin toman este partido, y se persuaden, que
„ pueden disponer de la vida de sus hijos, para di-
„ latar la suya propria. Si abandonàran à sus hi-
„ jos en algun lugar solitario, darìan gritos los
„ niños, y se conmoverìan sus entrañas. Què
„ hacen? Tiran el desgraciado niño à la corrien-
„ te de un Rio, para perderle quanto antes de vis-
„ ta, y quitarle toda esperanza de vida. Vosotros
„ me dais el nombre de Padre del Pueblo, no te-
„ niendo yo para los niños, la ternura que les tie-
„ nen los padres, que los han engendrado. Sin em-
„ bargo, no puedo menos de levantar la voz, para
„ deciros con el corazon quebrantado de dolor,
„ que mando absolutamente, que no se hagan ta-
„ les homicidios. El Tygre, dice uno de nuestros
„ Libros, siendo Tygre, no despedaza à sus hijue-
„ los: los acaricia tiernamente, y se desvela en su
„ cuidado: por pobres que seais, es posible que
„ llegueis à ser homicidas de vuestros proprios
„ hijos? No es esto ser menos humanos, que
„ los Tygres mas feroces?

EDIC-

# EDICTO PUBLICO, QUE DESTINA lugar para sepulturas de caridad.

,, NO tienen los pobres, (1) como los otros, lugares señalados para su Entierro: por lo ,, qual, fuera de las Puertas de la Ciudad (2) se vèn ,, ataùdes expuestos à los ojos de todos, y esperando ,, alguna mano caritativa, que los cubra con una ,, capa de tierra. Lo mismo sucede à los Estrange- ,, ros, que por su comercio vàn à tierras distantes ,, de su Patria, y en ellas mueren sin ser conoci- ,, dos: queda su ataùd sin sepultura, y tal vez passan ,, años enteros, sin que sus parientes vengan à reco- ,, nocer sus cadaveres. Principalmente en las epi- ,, demias del Pueblo, se hallan los caminos llenos ,, de cuerpos muertos, capaces de apestar el ayre ,, de todo el contorno. En tales circunstancias, un ,, Mandarin, que es el Pastor de su Pueblo, por ,, poca humanidad que tenga, puede no tener el ,, corazon penetrado de dolor? Es preciso, pues, ,, comprar un terreno grande, y alto, que sirva ,, de campo para sepultura de los pobres, y de los ,, Estrangeros, y se llamarà *Cimenterio de Piedad.* ,, En èl se enterraràn los pobres, que no tienen ,, con que comprar un sepulcro, y à los Estrange- ,, ros, por quienes nadie se interessa. Los ataùdes ,, de los Estrangeros, que tienen cedula en que es- ,, tàn escritos sus nombres, Patrias, y familias, si ,, se hallan en lugares escusados, passaràn aviso de ,, ello los Gefes del Quartèl al Mandarìn. Si han sido ,, depositados en algun Templo, correrà el aviso

,, por

,, por cuenta de los Bonzos, y dando el Mandarìn
,, licencia para el Entierro, se gravarà en una pe-
,, queña Lamina, que se clavarà cerca del sepul-
,, cro, lo contenido en la cedula, para que los que
,, pudiessen venir de su familia, estèn instruìdos de
,, la del difunto, y hagan luego las informacio-
,, nes de ser parientes suyos.

,, Si se hallàren cadaveres, ò huessos de muer-
,, tos, (5) que no huviessen sido enterrados, ò que
,, lo huviessen sido tan mal, que los perros, ù otros
,, animales, los huviessen descubierto, se informarà
,, el que los hallasse, de todo lo sucedido, y seràn
,, castigados por su descuido los que tuvieron el
,, encargo de enterrarlos. No quedan sin premio
,, los oficios de piedad para con los muertos, co-
,, mo lo prueba la experiencia. Confio en la bue-
,, na inclinacion de la gente de distincion, que cum-
,, plirà con una obra tan santa, y espero que se des-
,, velarà, para que no se hallen en adelante sepul-
,, cros casi descubiertos, y que obligarà à los Bon-
,, zos à recoger los huessos desenterrados, para que-
,, marlos, y conservar sus cenizas: quantos mas re-
,, cogiessen, tanto mayor serà su merito. En esto
,, se ha de tener cuidado, que no se confundan los
,, huessos humanos con los de los Bueyes, y otros
,, animales, que estàn dispersos por el campo. Di-
,, go esto, porque se podria proponer una recom-
,, pensa por cada carga de huessos, en los parages
,, de gran comercio, donde muere mucha gente no
,, conocida. Pero hago esta reflexion: La codicia de
,, ganar, podrìa tentar algunas almas venales à
,, desenterrar los muertos, à robar sus huessos, y
,, à mezclar con ellos los de los animales, para au-
,,men-

„ mentar ſus cargas. Lexos de ſervir à los difun-
„ tos con exercicios de piedad, ſerìan, ſin querer,
„ la cauſa de muchos laſtimoſos gritos, que arroja-
„ rìan las almas: (6) baſta que mande el Mandarìn à
„ los Bonzos, que junten los hueſſos humanos, y
„ que los diſtingan de los animales. No ſe debe
„ eſtablecer premio por eſta obra de caridad, por
„ ſer grande recompenſa, merecer fama de hom-
„ bre caritativo.

# *N O T A S.*

(1) „ SUelen los Chinos guardar ſu ataùd
„ en ſus caſas, para que en el inſtante
„ miſmo de ſu muerte reciba ſu cuerpo, y con
„ grande complacencia lo miran frequentemente.
„ Son los ataùdes muy grueſſos, y reſiſten por lar-
„ go tiempo al ayre, y à las aguas. Son meneſter
„ quatro, y aun ocho perſonas, para cargar con el
„ ataùd quando eſtà vacìo. Algunos eſtàn muy bien
„ labrados, dorados, ò dados de barnìz. No pocas
„ veces ſe vende, ò ſe dà el hijo en prenda, para
„ que tenga ſu padre un ataùd.

(2) „ Aqui los ſepulcros eſtàn fuera de las Ciu-
„ dades, y quanto lo permite el terreno, ſobre
„ colinas, que ſuelen eſtàr plantadas de pinos, y
„ cypreſes. Eſtàn caſi todos blanqueados, y de una
„ fabrica viſtoſa. No ſe entierran muchos, aun ſien-
„ do parientes, en un miſmo foſſo, ſi guarda todavia
„ ſu figura de ſepulcro.

(3) „ Muchos de mediana condicion hacen el
„ gaſto de tranſportar de una Provincia à otra el
„ ataùd de ſus parientes, para colocarlo en el

„ ſe-

,, sepulcro de su familia. Algunas veces se viene de
,, muy lexos à examinar, por el color, los huessos
,, de un Estrangero, que acabò la vida por muerte
,, natural, ò violenta. Preside el Mandarìn à la
,, avertura del ataùd.

(5) ,, Conozco muchas personas acomodadas,
,, que sin dificultad dàn de limosna un ataùd, ò
,, por lo menos contribuyen de buena gana à com-
,, prarlo.

(5) ,, Serìa aqui una cosa monstruosa vèr, como
,, en Europa se vèn, los huessos de los muertos amon-
,, tonados unos sobre otros; pero serìa una crueldad,
,, sin exemplar, sacar el corazon, y las entrañas del
,, muerto, para enterrarlas separadamente. Algunos
,, abren las sepulturas para robar las joyas, y vestidos
,, preciosos; pero con gran rigor se castiga el aten-
,, tado.

(6) ,, En la China se cuentan mil historias de
,, muertos, que han aparecido à los vivos, y se te-
,, me aun mas à los muertos, que suelen algunos te-
,, merlos en Europa.

(7) ,, Uno de los grandes motivos, que influye
,, en los Sabios de la China, para que practiquen
,, la virtud, es su hermosura, y la gloria, que es
,, inseparable de su exercicio.

* * * * * * * * * * * * * * *

,, EDIC-

# EDICTO SOBRE EL CUIDADO, que debe tener un Mandarìn de animar à los Labradores al trabajo.

,, HAY cosas en que se descuida, por ser comu-
,, nes: y sin embargo son tan necessarias, que
,, merecen la principal atencion de un Padre del
,, Pueblo. Tal es el desvelo del Mandarìn, (1)
,, para alentar à los Labradores al trabajo: por
,, esso llegando el tiempo de labrar, y sembrar las
,, tierras, sale el Mandarìn de la Ciudad, y visita
,, los campos. Quando vè tierras bien cultivadas,
,, honra con alguna distincion al Labrador vigi-
,, lante: y al contrario, cubre de confusion al pere-
,, zoso, cuyas tierras estàn incultas, ò mal culti-
,, vadas. Quando se ha sabido aprovechar del tiem-
,, po de la sementera, llena de alegria, y abundan-
,, cia el tiempo de la cosecha. Experimenta enton-
,, ces el Pueblo, que cuidan sus Governadores, y
,, velan sobre las necessidades del Estado, y les sir-
,, ve de grande aliento en su penoso trabajo. Dixo
,, bien un antiguo: *Visitad los Campos en la Prima-
vera: ayudad à los que no estàn en estado de cultivar-
los, y es el mejor modo de animar la gente al trabajo.*
,, Segun esta Maxima, un Mandarìn, que es el Pas-
,, tor de su Pueblo, si vè que no puede el Labra-
,, dor comprar un Buey para labrar sus tierras, y
,, no tiene granos para sembrar, le adelanta el di-
,, nero necessario, y le provee de granos. Luego en
,, Otoño, quando se recoge la cosecha, se contenta

„ con recobrar lo suyo, sin pedir interesses. (2) Gran-
„ des elogios merecerà semejante conducta. (3) To-
„ dos con gusto le llaman el Padre del Pueblo: se
„ dàn la enhorabuena de tener un Magistrado tan
„ caritativo: no perdona el Labrador al trabajo:
„ los campos alegran la vista, y en sus rusticas ca-
„ bañas, las mugeres, y los niños gozan de la
„ abundancia, y colman de bendiciones à su Man-
„ darìn.

## *NOTAS.*

(1) „ LOS quatro Estados, ò clases dife-
„ rentes de la China, son los de *Se*,
„ *Num*, *Kum*, y *Cham*: esto es, de Letrados, Labrado-
„ res, Artifices, y Comerciantes. Regla la necessidad
„ su clase, ò preeminencia. Todos los años en la
„ Primavera và el Emperador mismo con grande
„ solemnidad à labrar algunos surcos, para ani-
„ mar con su exemplo à los Labradores al cultivo
„ de sus tierras: hacen lo mismo los Mandarines de
„ cada Ciudad. Quando vàn Diputados de los
„ Virreyes à la Corte, nunca dexa el Emperador
„ de preguntarles còmo estàn los campos. Una
„ lluvia, que cae à tiempo, es motivo suficiente
„ para cumplimentar à un Mandarìn.

(2) „ Muchas veces debe el Labrador una par-
„ te de su cosecha al usurero, que le adelantò el
„ arroz.

(3) Poco hà, un Mandarìn, Juez del Crimen de
„ la Provincia, visitò los campos disfrazado, y sin
„ ser conocido. Se encontrò con un Labrador, cuyos
„ dos hijos arrastraban el arado, y se informò,
„ que

,, que un hombre rico le havia reducido à tal ex-
,, tremo, obligandole à vender ſus Bueyes para pa-
,, garle. Al punto hizo un acto de caridad, y juſti-
,, cia, que ſerìa admirado en Europa.

## EDICTO SOBRE LA COMPASSION, que ſe debe tener con los Huerfanos, y Viudas pobres.

,, EL Govierno de *Ouenouam*, uno de nueſtros an-
,, tiguos Reyes, era lleno de piedad. Emplea-
,, ba ſu autoridad en aliviar à los pobres viejos, (1)
,, que ſe hallaban ſin hijos, y ſin aſsiſtencia. Què
,, reynado tan felìz como aquel, en que el Princi-
,, pe mantiene el Eſtado en perfecta quietud, y dà
,, pruebas de ſu amor paterno à los vaſſallos neceſ-
,, ſitados? Eſtos ſon los pobres, que en una edad
,, abanzada ſe vèn ſin hijos, (2) y los niños, que en
,, tierna edad han perdido ſus padres. Los unos
,, y los otros, oprimidos de miſeria, no tienen donde
,, bolver los ojos. Su eſtado llena de dolor el co-
,, razon de un buen Principe. Ahora tiene cada Ciu-
,, dad ſus Hoſpitales para mantener à los pobres, y
,, debemos confeſſar, que los beneficios del Empe-
,, rador ſon infinitos. Adonde, y à quièn no al-
,, canzan?

,, Sin embargo, ſi ſe arruinan los Hoſpitales, por
,, falta de reparos, en què pararàn los beneficios de
,, ſu Mageſtad? Se deſparramaràn los pobres por
,, todas partes, ò llenaràn los deſtrozos de los Tem-
,, plos antiguos. Nace eſte deſorden de no atender

,, bastantemente al numero de los pobres, ni al
,, gasto necessario para su manutencion: se descui-
,, da el Mandarìn sobre sus Oficiales Subalternos,
,, y estos se apropian una buena parte de las li-
,, mosnas del Emperador, muriendo entretanto los
,, pobres de hambre, y miseria. No es esto contra
,, las intenciones de nuestro Monarca, cuyo co-
,, razon es tan benefico, y misericordioso? Debe,
,, pues, el Mandarìn, que es el Pastor de su Pueblo,
,, examinar con diligencia lo que debe, y lo que
,, puede dàr al Hospital en dinero, viveres, tela, y
,, algodon, para aforrar sus vestidos. Se debe fixar
,, el numero de los pobres, y al principio de cada
,, mes reconocerà el Mandarìn en plena Audiencia,
,, la cuenta del gasto, y del numero de los pobres.
,, En el decimo mes, poco mas, ò menos, se distri-
,, buiràn el algodon, y las telas para los vestidos
,, del Invierno: notese, pues, con cuidado, y que
,, se distribuyan con fidelidad. La limosna es para
,, los que son verdaderamente pobres, enfermos,
,, ancianos, ò de muy tierna edad, y estàn reduci-
,, dos à tal miseria, que no pueden socorrerse à sì
,, mismos. Llegando à morir algun pobre del nu-
,, mero, se darà parte al Mandarìn, para que nom-
,, bre otro en su lugar. De esta manera no se ve-
,, ràn pobres vagamundos, tendràn habitacion fixa,
,, y seràn mantenidos à expensas del pùblico. Visita-
,, rà de quando en quando la casa (5) el Mandarìn,
,, para vèr si necessita de reparo. Con este cuidado,
,, participaràn todos de los beneficios del Empe-
,, rador, y su caridad colmarà su persona, y su
,, estado de bienes inagotables.

NO-

# NOTAS.

(1) ,, Estàn desde su corta edad enseñados ,, los Chinos à respetar à los ancia-,, nos. Refieren los Christianos al quarto manda-,, miento las faltas, que cometen en esta materia.

(2) ,, Solamente una necessidad extrema obli-,, garà à un Chino vivir en el Hospital. Si en ,, otro tiempo tuvo conveniencias, querrà mas mo-,, rir de hambre: y lo mismo sucede à otros, que ,, no las han tenido. Muere un gran numero de ellos ,, de miseria, y apenas se puede creer hasta donde ,, llega la del Pueblo. Algunos passan dos, ò tres ,, dias sin mas alimento, que un poco de thè. Los ,, vecinos de los districtos poco fertiles, luego que ,, siembran sus tierras, se vàn à otras partes, y vi-,, ven de limosna durante el Invierno.

(3) ,, Quando entrò el Emperador en los se-,, senta años de su edad, perdonò sumas inmensas, ,, que se debian à la Caxa Real: y ademàs de esso, ,, hizo grandes limosnas en arroz, telas, y piezas ,, de seda à todos los viejos.

(4) Llama el Autor al Mandarìn, el Pastor del ,, Pueblo; porque en la China el Governador de ,, una Ciudad es Gefe de la Policìa, y de la Reli-,, gion.

(5) ,, Las casas que habita el Pueblo, son poca ,, cosa; pero las de los Mandarines, ò de los que lo ,, han sido, y generalmente todos los Edificios pù-,, blicos, son vistosos, y magnificos. Obligan fre-,, quentemente los pobres à sus parientes enfermos, ,, à que se retiren à los Hospitales. Uno hay en

,, Can-

,, Canton, en que todos los pobres son Christianos.
,, Cuida de ellos el Missionero, y el fervor de la
,, buena gente le es de gran consuelo, y socorro
,, para convertir à los que entran de nuevo.

# EDICTO PARA HACER FACILES, y comodos los caminos.

,, DEben ser reparados con frequencia los caminos (1) pùblicos: y el mismo cuidado se debe tener de las montañas, y parages distantes de las Poblaciones. Allanando los caminos, se darà salida à las aguas. Què cosa mas incomoda à un caminante, que encontrar enmedio de un camino hoyos grandes, y precipicios? En los Paìses, donde los Rios son anchos, y profundos, conviene que mantenga el Mandarin una barca para passarlos; el salario de un Barquero es poca cosa, y el socorro que se saca de su trabajo, es considerable. En los parages, donde los caminos son cortados por arroyos, y riachuelos, se construiràn Puentes de madera. (2) Serà el Mandarin el primero à contribuir al gasto, y empeñarà à otros à que concurran. En los caminos, en que se encuentran pocas Poblaciones, de trecho en trecho se fabricaràn posadas, (3) en que puedan descansar los caminantes. En los caminos Reales, que no atraviessan tierras de pan llevar, se plantaràn à ambos lados grandes filas de Sauces, ò Pinos, para que sirvan de sombra en el Verano, y provean de leña para calentarlos en el Invierno. (4) La exe-

,, cu-

„ cucion de este proyecto toca à los vecinos de los
„ Lugares del contorno. Si no quisiessen tomar so-
„ bre sì este gasto, lo tomarà el Mandarìn, y en este
„ caso perteneceràn los arboles al pùblico, y nin-
„ gun particular los podrà cortar. De este modo se
„ aprovecharàn todos de la comodidad de los ca-
„ minos, y alabaràn sin cessar al autor de este be-
„ neficio.

## NOTAS.

(1) „ EN las Provincias del Norte hace el
„ polvo incomodos los caminos, y
„ en las del Mediodia, las salidas de los arroyos.

(2) „ Construyen de buena gana los Chinos aco-
„ modados Puentes de madera para el bien pùblico,
„ y sobre arroyos se encuentran muchos de piedra.
„ Sobre un Rio cercano à *Jaotcheou*, hay dos gran-
„ des Puentes de piedra: el uno de ellos tiene ar-
„ cos muy altos, y son obra de Maestro. He visto uno
„ llano, y liso, que tiene casi un quarto de legua.
„ El corte de las piedras era tan largo, y tan ancho,
„ que pasmaba: servia para passar un brazo de Mar
„ en las marcas altas.

(3) „ Se halla con frequencia en los caminos
„ esta especie de posadas, ò descansos, bastante
„ asseados, y comodos en el tiempo de los gran-
„ des calores. Un Mandarìn, que acaba su govier-
„ no, luego que buelve à su Patria, se esmera en
„ hacerse recomendable con tales Obras. En las en-
„ tradas de algunos Lugares, principalmente en
„ *Hoeitcheou*, se vèn los caminos empedrados con
„ bellas piedras quadradas. Al lado de los caminos

„ hay

„ hay tambien Templos, y Pagodes, en los quales
„ se puede tomar descanso durante el dia; pero no
„ es seguro passar en ellos la noche, por mas buena
„ cara que se muestre. En el Verano no faltan
„ personas caritativas, que pagan à algunos, para
„ que dèn de valde thè à los caminantes pobres,
„ sin mas premio, ni recompensa, que el que co-
„ nozcan los traficantes el nombre del bienhechor.
„ No faltan posadas en los caminos Reales; pero no
„ halla en ellas su conveniencia la gente honrada,
„ si no lleva consigo camas, &c.

(4) „ Aunque hace frio en la Provincia de
„ *Kiamsi*, y que cae alli nieve, no obstante mu-
„ chos arboles conservan su verdor todo el año en
„ campaña rasa.

# EDICTO, POR EL QUAL SE EXORTA à los Amos, à que no maltraten à sus Esclavos.

„ BIEN que los hombres son diferentes (1) en con-
„ dicion, y que los unos nacen Nobles, y los
„ otros Plebeyos, la naturaleza es no obstante en
„ todos la misma, y todos tienen una alma, y un
„ cuerpo de la misma especie. Sin embargo, si con-
„ sideramos la conducta comun de muchos, nos pa-
„ recerà que no estàn convencidos de esta verdad.
„ Tenga un Padre que reprehender à su hijo, fa-
„ cilmente se conoce que es padre; usa de modera-
„ cion, y teme contristar al hijo à quien ama. Si
„ se

„ se vè precisado à castigarle, la mano que descar-
„ ga el golpe, teme sacar la sangre. Pero si es es-
„ clavo el que ha cometido la culpa, le llena de
„ injurias, y le carga de maldiciones, por una
„ friolera, por no aver cumplido en cosa de nin-
„ guna importancia con la voluntad de su amo; cae
„ sobre èl un granizo, y una tempestad de palos.
„ Què es esso? El esclavo no es hombre, y hijo de
„ hombre? Ha dependido de èl la diferencia de su
„ suerte? La pobreza de sus padres, los ha forzado
„ à vender su cuerpo, y esta es la unica causa del
„ humilde estado en que se halla. Vos, que sois
„ sus amos, debeis tenerle lastima: si le mandais co-
„ sas, que no sabe hacer, instruidle con mansedum-
„ bre: aplicaos à conocer sus talentos, y no le man-
„ deis cosas, que exceden à su capacidad: pro-
„ veedle de vestidos, y alimentos: si està enfermo,
„ llamad al Medico, dadle los remedios necessarios,
„ y que conozca el esclavo, que sois sensible à
„ los males que le afligen. No pueden menos los
„ esclavos de ser fieles à un amo tan caritativo, y le
„ miraràn como padre, mas que como Señor. Si
„ gustan los esclavos de divertirse: si por su floxe-
„ dad hacen perjuicio à vuestros negocios, casti-
„ gadlos, es obligacion. Pero que los castigos sean
„ moderados, es el medio de corregirlos, y no se
„ les ofrecerà el pensamiento de vengarse.

„ Todo lo dirè: Hartas veces se vèn amos to-
„ talmente brutales. No permiten que vivan juntos
„ los esclavos, que estàn casados: solicìtan en secre-
„ to à sus mugeres, y à sus hijas, y para satisfa-
„ cer sus infames intentos, tan presto se valen de
„ caricias, y regalos, como de amenazas, y malos

,, tratamientos: quedaràn sin castigo semejantes maldades? Sucederà por una parte, que la muger deshonrada declararà su oprobio à su marido, y este, dia, y noche buscarà ocasion de vengarse. Por otra parte el amo, temiendo que su delito llegue à noticias del marido, y recelando sus funestas consequencias, forma el designio de perder al pobre, y no pàra hasta quitarle la vida. Acciones tan infames, no seràn vistas por los espiritus, à quienes no se escapan las cosas mas secretas? A què excessos no precipìta el amor desreglado de una pobre esclava? Desespera à la legitima muger, quien descarga todo su enojo sobre la desdichada. Las furias se apoderan de sus corazones: no respiran sino odio, y venganza: se alborota toda la familia, porque no sabe el amo distinguir lo que merece respeto, de lo que no es digno de su atencion. En fin, no pàra el desorden, hasta arruinar una familia rica, y noble.

,, Con el tiempo llegaràn à ser esclavos de otros, los hijos, ò los nietos de un amo tan perdido. No basta el pensamiento solo de tal desdicha à llenar vuestros corazones de susto, y espanto? Vosotros, pues, los ricos, governad vuestros esclavos con clemencia, tratadlos con suavidad, y tened para con ellos un corazon generoso, y compassivo. Bien dixo Confucio: No hagais à otro, lo que no quereis que otro os haga. Este es el fundamento de la mansedumbre. Dixo tambien: No tener, ni dentro, ni fuera de casa, alguno que os quiera mal, es el fruto de una sincera caridad, la qual hace que ameis à todos, y que seais de todos amado. Llena esta vir-

,, tud

,, tud à los padres de familia de una larga sèrie de ,, profperidades. Siendo yo vueftro Governador, y ,, vueftro Paftor, debo haceros tan importantes lec- ,, ciones. Yo mifmo practìco la caridad, quando os ,, enfeño el medio de fer felices. Todo el tiempo, ,, que me duràre el empleo, ferà fiempre mi princi- ,, pal eftudio, y aplicacion llevar al mas alto gra- ,, do, que me fea pofsible, el zelo, y defeo del ,, bien sòlido de mi Pueblo, y ferà fiempre mezcla- ,, do de tanta ternura, que me harà muy fenfible à ,, todos vueftros males.

## *NOTAS.*

(1) ,, NOutfai, *Keounoutfai*, fon injurias ,, atroces en la Lengua China, fig- ,, nifican *Efclavo*, y *Efclavo perro*. Con todo effo ,, vende un padre à fu hijo, y fe vende à sì mifmo, ,, con fu muger, por un precio muy mediano. La ,, miferia, y la poblacion infinita del Imperio, fon la ,, caufa de tan prodigiofo numero de efclavos. Lo ,, fon cafi todos los criados, y generalmente todas ,, las criadas de la cafa donde firven. Un gran Man- ,, darìn de Provincia, que tiene por criados una tro- ,, pa grande de efclavos, fuele fer èl mifmo efcla- ,, vo de un Señor de la Corte, para quien amontona ,, teforos. Un Chino de merito, que fe entrega à ,, un Principe Tartaro, eftà feguro de fer hecho ,, grande Mandarìn dentro de poco tiempo: puede ,, llegar à fer Virrey de una Provincia. Y fi le priva ,, fu Mageftad de fu empleo, buelve por el tiempo ,, que quiere en cafa de fu amo. Los ricos, quando ,, cafan à fus hijas, les dàn, à proporcion de fus

,, conveniencias, una, ò muchas familias de esclavos. Sucede muchas veces, que dàn libertad à los esclavos, ò dexan que ellos mismos se rediman. Algunos hay con media libertad, y estàn obligados à pagar cada año cierta cantidad. Otros esclavos se enriquecen en el comercio, sin que los amos los despojen de sus bienes, contentandose con sacar de ellos buenos regalos, y dexandolos vivir honradamente; pero sin consentir que se rescaten.

(2) ,, Un amo se pierde sin remedio, si puede probar la justicia, que ha abusado de la muger de su esclavo.

(3) ,, Se hallan esclavos de una fidelidad à toda prueba, y de una lealtad inviolable à sus amos, los quales suelen tratarlos como si fueran sus hijos. Decia un Grande à uno de nuestros Missioneros, que no se havian de confiar los negocios importantes sino à esclavos, porque sus amos son dueños de su vida.

## EDICTO SOBRE LA EDUCACION de la juventud, y sobre la compassion, que se debe tener à los prisioneros.

,, POR no considerar las consequencias, muchas veces se mira como una friolera, lo que es de la mayor importancia al bien del Estado. Me explìco, y comienzo à desmenuzar la materia. Tiene hijos un padre? Un primogenito tiene hermanos menores? Deben darles una educacion temprana, instruìrlos en sus obligaciones, (1) en-

,, feñarles à refpetar à fus parientes, y à los mayo-
,, res en edad. Creciendo el niño, fe le ha de in-
,, clinar à la virtud, enfeñarle las obligaciones de
,, la vida civil, y animarle al amor del eftudio. Un
,, joven, que ha logrado femejante crianza, llegarà
,, infaliblemente à los pueftos mas honrofos, y ten-
,, drà fu lugar entre las perfonas Iluftres. Digo mas:
,, todo un Pueblo fe llenarà de gente honrada, y de
,, hombres de bien. Al contrario: fi fe dexa à un jo-
,, ven en fus proprias manos, fi fe le cria delicada-
,, mente, fi fe le tiene demafiada complacencia, cre-
,, ceràn fus vicios, y fe fortificaràn con la edad: no
,, tendrà, ni cortesìa, ni bondad, ni rectitud: fe en-
,, tregarà à los vicios, y à los infames placeres.
,, Prefo, y atado con las vergonzofas cadenas de
,, fus pafsiones, nunca querrà defatarfe, ni falir de
,, fus prifiones. Qual es la raìz, y origen de efte
,, deforden? La falta, que tuvieron fus padres (2)
,, en fu educacion: la falta de obediencia de parte
,, de los jovenes.

,, Eftoy eftablecido vueftro Governador, para
,, mantener entre vofotros el buen orden: debo da-
,, ros pruebas de un zelo fincero, y defintereffado,
,, y de un amor jufto, y tierno para el Pueblo. Co-
,, mienzo, pues, exortandoos à criar bien à vuef-
,, tros hijos: de fu buena educacion depende el
,, buen govierno: con vueftro exemplo aprenderà
,, el Pueblo à governar bien fus familias, à cultivar
,, fus tierras, à criar gufanos de feda, à eftablecer
,, manufacturas, y fabricar telares; y fe lograrà tam-
,, bien, que infpiren las reglas del pudor à las mu-
,, geres, el amor de la foledad, y retiro. De la bue-
,, na educacion aprenderàn todos à honrarfe, y ref-
,, pe-

„ petarse los unos à los otros: à no disipar sus bie-
„ nes en pleytos: à conservar su vida, observando
„ con exactitud las leyes: à pagar, como una obli-
„ gacion indispensable de justicia, al Principe el
„ tributo que se le debe. En fin, la educacion for-
„ ma las buenas costumbres, y hace estimable la
„ virtud. Para lograr esta dicha, debe el Manda-
„ rìn comenzar por medios suaves; pero si no bas-
„ tan, debe valerse de los castigos, para que se re-
„ conozcan, se corrijan, y se adelanten en el cami-
„ no de la virtud. Esso es lo que harà felìz el Pue-
„ blo, y esse mismo Pueblo, pasmado de la mudan-
„ za de sus costumbres, no cessarà de ensalzar el
„ merito de su Governador, y Pastor.

„ Pero si no està el Mandarìn dotado de recti-
„ tud, y prudencia: si es nimiamente severo: si no es
„ su corazon capàz de compadecer: si sin cessar su-
„ tiliza sobre los modos de castigar: què sucederà?
„ Se obstinaràn los malos en su malicia, buscaràn
„ artificios para fingir virtudes, y para librarse de
„ los castigos que merecen. Cada uno procurarà ex-
„ ceder al otro en embustes, y seràn inundadas las
„ Provincias de ladrones, y ladroncillos: en una pa-
„ labra: El Pueblo se abandonarà al vicio, y al des-
„ orden: crecerà la indignacion, y la colera del
„ Mandarìn: se enfurecerà, darà bastonadas, carga-
„ rà de grillos, y quitarà la vida à los culpados, sin
„ tenerles lastima en los malos tratamientos. O!
„ còmo se engaña el Mandarìn! No llega à la raìz
„ del mal, que pretende curar. Quando en los siglos
„ passados se encontraba, por acaso, el incom-
„ parable Principe *Yu* con un reo, baxaba de su Car-
„ roza, y se deshacia en lagrimas. No era un sen-

„ ti-

,, timiento sencillo de compassion, el que le hacia
,, llorar la suerte del desdichado; tenia mas alto
,, principio su dolor: pensaba, que lo que le conducia al suplicio, era la poca virtud de los que
,, governaban, y que no sabian mudar, ni reformar las costumbres del Pueblo. Estaba sin consuelo el buen Principe, por la parte que èl mismo,
,, y sus Ministros podian tener en la pèrdida de un
,, hombre facinoroso, à quien sin duda havrian faltado saludables instrucciones. Hemos tenido otros
,, hombres grandes llenos de los mismos sentimientos, y maximas. En nuestros dias vemos carceles
,, en todos los Pueblos, se exerce la justicia, y se
,, castigan los delitos. Pero no podrèmos decir, que
,, son reos los mismos Mandarines, porque no peca
,, el Pueblo, sino por falta de enseñanza? Essa es
,, la raìz del mal, y debe remediarlo la verdadera
,, compassion, y el prudente govierno. (4)

## *NOTAS.*

(1) ,, EL Govierno Politico de la China se
,, funda enteramente sobre la obligacion de los padres para con sus hijos, y de los
,, hijos para con sus padres. El Emperador es llamado el Padre de todo el Imperio: el Mandarìn
,, de la Ciudad, que govierna, y dà el mismo nombre al que tiene baxo de sus ordenes. Se fundan
,, las Leyes de la Policìa sobre este principio general muy sencillo. El dia primero, y quince de cada mes se juntan los Mandarines vestidos de ceremonia, y se lee al Pueblo una Instruccion amplia, segun està ordenado por las Leyes del Im-

,, pe-

„ perio. Cumple el Governador con el oficio de
„ padre, que instruye à su familia. Se dà tambien
„ el nombre de padre al tio paterno. El hermano
„ mayor, aunque no herede de su padre cosa algu-
„ na, tiene el cargo de criar à sus hermanos meno-
„ res, y de comprarles à cada uno una muger.

(2) „ Quando en una Ciudad se comete un ro-
„ bo grande, ò una muerte, debe el Mandarìn, so-
„ pena de ser privado de su empleo, descubrir
„ à los ladrones, ò à los asesinos. Si sucede al-
„ gun delito enorme, como que mata un hijo à
„ su padre, al punto que se denuncia à los Tribu-
„ nales de la Corte, son privados todos los Manda-
„ rines, por no haver velado con mas cuidado so
„ bre las buenas costumbres. Hay tambien casos ex-
„ traordinarios, en que se castiga de muerte à los
„ padres con sus hijos culpados. Pueden los padres,
„ con el beneplacito de los Mandarines, juntarse en
„ la sala de los antepassados, y condenar, y execu-
„ tar de muerte à un hijo incorregible, quando se
„ teme que haga alguna cosa capàz de deshonrar
„ su familia.

(3) „ Quando un Mandarìn es demasiado severo,
„ no dexa de ser notado de ello en las informacio-
„ nes, que de tres en tres años embian los Virreyes
„ à la Corte; y basta esso solo, para que sea despo-
„ jado de su Govierno. Si muere un prisionero en
„ la carcel, son menester infinitos testimonios para
„ probar, que no ha sido sobornado el Mandarìn
„ para darle la muerte. Mueren algunos en el tor-
„ mento, el qual en la China es muy riguroso;
„ porque quebranta los huessos de las piernas, y los
„ aplana. Tienen remedios para minorar, y amorti-

„ guar

„ guar el dolor ; pero no permite el Mandarìn, que „ ſe los dèn haſta deſpues de la queſtion ; y en efec„ to ſana el paciente en pocos dias, y recobra el „ uſo de ſus piernas. Eſtando un reo condenado à „ muerte, antes de leerle la ſentencia, ſe le dà una „ comida, que llaman *Hi*, en todo ſemejante à la „ que ſe acoſtumbra dàr por los antepaſſados. El „ reo, que conoce, que và à ſer condenado à muer„ te, prorrumpe en injurias, y ultrages contra el „ Mandarìn. Eſte los oye con paciencia, y laſti„ ma ; pero luego, que ſe le lee la ſentencia, le po„ ne una mordaza. Cortar la cabeza à uno : es en „ la China una muerte infame, porque ſe ſeparan „ las partes del cuerpo : al contrario, darle garro„ te, es una muerte ſuave, y honrada.

(4) „ Pone un buen Mandarìn toda ſu gloria en „ hacer dichoſo à ſu Pueblo. Conozco à uno, que „ hizo venir de ſu Paìs muchos Artifices, para „ que aprendieſſen à criar guſanos de ſeda, y fa„ bricar telas, lo que harà rica ſu Ciudad, y ſus con„ tornos. Diſtribuyen de quando en quando algu„ nos Mandarines limoſnas à los encarcelados. Co„ nozco à uno en *Jaotcheou*, que una vez les embiò „ veſtidos. Otro de la miſma Ciudad, en un dia Feſti„ vo, les hizo un regalo, que eſtuvo para coſtarle „ caro. Les havia quitado los grillos, para que el „ regocijo fueſſe completo ; pero ellos, deſpues de „ haver bebido bien, cogieron al Carcelero, y ſe „ eſcaparon todos, ſino uno, que no quiſo valerſe „ de la ocaſion. Fueron otra vez preſos, y el que ſe „ havia quedado, logrò ſu indulto. Se pudren, por „ decirlo aſsi, en la carcel los priſioneros ; porque „ antes que ſu ſentencia haya paſſado por todos

,, los Tribunales, y que haya sido ratificada por el ,, Emperador, passa un tiempo considerable.

,, Las ocasiones, en que afectan los Mandarines ,, mostrar mas sentimiento por las desdichas del ,, Pueblo, son, quando se teme, que falte la cosecha ,, por sequedad, ò por demasiadas lluvias, ò por ,, algun otro acaso, como por las muchas langostas, ,, que algunas veces inundan ciertas Provincias de ,, la China. En tales lances, nada dexa por hacer el ,, Mandarìn por afecto, por interès, ò por hypo- ,, cresìa, para mostrarse popular. Los mas, aunque ,, sean Letrados, y tengan en horror los Idolos, y ,, Sectas de *Fo*, y de *Tao*, no dexan de visitar con ,, solemnidad, y à pie, segun costumbre, todos los ,, Templos, para pedir à los Idolos agua, ò sereni- ,, dad. El Mandarìn, autor de este escrito, acon- ,, seja solamente, que se invoque à *Tchinhoam*, se- ,, gun el uso antiguo, y solamente para este espiri- ,, tu titular señala una formula de oracion. Espero ,, que con gusto se leeràn algunos passages de la ,, Oracion, que le hace el Mandarìn, para eximir ,, al Pueblo de las calamidades pùblicas, y còmo ha- ,, bla al Espiritu, Titular Protector de la Ciudad.

## FORMULA DE ORACION à Tchimhoam. (1)

,, ESpiritu Titular, si yo soy el Pastor, y Gover- ,, nador de esta Ciudad: Vos, aunque invisi- ,, ble, lo sois mucho mas que yo. Me obliga la ,, calidad de Pastor à procurar al Pueblo lo que le ,, es ventajoso, y apartar de èl lo que le puede ,, da-

,, dañar. Pero de Vos, propriamente hablando, recibe el Pueblo su felicidad: Vos le preservais en las calamidades, que le amenazan. Vos, aunque invisible à nuestros ojos, aceptais de buena gana nuestras ofrendas, y súplicas: os manifestais, y os haceis de algun modo visible: que si fueran vanos nuestros ruegos, no tendrìa parte el corazon en las honras, que os tributamos. Serìais à la verdad lo que sois; pero serìais poco conocido: asi como yo, que estoy obligado por mi oficio à proteger, y defender el Pueblo, harìa dudar de mi Mandarinato, si nò obràra como Mandarìn. En las calamidades pùblicas, para las quales no tenemos remedio, debemos implorar vuestra asistencia, y exponeros nuestras necessidades. Mirad, pues, el desconsuelo en que se halla el Pueblo. Desde el sexto mes, hasta el octavo, no ha llovido, y todavia no se ha recogido grano alguno. Si todo se pierde, còmo se podrà sembrar el año que viene? Esto es lo que debo representaros. He mandado muchos dias de ayuno: que no abran sus tiendas los carniceros: que no se coma carne, ni pescado, ni que se beba vino: que muy de veras piense cada uno en purificar su corazon, en examinar sus culpas, y en arrepentirse de ellas. Pero no son capaces nuestras virtudes, y nuestros meritos de hacernos propicio el Cielo. Vos, ò Espiritu Governador invisible de esta Ciudad, acercaos à èl: podèis pedir gracias por nosotros mortales, y suplicarle, que ponga fin, y cessen nuestros males. Alcanzado este favor por vuestra mediacion, lograrà el Pueblo sus deseos: yo verè cumplido lo que me obliga mi cargo à

„ desear con ardor: crecerà mas, y mas vuestro cul„ to en esta Ciudad, viendo todos, que no en vano „ presidìs à ella.

# NOTAS.

(1) „ QUando pretende el Pueblo alabar „ la penetracion de un Mandarìn, „ à cuyas luces nada se escapa, y „ que por los mas leves indicios descubre la ver„ dad, le llama, como lo tengo leìdo en sus Libros, „ *Seng-tching-hoang*: esto es, un Tching-hoang en„ carnado. He leìdo muchos passages de una reco„ pilacion de Sentencias, dadas con prudencia, y en „ ellos dice en el Interrogatorio el Mandarìn al reo, „ que le ha revelado *Tching-hoang* tal, ò tal circuns„ tancia oculta. Prueba esto la persuasion en que „ estàn los Chinos, que aparecen los espiritus, y „ vienen à descubrir los delitos secretos, ò para cas„ tigar al delinquente, ò para que el inocente no „ padezca pena.

„ Mas arriba he hablado de las langostas, que „ inundan algunas Provincias: à juicio del Autor, „ que voy traduciendo, es un azote terrible. Se vè, „ dice, una multitud tan estraña de ellas, que cu„ bren todo el Cielo. Estàn entre sì tan apretadas, „ que parece que las alas de las unas estàn pega„ das con las de las otras. Son tantas, que levan„ tando los ojos para mirarlas, parece que uno tie„ ne sobre su cabeza unas altas, y verdes montañas: „ es expressìon del Autor. Su murmullo, ò modo de „ gruñir, quando buelan, es como el ruido de un tam„ bor. He visto en Bengala lo bastante para persua-

„ dir-

„ dirme, que no hay exageracion en lo què dice el „ Autor, quien philosophando à su modo, observa, „ que sucede esta plaga de increìble cantidad de lan- „ gostas, quando à las inundaciones se sigue un año „ de grande sequedad: y pretende, que los huevos „ de los pescados, derramados sobre la tierra, lle- „ gando à empollarse por el calor, y abrirse, pro- „ ducen la multitud prodigiosa de tales insectos.

# EDICTO PARA MANTENER BARCAS de misericordia, destinadas à socorrer à los que padecen naufragio, ò que estàn en peligro de naufragar.

„ SAbeis sin duda la historia de *Yampao.* Encontrò „ en su camino un pajaro, que con dificultad „ arrastraba un cordel, con que havia estado atado. „ Movido del embarazo en que se hallaba el pajaro, „ le desatò, y le diò libertad. Presto recibiò la re- „ compensa de su buen oficio; porque no tardò el „ pajaro en bolver, teniendo en su pico un anillo „ de oro, que puso en manos de su libertador. Re- „ firiendo la historia, esta muestra de un corazon „ tierno, añade, que se hizo muy floreciente la fa- „ milia de Yampao, y diò primeros Ministros al Es- „ tado. Assi recompensa el Cielo magnificamente „ unos pequeños servicios. Luego si se toman las „ mas prudentes medidas, para salvar la vida à tan- „ tos desgraciados, que por falta de socorro pade- „ cen naufragio, ò estàn en peligro de padecerlo, „ una obra de tanta caridad no quedarà sin recom-

„ pensa.

,, pensa. En la jurisdicion de esta Ciudad tenemos ,, Lagos, (1) y Rios de gran comercio, y en ellos se ,, experimentan con frequencia terribles vientos, y ,, horrorosas tempestades. Debemos, pues, pensar, ,, còmo por enmedio de las olas podrèmos salvar ,, à los infelices, que con el mayor esfuerzo procu- ,, ran coger alguna tabla de sus Barcas, y con gri- ,, tos, capaces de ablandar los corazones mas duros, ,, claman por socorro. No tendrà dificultad la gen- ,, te virtuosa de entrar en tan loable proyecto. A ,, este fin, pues, se han de equipar algunas Barcas, ,, (2) que estèn siempre promptas à socorrer à los ,, naufragantes, principalmente en los parages de ,, los Rios, en que son mas frequentes las borrascas, ,, y donde la ribera està mas escarpada, y de mas ,, dificil subida. Viendo que amenaza una tempes- ,, tad, estaràn promptas las Barcas à volar al socor- ,, ro de los necessitados. Salvando los barqueros ,, la vida à alguno, los regalarà el Mandarìn con ,, una vandolera, en testimonio de haver ellos ad- ,, quirido siete grados de merito. Si al contrario ,, dexan por descuido suyo, que alguno perezca, pa- ,, garàn vida por vida, y seràn condenados à per- ,, der la vida en la misma agua. Para que cumplan ,, con su obligacion, serà puntual la paga, y no les ,, faltarà lo necessario.

## *NOTAS.*

(1) ,, EL Lago de *Poyang*, ò de *Jaotcheou* se for- ,, mad el concurso de quatro Rios tan ,, grandes como el Loire; corren desde la Provincia ,, de *Kiangsi*: tiene el Lago treinta leguas de circun-

,, fe-

„ ferencia, y està tan expuesto à uracanes, como el
„ Mar de la China. Yo mismo hice la experiencia
„ de ello. Passaba el Lago, y en menos de un quar-
„ to de hora se bolviò el viento à los quatro puntos
„ cardinales, y nunca me he visto en igual peli-
„ gro. Todos los que estabamos en la Barca, ma-
„ rineros, y Passageros, nos tuvimos por perdidos
„ sin remedio. Me persuado, que nos salvò Dios, para
„ conservar à nuestra Iglesia de Pekin un pedacito
„ de la Cruz de Nuestro Señor, que llevaba conmi-
„ go, y que me havia embiado el Padre Verjus, con
„ los testimonios autenticos, para que lo expusiesse
„ à la veneracion pùblica. Acercandose al parage
„ mas peligroso del Lago, se vè un Templo cons-
„ truìdo sobre una roca escarpada. Baten entonces
„ los Marineros una especie de tymbal de cobre,
„ para dàr aviso al Idolo de su passage. Encienden
„ en honra suya muchas luces en la proa del Bar-
„ co: queman perfumes, y sacrifican un gallo.

(2) „ Vì muchas Barcas equipadas, para socor-
„ rer à los que corren riesgo de naufragar. Passean-
„ dome un dia en la orilla del Lago de Jaotcheou,
„ fuì testigo de la prompta asistencia, que diò
„ una Barca à otra que naufragaba. Con esta oca-
„ sion me contaron, que algunas veces los bar-
„ queros son los primeros à hacer naufragar los
„ Comerciantes, para enriquecerse de sus despo-
„ jos, quando juzgan, que no seràn descubiertos.
„ Asi trueca el bien en mal la malicia de los hom-
„ bres, à pesar de la vigilancia de los Magistrados,
„ siendo como es, grande en la China, porque pone
„ el Mandarìn su gloria en asistir al Pueblo, y con-
„ vencerle, que su corazon es de verdadero padre.

„ Lle-

,, Llegò à mi noticia, que poco hà, en una grande
,, tempestad, no se contentò el Mandarìn con man-
,, dar, que ninguno atravessasse el Rio, sino que se
,, encaminò à su orilla, y se quedò alli todo el dia,
,, para impedir, que algun temerario, llevado de
,, la codicia, se expusiesse al peligro de perecer mi-
,, serablemente.

,, Tengo referidos, Señora, algunos rasgos
,, de misericordia, que la razon, y el senti-
,, miento natural inspiran à los Infieles: sus obras,
,, aunque loables, no teniendo por principio la re-
,, ligion, y la caridad, se termina toda su recompensa
,, en la estimacion de los hombres, y en una felici-
,, dad temporal. Sin embargo es de admirar, que
,, produzca tantas especies de frutos el olivo incul-
,, to, y sylvestre, y que el olivo legitimo, plantado
,, enmedio del Christianismo, y regado con la pre-
,, ciosa Sangre de Jesu-Christo, sea tan esteril, y dè
,, tan poco fruto: que una caridad pagana sea tan
,, ingeniosa, para socorrer al proximo en las neces-
,, sidades de esta vida, y que cuide tan poco la ca-
,, ridad Christiana del bien espiritual de las almas,
,, que à tan poca costa pudiera colocar en el Cie-
,, lo! El Venerable Padre Sanvitores, que con su
,, sudor, y sangre fundò la Missìon de las Islas Ma-
,, rianas, escrivia todos los años à España Cartas
,, llenas de su Apostolico zelo, solicitando en ellas la
,, caridad de los ricos del siglo, para con los niños
,, Infieles, cuya salvacion podian assegurar coope-
,, rando, à que fuessen reengendrados en el agua del
,, Bautismo. Quàntas personas poderosas, exclama-
,, ba, para conservar la vida de un hijo unico, ofre-
,, cen à Dios en Capillas devotas, figuras de niños,

,, he-

„ hechas de oro, y plata! Apruebo, decia, ſu pie-
„ dad; pero no ſerìa una obra mas de la gloria
„ de Dios, y mas util para la ſalud de ſus hijos,
„ ſi abrìan las puertas del Cielo à un gran nume-
„ ro de niños Idolatras, manteniendo Catequiſtas?
„ V.md. Señora, tiene eſte conſuelo, y embia cada
„ dia al Cielo muchos niños Chinos, que à ſus li-
„ moſnas deben ſu felicidad eterna. De eſta limoſ-
„ na, en primer lugar, ſe harà el elogio en la Jun-
„ ta de los Santos. *Eleemoſynas illius enarrabit omnis*
„ *Eccleſia Sanctorum.* Con el mas reſpetoſo reco-
„ nocimiento, quedo, Señora, &c.

# CARTA

## DEL P. HYPOLITO DESIDERI, Missionero de la Compañia de Jesus.

## AL PADRE HILDEBRANDO GRASSI, Missionero de la misma Compañia, en el Reyno de Maissour.

### TRADUCIDA DEL ITALIANO.

*Lassa* 10. *de Abril* 1716.

*PAX CHRISTI.*

Mi Reverendo Padre.

HAviendo sido señalado à la Mission del Thibet, partì de Goa el dia 20. de Noviembre de 1713. y lleguè à Surate el dia 4. de Enero de 1714. Como tuve que hacer alli alguna detencion, me aprovechè del tiempo, para aplicarme à la Lengua Persica. El dia 26. de Marzo tomè el camino de Dely, adonde lleguè el dia 11. de Mayo. Aqui encontrè al Padre Manuel Freyre, destinado à la misma Mission; y à 23. de Septiembre comenzamos los dos nuestro viage al Thibet. Passamos el dia 10. de Octubre por Lahor, y tuvimos el consuelo de administrar alli los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion à algunos Christianos, destituìdos de Pastor. Partimos de

de Lahor el dia 19. del mismo mes, y en pocos dias nos hallamos al pie del Monte Caucaso.

Es el *Caucaso* una larga cadena de montañas muy altas, y muy escarpadas. Despues de haver passado una de ellas, se encuentra otra mas alta que la primera, y à la segunda se sigue otra tercera, y quanto mas se sube, tanto mas se reconoce lo que falta que subir, hasta llegar à la mas elevada de todas, que se llama *Pir-pangial.* Tienen los Gentiles un profundo respeto à esta montaña: llevan allà sus ofrendas, y rinden un culto lleno de supersticiones à un venerable Anciano, à quien imaginan, que està confiado el cuidado de este parage. Es sin duda un resto de la memoria, que tienen de la Historia fabulosa de Prometheo, quien, segun la ficcion de los Poetas, està atado al Monte Caucaso.

La cumbre de las mas altas de estas montañas està siempre cubierta de nieve, y hielo. Gastamos doce dias en passarlas à pie, atravessando, con increìble fatiga, torrentes impetuosos, que se forman de las nieves derretidas, y se precipitan con rapidèz por enmedio de las rocas, y peñascos, los quales hacen las sendas sumamente asperas, y dificiles. Muchas veces me he visto precisado à agarrarme à la cola de un buey de carga, que passaba al mismo tiempo, para no ser llevado por la violencia de las corrientes. No hablo del frio excessivo, que padecimos, por no havernos proveìdo de vestidos proporcionados para tan terrible clima.

Aunque es tan horroroso el Paìs de las montañas, no dexa de ser agradable en algunas partes, por la multitud, y variedad de arboles, por la fertilidad del terreno, y por las diferentes Poblaciones,

que alli se encuentran. Hay tambien en ellas algunos pequeños Estados, cuyos Principes son tributarios del Mogòl. No son tan impracticables las montañas, que no se pueda caminar por ellas à cavallo, ò en un *Giampan*, que es una especie de silla de manos. Llegamos el dia 10. de Marzo à *Kaschemira*: la prodigiosa cantidad de nieve, que cae en el Invierno, cierra absolutamente los passos, y nos obligò à quedàr alli seis meses. Una enfermedad causada, segun pienso, de las primeras fatigas, me reduxo al extremo. No dexè por esso de continuar el estudio de la Lengua Persica, y de tomar lengua del Thibet; pero por mas que hice, no pude por entonces lograr conocimiento sino de dos Paìses de este nombre. El uno se extiende del Norte al Poniente, y se llama el pequeño Thibet, ò *Baltistan*. Està à pocas jornadas de Kaschemira. Sus vecinos, y los Principes, que los goviernan, son Mahometanos, y tributarios del Mogòl. Aunque es muy fertil el Paìs, no puede ser mas estèril para los Predicadores del Evangelio. Nos ha convencido una larga experiencia, que poco fruto se puede esperar en los Paìses donde domìna la impìa Secta de Mahoma.

El otro Thibet, llamado el Grande, ò *Buton*, se estiende de Norte à Levante, y està algo mas distante de Kaschemira. El camino es bastante trillado por las Caravanas, que vàn allà todos los años à cargar lanas, y se camina casi siempre por desfiladeros. Las seis, ò siete primeras jornadas no son muy malas; pero luego llegan à ser los caminos muy incomodos, por los vientos, nieves, y un frio muy picante, y rigurofo. Añadase à todo esto, que el

el descanso de la noche se toma sobre el duro suelo, sobre la nieve, ò sobre el hielo.

Empieza el gran Thibet en lo alto de una espantosa montaña, por nombre *Kantel*, toda cubierta de nieve. Una falda de la montaña es de la jurisdicion de Kaschemira, y la otra de la del Thibet. Haviamos partido de esta Ciudad el dia 17. de Mayo de 1715. y el dia 30. Fiesta de la Ascension de Nuestro Señor, entramos en el Thibet. Havia caìdo mucha nieve en el camino, que teniamos que tomar. El camino hasta *Leb*, llamado tambien *Ladak*, por la Fortaleza, en que hace el Rey su residencia, passa por enmedio de unas montañas, que son un verdadero retrato de la tristeza, del horror, y de la muerte misma. Estàn colocadas tan cerca las unas de las otras, que apenas estàn separadas, mas que por unos torrentes, que impetuosamente se precipitan de lo alto, y se quiebran con tanto ruido contra las rocas, que se assustan, y se aturden los Viageros mas intrèpidos. Son igualmente impracticables lo alto, y lo baxo de las montañas, y es preciso caminar à orza, ò de lado, por ser la senda tan estrecha, que apenas se puede colocar el pie. Se camina, pues, à passos contados, y con grande prècaucion; porque si se tropieza, se cae en unos precipicios, con gran peligro de la vida, ò à lo menos de quebrarse brazos, y piernas, como sucediò à algunos de nuestros Compañeros. No llevan siquiera matorrales à que se pueda agarrar, siendo tan esteriles las montañas, que no se halla una planta, ni una muestra de yerva. Quando se passa de un Monte à otro, se atraviessa por ràpidos torrentes, sin mas puente, que una tabla estrecha, y tem-

tembladorã, ò algunas ramas verdes enlazadas entre sì. Muchas veces es preciso quitarse los zapatos, para apoyar el pie con menos riesgo. Confiesso, que aun ahora tiemblo, al acordarme de tan terribles passos.

Lo aspero de los caminos no es la unica incomodidad, porque el frio es muy sensible, los ayres furiosos, las nieves abundantes, y es preciso dormir en el suelo, expuesto à las injurias de un clima tan fuerte, sin mas alimento, que un poco de harina de *Sattu*, que es una especie de cebada. Los habitantes del Paìs la comen como nace: nosotros la tomabamos comunmente en el caldo, y no era poca fortuna encontrarnos con un poco de leña para cocerla.

Padecen los ojos de la reberberacion de los rayos del Sol, que cayendo sobre la nieve, ofuscan, y casi quitan la vista. Tuve que vendar los ojos, dexando precisamente la luz necessaria para guiar mis passos. En fin, de dos en dos dias dà uno con guardas, que no contentos con exigir los derechos, piden lo que quieren, y por el titulo que les dà gana.

En estas Provincias montuosas no hay Ciudades grandes, ni moneda particular; y assi se sirven de la del Mogòl. Cada pieza vale cinco Julios Romanos. El comercio comunmente se hace cangeando los generos. Hicimos à pie el viage de Kaschemira à *Ladak* en quarenta dias, y llegamos el dia 25. de Junio. Empieza, como llevo dicho, el Reyno del Segundo Thibet en el Monte Kantel, y se estiende de Norte à Este. No hay mas de un *Ghiampo*, ò Rey absoluto. El reynante se llama *Nima Nangial*,

y

y tiene otro Rey tributario. Los primeros Pueblos que encontramos, son Mahometanos, y los otros son Gentiles, menos supersticiosos, que en otras partes.

Vea V. R. aqui lo que he podido saber de la Religion del Thibet. Llaman à Dios con el nombre de *Konciok*, y parece que tienen alguna idèa de la adorable Trinidad; porque tan presto le llaman *Konciok cik*: *Dios uno*, como Konciok-sum, *Dios Trino*. Se sirven de una especie de Rosario, para pronunciar estas palabras, *Om, Ha, Hum*. Quando se les pide la explicacion de dichas palabras, responden, que *Om* significa inteligencia, ò brazo: esto es, *Poder*: que *Ha*, es la palabra, ò verbo: que *Hum*, es el corazon, ò amor: y que todas tres significan à Dios. Adoran tambien à uno, llamado *Urghien*, que naciò, segun ellos, setecientos años hà. Si se les pregunta si es Dios, ò Hombre, responden algunos, que es juntamente Dios, y Hombre: que no ha tenido Padre, ni Madre; pero que naciò de una Flor. Sin embargo, representan sus Estatuas una muger con una flor en la mano, y dicen, que es su Madre. Dàn tambien culto à otras muchas personas, que respetan como Santos. En sus Iglesias hay un Altar cubierto de manteles, y frontàl. Enmedio del Altar hay una especie de Tabernaculo, en que piensan que reside *Urghien*; bien que por otra parte creen, que està en el Cielo.

Tienen Religiosos llamados *Lamas*, vestidos de un modo particular, diferente de los trages de las personas del siglo. No trenzan los cabellos: no llevan pendientes como los Seglares; pero estàn tonsurados como nuestros Religiosos; y por obli-

obligacion guardan toda la vida el Celibato. Su ocupacion es el estudio de los Libros de la Ley, escritos en Lengua, y caracteres distintos de la Lengua, y caracteres comunes. Tienen su especie de Coro para rezar: hacen las ceremonias, presentan las ofrendas en los Templos, y cuidan de sus lamparas. Ofrecen à Dios, trigo, cebeda, pasta, y agua en unos vasos muy asseados. Comen como cosa santa lo que ha sido ofrecido de esta manera. Estàn en grande veneracion: viven, por lo comun, en comunidad, y apartados de todo comercio de afuera. Tienen Superiores Locales, y un Superior General, à quien el Rey trata con gran respeto.

Nos miraban el Rey, y los Cortesanos como unos *Lamas* de la Ley de Jesu-Christo, venidos de Europa. Quando nos vieron rezar en el Breviario, nos preguntaban con ansia, à quièn representaban las Estampas del Libro. Haviendolas examinado, decian todos, que eran muy lindas, y añadian dos cosas: La primera, que su Libro es bastante parecido al nuestro; lo que no puedo creer. Lo mas cierto es, que muchos de ellos saben leer sus Libros mysteriosos; pero que nadie los entiende. La segunda, que repetian muchas veces, era, si supierais nuestra Lengua, ò nosotros la vuestra, què gusto no tendrìamos en oìros explicar vuestra Religion? Lo que demuestra, que estàn estos Pueblos no mal dispuestos à recibir las verdades Christianas.

Son los Thibetanos de un natural suave, y docil; pero inculto, y grossero. No les falta capacidad; pero carecen de Ciencias, y Artes. No comunican con las Naciones Estrangeras: pueden co-

mer

mer de todo : no conocen la tranſmigracion de almas , ni tiene lugar entre ellos la Poligamia , tres Articulos, en que ſe diferencian de los Indios Idolatras.

El clima del Paìs es muy aſpero , como lo tengo yà inſinuado. El Invierno es caſi la unica eſtacion del año, y en todos tiempos eſtà cubierta de nieve la cumbre de los montes. La tierra no produce mas que trigo, y cebada, ſin arboles, frutas, y legumbres. Las caſas ſon pequeñas, eſtrechas, y hechas de piedras toſcas, amontonadas las unas ſobre las otras. Se viſten ſiempre de lana, y deſde que eſtamos en Ladak, vivimos en caſa de un pobre mendigo, natural de Kaſchemira.

Dos dias deſpues de nueſtra llegada fuimos à viſitar al *Lompo*, que es la primera perſona deſpues del Rey, y como ellos, le llaman ſu brazo derecho. El dia 2. de Julio tuvimos nueſtra primera audiencia de ſu Mageſtad, y nos recibiò ſentado en ſu Trono. El dia 4. y el dia 8. nos llamò ſegunda, y tercera vez, y nos tratò con mas familiaridad. El dia 6. viſitamos al gran Lama, que eſtaba acompañado de otros muchos Lamas, entre los quales eſtaba el hijo del *Lompo*, y un pariente cercano del Rey. Nos recibieron con mucha urbanidad, y nos preſentaron, ſegun el uſo del Paìs, algunos refreſcos.

No impidieron eſtas honras, y mueſtras de amiſtad, que fueſſemos inquietados. Atrae à Ladak el comercio de lana à muchos Mahometanos de Kaſchemira. Algunos de ellos, ò por embidia, ò por odio del nombre Chriſtiano, dixeron al Rey, y à ſus Miniſtros, que eramos unos ricos Comerciantes : que traìamos con noſotros perlas, diamantes,

rubìes, diferentes pedrerìas, y otros generos preciosos. No fuè menester mas, para que fuessemos molestados. Vino un Diputado de la Corte à visitar nuestra posada. Todo se le franqueò, y la cuenta, que diò al Rey, excitò su curiosidad. Mandò, que le llevassen una canastilla, y una bolsa de cuero, en que estaban nuestros cortos muebles, que estaban reducidos à alguna ropa blanca, Libros, varios escritos, algunos instrumentos de mortificacion, Rosarios, y Medallas. Haviendolos su Magestad registrado con cuidado, dixo pùblicamente, que con mas gusto miraba essas especies de muebles, que las perlas, y los rubìes.

En este estado nos hallabamos, y por mi parte no pensaba sino en fijar mi residencia en el Paìs, con animo firme de padecer los trabajos, que Dios me embiasse. Sentia grande gusto en haver en fin hallado una habitacion fixa, en que pudiesse trabajar en la salvacion de las almas. Comenzaba à aprender la Lengua, con esperanzas, que algun dia naceria entre las rocas del Thibet algun fruto agradable à los ojos de Dios; pero en el mismo tiempo tuvimos noticia, que havia un tercer Thibet. Despues de muchas consultas, se determinò, contra mi inclinacion, que irìamos à descubrirlo. El viage es como de seis à siete meses, por Lugares desiertos, y despoblados. Està mas expuesto el tercer Thibet à las incursiones de los Tartaros sus vecinos, que no los otros dos.

Partimos, pues, de Ladak el dia 17. de Agosto de 1715. y llegamos el dia 18. de Marzo de 1716. à *Lassa*, de donde tengo la honra de escrivir à V.R. Dexo à su consideracion lo que tuvimos que padecer

cer en el viage, por las nieves, hielos, y excessivo frio de las montañas. Poco despues de nuestra llegada, nos pusieron en bastante embarazo algunos Tribunales del Reyno; pero quiso Dios calmar la tempestad de la manera siguiente. Passaba yo delante del Palacio, para ir à uno de los Tribunales. Me viò el Rey desde su balcon, adonde estaba con uno de sus Ministros, se informò quien era yo, y el Ministro, hombre recto, y justo, instruìdo de nuestro negocio, se valiò de la ocasion, para representar al Principe la injusticia, que se nos hacia. Al punto me llamò su Magestad, y diò orden, que no nos molestassen. Pocos dias despues, haviendo ido à visitar al dicho Ministro, me diò quexas amigables, porque no me havia presentado al Rey. Me escusè con la costumbre del Paìs, que no permite visitar à los Grandes, sin llevarles algunos regalos, y le dixe, que nada tenia, que mereciesse ser presentado à tan gran Principe. No admitiò mi escusa, aunque tan legitima, y me fuè preciso obedecer, y encaminarme à Palacio. Mas de cien personas de distincion havia en la Sala pidiendo audiencia. Salieron dos Oficiales, segun costumbre, à tomar sus nombres, y llevaron la lista al Rey, quien al punto me mandò entrar con un *Lama* principal. El regalo suyo era considerable, y el mio de muy poco valor. No obstante, el del Lama quedò, segun estilo, à la puerta, y mandò su Magestad, que le llevassen el mio, para mostrar quan satisfecho estaba de mi presente, y lo puso cerca de sì; lo que en esta Corte se mira como una distincion singular. Me hizo sentar muy cerca, y enfrente de sì, y por casi dos horas me estuvo preguntando varias cosas,

ſin hablar palabra à los aſsiſtentes. En fin, deſpues de varios elogios me deſpidiò. Muchas veces intentè aprovecharme de la buena diſpoſicion del Principe, y hablarle en eſta primera viſita de nueſtra Santa Religion, y de la Miſsion, que pretendia hacer en ſus Eſtados; pero no me lo permitieron las circunſtancias. Es el Principe: Tartaro de nacion, conquiſtò eſte Reyno no muchos años hà: no eſtà muy diſtante de la China, porque ſe cuentan ſolamente quatro meſes de viage, deſde aqui à Pekin: Poco hà vino de dicha Ciudad un Embaxador, y yà ſe ha buelto.

Acabada eſta corta Relacion de lo que me ha paſſado en los viages, y de mi llegada à la Capital del tercer Thibet, no me queda mas que decir, ſino pedir con inſtancias el ſocorro de las oraciones de V. R.: En tantas, y tan penoſas correrìas neceſsito mucho de ellas, para ſoſtenerme en los trabajos inſeparables del miniſterio, à que me llamò la Divina Bondad, ſiendo yo tan indigno. Tengo la honra de ſer en la participacion de ſus ſantos ſacrificios, &c.

CAR-

# CARTA
## DEL PADRE BOUCHET,
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL P..... DE LA MISMA COMPAÑIA.

*PAX CHRISTI.*

Mi Reverendo Padre.

TAN enternecido, como edificado, mē tiene la Carta de V.R. en que se sirve de comunicarme las vivas ansias, que le inspira Dios de dedicarse à las Misiones, y las repetidas instancias, que tiene hechas con los Superiores, para lograr su intento, lo qual, hace juicio, que es la mayor gracia, que le pueden jamàs hacer. Me dice V. R. que su aliciente mas eficàz es por la Mision de Madurè, à la qual mira como la mas penosa, y francamente le digo, que no se engaña. Se vale de mì, como de uno de los mas antiguos Misioneros de esta parte de la India, para ser informado de los trabajos, y penas inseparables del ministerio Apostolico, y de las bendiciones, que derrama Dios sobre sus sudores, y fatigas. No me serà dificil responder, y satisfacer à su deseo sobre las tres preguntas de un modo, que no tenga que pedirme mayores luces.

Desde luego puede V. R. sentar, que su vida se-

rà

rà muy austèra. No dudo que sabe, que no pueden nuestros Misioneros comer carne, pescado, huevos, ni cosa alguna, que haya tenido vida: que no beben vino, ni otro licor alguno capàz de embriagar: que todo su alimento consiste en arroz cocido en agua, con algunas yervas insipidas, y por la mayor parte amargas. El modo con que se guisa la comida es otro motivo de asco, è inapetencia. Es verdad que podemos tomar leche, y comer fruta; pero la que tenemos en Indias no tiene sabor, y en los principios cuesta mucha repugnancia comerla.

El agua que tenemos es potable en el Invierno; pero llegando à secarse los Estanques con los grandes calores, es siempre cenagosa. Tenemos el secreto de purificarla con el huesso de cierta fruta, que separa sus partes grosseras; pero por mas diligencias que hacemos, sabe siempre al cieno, y es de mal gusto. Si se abren pozos, el agua es salobre, y es precisso beberla de los Estanques.

Añadese à lo dicho, que està el Misionero condenado à un ayuno perpetuo; un *Sanias* no debe cenar, y puede à lo mas tomar al anochecer un poco de fruta, ò algunos dulces del Paìs. Estos se hacen con harina de arroz, pimienta, y azucar negro, mezclado con tierra, y son de tan mal sabor, que es preciso mortificarse para comerlos. He visto Misioneros, cuyo estomago nunca pudo acomodarse à tales manjares, y se vieron necessitados à retirarse à la Costa, donde se puede vivir como en Europa. Alli hallaron en que emplear su zelo, y no pudiendo practicar la vida penitente de Madurè, tuvieron el consuelo de cultivar à los Neophytos, descen-

cendientes de aquellos primeros Christianos, que bautizò el Apostol de las Indias San Francisco Xavier.

Una choza cubierta de tierra, y de paja, es todo nuestro hospedage. En su entrada hay una salita como de diez pies, abierta por un lado. Alli conversa el Missionero con los Neophytos, que le visitan. En tiempo de lluvias, son muy incomodas. El suelo, y las tapias son entonces muy humedas à la altura de uno, ò dos pies. Antes no havia mas luz, que la que entraba por la puerta: ahora tenemos algunos agujeros, que nos sirven de ventanas.

Algunas vasijas de barro son todos los muebles de un Missionero. En la una guarda lo que es necessario para el Altar, y en las otras pone el arroz, y cosas semejantes. Unas hojas de arbol le sirven de mesa, platos, manteles, y servilletas. En las hojas se amassa de algun modo el arroz con las yervas, y se hacen unas bolitas, ò almondigas. Dormian antiguamente los primeros Missioneros sobre el duro suelo; pero las enfermedades frequentes, ocasionadas por la humedad, los obligaron à tender sobre unos leños una piel de Tygre, ò Venado, y assi tomamos ahora nuestro descanso.

Solo el poder de Dios puede darnos aliento, y fuerzas para los trabajos de la Mission, siendo tan ligeros los alimentos. La continuacion en el Confessonario no es la menos penosa de nuestras ocupaciones. Solemos cada vez disponer à los Neophytos al Sacramento de la Penitencia, como si fuera su primera confession. Les hacemos hacer actos de Fè, Esperanza, Contricion, y Amor de Dios, y

en

en la misma confessión les hacemos renovar los mismos actos. Es tan grande el numero de los penitentes, que se vè abrumado el Missionero, y en muchas ocasiones apenas halla tiempo para el Oficio Divino. Quando vemos venir de lexos doscientos, ò trescientos Neophytos, con sus hijos, y mugeres, con el arroz precisamente necessario para el tiempo de su viage: que viven con unos amos Idolatras, que cuentan los instantes de su ausencia: quando nos vemos rodeados de fervorosos Christianos, que nos dicen con voz lastimera: ,, Padre mio, dos dias hà, que estamos aqui, gastamos tres en el viage: necessitamos de otros tres ,, para la buelta, y yà se acaban nuestras cortas ,, provisiones. Instados de esta manera, còmo no nos hemos de enternecer, y determinarnos à passar la noche confessando à los hombres, despues de haver gastado todo el dia en las confessiones de las mugeres? Assi por falta de sueño nos faltan las fuerzas, vienen los males de cabeza, y una inapetencia tan grande, que es una verdadera mortificacion ponernos à tomar un bocado. En la Quaresma, y tiempo Pasqual es tan continua esta fatiga, que sin una assistencia particular de Dios, nos fuera impossible resistir dos años seguidos. Conocì un Missionero, que no pudiendo menos de ceder à tanto peso, clamaba al Señor, y le decia con lagrimas: ,, Dios mio, conoceis mi falta de fuerzas, ,, fortificad mi flaqueza, ayudadme, para que pueda ,, satisfacer à estos buenos Neophytos.

La visita de los enfermos, que estàn de peligro, no es menos penosa. Algunas veces vienen à buscar al Missionero de quatro parages diferentes,

tes, distantes los unos de los otros. Apenas llega à un Lugar, quando es llamado à otro, sin que tenga tiempo para descansar. Muchas veces es llamado sin necessidad; y despues de haverse fatigado mucho, se encuentra con el pretendido enfermo, que le sale à recibir à su entrada en el Pueblo. Nos viene tentacion de reprehender à los Neophytos, por la fatiga que nos causan, con tan poca razon; pero nos guardamos bien de decirles palabra, porque no se hagan demasiado circunspectos en un verdadero peligro, y expongan sus parientes à morir sin los ultimos Sacramentos de la Iglesia. Contarè con ingenuidad à V. R. lo que me sucediò en un caso semejante.

Se ponia el Sol quando me avisaron, que estaba un Christiano en gran peligro. Vivia una buena jornada del Lugar donde yo me hallaba. Me dispuse à partir sin perder tiempo; pero me representaron los Catequistas, que no havia poblacion alguna en el camino, donde pudiessemos reposar: que las lluvias extraordinarias, que havian caìdo por entonces, havian mojado tanto la tierra, que se entraba hasta las rodillas en el lodo: que las tierras estaban sembradas de abrojos: que la noche era tan obscura, que era imposible no perder el camino: que ademàs havia que passar tres Rios: que ninguno de ellos se podia vadear, por la mucha agua, que havian cogido con las lluvias: que poniendonos tan tarde en camino, nos exponiamos à no llegar el dia siguiente al Lugar, y que serìa mucho mas seguro partir al amanecer. Me rendì à sus razones; pero passè la noche con grandes inquietudes, sin poder dormir un quarto

de hora seguido, despertandome sin cessar el pensamiento, que quizà moriria el enfermo sin Sacramentos.

Partì luego que saliò la Aurora, y apenas havia caminado como media legua con mis Catequistas, quando hallè, que era verdad lo que me havian dicho. Entrabamos hasta las rodillas en el cieno, y si fuera de noche, no huviera podido salir de èl. Tuve que passar à nado dos arroyos, y lleguè à otro mucho mas ancho. Se puso en el agua una vara larga, que cogì por enmedio con las manos, y dos Christianos la tenian asida por sus cabos, y me conduxeron asi à la otra ribera. Caminè despues como media legua por un canal, donde nos daba el agua hasta la cintura; y en fin llegamos hechos pedazos al Lugar. Preguntè con miedo donde vivia el enfermo, recelando que huviesse llegado tarde. Estrañè hallarle à la puerta de su casa: se alegrò de mi llegada, mostrando algun pesar de haverme causado tantas fatigas, y dando por escusa, que le havian dicho, que su enfermedad era peligrosa, y que lo havia creido.

De aqui conocerà V. R. la incomodidad de los viages, que hacemos casi sin cessar, recorriendo los diferentes Lugares, en que tenemos Iglesias, y gran numero de Christianos, assistiendo, y administrando los Sacramentos à los enfermos, y previniendo las persecuciones, que la demasiada detencion del Missionero en un mismo Pueblo, podria ocasionar à los Fieles. No hay que pensar, que se hallan posadas como en Europa. En los caminos de mayor comercio hay unas salas grandes, enteramente abiertas por un lado, donde pueden los caminan-

tes

tes descansar de sus fatigas ; pero en muchos parages son muy raras , y no se hallan en los caminos de travesìa , por donde solemos andar con mas frequencia , para passar de un Lugar à otro.

Quando tienen los Indios que hacer un viage, cuecen el arroz la vispera de su partida , y exprimen el agua para llevarlo mas comodamente. El arroz està frio , y bastante parecido à la argamassa, que està medio seca. Està mucho mas insipido , que quando se compone en casa : se avinagra facilmente , y se pone de peor gusto. Sin embargo es el unico alimento de un caminante.

En qualquier tiempo del año , que se emprende un viage , hay mucho que sufrir. En tiempo de calores se padece mucho de los rayos del Sol , que queman la cara , los pies , y las manos. Hay Missionero , que ha mudado mas de treinta veces el pellejo, principalmente de la cara. El ayre es tan encendido , que apenas se puede respirar. En muchos meses del año es impossible caminar desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

En el tiempo de las aguas hay otras incomodidades. Como las lluvias en su estacion son casi continuas , y que estamos vestidos de una tela sencilla , presto nos calan las aguas. Assi passamos el dia ; y à la noche nos hallamos sin leña , y paja para secarnos. Sucede , que muchas veces tenemos que echarnos sobre la tierra con nuestros vestidos mojados , para tomar un poco de sueño , que solamente puede venirnos de un extremado cansancio.

Recien venido à la Mission , hice una buena experiencia de ello. Havia dos meses , que vivia con

el Padre Laynez, que me enseñaba la Lengua del Paìs. El Padre Tellez, otro Missionero, que hacia su residencia en Cornepattou, vino à Aour à restablecer su salud. A un mismo tiempo vinieron à llamar à los dos: al uno para un enfermo, que residia una buena jornada de alli; y al otro para un Neophyto de *Cornepattou*, que estaba de peligro. Partiò al instante el Padre Laynez; pero la debilidad del Padre Tellez no le permitia ir à assistir à su enfermo. Me ofrecì à ir en su lugar; pero no estando hecho à tales viages, me representò el Padre, que no podrìa resistir, y que corrìa riesgo de quedàr en la mitad del camino. Yo, presumiendo demasiado de mis fuerzas, y no atendiendo à sus buenos consejos, me puse en camino. Apenas huve andado una legua, quando sentì que se me quemaban las plantas de los pies: los embolvì en un poco de lienzo; pero abriendose lugar la arena, me los desollò, y entrandose entre cuero, y carne, me causò dolores tan agudos, que no pude resistirlos. Llegamos à un Lugar, y passè la noche en el zaguan de una casa, donde fuì hospedado por caridad. Un poco de leche, que me dieron, fuè para mì un verdadero regalo, y rara vez se halla quando uno està de viage. Saquè como pude los granos de arena, que se me havian insinuado en la carne, y arrastrando hice como media legua de camino. Como no podia tenerme en pie, lo echò de vèr un Indio Gentil, y preguntò à mis Catequistas, què era lo que yo tenia. Estos le respondieron, que como yo era un Sanias nuevo, no estaba acostumbrado à caminar sobre arenales encendidos: me tuvo lastima, y llegandose à mì, me dixo: Permitidme, Señor, que

yo os alivie en vueſtras penas : y al punto mandò à ſu criado, que me traxeſſe ſu cavallo, y que me ſiguieſſe. Con eſte ſocorro, lleguè al anochecer al Lugar, y apenas havia confeſſado al enfermo, quando me ſobrevino una calentura muy fuerte, que me durò toda la noche; pero no tuvo malos efectos, y pude decir Miſſa la mañana ſiguiente. Bolviendome à Aour, eſtuve à pique de ſer hecho priſionero, porque encontramos una Compañia de Soldados, que deſde algunos dias buſcaban à uno de nueſtros Miſsioneros. Me eſcondì por una hora entera en una quebrada, y luego proſeguì mi viage.

Lo que ſucediò al Padre Gozzadini quando vino à eſta Miſsion, darà mejor à conocer lo que hay que ſufrir en los viages. Haviendome llamado algunos negocios à la Coſta de la Peſquerìa, y haviendolos terminado àzia el fin de Noviembre, me diſponia à bolver à mi Miſsion. Quiſo el Padre valerſe de eſta coyuntura, para entrar tierra adentro. Le propuſe, que ſiendo Miſsionero nuevo, era mejor eſperar eſtacion mas favorable: que haviendo yà llovido con abundancia, y que ſiendo comun, que las aguas proſeguian haſta fines de Diciembre, no podrìa reſiſtir à la fatiga: y que mas facilmente ſe harìa à los trabajos de la vida Apoſtolica, enſayandoſe en un tiempo menos incomodo. Todo fuè inutil, porque ſu zelo, y anſias de dedicarſe à la Miſsion, le hacian creer, que con poco trabajo vencerìa eſta primera penalidad. Partimos, pues, de la Coſta durante la noche, por no ſer viſtos deſde un Caſtillo, donde huvieramos ſido arreſtados. Tomamos cavallos, para caminar con mas con-

veniencia ; pero como yo lo havia previsto, nos fueron del todo inutiles. Se entraban los cavallos hasta el cincho en el lodo, y nos costaba menos caminar à pie. Mucho tuvo que hacer el Padre para salir del cieno. Sobrevino al mismo tiempo la lluvia, y nos perdimos enmedio de un campo immenso, sin saber què camino tomar : la noche era muy obscura, y no teniamos otra luz, que la de algunos relampagos. En fin, nos acercamos al Lugar. Las espinas, mezcladas con el lodo, causaron nuevo tormento al Missionero. Sus pies estaban ensangrentados, y no obstante venciò su valor esta prueba de paciencia.

Llegamos el dia siguiente à la cabaña de un Missionero, y su caridad nos hizo olvidar las fatigas passadas. Estaba el Padre Gozzadini con calentura, y no obstante, despues de tres dias de un padecer continuo, tuvo aliento para seguirme à un Lugar distante, donde residia el Padre Bernardo Sà: y alli le dexè, para encaminarme à *Trichirapali*. Las lluvias comenzaron à ser mas abundantes, y continuas : el Paìs estaba inundado : la casa del Padre, como hecha de tierra, amenazaba ruina: un torrente, como à cinquenta passos de la casa, se havia hinchado tanto, que venian sus aguas contra la casa. Avisò el Padre Sà à su nuevo huesped del peligro, y que la casa se caìa à pedazos. Salieronse fuera, y vieron que el patio estaba hecho un Estanque. No hallaban mas refugio, que un arbol: quitaron, pues, la puerta de la casa, y atandola un Catequista à una de las ramas mas gruessas del arbol, subieron sobre èl, y passaron alli la noche. El Padre Sà hecho à la fatiga, no dexò de dormir algunas

gunas horas, ſin embargo de eſtàr de un modo tan incòmodo. El Padre Gozzadini no pudo cerrar los ojos: paſsò la noche en un ſuſto continuo, temiendo que las aguas con ſu rapidèz ſe llevaſſen el arbol que les ſervia de aſylo. A media noche cayò la Igleſia, y con el ruido creciò ſu temor. En fin, tanto padeciò aquella noche del ayre, y de el agua, que el dia ſiguiente fuè moleſtado de una diſenteria, de que no pudo convalecer en Ponticheri haſta muchos meſes deſpues.

No debemos paſſar en ſilencio el peligro, que corre el Miſsionero en ſus frequentes viages, paſſando Rios, y torrentes, que halla en el camino. No ſaben aquì el uſo de Puentes, y rara vez ſe ſirven de Barcos. A los Indios, como ſon todos buenos nadadores, les baſta un haz de leña para paſſar los Rios mas anchos. Si tienen que paſſar à uno, que no ſabe nadar, atan cinco, ò ſeis haces, le ponen encima, y nadando le guian à la orilla opueſta. Mucho ſuſto tuve quando paſsè la primera vez de eſſa manera el Coloràn, que traìa entonces tanta agua, como la Garona enfrente de Burdèos. Para mi mayor ſeguridad, ſe echaron à nado muchos Chriſtianos, y rodearon la fragil maquina en que iba ſentado, haſta que lleguè à la otra ribera. Se ſirven con frequencia de palos de *Netti*, cuyas ramas ſon parecidas al corcho; pero por mas que ſe haga, la corriente los lleva comunmente un quarto de legua, y muchas veces media legua mas abaxo del parage donde quieren tomar tierra. Algunos paſſan los Rios abrazandoſe con una vaſija grande de barro, cuya boca ſe tapa muy bien, deſpues de haverla llenado de agua haſta la mitad, para que ten-

tenga mas resistencia. Los Missioneros, que estàn acostumbrados, hallan este modo mas facil, y mas seguro; pero yo estoy por los haces de *Netti*, porque me pareeen mas còmodos.

Querrà V. R. que le hable de las persecuciones casi continuas à que estamos expuestos? Aqui todo sirve para inquietar à los Missioneros, y à sus Neophytos. La codicia de los Principes, y su ceguedad por los Idolos: la sobervia de los Bramenes, que no puede sufrir una doctrina, que combate sus ridiculas idèas: los Gefes de las diferentes Castas, que miran el Evangelio como la destruccion de sus Leyes, y costumbres: los Sacerdotes de los Idolos, que se enfurecen viendo à sus Dioses despreciados, y à sì mismos tenidos por embusteros: en fin, los penitentes Gentiles, cuyas limosnas se disminuyen en los Lugares donde se establece la Fè: todos se reunen contra nosotros, y no perdonan à calumnias, para irritar el Pueblo, y desacreditar nuestra Religion.

La proteccion, que tantas veces dispone la Providencia en las otras Missiones, nos falta en esta. En algunas, los servicios hechos al Principe, ganan su animo en favor de los Missioneros, y acreditan la Religion. En otras hace respetar à los Predicadores, la autoridad de los Missioneros. Tal vez sucede, que un Ministro, ò un Grande del Reyno, que se ha convertido, se declara su Protector; pero nada de todo esso se halla en la Mission de Madurè. Rara vez nos protegen los Principes, y menos veces se hacen Christianos, sino es en Marabà, à donde hay algunos. Los que se han convertido en las Castas mas nobles, como la de los Bramenes,

son

ſon el blanco de los mas indignos tratamientos. Los miran los Bramenes Gentiles como gente degradada, y privada de ſu nobleza. Nos guardamos muy bien de valernos de los Europeos, ni de dàr à conocer, que tenemos algun trato, ò correſpondencia con ellos. No es poſsible explicar la horroroſa idèa, que tienen eſtos Gentiles de los Europeos, que viven en la Coſta. Todo quanto ſe ha referido haſta ahora en las Cartas es nada, en comparacion de lo que vemos. Uno de nueſtros Miſsioneros, no muchos años hà, fuè encerrado en una dura carcel. Informados de ello los Europeos de la Coſta, penſaron en diputar algunos al Principe, para pedirle ſu libertad. Se opuſo el Miſsionero à la determinacion con toda ſu fuerza, queriendo mas morir en el tormento, que dàr à conocer, que tenia correſpondencia con los Pranguis, porque infaliblemente llegarìa la perſecucion à ſer general.

En tempeſtades tan frequentes, lo menos que tenemos es la carcel, porque à eſte mal eſtamos cada dia expueſtos. Quando ſe levanta por la mañana el Miſsionero, no puede aſſegurar, que no paſſarà la noche en un calabozo; porque en los parages que ſe tiene por mas ſeguro, ſuele ſer mas facilmente arreſtado. Un Miſsionero nuevo fuè, pocos años hà, conducido à ſu Igleſia por otros dos ancianos. Se pagò tanto de la benevolencia, y amiſtad de ſus Neophytos, que lleno de gozo exclamò: *Què conſuelo, y ſatisfaccion en un lugar, donde no eſperaba ſino cruces, y aflicciones!* No ſe fie V. R. le dixeron los mas antiguos Miſsioneros: nada hay mas engañoſo, que la calma que gozamos: todo lo debemos temer, quando todo nos parece mas ſoſſe-

gado. Refpondiò el Mifsionero nuevo fonriendofe, y lleno de confianza; pero prefto le defengañò fu propria experiencia, porque aquel mifmo dia fe apoderaron de los tres Mifsioneros algunos Soldados embiados por el Principe, los cargaron de grillos, y los llevaron à la carcel.

No pienfo difsimular à V. R. lo que hay que fufrir en las carceles. Son de muchas efpecies: las unas fon pùblicas, y el gran numero de prefos las hace infoportables. Algunos Mifsioneros no tenian en ellas mas efpacio, que el que era menefter para dormir de noche. Al amanecer iban los Oficiales, acompañados de los verdugos, para atormentar à los pobres prifioneros. Los golpes terribles, con que abrumaban à los defdichados Indios, y los gritos laftimofos de los pacientes, affuftaban à todos, y cada uno efperaba fu turno de padecer los mifmos fuplicios. He leìdo una Carta de el Padre Andrès Freyre: nombrado poco hà al Arzobifpado de Cranganor, en que hace la defcripcion de la carcel, donde con otro Jefuìta fuè encerrado en Tanjaor, y fu relacion fola caufa horror.

Otras prifiones hay menos horrorofas, por lo que mira al fitio; pero fiempre muy enfadofas, por la vida, que en ellas fe hace. Acoftumbran los penitentes Indios redoblar fus aufteridades, quando fon prifioneros. Es el medio que toman para alcanzar fu libertad, porque fe teme que mueran en las cadenas. Ademàs, no fe halla en las carceles la conveniencia de cocer el arroz, y las yervas à la manera del Paìs, y tienen que paffar con algunos puñados de arroz defmenuzado entre dos piedras, y mojado en agua. Pueden añadir un poco de leche

con

con licencia; pero los que la venden, suelen mezclar tres partes de agua, y hace mas mal que provecho. Vemos que muchos Misioneros, al salir de la carcel, apenas pueden recobrar la salud. Se estrecha casi siempre el essophago, y sobreviene una tòs seca, que en pocos dias los pone en la sepultura. El Padre Luis de Melo, siendo de una complexion robusta, y detenido en la carcel solos quince dias, fuè molestado de la tòs, y muriò en menos de un mes. El Padre Joseph Carvallo, con quien viví muchos años, muriò con los grillos en los pies, y echado sobre un poco de paja. El Padre Joseph Bertholdo, su compañero, saliò tan desfigurado de las prisiones, que mas se parecia à un cadaver, que à un hombre vivo. No piense V. R. que estos lances son raros, porque no havrà Misionero que no haya padecido sus horrores; y conozco algunos, que han sido encarcelados dos veces en menos de un año.

Aunque se pudiera uno libertar del furor de los enemigos del nombre Christiano, no dexarìa de estàr con continuos sustos, por la timidèz de los Neophytos. Son naturalmente timidos los Indios, y facilmente se persuaden lo que temen. Muchas veces, enmedio de una fiesta grande, como la de la Natividad, ò Pasqua, quando hay mayor concurso de Christianos, vienen pàlidos à avisar al Misionero, que despida quanto antes à los Neophytos, que todo està perdido, que vienen caminando los Soldados, que llegaràn en menos de una hora, y añade tantas circunstancias su temerosa imaginacion, que no sabe el Misionero què partido tomar, vacilando si debe creerles todo lo que refieren, porque

muchas veces no hay fundamento, ò si es faltar à la prudencia, exponer à muchos Fieles al furor de los Idolatras. Nadie, sino el que lo ha experimentado, sabe lo que se padece entonces en su interior. Mas de una vez me he hallado en tales lances, y me decia à mì mismo: Turbarè la piedad de tantos Neophytos, por un peligro, que quizà es fantastico? Pero si el peligro es verdadero, què dolor para mì de haverlos de alguna manera entregado en manos de los Barbaros? Ciertamente cada instante es entonces un verdadero suplicio.

Las frequentes rebeluciones del Estado son otro manantial de riesgos, y peligros. Estàn los Reynos de la India Meridional divididos entre muchos Governadores, que siendo dependientes del Principe, son de tal modo Señores de su Estado, que pueden hacerse guerra los unos à los otros, sin que el Principe tome parte alguna en sus querellas. No passa mes, sin que en algun parage de la Mission haya alguna guerra. A la primera noticia se escapan los vecinos de los Lugares, y se retiran à otra parte. Quando son tan repentinas las incursiones, que no se ha podido preveerlas, passan los Soldados por el filo de la espada à quantos encuentran. El año que partì de Indias para bolver à Europa, los enemigos del Principe, à quien pertenecen las tierras de *Aour*, hicieron una irrupcion, y se diò un pequeño combate en el patio, que està enfrente de la Iglesia. El Missionero, que estaba confessando, oyò silvar las balas del mosquete, y poco despues viò, que se pegaba fuego à su Iglesia: fuè conservada no obstante, y se apagò el fuego, luego que se fueron los enemigos.

Ade-

Ademàs de lo dicho, embia todos los años el Rey de Madurè un Exercito contra los *Palleacarens*, ò Governadores. Pobre del que encuentran en su camino, sin tener lugar de huir à los bosques, ò à las tierras de otros Principes. Se debe atribuir à una proteccion singular de Dios, el modo con que en semejante encuentro se librò el Padre Abreu del furor de los Soldados. Estaba en un Lugar, que de repente fuè embestido por las Tropas de Madurè. Entraron en èl los Soldados, sin orden Militar, al amanecer, y lo llevaban todo à fuego, y sangre. Se havia retirado el Padre à su quarto con sus Catequistas, y se disponian todos à la muerte, que les amenazaba en cada instante. Entraron en la casa muchos Soldados como furiosos, y encarandose con el Padre por algun tiempo, se retiraron sin decirle palabra; y lo que es mas, sin quitar à los Catequistas sus pendientes de oro, ni tocar al talego en que estaban los vestidos del Missionero. Apenas se fueron los Soldados, quando uno de los Catequistas, esperando hallar mas seguridad en otra parte, saliò de la casa; pero à pocos passos le cortò la cabeza un Soldado en la calle. Aumentò este sucesso la confianza de los demàs Catequistas, y los hizo conocer, que protege Dios visiblemente à los Missioneros, y à los que los acompañan.

La desolacion es mucho mas grande, quando entran las Tropas del Mogòl en esta parte de la India: es un espectaculo lastimoso. Infinitas gentes corren por todas partes, sin saber adonde vàn: hombres, mugeres, niños, cavallos, bestias, todos se confunden, todos huyen, y entretanto pega fuego el

Sol-

Soldado à los Lugares, y los ſaquea. No reconocen los maridos à ſus mugeres: abandonan los padres, y madres à ſus hijos, ſiendo ſu cariño exceſſivo: ſe precipitan las mugeres en las llamas, ò en los Rios, por no caer en manos de un enemigo mas temible, que la miſma muerte. Un dia, al acabar la Miſſa en *Aour*, ſe aſſuſtò el Lugar con el aviſo, y fuì teſtigo de tan triſte tragedia. Iba yo huyendo con mis Neophytos, y encontrè à una pobre muger, que apenas podia andar, porque llevaba dos niños en los brazos. Tomè à uno de ellos, à quien havia bautizado algunos dias antes, y nos retiramos à un boſque eſpeſo, como à media legua del Lugar, y paſſamos todo el dia en un ſuſto continuo.

Sucede frequentemente, que para evitar un peligro, ſe cae en otro. Hay en la India Meridional una Caſta particular de Indios, que hace profeſsion pùblica de robar, y por eſſo ſon llamados *la Caſta de los Ladrones*. Se retiran à los boſques, donde tienen Lugares proprios de ſu Caſta, y ſon governados por diferentes Gefes. En los alborotos del Eſtado, ſe juntan en varios pelotones, y roban igualmente à los que huyen, y à los Soldados cargados de deſpojos. No sè por què razon tienen los de eſta Caſta reſpeto à los Miſsioneros. Nos reciben de buena gana en ſus Pueblos, nos dexan entera libertad para nueſtros miniſterios; y por poco que nos conozcan, en las turbaciones del Eſtado no nos hacen mal. Aſsi lo experimentaron los Miſſioneros poco tiempo hà. En una irrupcion de los Mogoles, ſe hallaban mezclados con muchos Indios, que huìan, y cayeron en manos de los Ladrones. Eſtos, luego que los conocieron, lexos de

ha-

hacerles mal, los ayudaron à salvar los Ornamentos de su Iglesia. Sin embargo, en sus primeros impetus à nadie conocen, y son tan expuestos los Missioneros à su furor, como los otros.

De quando en quando se hacen guerra unos à otros, y entonces no hay seguridad. El primer año, que entrè en la Mission, fuì embiado à *Counampati*, Lugar suyo de los Ladrones, donde es facil juntar los Christianos de Tanjaor. El Capitan, ò Gefe me asseguró de su proteccion; pero no me sirviò. Otro Capitan de Ladrones, mucho mas poderoso en la India, nos amenazaba de sorprehendernos, y de no dàr quartèl à nadie. Por un mes entero tuve que guardar los Ornamentos de la Iglesia en un talego, para poder llevarlos al primer aviso à un bosque, que rodèa el Lugar. Un dia, que estaba confessando à algunos Christianos de Tanjaor, se assustò el Lugar, y mi Catequista, mas timido que los otros, vino corriendo con el talego de los Ornamentos; y como fuera de sì, dando voces, me dixo: Salvese quien pueda: y echò à correr con toda su fuerza. Havia cosa de doscientos Christianos en el patio de la Iglesia, y vì una especie de milagro, causado por el miedo. En un decir Jesus se desaparecieron todos, sin poder yo comprehender còmo tan presto havian podido penetrar en el bosque, cuya entrada estaba cubierta de espinas. Poco despues, subiendo uno de ellos à un arbol, avisò, que los enemigos passaban adelante con el botìn de la noche antecedente. Calmaronse los animos, y los Christianos, que havia visto desaparecer en un instante, tardaron mas de dos horas en desembarazarse de las espinas, y les costò mucho trabajo salir del bosque,

don-

donde poco antes no havian hallado estorvo alguno.

Además de la Casta particular de Ladrones, hay otros muchos del mismo oficio, tanto mas temibles, quanto están mas desparramados por toda la India: de manera, que un Missionero, que por sus ministerios tiene que andar continuamente por caminos, debe, por decirlo assi, llevar siempre su vida en la mano, como se conocerà por lo que voy à referir. Passaba el Padre Manuel Rodriguez por un Lugar, para una de las Iglesias de su Mission. Viòle un Oficial, y por su phisonomìa, juzgando que era Estrangero, se imaginò que podrìa ser un Comerciante de piedras preciosas, y que los talegos, que llevaban los Catequistas, estarian llenos de curiosidades de gran valor. Al punto despachò cinco, ò seis Soldados, con orden de alcanzarlos, y de matarlos à todos. Alcanzò el que mandaba à los Soldados al Padre Rodriguez en la entrada de un bosque, y le mandò que le siguiesse. Conociò bien el Padre, que querìan quitar la vida à èl, y à sus Catequistas. Se dispuso à morir con Actos de Contricion, y absolviò à los Catequistas, por las muestras de dolor, que dieron de sus pecados, porque no permitieron que hablasse con ellos. Haviendo andado como un quarto de hora, llegaron à un parage muy espeso, y allì le anunciò el Gefe, que havia de morir. Pidiòle el Padre algun rato, para recogerse dentro de sì, y se lo concediò. Pusose de rodillas con sus Catequistas, para recibir el golpe mortal; pero tocò Dios el corazon de los Barbaros, y enternecidos del espectaculo, no pudieron resolverse à executar el orden que tenian.

Con-

Contentaronse, pues, con quitarles lo que llevaban, y registrando los talegos, decian entre sì: *Grande delito fuera quitar la vida à este Estrangero, por cosa de poca monta.* Asi librò la Divina Providencia al Misionero, y à los Catequistas del furor de los Barbaros.

A los referidos peligros, debo añadir otro muy comun en las Indias. Las serpientes son aqui en gran numero, y muy grandes: su picadura mata à un hombre en menos de un quarto de hora. He visto mas de veinte especies de ellas: las menos peligrosas tienen un veneno, que causa lepra, ò quita enteramente la vista. À la verdad, nos ha proveìdo Dios de excelentes remedios contra su veneno; pero no por esso dexan muchos de morir de sus picaduras, ò porque se aplica tarde el remedio, ò porque no alcanzan, por la grande actividad de la ponzoña. Los Misioneros, que suelen tener sus casas algo apartadas de los Lugares, estàn en mas peligro que los Indios, de ser mordidos de las serpientes. En muchos lances semejantes me he visto; pero siempre me ha preservado la Bondad Divina. Una vez havia en mi Iglesia un gran numero de Christianos: passè una buena parte de la noche confessando à los hombres, para emplear la mañana siguiente en confessar las mugeres. Havia dexado, sin saberlo, y contra mi costumbre, la luz encendida en mi quarto: quando bolvì allà, vì sobre los leños, en que havia de descansar, una grande serpiente negra, y me espantè tanto, que retirandome, dì con la cabeza contra la puerta, que era muy baxa. Llamè à algunos Catequistas, y la mataron. Si no huviera tenido luz

en el quarto, infaliblemente me huviera picado, y à lo mas huviera fobrevivido una media hora.

Otra vez, al tiempo de recogerme, oì un gran ruìdo fobre el techo de paja de mi cavaña: pensè que ferìan algunas ratas, que fon aqui en gran numero; pero al abrir la ventanilla el dia figuiente, vì una de aquellas ferpientes, cuyo veneno es de los mas eficaces, colgado el medio cuerpo fobre el mifmo parage donde havia tomado el defcanfo de la noche. En otra ocafion, eftando conmigo un Catequifta, y leyendo un Libro, cayò fobre èl una ferpiente defde el techo, y no nos hizo mal.

Un dia, que conferenciaban entre sì tres, ò quatro Mifsioneros à la fombra de unos arboles, fe metiò una ferpiente debaxo de la Sotana de uno de ellos, y fubiò hafta una de las mangas, que por los grandes calores, traemos aqui muy anchas. Saliò por el puño, fin que lo echaffe de vèr el Mifsionero, hafta que fe lo avifaron. Eftuvo tan fobre sì, que no fe meneò, y la ferpiente pocò à poco fe dexò caer en tierra, y alli la mataron.

Pudiera referir otros muchos exemplos femejantes, en que fola la Divina Proteccion me ha defendido de fus picaduras. Lo que me fucediò en Aour, tiene no sè què de prodigiofo. Edifiquè alli una hermofa Iglefia, en honra de la Immaculada Concepcion. La Eftatua hecha en Goa, reprefenta à la Virgen Santifsima pifando la Serpiente infernal. Tienen los Chriftianos mucha devocion à la Virgen. La Vigilia de Navidad, eftando la Iglefia llena de gente, fe metiò por entre las piernas de los Neophytos una ferpiente, y llegò hafta el Crucero,

cero, à donde estaban las mugeres separadas de los hombres. Subiòse sobre una niña de cinco à seis años, quien dando un gran grito, y tomandola con las manos, la arrojò sobre las mugeres, que estaban cerca. El susto llegò à ser general, y con todo esso se escapò la serpiente por la puerta de la Iglesia, sin haver mordido à nadie. Un acaso, que sucediò en el mismo tiempo, aumentò mucho lo estraño de este lance; porque haviendose retirado muchos Indios à una de las salas, que hay en los caminos reales, siete, ù ocho de ellos fueron mordidos de una serpiente de la misma especie. De aqui conocerà V. R. que protege Dios visiblemente à los Misioneros, porque siendo aqui tan comunes estos animales, no he oìdo decir, que haya sido picado de ellos algun Jesuìta, en los ciento y cinquenta años, que andan por estas tierras.

Yà que refiero los trabajos inseparables de la Mision, no debo omitir lo que costarà à V. R. aprender la Lengua, y hacerse à unas costumbres sumamente incomodas, y que es preciso observar. Es menester una grande constancia, para vencer en una edad abanzada las dificultades que se enquentran, aprendiendo los primeros principios de una Lengua, que no tiene semejanza alguna con las de Europa. No obstante todo lo vence un trabajo continuo, y el socorro de un arte compuesto por nuestros primeros Misioneros: pero no basta entenderla, es menester hablarla. Despues de un año entero de estudio, y aplicacion, pensando haver hecho grandes progressos, no se entiende casi una palabra, aun de aquellas, que uno suele pronunciar, quando hablan los del Paìs. Llegando

gandò à cierta edad, no son los nervios de la lengua bastante dociles para coger la pronunciacion de algunas letras; pero si los naturales del Paìs se nos aventajan en esso, solemos excederlos en la elegancia de las frases.

Dirè muy poco de las usanzas del Paìs, à que es preciso conformarnos. Algunas de ellas son un verdadero tormento. Yà se ha visto en otro Tomo, que usamos de sandalias, que se atan à los pies, solamente con un clavo de madera, que se pone entre los dos dedos primeros de cada pie. Es insufrible en los principios semejante calzado, y cuesta mucho acostumbrarse à ello. He visto muchos Missioneros, que tenian lo interior de los dedos desollado, y llegando la llaga à tomar cuerpo, duraba quatro, ò cinco meses: la que se me hizo à mì durò seis meses enteros. Decia uno de nuestros Missioneros, que por dificultosa que fuesse la lengua, le costaba mucho menos hablarla, que aprender à andar.

Quièn lo creerà? Le costàra à V.R. mucho el aprender à sentarse à la manera de los Indios: Se sientan en tierra con las piernas cruzadas. Es postura incomoda, no estando hecho à ella. Si fuera por un quarto de hora solamente, no havria mucho que quexarse; pero hay que estàr assi las quatro horas seguidas, y aun mas, sin poder mudar de sitio. Se escandalizarian los Indios, por poco que se tendiesse la pierna, ò por algun gesto, ò movimiento se diesse à conocer su incomodidad. Sin embargo, con el tiempo se hace uno à ello, y llega à parecerle, que es el modo mas natural de sentarse.

En

En fin, una de las mas tristes pruebas de esta Mision, es la de las enfermedades, y del abandono general en que nos hallamos. No hay que esperar socorro alguno humano, tendidos sobre dos, ò tres palos en una pobre cavaña, rodeados de tres, ò quatro Indios; casi como San Francisco Xavier, quando muriò en la Isla de Sanchòn, passamos nuestros males. No faltan Medicos habiles en las Indias; pero viven en las grandes Ciudades, y de ellas no salen, por no perder sus visitas. Aunque pudieramos lograr, que nos viniessen à vèr, no los llamariamos, porque es gente encaprichada de su saber, y mucho mas de sus supersticiones; y apenas dàn remedio alguno, en que no sean estas sus principales ingredientes. Son mas dociles los Medicos de los Lugares; pero tan ignorantes, que mas vale passarse sin ellos, que consultarlos.

Ademàs: como tenemos que sujetarnos al modo de vivir de los Indios, quando estamos buenos, tenemos tambien que tomar sus medicinas estando malos. El gran remedio de la medicina India, es la abstinencia general de todas las cosas, aun del agua. Tan terrible dieta, es peor que el mal. No obstante no se atreve el enfermo à mostrar desazon, por no escandalizar à los Indios, que tomarìan muy mal, que tuviessemos menos dominio sobre nosotros mismos, que qualquiera de sus mugeres, que guarda siete, ù ocho dias seguidos tan riguroso ayuno.

Estos son, Padre mio, los trabajos de la Mission de Madurè: y para recopilarlos todos en pocas palabras, me valdrè de los terminos del Apostol S. Pablo en su segunda Epistola à los Corinthios.

*In itineribus sæpè*: peligros en los viages. En to-

das

das partes se corre riesgo de ser preso: se padece la incomodidad de las estaciones: se camina sobre arenales hechos fuego: en lodazales sembrados de espinas, que ensangrientan los pies. En tiempo de las lluvias, mojados desde la mañana hasta la noche, no encontramos donde poderla passar; y tal vez la carcel es el termino de nuestro viage.

*Periculis fluminum*: peligros en el passo de los Rios, teniendo que passarlos, asido à una vara larga, sobre unos haces, abrazado con una vasija de barro, en continuo peligro de ser ahogado, y perecer en las aguas.

*Periculis latronum*: peligros de parte de los ladrones. Los hay de todas clases en la India: unos lo son por oficio, y colocan su gloria en sorprehender à los caminantes, en darles muchos palos, y no pocas veces en quitarles la vida.

*Periculis in genere*: en Madurè, mas que en otra parte, se hallan diferentes Castas, que tienen sus Maximas, y Leyes particulares. Se opone la Ley Christiana à ellas, y assi es perseguida, como tambien lo son, con los mas rigurosos castigos, los que la predican.

*Periculis in gentibus*: peligros de parte de los Gentiles. No se puede ignorar, que son los Idolatras enemigos declarados del Christianismo. Miran, con razon, à los Missioneros como hombres empeñados en aniquilar la Religion del Paìs: y por esso, para irritar à los Pueblos, y sublevarlos contra los Predicadores del Evangelio, emplean sus Sacerdotes contra ellos los mas indignos artificios, y las mas horrendas calumnias.

*Periculis in Civitate*: peligros en las Ciudades. En

En ninguna ſe puede hacer larga manſion, porque en las Ciudades, mas que en otras partes, por el mayor numero de enemigos, eſtamos mas expueſtos à ſu encono, y furor. Entramos en ellas de noche, y aun aſsi eſtamos en continuo ſuſto de ſer conocidos.

*Periculis in ſolitudine*: ſi nos retiramos à los boſques, como muchas veces tenemos que hacerlo, para evitar las perſecuciones, ademàs que la perfidia, y la traycion abre todos los rincones, y eſcondites, eſtamos ſiempre en peligro de ſer mordidos de las ſerpientes, y de infinitos inſectos ponzoñoſos: à cada inſtante pueden privarnos de la vida, ò por lo menos cauſarnos dolores muy agudos. No hablo de los Tygres, ni de otras beſtias feroces, que muchas veces entran haſta en las cavañas de los Miſsioneros.

*Periculis in mari*: peligros en el Mar. Los millares de leguas, que navegamos para llegar à las Indias, no dexan dudar de eſte peligro.

*Periculis in falſis fratribus*: peligro de parte de los falſos hermanos. En todas partes hay grande coſecha de traydores: ſi ha havido uno en el Sagrado Colegio de los Apoſtoles, bien ſe puede decir, que los hay tambien en Madurè. Algunas veces han levantado grandes borraſcas los Catequiſtas: otros, criados por los miſmos Miſsioneros, ſe han precipitado eſtrañamente. Teſtigo aquel, que en la obſcuridad de la noche quebraba los Idolos, los arraſtraba por las calles, los echaba deſpues en el eſtanque mas cercano, y luego por la mañana iba à acuſar los Miſsioneros, y Chriſtianos de haverlo hecho.

*In*

*In labore, & ærumnis*: los trabajos son continuos, y no hay dia que no trayga consigo alguna pena particular.

*In vigiliis multis*: en las vigilias, quàntas veces se passa la mayor parte de la noche en oìr confessiones, ò en llevar los Sacramentos à los enfermos?

*In fame, & siti, & in jejuniis multis.* Yà tengo dada noticia de la vida de un Missionero de Madurè; un poco de arroz, algunas yervas insipidas, y agua cenagosa, son manjares tan poco sòlidos, que la vida es un continuo ayuno.

*In frigore, & nuditate*: no se siente aqui tanto frio como en Europa; pero los calores son insoportables. En ciertos meses del año, las noches son muy frias, y cae una especie de escarcha, que causa grandes enfermedades.

*Præter illa, quæ extrinsecùs sunt, instantia, & solicitudo omnium Ecclesiarum.* Ademàs de lo dicho, cuenta San Pablo la pena, que cuesta el cultivo de las Iglesias, y la parte que tomamos en lo que sucede à los Neophytos. El cariño que les tenemos, hace que sus penas, y aflicciones se hagan nuestras. Sufrimos con ellos, y con ellos somos afligidos, y perseguidos. En fin, los tenemos por hijos reengendrados en Jesu-Christo, y no es facil no revestirnos de los piadosos afectos, que nos inspiran la caridad christiana, y el zelo de su salvacion.

Confiesso al mismo tiempo, que por grandes que sean los trabajos, se desvanecen todos con el consuelo de quitar al demonio su presa de infinitas almas, redimidas con la Sangre de Jesu-Christo. No hay gozo que se le iguale. Cuenta por nada el avarien-

riento la pena que le cuesta afanar para abrir la tierra, quando tiene seguridad de hallar un rico tesoro. A nuestros afanes se sigue un gran numero de conversiones. La pena se hace dulce, quando se cultiva una tierra, que funda esperanzas de una abundante cosecha. Esto nos alienta en las fatigas, y apenas hacemos reflexion sobre lo que padecemos, viendo por una parte la felìz disposicion de los Gentiles para recibir el Christianismo: y por otra los grandes exemplos de virtud en los nuevamente convertidos.

Dos especies de Indios Idolatras encontramos aquì: los unos ciegos, y obstinados en sus supersticiones: y los otros indiferentes àzia las falsas Deydades que adoran. Es sin duda mas facil la conversion de estos, cuyo unico estorvo suele ser el respeto humano. No obstante nos enseña una larga experiencia, que los Christianos mas fervorosos son los que antes eran mas adictos al culto de sus Idolos. Llegando estos à comprehender la enormidad de la Idolatria, se indignan santamente contra sì mismos, y buscan los medios de reparar el escandalo de sus desordenes passadas. Atropellan con el respeto humano, y no hacen caso de las persecuciones, que tienen que padecer.

Vemos muchas Castas de Indios, que son de bellissimo genio. La de los *Kettis* es de una dulzura, y docilidad, que no se encuentra en otras. Convencidos una vez de la verdad de la Religion, y abrazandola, llegan à ser Christianos perfectos. Lo mismo à proporcion podemos decir de los *Ambalagarrenos*: casi todos ellos se han convertido à la Fè, y viven en una grande inocencia de costumbres.

Generalmente hablando, todos los Indios, à excepcion de los *Parias*, deteſtan la embriaguèz, y nunca beben licor, que pueda embriagar. Fulminan contra eſte vicio con mas energìa, que los mas fervoroſos Predicadores; y en parte nace de ſu horror à eſſe vicio el grande deſprecio, que hacen de los Europeos. Exemptos, pues, los Indios de vicio tan groſſero, lo ſon tambien de los deſordenes, que ſon como ſus conſequencias.

No tienen los Indios inclinacion al juego: rara vez juegan, y nunca exponen dinero; porque lo miran como una locura. No tienen mas diverſion, que una eſpecie de damas, y ſe pican de moſtrar ſu habilidad, ganando los juegos. Tienen tambien aun los Indios Plebeyos en horror los juramentos, y muertes. Rara vez llegan à las manos; pero hago juicio, que mas es efecto de ſu natural timidèz, que de ſu diſpoſicion à la virtud. Lo pienſo aſsi, porque llegando à encolorizarſe, nada les cueſtan las palabras mas infames, y mas injurioſas. Al verlos reñir, ſe dirìa que vàn à matarſe, y todo el eſtruendo ſe queda en injurias, y amenazas.

Son naturalmente caritativos, y con guſto ſocorren à los neceſsitados. Si no dàn mucho, es porque no pueden; pero à proporcion, ſon mas limoſneros, que los de Europa. Determinandoſe alguno à vivir de limoſna, puede eſtàr ſeguro, que nada le faltarà. Si junta algun caudal, lo gaſta en beneficio del pùblico, abriendo eſtanques en los caminos, conſtruyendo ſalas, y plantando filas de arboles, para la comodidad de los caminantes.

He notado en otro Lugar, que las Leyes particulares ſon el mayor eſtorvo à la propagacion de el Evan-

Evangelio. Se puede decir no obstante, que haviendo la Fè hecho progresso en una Casta, y llegando muchos à hacerse Christianos, se hace muy facil la conversion de los otros de la misma. La de los *Parias*, y de los *Ambalagarrenos*, serà algun dia toda de Christianos: porque la mayor parte de ambas ha recibido la Fè.

Otra ventaja particular tiene la Missión de Madurè; y es, que las tierras del Reyno pertenecen à diferentes Principes, por lo comun opuestos entre sì, y de buena gana reciben à los que buscan un asylo en sus Dominios. De aqui nace, que nunca es general la persecucion, y que siempre estàn los Missioneros en estado de consolar, y governar à sus Neophytos perseguidos. Hallan estos Iglesias construìdas en las tierras confinantes à su residencia, y pueden ir allà con toda seguridad.

En fin, la Polygamia, que en otras partes es el mas grande impedimento de la conversion de los Idolatras, rara vez se halla entre los Indios. Solos los Grandes Señores mantienen muchas mugeres; pero la mayor parte de los Indios se contenta con una. Tales son las favorables disposiciones de los Indios. Hablemos ahora del fruto, que saca el Missionero de sus trabajos.

Uno de los mas grandes, es el gran numero de niños, que reengendra en las aguas del Bautismo. No hay año, que no bautiza un Missionero, por sì, ò por sus Catequistas, de tres à quatro mil hijos de Christianos. De este numero suele morir, mas, ò menos, la mitad antes de llegar al uso de la razon: y assi, son otros tantos Santitos colocados segu-

ramente en el Cielo. Efte bien folo, recompenfa los trabajos, y fatigas del Mifsionero.

Por lo que mira à los hijos de los Idolatras, fe bautizan muchifsimos de ellos eftando para morir. Eftàn los Chriftianos derramados por todos los Reynos de la India Meridional, y todos eftàn inftruìdos en el modo de bautizar. Tres veces cada dia repiten la forma del Bautifmo en las Iglefias donde refide algun Mifsionero, y dos veces en las otras Iglefias afsiftidas por un Catequifta.

Las mugeres Chriftianas tienen mas ocafiones de procurar à los niños efta felicidad. Como ellas folas pueden entrar en el quarto de las mugeres recien paridas: ellas folas pueden bautizar à los niños, que mueren cafi al nacer. Conozco una buena Chriftiana, que fe diftingue mucho en efte minifterio. Se ha hecho habil en el conocimiento de los remedios proprios para niños enfermos. Su reputacion es tal, que la llevan cafi todos los niños de la Ciudad de Trichirapali. Todas las mañanas fe vèn cinquenta, ò mas, amas de leche, que la eftàn efperando con fus hijos en el patio de fu cafa. No fe defcuida en bautizar à los que conoce que eftàn en peligro de muerte: y el conocimiento, que tiene del pulfo, y de los fymptomas de una muerte cercana, es tan feguro, que en cafi diez mil niños, que ha bautizado, folos dos han fobrevivido.

Si hablamos de los adultos Gentiles, que reciben la Fè, fu numero es confiderable. No hay año, que no fe bautizan por lo menos cinco mil: y muchas veces en folo el Reyno de Maraba, contamos hafta feis mil convertidos. No es tan abundante el fruto en la Mifsion de Carnate; pero fi co-

cotejamos ſus principios con los de Madurè, podemos eſperar, que con la bendicion de Dios, ſeràn algun dia mas numeroſas en ella las converſiones. Otro conſuelo tiene el Miſsionero, que le hace mucho menos peſados ſus trabajos: y es la vida inocente de los nuevos fieles, y ſu grande horror à todo pecado. Los mas no llevan àl Tribunal de la Penitencia ſino faltas ligeras, y ſe oyen muchas confeſsiones ſeguidas, ſin tener ſobre què echar la abſolucion. No puede el Miſsionero contener ſus lagrimas, al vèr las que ſaca de los virtuoſos Neophytos ſu dolor, y arrepentimiento, y la docilidad con que reciben ſus inſtrucciones, y conſejos. Eſtàn firmemente convencidos, que la vida Chriſtiana debe ſer una vida ſanta, y que un Chriſtiano en pecado mortal es un monſtruo. Referirè à V. R. un exemplo, que ha edificado mucho à los que lo han oìdo.

Un Indio, ſumamente apaſionado del culto de ſus falſos Dioſes, conociò en fin, que iba errado: y haviendoſe hecho inſtruìr en los myſterios de nueſtra ſanta Religion, pidiò con inſtancias el Bautiſmo, à peſar de las cadenas, que le detenian en la Gentilidad. Fuè tan perfecta ſu converſion, que no ſe empleò en adelante ſino en obras de piedad. Algunos meſes deſpues de ſu Bautiſmo, le llamè para diſponerle à ſu primera confeſsion. Eſtrañò ſumamente, que le explicaſſe el modo de confeſſarſe, y me dixo: „ Quando me inſtruìais, „ me hablaſteis de la confeſsion de mis pecados: „ yo lo havia entendido de los pecados cometidos „ antes del Bautiſmo, para concebir de ellos mas „ horror; pero ahora me decìs, que ſe han de con-

,, fessar los que he cometido despues del Bautismo.
,, Es possible, que un hombre reengendrado en
,, sus aguas saludables, sea capàz de quebrantar
,, la Ley de Dios? Es possible, que haviendo re-
,, cibido una gracia tan grande, sea tan malvado,
,, que la pierda, y tan ingrato, que ofenda à su
,, Bienhechor?

Tal es la noble idèa, que forman los Neophytos de la Religion Christiana. Nada es mas eficàz, para confundir à tantos Christianos de Europa, que haviendo mamado con la leche las maximas de la Ley de Dios, la observan sin embargo tan mal, y tan perversamente. Los Pueblos, que quizà tienen por Barbaros, apenas han sido alumbrados con la luz del Evangelio, quando lo observan con fidelidad, y conservan hasta la muerte la preciosa inocencia, que recibieron en el Bautismo.

No contribuye poco à mantenerlos en la inocencia, la puntualidad de los santos Exercicios, que practìcan en los Lugares, assi como se hacen en las principales Iglesias de la Mission. No los referirè aqui, porque por otras Cartas antecedentes està V.R. bastantemente noticioso de ellos. Me contentarè con decir, que son muchos mas en los Domingos, y Fiestas. Suelen passar los Neophytos en la Iglesia en continua oracion. Ademàs del Sermon, que oyen atentamente, responden con edificativa docilidad à las preguntas, que les hacen los Catequistas sobre los principales Articulos de la Fè. Los contiene todos su Catecismo, el qual aprenden de memoria, y para que no se les olvide, se repite con tanta frequencia. Quando salen de la Iglesia, los que tienen alguna diferencia, eli-
gen

gen quatro, ò cinco Christianos principales, y un Catequista, por arbitros, y estàn à lo que deciden.

En los dias de Fiesta es grande el concurso de Christianos, que vienen de muy lexos, para assistir à nuestros Santos Mysterios. He conocido un viejo de mas de sesenta años de edad, que nunca faltaba: ni los mas ardientes calores, ni las mas abundantes lluvias, eran capaces de detenerle, aunque vivia cinco leguas distante de la Iglesia. En las Iglesias donde no puede assistir el Missionero, se hacen los mismos Exercicios de devocion. Preside à ellos un Catequista, ò à su falta alguno de los mas antiguos: quando visita el Missionero las Iglesias, tiene el consuelo de vèr, que durante su ausencia, en nada se ha entibiado el fervor de los Fieles.

Pero en las Fiestas solemnes resplandece mas la piedad de los fervorosos Neophytos. Por distantes que estèn de la Iglesia, donde reside el Missionero, entregan la guarda de sus casas à los vecinos, y con sus familias se ponen en camino, para llegar à tiempo à la solemnidad: y nunca se buelven à sus casas, sin haver consumido sus cortas provisiones. Algunos suelen quedàr alli ocho dias, y aun mas, y en la caridad de los ricos hallan el socorro necessario. Se señalan parages donde se dà à comer à los que lo piden.

Ademàs de los Bautismos, que se confieren en el curso del año, se bautiza un gran numero en los dias solemnes. En ellos comunmente bautizaba en Aoùr de doscientos à trescientos Catecumenos. En Maraba subia el numero à mas de quinientos.

Gas-

Gastaba en bautizar todo el dia, y una buena parte de la noche, durante la qual se encendian muchas luces. En tan felices instantes, facilmente nos olvidamos de las fatigas inseparables de nuestros ministerios, y con grande alegrìa nos vemos precisados, por falta de fuerzas, à que nos sostengan los brazos, para poder hacer las santas ceremonias del Bautismo: Què consuelo de vernos rendidos al trabajo, haviendonos antes cargado con los muchos despojos, que hemos quitado al Infierno? Un dia solo de estos es sobrada recompensa de los trabajos, que hemos padecido.

Alivia tambien nuestras penas la virtud, y el fervor de los Neophytos. Convencidos de las locuras del Paganismo, è instruìdos en las verdades Christianas, llegan à ser invencibles en la Fè. Rara vez sucede, que formen dudas, y necessitan los Confessores de grande precaucion, para preguntarles sobre esse punto. Se escandalizaban algunos estrañamente, que se les preguntasse si havian dudado de algun Articulo de la Fè, estando persuadidos, que un hombre convertido, ò criado en la Religion Christiana, no puede formar duda alguna contra las verdades, que propone à nuestra creencia. Si en tiempo de persecuciones parecen algunos vacilar en su Fè, es puramente efecto del miedo, que tienen à los tormentos, y su infidelidad es solamente externa: bien, que no dexa de ser culpable, y criminal.

A su viva fè atribuyo una especie de milagro, siempre subsistente en la facilidad con que echan à los Demonios. Infinitos Idolatras son atormentados del maligno Espiritu, y no se hallan libres, si no imploran

ploran la asiſtencia de los Chriſtianos. En el Reyno de Maraba lo experimentamos ſin ceſſar: y en mi Igleſia de Aour nunca faltan algunos Catecumenos que ſe convierten, principalmente para librarſe del poder de los Demonios, que los atormentan. Harè aqui algunas reflexiones, que probaràn con evidencia, que no hay coſa mas real, y verdadera, que el imperio, que exerce el Demonio ſobre los Idolatras.

No podemos ſoſpechar, que ſon los Indios embuſteros en eſte punto, como lo ſuelen ſer algunos en Europa. Recurren algunos en Europa à eſtas malas mañas, por algun interès ſecreto, ò por otro motivo humano. Aquì nada tienen que ganar los Gentiles; antes bien todo lo pierden. Muy apretados han de eſtàr de ſus males, para venir à nueſtra Igleſia à buſcar el remedio: porque ſe hacen muy odioſos, y deſpreciables de ſus amigos, y parientes: ſe ponen en peligro de ſer echados de ſus Caſtas, de ſer deſpojados de ſus bienes, y cruelmente perſeguidos de los Intendentes de las Provincias. Quièn podrà creer, que la viveza de la imaginacion produce los prodigioſos efectos, que atribuìmos al Demonio? Quièn dirà, que puede la imaginacion tranſportarlos en un inſtante à otro parage de ſu Aldèa, à un boſque muy apartado, ò à unas ſendas no conocidas? Que acoſtandoſe algunos, buenos, y ſanos, ſe levantan la mañana ſiguiente, teniendo ſu cuerpo todo ſeñalado de los golpes, que han recibido durante la noche, y dando gritos laſtimoſos, que les arranca el dolor? Penſarà alguno, que coſas tan extraor-

dinarias son efecto de alguna enfermedad particular en las Indias, y no conocida en Europa? Pero no serìa mas admirable, que sanassen de tal enfermedad, sin mas remedio, que contarse en el numero de los Catecumenos, para librarse del Demonio? Es, pues, inegable, que tiene el Demonio poder verdadero sobre los Gentiles, y que dexa de tenerlo, luego que resuelven à renunciar à la Idolatrìa, y à abrazar el Christianismo.

He visto llegar Missioneros à las Indias muy prevenidos contra las obsessiones; pero lo que vieron con sus propios ojos, los convenciò muy en breve de su verdad, y eran los primeros que hacian, que otros observassen todas sus circunstancias. El Venerable Padre Britto, que tuvo la dicha de verter su sangre por la Fè, y que ciertamente no era de un espiritu demasiadamente flaco, y credulo, me dixo repetidas veces, que una de las grandes gracias, que havia recibido de Dios, era, de haver tocado con la mano la verdad de la Religion Christiana en muchas ocasiones, en que fueron echados los Demonios de los cuerpos de los Indios, en el instante mismo, en que pedian el Bautismo. Por esso dicen los Missioneros, que el Demonio es el mejor Catequista de la Mission: porque fuerza, por decirlo assi, à muchos Idolatras à que se conviertan, forzado èl mismo por la Omnipotencia de aquel Señor, à quien todo està sujeto, y rendido.

Es constante, que no passa año sin que se conviertan en la Mission de Madurè muchos Idolatras, cruelmente atormentados del Demonio; y que dispo-

poniendose al Bautismo con las instrucciones, se hallan libres de sus penas. Por lo comun se retira de ellos el Demonio, quando se les explica la Passion de Nuestro Señor. Entre muchos exemplos, que pudiera citar, referirè uno solo, que fuè causa de la conversion de un gran numero de *Rettis.* Estando la muger de un Gefe de Lugar muy atormentada del Demonio, fuè llevada à los principales Templos de los falsos Dioses, con la esperanza de hallar en ellos su alivio. Como salìan vanas sus esperanzas, y creciessen sus dolores, la llevaron en casa de un Gurù, ò Padre Espiritual, cèlebre entre los Gentiles. Estando este en lo mas fuerte de su pretendido Exorcismo, se le acercò poco à poco, y tomando su tiempo, le descargò una bofetada tan buena, que le llenò de confusion, y le diò que sentir por muchos dias. No passò adelante el Gurù, y mandò al punto que la retirassen. No sabìan los idolatras de quien valerse, y en fin tomaron el partido de llevarla al Gurù de los Christianos. La conduxeron, pues, à *Couttour*, y apenas se puso en presencia del Missionero, quando la atormentò terriblemente el Demonio; pero luego que el Padre comenzò à hablarla de la Passion de Christo, cessaron los dolores, y aun antes que estuviesse bien catequizada, se viò buena, y sana.

Aparece el Demonio muchas veces à los Catecumenos debaxo de una figura espantosa, y los reprehende severamente, por haver abandonado à los Dioses adorados en el Paìs. Bautizè un Indio, que de repente fuè transportado del camino, que conducìa à la Iglesia à otro, donde viò al Demonio con

un latigo en la mano, amenazandole, si no mudaba de resolucion de venir à estàr conmigo.

Lo mas admirable es, que todo lo que tiene conexion con la Religion Christiana, como la Señal de la Cruz, Agua Bendita, Rosario, Medallas de Maria Santissima, y de los Santos, tiene virtud de echar al Demonio, ù de aliviar mucho à los que hace padecer. Pocos años hà se havia el maligno espiritu apoderado de un Indio, que casi siempre estaba cubierto de contusiones, y se hacia tan furioso, que los vecinos del Lugar, llenos de temor, tenian que encerrarse en sus casas, sin atreverse à salir. Embiaronme Diputados à Aour, para que fuesse à socorrer al desdichado. Un muchacho, que aprendia entonces el Catecismo, apenas supo el motivo de la diputacion, quando se fuè corriendo al Lugar, distante tres leguas de mi Iglesia. Entra en casa del furioso, le echa su Rosario al cuello, y le saca à la calle como un manso cordero. Aquella tarde misma le traxo à mi Iglesia, con grande admiracion de los Gentiles, que le seguian de lexos.

Se vè algunas veces forzado el Demonio à testificar la verdad de nuestra Religion. Merece ser referido lo que sucediò al P. Bernardo Sà. Nada añadirè à lo que me refiriò èl mismo. Governaba el Padre la Christiandad de Ariapatti, jurisdiccion de Madurè. Le llevaron los Gentiles un Indio atormentado terriblemente del Demonio. Le hizo el Padre varias preguntas delante de muchos Idolatras, que se pasmaron de sus respuestas. Le preguntò en primer lugar, dònde estaban los Dioses adorados de los Indios? Respondiò, que estaban en el Infierno, don-
de

de padecian horribles tormentos. Prosiguiò preguntandole, què suerte espera à los que adoran los falsos Dioses? Vàn, respondiò, al Infierno, para arder eternamente con los que han adorado. En fin, le preguntò el Padre, qual era la verdadera Religion? Y por boca del obsesso respondiò el Demonio, que la unica verdadera, era la que enseñaba el Missionero, y que era la unica que llevaba al Cielo.

Sin duda alguna, el poder que tienen los Christianos sobre el Demonio, es en parte la recompensa de su Fè. Creen con simplicidad, y Dios se comunica à los simples, y desecha à los sobervios, que pretenden sujetar la Fè à su flaca, y dèbil razon. De la Fè humilde de los Neophytos nace su entera confianza en Dios. En sus enfermedades, y en el lecho de la muerte, dàn pruebas singulares de la viva esperanza, que havian tenido en las misericordias del Señor. Puedo assegurar, con la mayor sinceridad, que de los infinitos Indios, que he confessado para morir, no he hallado uno solo, que no acceptasse la muerte de buena gana, con la esperanza de ir al Cielo. No tenemos aqui, como en Europa, que buscar rodèos, para anunciarles la muerte, porque la miran como el termino de su destierro, y el principio de su felicidad. Su conformidad con la voluntad de Dios, es siempre igual en todas sus aflicciones. Se dicen continuamente unos à otros: Padecemos en esta vida; pero estas penas passageras, nos ganan una dicha eterna. La maxima de el Santo Job està profundamente grvaada en sus corazones. *Dios lo ha dado, Dios lo ha quitado: bendito sea su Santo Nombre.*

Lo

Lo què mas sienten los Indios, es la muerte de sus hijos. Los quieren con una ternura, que no tiene exemplar. Nunca tienen bastantes hijos; y si se les muere alguno, son inconsolables. Pero la esperanza que tienen los Christianos de verlos en el Cielo, calma enteramente su dolor. Asi lo decia un dia una buena Neophyta, à quien consolaban de la pèrdida, que acababa de tener de su hijo. Lloren, decia, à sus hijos los Idolatras: razon tienen. No podràn verlos, sino mal-aventurados en la otra vida; pero yo espero vèr al mio en el Seno de la Gloria, y eternamente dichoso. Por què he de contristarme de su felicidad?

Muchos exemplos semejantes pudiera referir; pero passarìa los limites de una Carta. Uno solo harà juzgar de los otros. En un tiempo de sequedad, que amenazaba el Paìs de una carestìa general, vino à confessarse un buen Christiano; y haviendo acabado su confession, me hablò de esta manera. ,, Padre mio, todos temen, que este año serà malo. ,, No tengo mas de cinco *Fanones*, y no estoy en ,, estado de mantener mi familia: pero confio enteramente en el paternal cuidado de mi Dios. Tiene prometido, que no abandonarà à los que ponen en èl su confianza. Os he oìdo decir en una ,, Platica, que recompensaba Dios ciento por uno ,, las limosnas, que por su amor se hacen à los pobres: os traygo todo mi caudal, distribuìdlo à los ,, necessitados, para que Dios cuide de mis hijos. Y echandolos à mis pies, se ocultò entre la multitud, sin que pudiesse descubrirle. No sè si hallarìa en Europa muchos que le imitassen.

No ſon meneſter largos diſcurſos, para inſpirar en los Neophytos el amor de Dios. Llegando à concebir las perfecciones del Sèr Supremo, entran como por conſequencia en dos afectos piadoſos: El primero, de indignacion contra sì miſmos, de haver incenſado al Demonio, ò à unos hombres de una vida abominable: El ſegundo, de amor por un Dios tan perfecto, y tan bueno. He viſto un Neophyto, que no pudiendo hallar conſuelo de haver llevado, ſiendo Pagano, un Idolo infame en el pecho, tomò con ſecreto una navaja, y ſe cortò todo el pellejo del pecho, para que no le quedaſſe parte alguna del cuerpo, que huvieſſe tocado al Idolo. He conocido otros muchos, à quien ſu fervor llevaba à exceſſos, que era preciſo moderar. „ Padre mio, me decian, un hombre, que hà adorado à los Idolos, puede hacer demaſiado, para „ reparar la deſgracia que tuvo, de amar tan tarde „ à un Dios, que tanto le ha amado? Los que han nacido de padres Chriſtianos, tienen ſiempre muy freſca la memoria de la gracia ſingular que les hizo Dios, diſtinguiendolos de la mayor parte de ſus compatriotas, y no permitiendo que ſe huvieſſen entregado à las locas ſuperſticiones de el Paganiſmo.

De aqui les nace la tierna piedad, con que celebran los Myſterios de la Vida de Nueſtro Señor. Se enternecen ſumamente quando ſe les refiere ſu Paſsion, y Muerte. Reſuena entonces la Igleſia con ſus ſollozos, y ſuſpiros. Todas las noches hacen el examen de conciencia, rezan una devota Oracion, en que ſe compendiza la Paſsion de Chriſto, y nunca la dicen ſin derramar lagrimas.

Un

Un corazon posseìdo del amor de Dios, ama como por necessidad à su proximo. No hay cosa igual à la union, y caridad, que reyna entre los Neophytos, aun siendo las costumbres del Paìs tan contrarias à este paternal Amor: porque baxo de penas muy graves, obligan à cada uno à seguir las Leyes particulares de su Casta, y una de ellas prohibe todo comercio, y correspondencia à los de una Casta superior, con los de otra inferior. No obstante ha podido la Religion reformar essas Leyes: hacen poco caso de ellas los Christianos, mirandose todos como hijos de un mismo padre, y destinados à una misma herencia. En todas las ocasiones que se ofrecen, se dàn mutuamente pruebas de una tierna amistad. Quando se encuentran, se saludan unos à otros con estas palabras: *Alabado sea Dios*, y es la señal por donde se reconocen. Si hace algun Christiano un viage, y passa por un Lugar donde hay Fieles, todos à porfia le ofrecen su mesa, y casa, y puede entrar en cada una como en la suya propria. Me contò un Neophyto, que cayò malo en un Lugar donde no tenia conocimiento, y distaba cosa de quarenta leguas de Trichirapali. Llegò à saber, que havia allì una familia Christiana, y al punto avisò del estado en que se hallaba. Sin perder tiempo le buscaron, y le llevaron à su casa, donde le trataron con tanto cuidado, que no huviera tenido tan buena asistencia en su propria familia. Luego que se puso bueno, le dieron con que proseguir su viage, y le acompañaron bastante lexos del Lugar. He conocido unas pobres viudas, que no teniendo para su subsistencia mas de lo que ga-

ganaban con su rueca, y sin embargo lo partian con los Christianos necessitados.

Quando hay que socorrer à sus Paisanos en las necessidades espirituales, su caridad es mas viva, y su zelo es admirable para convertir à los Gentiles. Nada es capàz de acobardarlos: nada les cuesta trabajo. En tiempo de una carestìa general, que durò por dos años enteros; iban los Christianos à los caminos pùblicos à buscar muchos Indios, que por falta de alimentos estaban en gran peligro de morir. Les llevaban arroz, y acompañaban sus limosnas con tantos agassajos, que ganaban à muchos para Jesu-Christo. Una sola viuda bautizò veinte y cinco Adultos, y casi trescientos niños.

Con la misma caridad se assisten en sus enfermedades, y se disponen mutuamente à una buena muerte. Con gusto enseñan el Catecismo, y las Oraciones à los Idolatras, que quieren abrazar la Fè, y agencian limosnas à los Christianos, que viviendo lexos de la Iglesia, no tienen para los gastos del camino. Si llega à morir alguno, que no tiene parientes Christianos, toman el lugar de los parientes, y assisten en gran numero à sus Funerales. En fin, el amor que se tienen, excita la admiracion de los Gentiles, que se dicen unos à otros, lo que se decian antiguamente los Idolatras, hablando de los primeros Christianos: *Mirad como se aman los unos à los otros: todos son un mismo corazon, y una misma alma.*

No se puede amar verdaderamente à Jesu-

Christo , sin amar à su Santissima Madre. Con gran cuidado les inspiran los Missioneros una tierna devocion à la Madre de Dios , y ha echado profundas raìces en estos Reynos nuevamente convertidos. No hay Neophyto , que no se imponga una obligacion de rezar cada dia el Rosario : y bien que se les ha dicho repetidas veces , que no es pecado omitirlo , y mas quando hay cosa urgente que lo impida , nunca dexa de acusarse en el Tribunal de la Penitencia el que ha dexado de rezarlo un solo dia. Aunque los calores insoportables de la India hacen el ayuno muy penoso , ayunan sin embargo los mas de los Christianos los Sabados , y visperas de las Fiestas de Nuestra Señora , y en tales dias no comen mas que yervas. No por hacer viage se dispensan del ayuno. He assistido à bienmorir à una muger de edad de noventa años. Havia sido bautizada teniendo veinte , y jamàs havia omitido un solo dia de ayuno en tales Festividades , siendo assi , que havia hecho viages , y havia tenido otras ocupaciones de mucho trabajo.

Se celebran las Fiestas de Nuestra Señora con grande pompa , y principalmente en *Aour* hay un gran concurso de gente , porque su Iglesia , dedicada à la Madre de Dios , es la mas hermosa de la Mission. Hay en ella una Lampara , que arde dia, y noche en honra suya. Vienen de lo mas remoto de la Mission à tomar azeyte de la Lampara , para aplicarlo à sus enfermos. Ha premiado Dios su Fè con curas milagrosas , y otros sucessos , que se deben mirar como efectos de una proteccion singular de Nuestra Señora. Entre muchos exemplos, referirè uno. Se levantò , algunos años hà , una per-

se-

secucion, que podia ser funesta à la Religion. Fuè diputado un Catequista à implorar la proteccion de el Principe. El negocio era delicado, y peligroso. Antes de ponerse en camino, se encomendò à Maria Santissima, suplicandola, que protegiesse à la perseguida Christiandad, y ablandasse el corazon de el Principe, à quien era embiado. Le pareciò oìr una voz interior, que le asseguraba el logro de sus deseos. Parte con confianza, llega à la puerta de Palacio, y pide Audiencia. Dormìa el Principe, y le hicieron esperar hasta que despertasse. Pusose otra vez en oracion, y con fervor pidiò à Nuestra Señora, que guiasse el negocio. No havia esperado un quarto de hora, quando saliò el Oficial de la Guardia à saber si alguno esperaba Audiencia. Presentòse el Catequista, y fuè introducido sin dilacion. Acercòse à èl con rostro alegre el Principe, y le dixo: Lo que pides se harà. Aora mismo se me apareciò una Gran Reyna, y me ha mandado, que te sea favorable. Propuso el Catequista el negocio de que estaba ençargado, y alcanzò su peticion, la qual era paz, y quietud para los Christianos.

Tienen tambien una tierna devocion à los Santos, y en sus necessidades imploran su intercession. Los Santos, que mas invocan, son el Santo Angel de la Guarda, su Patron, ò Santo, cuyo nombre tienen, San Joseph, San Juan Bautista, San Miguèl, Protector de la Mission, San Pedro, y San Pablo, Santo Thomàs, Apostol de la India, San Ignacio, y San Francisco Xavier. Quando emprenden algun viage, se encomiendan

O 2 par-

particularmente à su Santo Angel. Antes de ponerme en camino, me decia un fervoroso Christiano: „Pongo delante de mì al Santo Angel, „y le voy siguiendo en espiritu, como el Joven „Tobìas seguia al Angel San Raphaèl. No hay año, que no sientan los buenos Christianos los efectos de la singular proteccion de los Santos, à quienes son mas devotos; principalmente de San Francisco Xavier, que no ha olvidado en el Cielo à estos Pueblos, que fueron los primeros objetos de su zelo. Acabarè esta Carta con dos exemplos, que me vienen aora à la memoria, de la singular proteccion del Santo.

Fuè acusado un *Parias* Christiano de haver muerto una Baca, con animo de insultar à los Gentiles, que tienen gran respeto à essa especie de animales. Presto se concluyò su processo, y fuè condenado à muerte. Ataronle los Soldados à un Arbol, con las manos atràs. Se remitiò, por ser tarde, la execucion al dia siguiente. Passaron los Soldados la noche con el preso, y se durmieron. El buen Christiano la gastò en oracion; y acordandose, que su Patron San Francisco Xavier havia sido sanado milagrosamente de las heridas, que le havian hecho los cordeles, con que se havia atado los muslos, y que por sì mismos se le havian caìdo, invocò al Santo, y le pidiò, que le alcanzasse semejante gracia. Fuè oìda su oracion, y los cordeles se rompieron con tal ruìdo, que despertaron à los Soldados. Pidiò otra vez el Christiano al Santo, que adormeciesse à los Soldados, y en el mismo instante se le fuè concedi-

di-

dido. Aprovechandose de la ocasion, se escapò sin ruido, y se fuè à vèr con el Misionero, à quien contò lo que le havia sucedido, y le mostrò las señales de los cordeles impressas en sus carnes.

No es menos admirable el segundo exemplo. Haviendose convertido una Idolatra del Reyno de Tanjaor, cobrò mucha devocion à San Francisco Xavier. Tenia un hijo, à quien amaba tiernamente, y en su Bautismo le puso el nombre del Santo Apostol, para que le conservasse la vida, y le guardasse en la inocencia de costumbres. Un año despues del Bautismo, teniendo su hijo de diez à doce años, guardaba el ganado con otros dos muchachos de su edad. Cayò un rayo sobre ellos, y matò à todos tres. Se diò al punto aviso à sus padres; y sus madres, desconsoladas, corrieron à vèr à sus hijos. Dos de ellas eran Idolatras, y no hallando remedio à su afliccion, dieron sepultura à sus cuerpos. La Christiana tomò el cuerpo de su hijo Xavier, y lo llevò à la Iglesia. Alli clamando al Santo Apostol, le dixo: Grande Santo, no eres el Protector de mi familia? No he dicho cien veces à mis padres, que haviendo puesto en tì mi confianza, no tenia que temer? No obstante yà me veo sin hijo. No havrà diferencia entre mì, y las madres Gentiles, que no conocen al verdadero Dios? Yo me he dedicado à servirte, y à serte muy devota. Consuela, pues, à una madre oprimida de dolor. Has resucitado à tantos muertos, no puedes tambien resucitar à mi hijo? Buelveme el querido hijo, que me has dado. Aun no havia acabado de decir esto, quando les

pa-

pareciò à unas mugeres Christianas, que estaban presentes, que veìan algun movimiento en el cuerpo de Xavierito. Un instante despues abriò el ñino los ojos, y le abrazò su madre bueno, y sano. Creo, que he satisfecho à las Preguntas de V. R. y que le he dado bastante conocimiento de lo que passa en esta Mission. Quiera el Señor hacerle la gracia de emplear aqui el gran zelo que le abrasa.

Quedo con respeto en la union de sus Santos Sacrificios, &c.

IN-

# INFORME,

## QUE REMITE A S. M. CATHOLICA el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Joſeph Peralta, Obiſpo de Buenos-Ayres, de la Orden de Predicadores:

### SOBRE LA VISITA, QUE HIZO DE TODOS los Pueblos de las Miſsiones, que eſtàn à cargo de los Padres de la Compañia de Jeſus, y de las otras Ciudades, y Lugares de ſu Obiſpado.

*Buenos-Ayres, y Enero 8. de* 1743.

SEñOR.

EN Carta de 28. de Junio del año paſſado de 1741. puſe en la Real noticia de V. M. que haviendo recibido en Lima, por el mes de Octubre del año antecedente de 40. las Bulas teſtimoniales, paſſadas por el Real Conſejo, con el Executorial à V. M. que las originales no las he recaudado haſta oy, me conſagrè ſin dilacion en el mes immediato de Noviembre, y en el primer Navio, que ſaliò del Puerto del Callao, me embarquè por 12. de Enero ſiguiente para el Reyno de Chile, queriendo mas correr los rieſgos del Mar, y de la Armada Ingleſa, que ſe temìa paſſaſſe por aquel Verano al Mar del Sur, que padecer

la

la demora del viage de tierra, que me retardarìa dobladamente el arribo à esta Ciudad, y su Cathedràl, estimulado del zelo de consolar los Pueblos, y Ovejas, que me tiene V.M. encargados, y tenerlas prevenidas en la constancia de nuestra Religion, y en la fidelidad à V.M. como me ordena en su Real Cedula de 8. de Agosto de 1740. para en caso que se hiciesse alguna invasion, y desembarco de Ingleses en algun Puerto de este Rio de la Plata: y luego que tomè Puerto en Valparaìso, Puerto principal de aquel Reyno, sin entrar en su Capitàl, por no detenerme, seguì el viage de tierra por caminos los mas asperos, y fragosos, con grande variedad de temples, assi en las cordilleras nevadas, como en los llanos sumamente ardientes, y en que bolvì à correr nuevamente los riesgos de la vida, por las frequentes incursiones, que los Barbaros Gentiles, que habitan en lo interior de estas tierras, hacen sobre los caminantes, de que en estos dos años passados se han visto muy lastimosos estragos: y luego que entrè en la jurisdiccion de este Obispado, dì principio à la Visita de la Diocesis en todos los Pueblos, y Parroquias, que estàn en el distrito, continuandola immediatamente, despues que tomè possession de la Cathedràl, en las de esta Ciudad, y en todas las Vice-Parroquias, y Capillas, que estàn dentro de su recinto, y comarca, ministrando el Sacramento de la Confirmacion à una multitud numerosa de mas de diez mil Parvulos, y Adultos de ambos sexos.

Y en consequencia de esto, por cumplimiento de mi obligacion, y en descargo de la Real conciencia de V. M. luego que cerrè aquella Visita, passè

à

à hacerla en las Ciudades de Santa Fè, Corrientes, y de las Doctrinas, que estàn muy tierra adentro, à cargo de los Religiosos Apostolicos de la Compañia de Jesus, en los terminos de la Diocesis, por lo que he visto, y advertido, con todo cuidado, y vigilancia de mi Pastoràl ministerio, me ha parecido hacer à V.M. alguna individual noticia: porque su Real piedad, en lo que necessitan de su auxilio Paternal, y fomento, se digne de impartirlo à estos sus humildes, y fidelissimos Vassallos, y se complazga satisfecho el Real zelo de V.M. en lo que està muy conforme al muy christiano corazon de V. M.

La Ciudad de Santa Fè, que dista cien leguas de la de Buenos-Ayres, fuè la mas florida de esta Diocesis, y del Paraguay, cumplidamente habitada de muchas personas de Nobleza, muy bien fabricada, y muy favorecida de la naturaleza, por dos hermosos Rios, y fertiles campañas, que la circundan; pero de algunos años à esta parte, se ha ido deteriorando en su planta, y menoscabando mucho en gentes, por invasiones continuas, que ha padecido de una Nacion Barbara de Indios, que se dicen *Guaycurùs*, y *Charruas*, que hasta el año de 1716. no se havian hecho conocer, habitando retirados en los montes, temerosos de la mayor fuerza de los Españoles: pero saliendo poco à poco à robar las campañas, y ganados, fueron formandose atrevidos en alguna especie de Milicia, con los cavallos que robaban, y fueron passando à mas insultos, siempre à traycion, y por sorpresa: estilo de todos los Barbaros, que habitan estos Païses, y las inmensas campañas, desde el Reyno de Chile, hasta las tierras mas remotas del Paraguay: y como este modo de guerra

hallaba ordinariamente desprevenidos, y sin defensa, principalmente los que estaban en las Granjas, que aqui llaman Estancias, ocupados en la labor de las tierras, y cuidado de los ganados, padecian la muerte, sin poderse resistir à la multitud, que no perdonaba edad, ni sexo, siendo la menor crueldad llevar cautivas las mugeres, y arrastrar en grandes tropas los ganados: y entre los muchos, que han padecido en sus Haciendas, es el Colegio de la Compañia de Jesus de aquella Ciudad, la de una bien considerable Hacienda, que tenia à poca distancia de aquella Ciudad, que ha quedado totalmente arruinada, y desierta; por cuya pèrdida viven con grande estrechèz, y pobreza, viendose precisados à buscar otros arbitrios, para subsistir en lo muy preciso: y para asistir à todo el Pueblo en la Doctrina, y predicacion, y en las continuas confessiones, y demàs pasto Espiritual, y el temor de estàr à la presa de estos Barbaros, fuè atemorizando tanto à la gente, que no atreviendose à cultivar los campos comarcanos à dicha Ciudad, le han ido desamparando, por buscar otros Lugares muy distantes de su distrito, esperando lograr alli alguna seguridad; y oy està en tanta estrechèz, que enmedio de haverse hecho unas Paces, como con Barbaros, les sucede lo que à los de Betulia en el Cerco de Holofernes, que solo cultivan aquellas pocas tierras, que lindan con la Ciudad, y tienen los ganados, y bestias de servicio unas pocas horas en los pastos inmediatos, y al caer de la tarde los recogen todos en la Ciudad, dandoles el pasto, y la bebida mas como refocilacion, que por libre descanso, y desahogo, porque en medio de la paz, se roban todos los ganados, que por descuido

en

en el campo se quedan, diciendo, que la Paz sirve solo para no hacer muertes de hombres, ni mugeres; pero no para dexar de robar quanto pudieren: y sin embargo, tambien hacen muertes en algunos caminantes por robarlos. Esto tiene à la Ciudad en gran necessidad, y desdicha, y sumamente minorada de gente, por haverse retirado muchas familias à los Montes, y Sierras distantes, adonde no puede llegar el silvo del Pastor, careciendo assi los pobres del consuelo de la Missa, y frequencia de Sacramentos; y lo doloroso es, en los casos de la ultima necessidad.

Y aunque para conservar tal qual esta falsa Paz se ha formado, y mantiene una compañia de hombres, en que entran muchos de los que havian de labrar los campos; pero es el numero corto, para contener à los Enemigos: y de la primera planta, en que se fundò, se ha minorado de algun tiempo acà la mitad, y estàn, con esta falta de Milicia, casi totalmente sin defensa: lo que me ha parecido informar à V.M. para que siendo servido, dè sus Reales Ordenes, para que se mantenga siempre esta Compañia de Soldados en el mismo pie, que se levantò, ò conforme fuere la Real Merced de V.M.

De la Ciudad de Santa Fè passè à visitar los Pueblos de las Missiones, que estàn al cuidado de los Religiosos Apostolicos de la Compañia de Jesus, y empiezan sus Reducciones à cien leguas de distancia, por caminos desiertos, llenos de asperezas, y peligros, assi de los Indios Barbaros, y de las fieras, como de varios Rios caudalosos, que se han de atravessar, para llegar al primero de los Pueblos. Estos consisten en treinta Doctrinas, distantes unas de otras por diez, doce, y hasta veinte leguas, segun la exten-

ſion, que ha ſido neceſſaria darles de tierras, para ſembrar las eſpecies, que ſirven de ſuſtento à los Indios, y para mantener los ganados, para la aſsiſtencia de los enfermos, y muchas veces para el totàl ſuſtento, quando por la falta de las aguas ſe les pierden las ſementeras, y al fin del año ſe acaban las troxes.

De eſtas treinta Doctrinas, las diez y ſiete pertenecen à eſta Dioceſis de Buenos-Ayres, y las trece àla del Paraguay: y haviendo Viſitado todas las de mi Juriſdiccion, paſsè tambien à adminiſtrar el Sacramento de la Confirmacion en algunas de la Juriſdiccion del Paraguay, à inſtancia, y con facultad de el Cabildo Sedevacante de aquella Igleſia: Y porque no dudo, que el Real, y Chriſtianiſsimo zelo de V. M. recibirà una placida ſatisfaccion, y complacencia, informado del eſtado, y progreſſo, en que ſe hallan eſtos pobres Indios, humildes Vaſſallos de V. M: me ha parecido exponer à ſu Real piedad, y conciencia todo lo que he viſto por mis ojos, y he tocado por mis manos, lleno ſiempre de un gozo, y conſuelo eſpiritual, que me hacian ligeros todos los trabajos, y afanes, que impendia en ir viſitando, y reconociendo aquella multitud de Ovejas, que pueſtas en tan diferentes rediles, parece que eſtan en un Rebaño, ſolo al ſilvo de ſu Paſtòr. Yo he ſalido con pena de apartarme de ellas, y tan lleno de devocion, que repito todos los dias las gracias à Nueſtro Señor, por las bendiciones, que ſe difunden aquellas gentes, por las manos, y direccion de aquellos Santos y Apoſtolicos Religioſos, cuya ocupacion continua, es inſtruirlos, y afirmarlos en la Religion, y tenerlos ſiempre prontos al ſervicio de V. M. en una lealtad

tad tan fervorosa, como si la huviessen contraìdo originalmente de sus mayores. Vèr los Templos, el servicio del Culto Divino, la piedad en el Oficio, la destreza en el Canto, el asseo, y ornamento de los Altares, el respeto, y magnificencia con que se sirve, y celebra à Nuestro Señor Sacramentado, me causaba por una parte una ternura inexplicable, y por otra una confusion vergonzosa, viendo una tan gran diferencia entre unos Pueblos, que acaban de salir de su gentìl barbaridad; y otros de Christianos antiguos, que debieran ir à aprender de aquellos à reverenciar, y servir al Señor: y lo que entre todo me enternecia mas, era vèr entrar en las Iglesias, al tiempo de cantar los Pajaros, en que yo tambien estaba presente, unos exercitos de Angelitos inocentes, de ambos sexos, separados unos de otros, alabando al Señor en cantos devotissimos, y dulcissimos; y me parecian unos compendios de aquellos Astros matutinos, con que el Señor hacia pruebas al Santo Job de su grandeza; y esta misma procession se repetia, y se repite todas las tardes en todos los Pueblos, y en todas las Iglesias, antes de ponerse el Sol: de modo, que en aquellas Doctrinas, la mañana, y la tarde hacen siempre el dia de la gloria del Señor; y todo esto se logra por el cuidado, zelo, y tesòn, con que velan aquellos santos Religiosos en la educacion, y enseñanza en sus Pueblos. Y esta no se contiene solo en lo que es tan principal, como es lo espiritual; porque tambien la practìcan con el mismo conato, y tesòn, para el beneficio temporal de los Indios, saliendo con ellos, despues de dadas las distribuciones para el servicio de las Iglesias, à escogerles las mejores Tierras para que labren,

bren, y hagan sus Sementeras, dandoles para ello los Bueyes, y herramientas necessarias: y observan en esto tal caridad, y providencia, que para todos los Niños, y Niñas, que han quedado huerfanas por muerte de sus Padres, les hacen sementera à parte, que recogida, se entrega diariamente à un Mayordomo, que tienen nombrado para que les haga de comer: y à las que han quedado Viudas, y solas, les hacen las sementeras muy cerca de los Pueblos, porque siendo mugeres mayores, no tengan el trabajo de caminar à distancias à recoger sus cosechas; teniendolas ocupadas en lo restante de el año, assi à estas, como à las demàs de su sexo, en hilar el Algodòn, que texido por los Indios de dichas Doctrinas, sirve para el vestuario de todos; con cuya providencia andan muy asseados, y muy decentes.

Y porque no se falte à lo principal, que es el Culto Divino, tienen una Escuela separada, donde enseñan los Niños del Gremio de Cantores, y los que han de aprender las Danzas para las Fiestas de el Señor, y à los Maestros, que estàn ocupados en esta distribucion, los hacen tambien à parte sus sementeras. En fin, Señor, estas Doctrinas, y estos Indios, son una alhaja de el Real Patrimonio de V. M. tan cumplida, y correspondiente à su Real zelo, y piedad, que si se hallare otra igual, no serà mejor.

Y porque estos pobres conservan siempre una cortedad, y miseria de corazon en orden à sus personas, y contentandose con poco, hacen las sementeras cortas, pareciendoles bastante para su sustento, y se hallan faltos en la quenta à los ultimos tercios del año. Los Religiosos, con esta experiencia, y por suplir à la necessidad, mandan hacer todos los años

una

una ſementera bien grande, la que recogida, guardan para aquellos meſes, en que ſe acabaron las de los Indios, y con ella diſtribuyen todos los dias el ſuſtento à los que lo neceſsitan; y muchas veces, como inſinùo à V. M. no ſon ſuficientes eſtas providencias, y entonces ſe valen de los ganados, que tienen ſolo para el efecto de ſuſtentarlos en eſtas neceſsidades, fuera de lo que entre año les miniſtran, aſsi à los enfermos, como à los ſanos. De todas eſtas ſementeras, aſsi particulares, como comunes, no hacen tràfico alguno, ni ſe ſaca grano alguno para otras Provincias, ni tampoco de los ganados; y con todo eſto, ſiempre eſtàn ſi alcanzan, ò no alcanzan al año para el ſuſtento de los Pueblos.

Fuera de eſtas ſemillas, y granos, benefician los Indios otra eſpecie de fruto induſtrial de las hojas de unos Arboles, toſtadas al calor de un poco de fuego, y reducidas con arte à partes muy menudas, es la que llaman *Yerva del Paraguay*, conocida muy comunmente en eſtas Provincias, y la del Perù, tomando el nombre de aquella, donde ſe deſcubrieron los Arboles, y donde es el principal, y caſi todo el tràfico. De eſta conſumen los hombres, mugeres, y niños de todos los Pueblos de las Miſsiones una cantidad, que ſe les reparte mañana, y tarde à cada Individuo: y porque eſta yerva no ſe produce en todos los Pueblos de las Miſsiones, la compran los que no la tienen de los otros, ſiendoles tan preciſa à los Indios, como el alimento de los Pueblos, que la benefician. Los mas abundantes de gente labran al año mil arrobas, ſi la ſazon les tercia bien: otros trabajan ochocientas; y los menos numeroſos en gente, ſuelen no alcanzar à doſcientas. En algunos años, que re-

rebaxan mucho en las cosechas, porque siendo solo de las hojas, es necessario dàr tiempo à los arboles, para que las crien de nuevo, y las pongan en perfecta sazon, y madurèz: de modo, que el arbol, que se desnudò un año de las hojas, tarda dos, y tres en vestirse, y ponerse en estado: lo que reconocì tambien en la Visita.

Este es el unico fruto, que vendido en estas Provincias, y la del Perù, dà todo el alivio para el reconocimiento del Vassallage de V. M: y si les queda alguna utilidad con su producto, entregan en estas Reales Caxas, nueve mil quatrocientos quarenta pesos de sus tassas, y tributos; y de lo que les resta, hacen el gasto tan piadoso, ò devoto, y costoso en las famosas Iglesias, y en los Ornamentos, y Vasos Sagrados para el Culto, y servicio Divino: y siendo tan necessarios los Parrocos, y Operarios en aquellas Reducciones, y Pueblos, ademàs de los que estàn en actual trabajo, y exercicio, es preciso tener otros sugetos prevenidos, y instruìdos en la Lengua de aquellos naturales, para subrogarse por los que mueren, como murieron dos, andando yo en la Visita, vàn reservando del producto de aquella yerva algun dinero para costear los sugetos, y traer de essos Reynos, y otras Provincias para Missioneros, en que ademas de las cantidades, que el Real zelo, y piedad de V.M. les libra, gastan otras muy considerables en su transporte, y suelen crecer mucho mas los gastos, quando por algun accidente se les retarda el embarque en Cadiz, como ha sucedido en la presente Guerra.

Tambien se ocupan otras porciones de dinero en comprar cavallos, y armas, en que gastan cantidad de

de hierro, y acero, y veſtuarios para mantener un pie conſiderable de Milicia, ſiempre pronta à ſervir à V.M. en las ocaſiones que ſe ofrezcan, y para venir à trabajar en las Obras pùblicas, como lo eſtàn executando al preſente en la conſtruccion de la Fortaleza de Monte-Vidèo; y aſsimiſmo para defender ſus Pueblos, y ganados de las correrìas, y hoſtilidades, que les hacen los Indios Infieles, de que eſtàn cercados, y muchas veces les han robado ganados, y cavallos: y lo que es mas doloroſo, han muerto muchos de eſtos pobres, cautivandoles de ordinario ſus hijos, y mugeres; y en todos eſtos gaſtos ſe hallan alcanzados, no pudiendo dàr cumplida ſatisfaccion muchas veces los Padres Procuradores, quando los años ſon malos, y las coſechas de eſta yerva cortas, ò por los hielos, ò por la falta de lluvias.

Por eſtas razones creo, que eſtàn, deſde ſu fundacion, en poſſeſsion de no pagar Diezmos, ni de los granos, ni la yerva, no ſolo eſtos Pueblos de las Miſsiones de los Religioſos de la Compañia, pertenecientes à eſta Dioceſis, ſino es tambien los de la Fundacion del Paraguay; y la miſma poſſeſsion han ganado, y gozan los demàs Pueblos de las Miſsiones, que tiene V.M. encomendados à los Religioſos del Seraphico, y Glorioſo San Franciſco: y aunque algunos ſugetos me perſuadian, que les mandaſſe pagar los Diezmos, no lo hallè racional, è hice dictamen de lo contrario, à viſta de que no trabajando aquellos Indios para traficar à ſu utilidad, y provecho perſonal, como los Indios, y demàs perſonas, que labran las Tierras de otras Provincias de eſte Rio de la Plata, y las del Perù, y Chile, ſino es unicamente para ſu ſuſtento en las ſemillas: y à que el trafico que hacen

en la yerva, es solo para dàr cumplimiento à sus tributos, y al servicio del Culto Divino, y al de V.M. para lo que muchas veces no les alcanza: no hallo por donde, ni de donde se les pueda obligar à la paga de Diezmos, y assi los mantengo en el goce de esta exencion.

Por lo que mira al servicio de V. M. à que atienden inmediatamente despues de el de Dios, los tienen los Religiosos Apostolicos tan bien instruìdos, y disciplinados, que puede V. M. oy contar en todos los Pueblos, aun despues del grave destrozo, que en ellos hicieron la peste de Viruelas, y el hambre en los años proximos passados, desde doce à catorce mil hombres de tomar armas, prontos, y bien aprestados para qualquiera Expedicion, que se ofrezca en servicio de V. M. como lo han practicado en las que se ofrecieron en los años passados en el Paraguay, en que han dado muy grandes pruebas de su valor, lealtad, y del amor con que sirven à V.M. costeandose totalmente de armas, cavallos, y municiones, y exponiendo sus vidas à todo riesgo, y muchos las han perdido en su Real servicio, y ahora lo estàn de presente practicando en la construccion de la Fortaleza, que se està haciendo por Orden de V.M. en Monte-Vidéo, uno de los Puertos del Rio de la Plata, donde fueron, à pedimento del Governador de la Plaza, 200. Indios à trabajar, con dos Religiosos de sus Doctrinas, que à un mismo tiempo los estàn alentando à que trabajen con calor, è instruyendoles à que recen con devocion, imitando assi aquellos excelentes Machabeos, que con una mano estaban sirviendo al Culto Divino en la fabrica del Templo, y con otra à su Caudillo, y Soberano en la defensa de sus Enemigos.

Esto,

Esto, Señor, me ha parecido de mi obligacion informar à V. M. con esta Relacion, sincera, llana, y verdadera, para el sossiego, y consuelo de su Real conciencia, haciendo grave escrupulo de omitirla, por el cargo del ministerio, en que su Real Piedad se dignò ponerme. Y porque en este conocimiento V. M. siendo servido, se pueda dignar de remunerar estos servicios, y lealtad de sus pobres Indios Vassallos, y el zelo, y trabajo, que en esto impenden estos grandes Varones, à cuyo cuidado estàn.

Fuera de estas Reducciones, y Doctrinas, se hallan oy otros dos Sugetos de la misma Religion entablando, y poniendo los fundamentos de una Poblacion de Indios de otra Nacion, que llaman los *Pampas*, y son los que en estos años passados havian hecho grandes hostilidades, assi en las vecindades de Buenos-Ayres, como en los caminantes, que trafican desde Chile à esta Ciudad. Y haviendo el Governador de esta Ciudad, Don Miguèl Salcedo, levantado un pie de Exercito, lo despachò en busca de los demàs Indios de esta Nacion, que son en mucho numero de parcialidades, y viven àzia la Cordillera, que confina con el Estrecho de Magallanes. Y haviendo llevado el Exercito un Religioso Jesuìta de esta nueva Doctrina, con unos Indios Interpretes, los reduxeron à paz, y vinieron quatro Caciques de ellos à confirmarla, obligandose à restituir todos los Cautivos, que tenian apresados en diferentes ocasiones.

En estos dias inmediatos llegaron à la Ciudad de Santa Fè otros Caciques, pidiendo con mucha instancia al Padre Rector de aquel Colegio dos Pa-

dres Jesuitas, para que los instruyessen en la Santa Fè, que deseaban abrazar, assi ellos, como los demàs de sus parcialidades, que llaman en esta Provincia *Abipones*, y *Mocobis*, enemigos, que en tiempos passados han dado que entender à aquella afligida Ciudad: para cuyo efecto tiene el Padre Provincial de dicha Religion señalados dos sugetos, que vayan à sembrar en aquella tierra el Grano del Evangelio, pues parece que Dios Nuestro Señor lo tiene assi dispuesto. Yo espero en la misericordia Divina, que con las paces de aquellos, y la conversion de estos, ha de crecer mucho en estos parages la Religion Catholica.

No debo tampoco omitir, que passè tambien à Visitar la Ciudad de las Corrientes, que està en mas de ochenta leguas de distancia de las Doctrinas: y aqui fuè donde hice el transito, que dice la Escritura: *De nimio calor, à nimio frio.* De aquel calor tan grande de devocion de los Pueblos de los Indios, à la gran tibieza, y frialdad, que hallè de buena devocion, y Christiandad en aquellas gentes, que no son Indios, sino Españoles: y enmedio de esta tibieza de la devocion, estaban bien ardientes en las passiones. La tierra es muy doblada, mucho mas, que la de Santa Fè; pero muy miserable, y desdichada: y enmedio de tener tierras muy fecundas, viven con mucha pobreza, y miseria, por la inercia, y ociosidad de los habitadores, que solo aplican el calor à rencillas; y huve de sacar de alli varias personas, que siendo casadas en Buenos-Ayres, en el Paraguay, y Cordova, las dexaron, y estaban alli con otras mugeres ocupados, para que fues-

fueſſen à hacer vida con las proprias, y à uno, ò à otro, que ſobre eſtas criminalidades, tenia la de turbar el Pueblo con diſcordias, y rencillas.

En toda eſta Viſita de la Dioceſis, deſde que entrè por la juriſdiccion por las Pampas de Buenos-Ayres, haſta que he hecho el circulo entero de ſu diſtrito, que conſiſte en muchos centenares de leguas, debo repreſentar à V.M. que ha ſido, corriendo muy graves trabajos, y peligros, por deſcargar la Real conciencia de V. M. y he adminiſtrado el Sacramento de la Confirmacion, aſsi en los Pueblos de mi juriſdiccion, como en los del Paraguay, à mas de veinte mil almas: y ſi la peſte, que padecieron en eſtos contornos, y los Pueblos, los años paſſados, no huviera robado otra tanta multitud de perſonas de todos ſexos, y edades, huviera ſido tambien doblada la execucion de mi miniſterio.

Los Religioſos de N. Seraphico P. S. Franciſco tienen tambien tres Doctrinas de Miſsioneros en la juriſdiccion de mi Obiſpado, las que tambien viſitè, en cumplimiento de mi obligacion; y aunque eſtàn tambien muy arregladas, y los Feligreſes muy bien educados, è inſtruìdos en la Doctrina Chriſtiana, y culto Divino; pero hallè en eſto ultimo baſtante diferencia de las Doctrinas de los Religioſos de la Compañia, hallando menos gente, y baſtante pobreza en las Igleſias: y preguntando la cauſa, me dixeron, que nace de dos males que padecen: uno, de que los Indios, y ſus Pueblos ſon encomendados à particulares perſonas del Paraguay, y los Encomenderos ſacan, ſiempre que quieren, cantidades conſiderables de Indios, y de Indias, para que ſirvan en ſus Haciendas; y ademàs de diſtraer-

los

los de la devocion, y Culto Divino, les quitan el tiempo de hacer sus sementeras, y trabajar en servicio, y fabrica de las Iglesias, y poblar sus Doctrinas, quedando à diferentes represas muchos Indios, è Indias en el Paraguay en servicio de sus Encomenderos: Lo segundo, por estàr estas Doctrinas muy expuestas à las invasiones de los Indios Payaguas, que con diferentes entradas tienen menoscabadas aquellas Feligresias. Lo que debo poner en noticia de V.M. para que en su vista, para el sosiego de su Real conciencia, dè la providencia que fuere servido.

Esto es en suma lo que he reconocido en la Visita de la Diocesis, lo que me ha parecido informar à V.M. para en cumplimiento de mi obligacion, y servicio à V.M.

Nuestro Señor guarde la Real Persona de V.M. muchos años. Buenos-Ayres, y Enero 8. de 1743.

*Fray Joseph, Obispo de Buenos-Ayres.*

CAR-

# CARTA

## DE EL PADRE LABBE,

Misionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE LABBE, DE LA MISMA Compañia.

*Concepcion de Chile, 8. de Enero de 1712.*

## *PAX CHRISTI.*

Mi Reverendo Padre.

TEngo la honra de escrivir à V. R. luego que me ha sido possible, y me persuado, que leerà con gusto el Diario, que tengo formado de mi viage desde Puerto-Luis, hasta la Ciudad de la Concepcion, donde anclamos el dia 26. de Diciembre de 1711. Nos pusimos à la vela el 13. de Septiembre de 1710. Haviendo por dos veces padecido vientos contrarios, que nos bolvieron al Puerto, despues de haver navegado unas treinta leguas; avistamos en fin el dia 29. la Isla de los Salvages, poco distante de la de Madera, passamos el dia siguiente entre Puerto-Santo, y esta Isla, sin reconocerlas.

El dia 30. anclamos en la Playa de Tenerife, para hacer aguada. El dia antes havia causado alli mucho susto una Esquadra Inglesa. El Capitan General,

ral, à quien fuì con el Capitan de nuestro Navio à hacer mis respetos, no podia creer, que no la huviessemos encontrado. Por la tarde, como bolviamos à bordo, huvo segundo alboroto. Se encendieron fuegos sobre las alturas, para juntar las Milicias; pero todo se reduxo à un terror panico. Està habitada la Isla por Españoles: en ella hay una montaña, llamada el *Pico*, que sube mas allà de las nubes. La veìamos à mas de quarenta leguas de distancia. Nos estuvimos ocho dias en la Bahìa, y dos dias antes de levar ancla, vimos un pequeño combate naval, que se diò à una legua de nosotros, entre un Bergantin Inglès de seis Cañones, y una Tartana Francesa, que no tenia mas de un Cañon, y quatro Pedreros. Pelearon cerca de dos horas con un fuego continuo, y luego se nos acercò la Tartana à pedir socorro. Hicimos passar à ella treinta hombres, y quince à la Chalupa. Presto rindiò al Baxèl Inglès, despues de haverlo maltratado con su Mosqueterìa. No obstante no convenian los Españoles, que lo llevassemos con nosotros; bien que confessaban, que era de buena presa; y à instancias del Consul Francès, lo dexamos allì.

Partimos de la Isla el dia 7. de Diciembre, y el 10. del mismo mes nos hallamos à Mediodia directamente debaxo del Tropico de Cancer, en la altura de veinte y cinco grados, y treinta minutos. El dia 11. vimos por la primera vez los peces volantes, y son de bello gusto. Tienen quatro alas, dos sobre la cabeza, y dos cerca de la cola. No buelan, ni salen del agua, sino quando estàn perseguidos de los Dorados, y Bonitalos. Se aturden de manera, que se dàn contra las velas, se rompen la cabeza contra el

el Navio, se agarran à los cordages, y se nos vienen à las manos.

El dia 15. descubrimos una de las Islas de Cabo Verde, llamada *Bonavista*: la noche del dia 15. al 16. como à las once de la noche, percibimos el bolcàn de la Isla de Fuego. Nos pusimos à la capa para no exponernos à naufragar sobre las rocas, que rodean la Isla. Al amanecer la descubrimos claramente, como à la distancia de seis à siete leguas. Passamos cerca de ella, y estando à su travesìa, nos cogiò una calma, que durò lo demàs del dia. Tuvimos lugar de considerar de espacio el bolcàn, el qual sale de una montaña, que està al Oriente de la Isla, y arroja borbotones de llamas, y chispas, que à montones se pierden en las nubes. Estàn estas Islas habitadas por algunos pocos Portugueses. Son estèriles, y todo el terreno està quemado con el excessivo calor del clima.

El dia 20. de Diciembre nos hallamos con calma en cinco grados de latitud: nos durò quarenta dias seguidos, teniendo mucho que sufrir del calor, y falta de agua. Vivimos todo esse tiempo de la pesca, porque infinitos peces nadaban al rededor del Navio. Tuvimos el consuelo de no tener enfermo alguno, siendo todo el equipage de ciento y quarenta personas.

El dia 10. de Febrero de 1711. passamos la linea; y el 18. del mismo, reconocimos la Costa del Brasìl, que empezamos à poner à nuestro costado. El dia 21. anclamos cerca de las Islas de Santa Ana, que son tres en numero, y parece, que unos baxìos forman otra quarta. Estàn cubiertas de arboles, y distantes tres, ò quatro leguas de Tierra-Firme.

En ellas hay mucha cantidad de grandes pajaros, à los quales llaman *Tontos*, porque se dexan coger sin dificultad, y en poco tiempo cogimos dos docenas. Se parecen bastante à las anades, si no en el pico, que tienen mas gruesso, y redondo: su plumage es pardo, y se desuellan como los conejos.

Doblamos el Cabo *Friou* el dia veinte y dos, y al mismo tiempo avistamos un Navio Portuguès: le dimos caza todo el dia, y noche, y el dia siguiente nos apoderamos de èl. Tenia catorce piezas de Artillerìa, y estaba cargado de vino, y aguardiente. Haviendo puesto en èl alguna Tripulacion, lo llevamos à la Isla grande, con animo de hacer aguada; pero hicimos alli corta mansion, por haver sabido, que intentaban sorprehendernos los Portuguesses: y cinquenta, ò sesenta tiros de fusil, que oìmos en el bosque, cerca del qual estabamos anclados, nos confirmaron la noticia. Doblamos el dia 5. de Marzo el Cabo del Tropico, llamado assi, porque està directamente debaxo del de Capricornio. El dia 14. descubrimos la Isla de Gal, y la de Santa Catarina poco despues: aqui anclamos, y nos proveìmos de agua.

El dia 2. de Abril, que era Jueves Santo, tuvimos un temporal muy recio. Comenzò à media noche, y durò hasta el Sabado à medio dia. Vimos entonces por la primera vez unos Dameros, llamados assi, porque tienen la espalda repartida en quadrados blancos, y negros. Por lo comun se coge este pajaro con anzuelo. Luego que passamos la linea, vimos en una calma un gran numero de Jabunes. Es un animal terrible: viene al rededor de los Navios, y se traga todo lo que cae: corre gran

pe-

peligro el que por entonces se baña. De un solo golpe de diente parte à un hombre en dos. Cogimos muchos de ellos, y muy grandes, que pesaban mas de doscientas libras. Se pescan con un anzuelo del peso de seis, ò siete libras, al qual se pone un pedazo de carne. El animal, como es muy voràz, lo traga todo en un instante. Son menester mas de cinquenta hombres para levantarlo, y ponerlo à bordo, y han de ser muy diestros, porque de un golpe de su governalle, ò cola, romperà piernas, y muslos al que alcance. Su corazon es muy pequeño, à proporcion de su grandeza; pero es de una vivacidad pasmosa. Lo hice arrancar à muchos, y separado del cuerpo, y passado de muchas cuchilladas, palpitaba por tres, ò quatro horas con tanta violencia, que rechazaba la mano, que lo apretaba con toda fuerza contra un madero.

El dia 10. del mismo mes reconocimos por el color del agua, que estabamos en el Rio de la Plata, adonde pensabamos entrar, para vender en Buenos-Ayres la presa, que haviamos hecho. Sondamos aquel dia, y hallamos quarenta brazas de fondo; pero el dia siguiente hallamos solas quatro, lo que nos hizo juzgar, que estabamos sobre el banco de los Ingleses, y en peligro de perecer. Llamase de los Ingleses, por los muchos Navios de su Nacion, que alli naufragaron. Tuvimos que bolver àzia la entrada del Rio, para salir del mal passo. Por la tarde reconocimos la Isla de los Lobos, que es una tierra estèril, cubierta de piedras, y arenas, adonde se retiran los Lobos Marinos. Tienen estos animales la cabeza semejante à la de los perros, por delante, dos pequeñas alas, que

les ſirven de patas, y en todo lo demàs ſon como peces.

El dia 15. deſcubrimos los Montes de Maldonal, y la Isla de Flora. Anclamos el dia 16. en la Bahìa de Montevidiol, que es un Cabo de Tierra-Firme. No tuvimos por conveniente paſſar mas adelante, ſin tomar un Piloto de la Coſta, porque ſon muchos los bancos de arena, en que perecen muchos Navios.

Embiamos el dia ſiguiente el Eſquife à Buenos-Ayres, de donde diſtabamos todavia unas quarenta leguas, para dàr aviſo al Governador de nueſtro arribo, y para tomar Pilotos, que nos conduxeſſen al Puerto. El Paìs es muy delicioſo, ſumamente abundante de ganados, y por todas partes ſe vèn unos prados interminables, regados con Arroyos, y Riachuelos, que los conſervan ſiempre verdes, y à propoſito, para engordar grandes manadas de Bueyes, y Bacas. Los Venados, y Aveſtruces no tienen numero: las Perdices, y Fayſanes ſe matan à palos, corriendo tràs ellos. Las Anades, Gallinitas ciegas, y Ciſnes ſon muy comunes. No havria en el Mundo parage ſemejante para tomar refreſcos, ſi no huviera tanto rieſgo para los Baxeles; pero el Rio es peligroſo en extremo. El dia 26. eſtuvimos à pique de perdernos, por havernos echado un viento algo recio ſobre una roca cubierta de agua; pero tuvimos la fortuna de librarnos del peligro.

El dia primero de Mayo anclamos à tres leguas de Buenos-Ayres. No eſtà perfeccionada la Ciudad: ſus caſas ſon de mala fabrica, y por la mayor parte de tierra: hay una Fortaleza, que no es conſiderable. Tenemos alli un Colegio en que ſe enſeña las Letras humanas.

De-

Deseará sin duda V. R. que le diga algo de la floreciente Missión del Paraguay, en la qual se vè retratada la inocencia, y la devocion de los primeros Fieles. Consta la Mission de quarenta Lugares grandes, habitados precisamente por Indios, que estàn à la direccion de los Padres Jesuitas Españoles. Las Poblaciones mas considerables son de quince à veinte mil almas. Eligen cada año un Corregidor, para governar el Pueblo, y un Alcalde para mantener en èl el buen orden. El interès, y la codicia, manantiales de tantos pecados, estàn del todo desterrados de esta tierra de bendicion. Los frutos, que recogen cada año, se ponen en los almacenes pùblicos, y se distribuyen à cada familia, à proporcion de las personas, que la componen. Es admirable la sencillèz, y candor de estos buenos Indios. Me han assegurado algunos Padres, que por largo tiempo havian sido sus Confessores, que apenas hallaban en sus confessiones materia para la absolucion. Lo que despues de la gracia de Dios, los ha conservado, y conserva en tan grande inocencia de costumbres, es la particular atencion, y cuidado de los Reyes de España, en no permitir, que tengan comunicacion alguna con los de Europa. Si en sus viages tienen los Españoles precision de passar por algunos Lugares suyos, les està expressamente prohibido de quedàr alli mas de tres dias. Hallan una casa destinada para su hospedage, y alli los proveen de valde de todo lo necessario. Passados los tres dias, si no son sobrecogidos de alguna enfermedad, son conducidos fuera de la Poblacion.

No tienen estos Indios genio inventivo; pero remedan todas las obras que vèn con admirable

des-

deſtreza. He viſto pinturas hermoſas de ſus manos, Libros impreſſos con grande correccion, otros, eſcritos con mucha delicadeza, organos, y todo genero de inſtrumentos muſicos, que ſon alli muy comunes. Hacen reloxes de faltriquera, forman Planes, gravan Mapas de Geographìa, y en fin ſon excelentes en todas las obras artificiales, con tal, que tengan delante de sì una mueſtra, ò modelo. Sus Igleſias ſon hermoſas, y adornadas de lo mas perfecto, que labran ſus manos induſtrioſas.

No ſerìa facil dàr à V. R. à entender, quantas penas, y fatigas ha coſtado à los Miſsioneros ganar eſtos Pueblos à Jeſu-Chriſto, è inſtruìrlos tan cumplidamente en las verdades de la Religion, y por otra parte hacerles comprehender haſta donde llega el amor, y cariño de los Neophytos, à los Padres, que los reengendraron para el Cielo. Me contò un Miſsionero, que navegando en una Barca con treinta Indios, ſe cayò en el agua, y fuè llevado por la corriente. Al punto ſe echaron los Indios en el Rio; nadaban los unos entre dos aguas, para llevarle ſobre ſus eſpaldas: los otros le ſoſtenian por los brazos, y todos le llevaron haſta la orilla, ſin temer para sì miſmos el peligro de que le ſacaban.

Hecha eſta corta digreſsion, buelvo à continuar mi viage. Eſtaba la eſtacion demaſiadamente adelantada, para paſſar el Cabo de Hornos, y tuvimos que invernar en el Rio, porque alli es el Invierno quando en Europa es el Verano. Nos puſimos cerca de las Islas de San Gabrièl à una legua de tierra. Haviendo echado ancla, vinieron muchos Indios à traernos carne, y otros refreſcos. Vàn los Indios à

caza

caza de bueyes, y los cogen facilmente, con solo echarles al pescuezo un nudo corredizo, y luego los llevan por donde quieren. Antes de nuestra partida, vinieron à hablarnos unos Indios de otra Casta, Idolatras por la mayor parte, belicosos, y formidables en toda la America Meridional. Reyna entre ellos un estilo, que me sorprehendiò estrañamente. Acostumbran matar las mugeres, quando passan de treinta años de edad. Traìan una consigo, que tenia veinte y quatro, y me dixo uno de los Indios, que yà era muy vieja, y que la quedaba poca vida, porque dentro de pocos años debia ser muerta. Convirtieron nuestros Padres à la Fè un numero bastante considerable de Indios de esta Casta. Mucho importàra à las mugeres, que los convirtieran à todos.

El dia 25. de Septiembre nos pusimos à la vela; y el dia siguiente anclamos en *Montevidiol.* Quando subimos el Rio en el mes de Abril, nos vimos en peligro de perecer; pero ahora corrimos mucho mayor riesgo. Nos cogiò un uracàn tan terrible, que por seis horas nos tuvimos por perdidos sin remedio. Cinco anclas no bastaron para afianzar al Navio, y caìamos sobre una Costa escarpada, llena de rocas, de la qual no era possible librarnos. Vì correr muchas lagrimas, y oì muchas buenas resoluciones, y propositos: yà iban los Marineros à cortar todos los arboles; pero antes de llegar à tal extremo, los animè à implorar la asistencia de Dios. Hicimos un voto à Santa Rosa de Lima, Patrona del Perù, prometiendo ir en Procession à la Iglesia del primer Puerto donde llegassemos, con los pies descalzos, y vestidos de penitencia: que oiriamos

mos alli una Missa cantada con solemnidad, y que comulgariamos todos con la mayor devocion. Apenas hicimos el voto, quando oyò Dios nuestra suplica: las anclas, que hasta entonces no havian hecho mas que correr sobre el fondo, sin poder fixarse, se detuvieron de repente, y poco à poco calmò el temporal.

Partimos el dia 30. de alli, y saliendo de un peligro, caìmos en otro, en que huviera mil veces perecido el Navio, si huviera corrido viento. Nos acercamos à tiro de cañon à la Isla de Flora, y estando por su travesìa, tocò el Navio en la punta de una roca, donde sin remedio se huviera abierto, si no huvieramos estado con calma. Salimos sin daño del peligro: y el viento contrario, que sobrevino, nos precisò à quedar alli por algunos dias. Por curiosidad fuimos à la Isla, y no vimos mas que Lobos, y Leones Marinos. No se diferencian mas, que en las largas trenzas como de seda, que le caen al Leon sobre el cuello. Vimos algunos tan grandes como toros, y algunos matamos. El cuerpo de estos animales es un monton de grassa, de la qual se saca aceyte. No hay cosa mas facil que matarlos: basta darles un golpe en el ozico, y al punto se desangran por la herida; pero se los ha de sorprehender quando estàn dormidos sobre las rocas, ò quando estàn tierra adentro. Como no hacen mas que arrastrarse, es facil cortarles el camino. No obstante, si por descuido alcanzan à alguno, no puede contar con su vida, porque de una dentellada le partirìa en dos trozos.

Passamos el dia primero de Noviembre el Estrecho de Maire en poco tiempo, porque las corrientes

tes nos eran favorables. Entramos por la tarde en la Bahìa del Buen Sucesso para hacer aguada. Està en la tierra de Fuego, enfrente de la extremidad de la Isla de los Estados, la qual, con la tierra de Fuego, forma el Canal, ò Estrecho de Maire: alli quedamos cinco dias. La vispera de nuestra partida, estando en tierra, saliò un Indio del bosque vecino, y le hicimos seña, para que se acercasse. Vino en efecto; pero siempre sobre la defensiva con su arco prevenido. Le presentamos pan, vino, y aguardiente; pero luego que lo llevò à la boca, lo arrojò. Le hicimos hacer la señal de la Cruz, y le pusimos al cuello un Rosario. Al tomar el Esquife para bolver al Navio, diò un grito lastimero, como quien se quexa. Parecieron al instante unos treinta Indios, y à su frente una muger agoviada de sus años. Se acercaron à la ribera, dando otros alharidos semejantes, y haciendonos señal, para que bolviessemos à tierra; pero no nos pareciò conveniente. Estaban desnudos, exceptuando la cintura, que estaba rodeada de un pedazo de piel de lobo marino: su cara estaba pintada de roxo, negro, y blanco: traìan un collar de conchas, y unos braceletes de piel en el puño. Se sirven de flechas, y por falta de hierro las arman con una piedra puntiaguda de fusil. Me parecieron bastante dociles, y creo, que su conversion no serìa muy dificultosa.

El dia 5. salimos de este Puerto, y las corrientes, que eran muy fuertes, nos hicieron passar, y repassar cinco veces el Estrecho. El dia 15. doblamos el Cabo de Hornos, en cinquenta y siete grados, y quarenta minutos de latitud meridional. Por treinta dias fuimos combatidos por vientos fuertes,

y contrarios, y tuvimos que abandonarnos à las olas, y à los vientos, que nos llevaban, yà al Mediodia, yà al Poniente, sin haver hecho veinte leguas de nuestra navegacion. Hacìa un frio muy sensible; pero tuvimos el consuelo de no haver tenido noche en todos los quarenta dias.

El dia 9. de Diciembre, estando en cinquenta grados, avistamos un Navio, lo esperamos, y era el Principe de Asturias, de sesenta y seis Cañones. Estaba reducido à grande necessidad, por falta de viveres: assistimos como pudimos à la urgencia. Encontrè en èl al Padre Covarrubias, Jesuìta Español, que bolvia de Roma, con Patente de Provincial de la Provincia de Chile, y le procurè algunos refrescos.

El dia 21. estando en la altura de treinta y siete grados, y quarenta minutos, avistamos tierra. Estabamos como à veinte leguas de la Concepcion, y entramos al anochecer. Havia alli tres Navios Franceses, prontos à bolver à Europa: eran las dos Coronas, el San Juan Baptista, y el Conde de Torigny. Dos dias despues de mì, llegò el Padre Baborier, y proseguimos juntos el viage. Muy gastado, y consumido me pareciò el Padre con las fatigas del Mar, y mucho mas por los trabajos, que emprendiò su zelo à bordo del Navio, en que hizo el viage. Mucho tiempo hà, como lo echa de vèr V. R. que salimos de Francia, y nos falta mas de un año para llegar à la China. Parece que huye de nosotros esta deseada tierra. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios, en la union de los quales

quedo, &c.

CAR-

# CARTA
## DEL PADRE JACQUES, Missionero de la Compañia de Jesus:
### AL SEñOR ABATE RAPHAELIS.

*Canton, y Noviembre* 1. *de* 1722.

*PAX CHRISTI.*

SEñOR.

ALGO tarde cumplo con la palabra, que le tengo dada; pero es lo mas presto, que me ha sido possible. Durò mi viage de Francia à la China casi diez y seis meses. Tuvo la culpa de tan larga tardanza la famosa Isla de Orleans, ò Poulo-condor. Partì del Puerto *Luis* el dia 7. de Marzo de 1721. à bordo de una Fragata de la Compañia de Indias, llamada *Danae*, mandada por el Cavallero de la Vicomte. Teniamos à nuestro bordo una Compañia de Soldados, que havian de desembarcar en la Isla, para juntarse con otra, que havia llegado el año antes: teniamos tambien con nosotros dos Ingenieros del Rey, uno de los quales era Comandante de la Isla.

Luego que perdì la tierra de vista, tuve que pagar al Mar el acostumbrado tributo, del qual no se eximieron los nuevos Marineros. Dà lastima vèr en estas ocasiones à los nuevos, echados por aqui, y

por alli sobre las maromas, cañones, y cofres, sin fuerzas, sin consuelo, y sin alivio, riendose de su mal los que estàn hechos al Mar, porque saben, que lo que padecen los nuevos, ni es peligroso, ni tiene remedio.

Nos costò trabajo salir del Golfo de Gascuña: Era corto el viento, y adelantabamos poco; pero luego que doblamos el Cabo de Finis-Terre, se aumentò el viento, y el dia diez y nueve reconocimos la Isla de Puerto-Santo, y el dia siguiente la de la Madera. Logramos luego los vientos de la estacion, que nos llevaron suavemente hasta la linea. La passamos el dia doce de Abril, à dos grados Oeste de longitud. Fuè para el equipage dia de fiesta, como se estila. Hacen la costa los que antes no havian passado la linea, y se reduce todo à mojarlos muy bien. Llaman à esta ceremonia, el grande Bautismo. Se puede uno libertar con dinero: pero los que no lo tienen, ò no lo quieren dàr, son metidos en un cubillo lleno de agua, y luego se les echa encima muchos cantaros.

Los mismos vientos nos llevaron directamente à la Isla de la Trinidad, y nos acercaron à las Costas del Brasil, adonde tuvimos un viento proprio para doblar el Cabo de Buena Esperanza. El Mar estaba en calma quando lo doblamos: pero apenas sondamos el Banco de las Agujas, quando un Nord-Oeste nos columpiò por dos dias enteros de un modo capàz de assustar à los Viageros no acostumbrados al Mar. Ningun gusto causa verse por la primera vez en un fragil Navio, elevado hasta la cumbre de una alta montaña, y en un instante precipitado en un abysmo: sentir los terri-

bles

bles baybenes, y los golpes de las olas: tener que estàr muy sobre sì para no ser arrojado de un borde al otro: vèr el Navio casi enteramente baxo de el agua: la Artillerìa cubierta de las olas, y entrar el agua por las mas altas troneras. Pero en fin succede la calma à la tempestad, y cuenta cada uno con gusto los sustos que ha passado.

Havia yà tres meses, que no veìamos sino Cielo, y agua, y nos faltaban aùn tres semanas para poder llegar à la Isla de Borbòn, donde teniamos que entrar. Havia mucho tiempo, que el escorbuto havia prendido entre los Soldados, y muchos havian muerto de ello. Presto se estendiò à todo el equipage, de manera, que pocos eran los Marineros que no lo tenian, y mas de sesenta estaban en cama. Me valì de la ocasion para exercer mi oficio de Missionero. Por mayor desgracia nuestra, nos echaron los vientos hasta quarenta grados de latitud Meridional; y al llegar à la Isla de Borbòn, estaba casi agonizando la mitad de nuestra gente, y haviamos yà echado al Mar diez y siete cuerpos muertos.

En la Isla se halla abundancia de buenos refrescos, y el ayre es excelente. En doce dias de tiempo se pusieron en pie los enfermos, y en estado de hacer la maniobra. Pertenece la Isla en soberanìa à la Compañia Francesa de las Indias, la qual para su govierno mantiene en ella un Estado mayor. Fuè antes habitada por algunos Franceses fugitivos de la Isla Delphina, que no està lexos de ella. Poco à poco se ha poblado por la Amnistia, que se proclama de quando en quando en favor de los Pyratas de estos Mares. Havrà en ella como quatro mil personas. Todos tienen buenas haciendas, y muchos

Ne-

Negros para su cultivo. Lo passan con grande conveniencia, y con mucha union entre sì, por el cuidado del señor Beauvolier, Governador de la Isla.

Las principales Poblaciones son, San Dionysio, San Pablo, y Santa Susana. No hay en la Isla Puerto, ni Castillo, ni abrigo contra el viento, ni defensa contra los Corsarios. Pocos meses antes de mi arribo, se havian llevado unos Pyratas un grande Navio Portuguès de la Playa de San Dionysio, y otro de Ostende de la de San Pablo.

Tiene la Isla como cinquenta leguas de circunferencia en varios parages, y altas montañas; una de ellas arroja llamas, que llenan sus contornos de una materia bituminosa. Apercibimos de noche su fuego à la distancia de mas de veinte y cinco leguas. Sus bosques son grandes, y vistosos: sus arboles son buenos para la construccion de Navios. Tiene mucho ganado, aves, y caza. Es fertil en arroz, y azucar. Sus arboles frutales son excelentes, y en gran numero. Se han plantado viñas, y se hace un vino delicioso. El mejor de sus animales es la Tortuga de tierra, yà sea por el sabor, yà sea por la salud: y la mas agradable de sus frutas es el Ananas. La Tortuga, en quanto à su figura, es como las de Europa; pero se diferencia mucho en su corpulencia. Asseguran, que vive un tiempo prodigioso, que passa muchos siglos antes de llegar à su grandeza natural, y que puede estàr mas de seis meses sin comer bocado. Se han guardado en la Isla algunas pequeñas Tortugas, que en veinte años havian crecido solamente pocas pulgadas. Hemos guardado en el Navio algunas de las mas gruessas, que han vivido de tres à quatro meses sin tomar alimento.

La

La fruta llamada Ananas es bastante conocida en Francia. Dirè, pues, solamente, que es de una figura oblonga, tan grande como un melon: sus hojas son cortas, y coordinadas, casi como las de una piña, y la corona un ramillete de hojas mas largas. Nace en una planta parecida à la alcachofa: sabe à muchas frutas, pero sobresale el gusto de membrillo. He visto en la Isla muchos arboles, y plantas curiosas; el arbol que lleva el Cafè, el Tamarinto, el Cocotàl: el arbol de donde mana el Benjuy, el Aloes, y tambien el Evano. El negro no es el mas apreciado;el amarillo es mas hermoso. El Cafè sylvestre es muy comun; y aunque no està cultivado, no dexa de ser bueno. Se ha traìdo de *Moka*: una sola planta ha subsistido, y ha proveìdo de què plantar otros muchos arboles, que fundan las mas bellas esperanzas.

Me olvidaba decir una palabra del Murcielago de la Isla de Borbòn. Lo pudieran llamar el zorro volante, por la grande semejanza que tiene con este animal, en el tamaño, pelo, cabeza, orejas, y dientes. La hembra tiene dos tetas, y debaxo de cada una de las alas un talego para llevar sus hijuelos. Medì sus alas, y hallè que tenian mas de quatro pies de un cabo al otro. Dicen que es de buen comer, y aqui se và à caza de Murcielagos con tanto afàn, como en otras partes se và à caza de Perdices.

Haviendo quedado quince dias en San Pablo, y en San Dionysio, tomamos el dia diez de Julio nuestro rumbo para la China, y àzia la mitad de Agosto entramos en el Estrecho de la Sonda. Lo passamos felizmente en poco tiempo, como tambien

el

el de *Banca*, el qual es todavia mas peligroso. No he visto Costa mas agradable, que la de *Java*, y *Sumatra*. Unas llanuras cubiertas de Naranjos, Cocotales, y otros arboles de diferentes frutas, regados de muchos arroyos, colinas adornadas de bellas arboledas, y sotos, bosques siempre verdes, Lugares, y Poblaciones, en que brilla toda la hermosura de los Prados, Campos, y Jardines, representan à la vista el mas agradable clima del mundo.

Llegò à nosotros una Barca de Java, para pedirnos hachas, cuchillos, y otros instrumentos de Europa. No son los Javaneses, ni blancos, ni negros, sino de un color roxo, que tira à purpura. Son de buen genio, familiares, y agassajadores. Querian detenernos, dandonos à entender por señas, que en su Pueblo, que estaba cercano, hallariamos todo genero de provisiones: pero de nada necessitabamos: el viento era favorable, y el empeño era llegar quanto antes à la Isla de Orleans, para desembarcar las Tropas, que teniamos à nuestro bordo. Descubrimos la Isla el dia siete de Septiembre, y el dia siguiente anclamos à la vista del Puerto, que no conociamos sino por la relacion, y el plan imperfecto, que nos dexò Dampierre, en su Viage del Mundo.

Pensabamos, que los Isleños, y mucho mas los Franceses, que se havia antes transportado à la Isla, viendo un Navio anclado, y con Vandera blanca, se darian priessa à venir à bordo, y traernos provisiones, porque las nuestras yà empezaban à faltar. Nadie pareciò; esperamos algunos dias para darles el tiempo de reconocernos: todo fuè en vano. En fin, se embiò à un Oficial en la Lancha, para que se in-

informasse en què estado estaban las cosas. Anduvo por toda la vecindad del Puerto sin vèr à nadie, y sin descubrir mas que las ruinas de unas malas chozas, y en una de ellas cenizas calientes, balas de mosquete, y retazos de Uniformes, que no podian menos de ser de Soldados Franceses. Nos vino à la memoria la desgracia sucedida veinte años antes à los Ingleses, y creyeron muchos, que los nuestros havian tenido la misma suerte.

Con tan tristes nuevas, se abriò el pliego secreto de la Compañia de Indias: se leyò el orden de relevar un Navio, que se decia estàr en el Puerto de Poulo-condor, de quedar alli, hasta que el año siguiente fuesse otro Navio; y de aumentar, todo lo possible, el establecimiento, que se suponia estàr yà comenzado en la Isla. Se puso la orden en execucion lo mejor que se podia, no sin pesar mio; porque haviendo viajado mas de seis mil leguas para llegar à la China, de la qual distaba solamente trescientas, me vì necessitado à quedarme un año entero en una tierra, que me parecia, y en efecto lo es, una malissima habitacion.

Teniamos contrarios los vientos, y à pesar de nuestros esfuerzos, no entramos en el Puerto, hasta passados diez y siete dias. Luego avistamos una Pyroga, que venìa àzia nosotros. Es la Pyroga un Barco del Paìs, hecho de una sola pieza. Havia en ella unos Pescadores, que de lexos, à su modo, nos hicieron grandes cortesìas, y subiendo à nuestro bordo, nos dieron à entender, lo mejor que podian, que en la otra parte de la Isla havia habitantes: que un Navio grande, cuyos Oficiales nombraban, havia invernado en el parage mismo donde entonces

nos hallabamos: y que haviendose mudado la estacion, se havia hecho à la vela para la China.

Conocimos que era el Navio Francès: los recibimos bien, les dimos de comer, y beber, y les diximos, que nos traxessen lo que tenian de venta, haciendoles señas, que serìan bien pagados. Pero es tan estèril la Isla, que se mueren de hambre sus mismos habitantes, si no buscan arroz en Tierra-Firme. Estuvimos, pues, cerca de quatro meses sin sacar de ellos otro socorro, que algunos pescados, que nos traìan de tarde en tarde, y que vendian muy caros, y muy poca cantidad de aves, que comprabamos por un peso fuerte la pieza.

No obstante se desembarcò la Compañia de Soldados, y como tenian que construir sus casernas, y que el tiempo era mucho mas abundante en lluvias, de lo que suele ser en Europa, tuvieron que padecer mucho. Cayeron enfermos, y poco despues tuvieron la misma suerte los Marineros. Estaban llenos los dos Hospitales. Passageros, Oficiales, y el mismo Capitan cayeron, y no havia provisiones. Consolaba yo à los enfermos, y los exhortaba à la paciencia. Llegò mi vez, y me cogiò el mismo mal, y por casi un mes era bastante dudoso, si veria algun dia la China.

En fin, llegaron tres Barcos el dia veinte y uno de Diciembre de Camboya, cargados de cerdos, y aves. Los havian ìdo à comprar para nuestra provision los Isleños de Poulo-condor, y los vendieron à buen precio. Quando se bolvian, les dimos algunas Cartas escritas en Latin, y en Portuguès, para los Missioneros de la Cochinchina, à quienes pediamos socorro en la necessidad en que nos veìamos.

Em-

Embiamos las Cartas baſtante lexos; pero por entonces no tuvimos reſpueſta.

Creciò nueſtra fortuna con la entrada en el Puerto de otro Navio de la Compañia, en el mes de Marzo. Iba à comerciar deſde la China à Siam, y caſi en el miſmo tiempo llegò otro Barco cargado de proviſiones. El cuidado de los Miſsioneros por una parte, y por otra las ſoſpechas del Mandarin, Comandante de las Coſtas, nos havian procurado eſte nuevo ſocorro: porque havian publicado los Isleños en Tierra-Firme, que havian aportado à ſu Isla algunos Eſtrangeros, y que ſegun toda apariencia, pretendian eſtablecerſe en ella, haviendoſe traìdo conſigo à ſus mugeres. En efecto eſtaban caſados tres Soldados. Semejante rumor, determinò al Mandarin à embiar à uno de los ſuyos, para explorar la verdad, y darle cuenta de lo que huvieſſe. Permitiò en ſecreto à los Miſsioneros, que cargaſſen un Barco de proviſiones. Supimos eſta particularidad, y otras muchas coſas relativas al Paìs, de un Malayo, Portuguès de origen, à quien los Miſsioneros fiaron la reſpueſta de nueſtras Cartas, y nos le embiaron en el miſmo Barco, para que nos ſirvieſſe de Interprete, ò para que compraſſe en el Navio, vino, medicinas, inſtrumentos de cirugìa, &c. Proveìdos de lo neceſſario, eſperamos con mucha tranquilidad la mudanza de los Monzones, para tomar el rumbo de la China. Creo que ſerà agradable à V. S. la relacion de lo que he viſto en eſta parte del Mundo.

Poulo-condor es un pequeño Archipielago, à quince, ò veinte leguas al Mediodia del Reyno de Camboya. Lo forman unas ocho, ò diez Islas, y ro-

rocas. La mayor de ellas tiene à lo mas quatro leguas de largo, y es la unica, que està habitada: pero no tiene mas de un Lugar situado en la unica llanura, que hay en la Isla. Las casas son un agregado informe de cañas, cubierto de una yerva muy crecida, que se cria en la orilla de los arroyos. No hay en las cabañas puerta, ni ventana. Para entrar en ellas, y tener alguna luz, dexan un lado de la choza abierto, y quitan el techo. Levantan el suelo para librarse de la humedad, y en ellas guardan de noche sus animales domesticos. No los ofende el mal olor. El suelo, de trecho en trecho, tiene unos altos de quatro, ò cinco pulgadas. Reciben à los huespedes en un estrado, colocado en lo mas interior de la cabaña. Su conversacion es dulce, y afable, y siempre les ofrecen aracque, betel, y una pipa. Son muy morenos: andan casi desnudos, sino quando estàn de ceremonia, porque entonces se visten con bastante decencia. Los dientes mas estimados son los negros, y no omiten diligencia para tiznarlos bien. Dexan crecer sus cabellos, y por lo comun los traen muy largos. Algunos vì, à quienes colgaban mas abaxo de las rodillas.

Como estos Isleños son, por la mayor parte, gente refugiada de la Tierra-Firme, donde hay Missioneros, muchos de ellos me parecieron instruìdos en los mysterios de nuestra Santa Religion. Muchas veces, viendome algunos con vestido Eclesiastico, porque en la Cochinchina no tienen precision los Missioneros à tomar otro, se venìan à mì con confianza, hacìan la señal de la Cruz, rezaban las Oraciones; pero yo no entendia mas, que los nombres de *Jesus*, *Maria*, *Poncio Pilato*, y *amen*. Procu-

curaba yo con señas darme à entender, levantando las manos al Cielo, postrandome en tierra para denotar, que debìan adorar al Criador, y Soberano Dueño del Universo. Estendia los brazos en Cruz, para traerles à la memoria nuestro adorable Redemptor: me daba golpes de pechos, para darles à conocer, que debian detestar sus pecados. Huviera querido decirles mucho mas; pero su lengua es dificil, y no es posible, sin Interprete, aprender los terminos, que significan las cosas interiores, las quales no se explican bien con señas exteriores.

No produce la Isla sino muy poco arroz, algunas patatas, y ananas de buena calidad. Estàn las montañas cubiertas de grandes arboles, proprios para mastiles. Entre ellos hay uno, que suda una resina, de que hacen hachas para alumbrarse. Para juntarla, y para que mane con mas abundancia, hacen una cortadura ancha, y profunda en el tronco del arbol, de manera, que sirva la parte baxa como de recipiente. En cierto tiempo del año encienden lumbre en la concavidad de la abertura, y con su calor se derrite el licor, y llena presto el recipiente. Untan con la resina unos palitos delgados, y los embuelven en unas hojas muy largas. Estando todo seco, alumbran muy bien un quarto, y tambien lo llenan presto de humo.

No hay cosa mas comun en la Isla, que la nuez de Aracque, y la hoja de Betel. La llevan siempre consigo los Isleños, y continuamente la estàn mascando. No se encuentra alli caza de aves, exceptuando las Gallinas silvestres, y Palomas torcaces; pero son muchas las serpientes, y lagartos de una grandeza enorme. Se matò una serpiente

de

de veinte y dos pies de largo, y muchos lagartos, que algunos llaman *Govenos*, de siete à ocho pies.

Lo mas curioso, que hay en la Isla, son los lagartos, y ardillas volantes. El lagarto es, à lo mas, de siete à ocho pulgadas: la ardilla es como las de Europa. Las alas de ambos animales son muy cortas, y estàn lo largo de la espalda, desde la parte delantera, hasta la postrera. Las de la ardilla estàn cubiertas de un pelo muy raso, y muy fino: las del lagarto de una piel muy delgada, y lisa. Buelan de arbol en arbol à la distancia de veinte à treinta passos: no puedo decir si buelan mas lexos. Tiene el lagarto otra cosa particular, y es, una bolsa bastante larga, y puntiaguda sobre la cabeza, y de quando en quando se hincha de ayre, principalmente quando buela.

Està la Isla sujeta al Rey de Camboya: la havian comprado los Ingleses en el siglo passado, y construìdo un Fuerte à la entrada del Pueblo; pero como eran pocos en numero, y tenian que servirse de Soldados Malayos, havrà como veinte años, que fueron todos degollados, y el Fuerte fuè demolido; pero todavia se vèn sus ruinas. Desde entonces bolviò al dominio del Rey de Camboya. Este, como tambien el Reyno de Tsiompa, es tributario del Rey de la Cochinchina, quien lo es assi, como los Reyes de Tonquin, y Siam, del Emperador de la China. Los Embaxadores de Siam estàn actualmente en Pekin à pagarle el tributo.

Los Reynos de Cochinchina, Tsiompa, y Camboya, son de poca policìa. Apenas mantienen comercio con sus vecinos, y su union, y buen orden

es

es muy poco. Los Grandes son otros tantos tyranos, que con ambas manos roban los Pueblos. La tyrania de los Reyes es mas cruel para con los Grandes, para sacarles lo que mal adquirieron. Hemos sido testigos de esta crueldad. El Mandarìn, de quien depende Poulo-condor, haviendo tenido noticia, que en la Isla havian los Estrangeros hecho correr algun dinero, embiò diferentes veces unos Colectores inhumanos, que à fuerza de tormentos sacaban de los Isleños el dinero, que havian ganado con el sudor de su rostro. Estos, para librarse de la vexacion, se refugiaban à los montes, ò se ocultaban en los bosques. Los seguian con diligencia, y siendo cogidos, no les bastaba entregar lo que tenian. Desgraciados los navegantes, que aportan à estas Costas. Puede servir de escarmiento el Navio Francès; que entrò en el Puerto en 1721.

Los Oficiales, que saltaron en tierra para comprar provisiones, fueron bien recibidos: y los habitantes combidaron con empeño, y procuraron con amistad fingida, que viniesse à tierra el Capitan. Su intento era sacarle un grande rescate, y llegaron à formar el designio de quitarle el Navio. Embiaron muchas veces à espiarlo; pero no hallandose con bastantes fuerzas, se vengaron en los que havian ido à tierra, atandolos, y maltratandolos: y à no haver sido avisados los Missioneros de un proceder tan barbaro, è intercedido por ellos, no los huvieran dexado con vida, pues yà havian algunos levantado sus hachas, para matarlos. Fuè preciso en fin pagarles una cantidad considerable de dinero, para rescatar à los Franceses. Las Ciudades de estos Barbaros no son mas, que un agregado confuso

fuso de miserables cabañas de madera, y en nada se diferencia el Palacio mismo del Rey de la Cochinchina, de las chozas de los particulares.

Sus costumbres, y usanzas en ciertas cosas, son muy parecidas à las de los Indios, y en otras à las de los Chinos. Creen, como los Indios, la transmigracion, ò metempsycosis; pero no por esso dexan de comer de todos los animales. Es grande su veneracion à el Cavallo, y à el Elephante, y los tienen pintados en sus casas. La mas bella recompensa, que puede, à su parecer, lograr un hombre grande en su muerte, es, que passe su alma al cuerpo de uno de los mencionados animales. Respetan à Confucio, como al primer Doctor del Mundo. Hacen grandes honores à sus antepassados difuntos, y à los de la Nacion, que se hicieron cèlebres en su vida. En sus casas, y fuera de ellas, tienen varios pequeños Oratorios, en que queman perfumes en honra suya.

Pero el lugar mas sagrado en su opinion, es una Plaza pùblica, enmedio de la qual hay en pie una viga larga, que en lo alto tiene un palo, que la atraviessa, y està algo inclinada, porque, segun parece, enarbolan en ella una vandera. Lo llaman *Touvo*: al rededor estàn colocados muchos Oratorios, y en ellos hacen sus profundas inclinaciones: queman muchas bugìas, ofrecen arroz, sacrifican victimas, y principalmente cabras. A las Fiestas pùblicas se sigue un gran banquete, en que se embriagan con un aguardiente hecho de arroz, llamado *Raque*. Al banquete se siguen las danzas, la Comedia, y frequentemente las querellas, y los golpes.

Tuve

Tuve en Poulo-condor la curiosidad de ir con el Bonzo, à quien por acaso encontrè, à su casa, adonde me conduxo con mucha urbanidad. En ella ha formado un pequeño Templo con su Altar en lo mas interior. Sobre el Altar tiene puestas en fila tres pequeñas Estatuas. La de enmedio representa un viejo sentado, con una especie de Tyara en la cabeza. Otra està tambien sentada, y representa un hombre no tan anciano. La tercera està tan informe, que no se puede distinguir lo que es. Sus nombres son *Matloi*, *Botloi*, *Conloi*: que quiere decir, *la buelta del Cielo*, *el Rey del Cielo*, *el Hijo del Cielo.* Me hizo el Bonzo un largo discurso sobre ellos. Su muger (porque este Bonzo està casado) quiso tambien hacer de la Doctora; pero yo no entendì palabra de lo que me decian.

Viendo las tres Estatuas, una de las quales representa un Anciano coronado, me acordè de lo que se cuenta de los Bramenes Indios, que tienen alguna idèa confusa de la Trinidad, y Encarnacion; y me imaginè, que quizà el Bonzo tambien la tendrìa. Le mostrè tres dedos distintos, y los reunì, para darle à entender la unidad. Hizo lo mismo, y me pareciò, que entendia lo que le querìa decir. Tendì los brazos en forma de cruz, y con la cabeza hice algunas señas de un hombre, que padece, y muere. Hizo tambien lo mismo, y pude congeturar, que quizà en Tierra-Firme, donde hay Missioneros, havria tomado alguna tintura de nuestros mysterios. Reparè, que saliendo de su casa, y mirando al Sol, mostraba tenerlo respeto. Se sabe por otra parte, que reverencian estos Pueblos à la Luna, à la Tierra, à los Espiritus, que imaginan

presidir al Fuego, Ayre, Campos, Mares, y Rios: y que tienen muchas especies de Idolos, que les han venido de Indias, y de la China.

Todo lo dicho es en resumen lo que he podido aprender de la Religion, y costumbres de estas Naciones, à las quales yà hace algun tiempo, que predican los Missioneros. Actualmente llegan al numero de veinte: tienen un Obispo con su Coadjutor: tres Eclesiasticos son Franceses, dos naturales del mismo Paìs, tres de la Orden de San Francisco, y los demàs son Jesuìtas. Tiene el Rey de la Cochinchina dos Jesuìtas en su Corte, al uno como Mathematico, y al otro como Medico. Algunos de los dichos Missioneros estàn en el Reyno de *Tsompa*, y los demàs en Cochinchina. No los hay ahora en Camboya: esperan ocasion mas favorable, para bolver à entrar en èl. Quatro años hà se levantò una persecucion, en la qual fuè muerto un Sacerdote, natural del Japon, y los Christianos tuvieron que refugiarse à diferentes partes. Aprobò el Rey los malos tratamientos, y premiò à los Autores. Poco hà muriò de miseria otro Missionero, sin poder coger fruto alguno. Dios solo puede mudar los corazones, y dissipar las tinieblas de estos Pueblos, para que abran los ojos à la luz del Evangelio.

En fin, despues de una enfadosa detencion de nueve meses enteros en el Puerto de Poulo-condor, levamos el dia primero de Junio de 1722. y tomamos el rumbo àzia la China. Es la travesìa à lo mas de trescientas leguas. Se suele hacer en ocho, ò diez dias; pero à nosotros costò un mes. Nuestro embarazo consistiò, en que las Costas de

la

la parte Meridional de la China estàn cubiertas de muchas Isletas, y no es facil descubrir la entrada del Rio de Canton, por enmedio de ellas. Nos sacò un pescador de la perplexidad, luego que viò algunos patacones, y por enmedio de las rocas, con mucha destreza, nos conduxo à la Isla de *Letin*, donde echamos ancla, entretanto que llegaba el Piloto Chino, para llevarnos al Puerto. Llegò, y apenas abanzamos algunas leguas, quando nos puso sobre un banco de arena. Nos costò, para salir del mal passo, aligerar el Navio, echar al Mar mucha cantidad de leña, y derramar el agua, de la qual haviamos hecho provision, para no tener que beber la del Rio, que no es buena.

El dia 26. de Junio, casi diez y seis meses desde nuestra salida de Francia, llegamos à *Vanpou*, Puerto de Canton. Facilmente se olvidan las fatigas passadas, y aun alegran la memoria, quando se encuentran hermanos llenos de caridad, y ternura, que nada dexan por hacer, para consolar al caminante. Asi me hallo ahora en nuestra Mision Francesa, establecida en Canton, por la liberalidad de Luis el Grande, cuya piedad, zelo, y beneficios resuenan en las mas apartadas extremidades del mundo.

No me queda, Senor, sino comunicarle lo que he observado en la China desde mi llegada. El Pais llano de esta Provincia excede en su fertilidad, y hermosura à todo lo que he visto. Sus agradables llanuras estàn sembradas de arroz, y plantadas de arboles frutales: ò son unos bellos prados, terminados por unas pequeñas colinas llenas de arboledas. Muchos brazos del Rio, y mu-

chos conductos de agua riegan las campiñas, bien pobladas de Ciudades, y Lugares, que contienen un Pueblo infinito; pero nada hay mas esteril que sus montañas, que son absolutamente desiertas.

Nada puedo decir de Macao, por no haverlo visto sino de lexos. Canton, donde vivo quatro meses à esta parte, es grande Ciudad, ò por mejor decir, un compuesto de tres, separadas con altas, y vistosas murallas, tan juntas, que sirve la misma puerta para salir de la una, y entrar en la otra. El conjunto forma una figura casi quadrada, y, à mi parecer, no cede en circunferencia à Paris. Los que viven en los arrabales, caminan algunas veces por una hora entera en silla, para hacer una visita, sin encontrar ni vacìos, ni jardines espaciosos. Las calles son largas, derechas, y estrechas; pero algunas hay mas anchas, y en ellas de trecho en trecho se vèn arcos triumphales bastante vistosos. Las casas son de un alto, hechas de tierra, con postes de ladrillo, y cubiertas de teja. Todas las calles estàn llenas de tiendas muy asseadas. Algunos Templos de Idolos, rodeados de viviendas de Bonzos, son singulares, y magnificos. La sala de Confucio, y la Academia donde se juntan los Letrados à hacer su composicion, merecen ser vistos. Los *Yamen*, ò Palacios de los Mandarines, tienen su hermosura, y grandeza de un gusto diferente de lo que llaman en Europa, grande, y hermoso. El Rio, lo largo de ambas orillas, està cubierto de un numero prodigioso de Barcos de diferentes clases, y en ellos habita un Pueblo infinito, que forma una grande Ciudad sobre las aguas. No tengo dificultad de creer, que hay, como se di-

ce,

ce, un millon de almas en Canton, atendida su extension, y la mucha gente, que llena continuamente sus calles, sin que parezca en ellas muger alguna.

Pero quantos Christianos hay en este gran Pueblo? Muy pocos. Sin embargo son muchas sus Iglesias, y no pocos sus fervorosos Missioneros. Pero el tumulto continuo de un gran comercio se lleva toda la atencion de los Chinos, que por la mayor parte son pobres, y viven de un trabajo continuo, que con frequencia engaña sus esperanzas. En ninguna parte los Señores, y personas acomodadas estàn mas distantes del Reyno de Dios, que en este desgraciado Paìs. Los medios injustos de amontonar tesoros, y la libertad de tener tantas mugeres, como pueden mantener, son cadenas tan fuertes, que para romperlas, es menester mucha valentìa, y fuerza. Mas consuelo tenemos en los Lugares, y Aldeas. Embian à ellos los Operarios del Evangelio à sus Catequistas, vàn en persona, y el grano del Evangelio se arrayga en sus sencillos corazones, cultivando, y aumentandose el campo del Señor. Comenzamos siempre instruyendo à algunos vecinos del Pueblo, los bautizamos, y estos atraen à sus parientes, y amigos. Llegando su numero à poder formar una junta, se edifica una Capilla, y los Domingos, y dias de Fiesta concurren los Fieles à cantar las preces, que acostumbra la Iglesia. Acarrean siempre otros Proselytos, la novedad, y las platicas, los buenos exemplos, y mas que todo, la gracia de Dios. Và el Catequista à enseñarles la Doctrina Christiana, los visita el Missionero, predica, confiessa, instruye, bautiza, y crece sensiblemente el rebaño.

Dos

Dos meses hà, avisò un Padre de esta Casa à los Christianos de un Lugar, donde ha construìdo una Iglesia, que la Vigilia de la Natividad de Nuestra Señora llegarìa à su Pueblo. A alguna distancia del Lugar encontrò à los Neophytos que le esperaban, repartidos en varios pelotones. Los mas abanzados, viendole llegar, se pusieron de rodillas para recibir su bendicion, y le acompañaron hasta la segunda tropa, y assi de las otras, y todos le conduxeron à la Capilla, donde acabadas las Oraciones, y Platicas, les administrò los Sacramentos, y bautizò quatro Catecumenos. En nuestra Iglesia de Canton no se bautizò aquel dia sino à una sola persona; pero en la Ciudad, como hay siempre Missioneros, son mas frequentes que en las Aldeas. Tuve, pocos dias hà, la devota curiosidad de assistir à el de un viejo de casi setenta años de edad, enteramente cano, y quebrantado de trabajos, y fatigas. Es empezar muy tarde el camino del Cielo; pero quizà caminarà mas adelante, que nosotros. Otro Missionero ha buelto de una excursion de ocho dias: bautizò en ella doce personas. Un Tercero parte mañana para semejante expedicion. Me alegrarìa de ir en su compañia, para formarme un modelo, que con el tiempo pudiesse imitar; pero le serìa yo inutil, no sabiendo la Lengua, y me detienen las prevenciones de un viage largo, que me dà priessa.

En la Quaresma passada hallò uno de estos Padres en una Poblacion pequeña, à pocas jornadas de aqui, unas quantas virgines Christianas, que de su proprio acuerdo vivian en comunidad. Estaba Dios bien servido en su casa. En ella se

jun-

juntaban las mugeres, y doncellas Christianas, para sus exercicios de devocion. Llevaban allà à sus parientas, y vecinas Infieles, y les daban saludables consejos. La ventaja, que gana en ello la Religion, es tanto mas considerable, quanto no tienen ocasion los Missioneros de tratar à las mugeres Idolatras. Otras virgines querian juntarse con las primeras; pero no teniendo casa, ni habilidad para el trabajo, ni fondos suficientes, no parecia possible, que pudiessen mantenerse. El Missionero les ha hecho comprar un terreno espacioso: hace que aprendan un buen oficio, que lo enseñen à otras, y funda este establecimiento las mas bellas esperanzas.

Lloramos la muerte de uno de nuestros Missioneros de Canton, por nombre Phelipe Cazier. Haviendo este mes ultimo ido à visitar sus Iglesias de la Campiña, hallò un gran campo à su zelo, y la ocasion de una muerte preciosa en los ojos de Dios. Despues de haver administrado los Sacramentos à muchos Neophytos, y Catecumenos, tuvo aviso, que en cierto parage, apartado del camino Real, havia un Hospital de leprosos, Infieles, y Christianos, en un totàl abandono. Se diò por obligado de assistirlos, y contraxo entre ellos una enfermedad, que en pocos dias le sacò de esta vida.

Este mismo Padre fuè quien estableciò en esta Iglesia el modo mas ventajoso, que se puede imaginar, de emplearse en la salvacion de las almas. El medio es de recoger con diligencia los niños abandonados de sus padres, y que se hallan en las calles, tal vez mordidos de perros, y otros anima-

les, como yo mismo lo he visto en esta Ciudad. Con el Bautismo se hacen otros tantos Predestinados. Se continùa esta buena obra desde la muerte de el Missionero, con el mismo zelo que antes.

Se recoge la misma mies en otras Ciudades de la China, porque en todas ellas reyna la detestable costumbre de exponer à los niños. Pero haviendo con que mantener à Catequistas, que todas las mañanas muy temprano recorran las calles, para bautizar à los que estàn muriendo, la cosecha serà muy abundante. Me han assegurado, que en Pekin se embian cada año al Cielo de tres à quatro mil niños. El consuelo que tenemos de vèr poblarse el Cielo de esta manera, no dexa de causarnos una reflexion harto melancolica, quando consideramos el numero grande de niños tiernos, que se escapan à nuestro zelo. Nos lastimamos al vèr, que no podemos hacer por nuestra Religion, una parte de lo que hacen los Mahometanos, para extender su secta impìa, y fortificarse en el Imperio. En otras partes la predicaron sable en mano. En la China ganan muchas almas à fuerza de dinero. Compran en todas ocasiones un prodigioso numero de niños Idolatras. Algunos años hà, en sola la Provincia de Changtong, en un tiempo de carestìa, compraron mas de diez mil niños, que fueron otros tantos esclavos suyos, y victimas del Demonio. Luego los casan, les compran, ò les construyen Quarteles en la Ciudad, y aun Lugares enteros. Poco à poco han llegado à no permitir en algunos parages, sino à los que frequentan sus Mezquitas, y de esta manera se han multiplicado considerablemente de un siglo à esta parte.

Esta

Esta es, Señor, la Relacion, que le prometì à mi partida de Francia para la China; si viera ahora al que tiene la honra de embiarla, dudo mucho que le conociera. Una barba de dos años, una cabeza enteramente pelada, sino en el parage mismo donde llevan su Tonsura, ò Corona los Eclesiasticos de Europa: unos vestidos, que no se puede imaginar còmo son: todo esso muda mucho à un hombre; pero esta mudanza es solamente exterior, y me persuado, que siempre conocerà mi inalterable afecto en las ansias, que tengo de satisfacer à su deseo, participandole todo lo que pudiesse edificarle, ò picar su curiosidad.

No havia yo formado hasta aqui una idèa exacta del vestido de un Missionero de la China. Pensaba, que por su trage particular se distinguia de los demàs. Me engañè, porque nuestro vestido es el que usa la gente honrada. No comprehendo entre ellos à los Bonzos, que no se visten como los demàs, y que son contados entre la mas baxa canalla. Una ropa larga de tela blanca, otra igualmente larga por encima, de seda, que por lo comun es azul, con un cingulo: y por Sobre-todo, un pequeño vestido negro, ò violeto, que baxa hasta las rodillas, muy ancho, y con mangas anchas, y cortas: un pequeño bonete, hecho de figura pyramidàl, cargado todo al rededor de sedas pendientes, ò de crines colorados: unas botas de tela: un abanico en la mano, es el trage, que indispensablemente debemos llevar, siempre que salimos de casa, y que hacemos una visita de alguna importancia. Dentro de casa nos desembarazamos de una parte de este grande aparejo; pero nos guardamos bien

bien de decir Missa sin tener en la cabeza un bonete particular, y las botas puestas.

Es este el Paìs de las ceremonias, bien, que los Tartaros han abolido muchas: todo se hace por peso, y medida. En todo se afecta una gravedad muy opuesta al ayre, libre, y suelto de los Franceses; pero no es esto lo que mas nos embaraza. Una Lengua muy dificil de hablar, y mucho mas de leer, y escribir, y que es preciso aprender: una Lengua, que no tiene semejanza alguna con las vivas, ò muertas de Europa, cuya pronunciacion es la piedra de toque, y el tropiezo aun de los mas antiguos Missioneros; casi ochenta mil caractères, compuestos de una multitud de rasgos, y lineas sin orden: còmo hemos de vencer tantos estorvos? Hacemos lo que podemos, y Dios no pide mas. Muchos años nos faltan para llegar à ser habiles, y pocos son los que lo logran en toda su vìda.

Los caractères de la Cochinchina, Tonkin, y Japòn, son los mismos, que los de la China: tienen la misma significacion, y no se explican sus Pueblos de la misma manera. Son muy diferentes las Lenguas, y no se entienden quando se hablan; pero quando se escriben se entienden muy bien, y sus Libros son comunes. Son en esso los caractères semejantes à las Cifras de la Arithmetica. Muchas Naciones se sirven de ellas, y les dàn diferentes nombres; pero en todos los Paìses significan una misma cosa.

He dibujado à un animal, que me hà parecido singular: lo llaman el Pez Cornudo, ò Diablo. Su cuerpo es como una caxa de quatro caras, mas pequeña por un cabo, que por otro, con una cola cha-

ta, muy larga; y casi igualmente ancha en todas partes. Todo su cuerpo es duro, y marcado en todas partes con figuras hexagonas, bien colocadas, y sembradas con pequeñas puntas, como la Zapa. Otros animales he visto con gusto, y haria su descripcion, si fueran menos conocidos por muchas Relaciones, que andan en manos de todos. Tales son la Marsopa, el Saburòn, y el Pez volante, y asi no dirè de elllos mas de una palabra.

El Saburòn es de los mas peligrosos que hay en el Mar. Es muy gruesso, y voràz en extremo. Cogimos uno, que tenia de largo casi doze pies. Su boca es capàz de tragarse un hombre entero. Tiene cinco ordenes de dientes, que son como un bósque de puntas de acero. Siempre và acompañado de muchos pequeños peces, que por lo comun vàn delante, y por esso los llaman los Pylotos del Saburòn. Otros hay mas pequeños, que se pegan à su cuerpo sin soltarlo, aun quando es cogido. Llaman à estos Peces *Succais*. Sigue el Saburòn al Navio por dos, ò tres dias, con la esperanza de alguna presa.

La Marsopa es un verdadero Cerdo Marino. Todo su cuerpo està cubierto de una manteca espesa, y blanca. No tiene oìdos; encima de la cabeza tiene una abertura, por donde se dice que respira el ayre. Lo que hay de cierto es, que saca de quando en quando la cabeza fuera de el agua, y buelve al punto à zambullirse. Sus pulmones, y demàs partes internas son como las de un Cerdo. Su sangre es calida, y muy abundante. Nada con una ligereza estraña, y salta algunas veces hasta quince, y aun veinte pies sobre la superficie del Mar. Ambos Peces paren, y crian sus hijuelos, como los

animales terrestres. Cogimos una Saburona, que traìa en su vientre seis hijuelos vivos, y gordos.

Dos especies hay de Peces volantes: la una mas pequeña tiene solamente dos alas, y la otra mas grande tiene quatro. Los mas grandes tienen à lo mas de largo un pie, ò quince pulgadas. Buelan bastante lexos la una, y la otra especie; y quando el Bonitalo, ò el Dorado los sigue, salen del Mar, à la manera que toma el buelo en el campo una manada de Perdices, y buelve à zabullirse como à ciento, ò ciento y cinquenta passos de alli. Salta tràs èl el Bonitalo, y muy alto; si yerra el golpe, sigue à la flor del agua el buelo de su presa, para cogerla quando recae en el Mar. Tuve el gusto de vèr una vez esta caza, la qual es sumamente agradable, quando son muchos los Peces que persiguen, y son perseguidos. Pero el colmo de la diversion es, quando, como suele suceder, entran en la pelea las Aves de Rapiña: entonces no halla el pobre Pez volante refugio en el agua, ni en el ayre.

Se ha gravado, poco hace, en la China una Estampa, que representa quatro Cruces, que aparecieron en el ayre, en diferentes tiempos, y Lugares del Imperio. Remito la explicacion de los caractères Chinos, que señalan el Lugar en que se descubrieron los Phenomenos, su duracion, y el numero de personas que los vieron.

Darà fin à esta Carta un acontecimiento muy triste. Dios, que lo ha permitido, sacarà de ello su gloria. La persecucion es general contra los Christianos en el Reyno de Tonkin. Las Iglesias estàn abatidas, los Catequistas maltratados, los Missione-

neros fugitivos, y errantes por los bosques, los Neophytos violentados à adorar los Idolos: à tal estado està reducida esta Christiandad. Hemos sabido, que dos de nuestros Padres han sido presos. El Obispo se salvò por una astucia singular. Se hallaba en casa de un Christiano, quando le llegò aviso, que venian los Soldados à prenderle. Al punto dixo à su huesped, que pegasse fuego à su casa. Fuè obedecido el Prelado, y entre el tumulto, y desorden, que causa un incendio, se puso en salvo.

Ahora mismo nuestro Superior General ha hecho una tentativa, para socorrer à esta afligida Iglesia. Obtuvo Cartas de recomendacion de el primer Mandarin de esta Provincia, la qual confina con el Reyno de Tonkin. Ha juntado algunos regalos, y se ha puesto en camino parà la Corte. Su animo es pedir licencia al Rey, para poner à uno que guarde el sepulcro de nuestros Padres, enterrados alli con mucha honra por orden del Principe, que entonces reynaba. Si lo logra, podrà estàr alli sin ser molestado, y seguramente no escusarà trabajo para consolar à los perseguidos Christianos.

Lo que diò motivo à la persecucion, fuè lo siguiente. Tenia una Concubina un Christiano, hijo de un rico Mercader. Le representaron su pecado los Missioneros con tanta viveza, que la echò de casa. La mala hembra, para vengarse, acusò al padre del Christiano de tener en su casa generos de contravando. Visitaronla, y hallaron los generos; y como el registro era riguroso, dieron con los Ornamentos del Altar, y con otras alhajas proprias de los Christianos. No està mas que tolerada la Religion en el Reyno, y solamente se predica

en

en secreto: y asi la codicia, y como otros dicen, el susto que tuvo el Rey quando supo, que era tan grande el numero de los Fieles en sus Estados, le moviò à dàr los terribles Decretos, que han causado tantos males à esta Iglesia. Encomiendo en sus santas oraciones, y en las de toda su devota, y noble familia, estos Paìses, sepultados en las sombras de la muerte. Me encomiendo tambien à mì mismo muy en particular, y quedo con mucha estimacion, y respeto, &c.

# EXPLICACION DE LOS Caractères Chinos, que estàn al pie de las Estampas de las quatro Cruces, que aparecieron.

## *PRIMERA CRUZ.*

SAlìa del Este una ràfaga de fuego: dexò algunas Estrellas en el camino que corriò, y se extendia àzia el Nord-Oeste. Quando desapareciò hizo ruido: desaparecieron en el mismo tiempo el fuego, y las Estrellas. En el año 57. de Kanghi, el dia 24. de la septima Luna, lo que equivale al dia 20. de Agosto de 1718. apareciò enmedio de el ayre una Cruz, cuyo pie estaba rodeado de una nube blanca. Sucediò el prodigio entre siete, y nueve de la noche en Tsinan, Ciudad de Cantong. En el mismo tiempo apareciò una ràfaga de fuego, que salia del Este. Por donde passaba, dexaba Estre-

trellas de fuego. Poco à poco desapareciò àzia el Nord-Oeste, y desvaneciendose, hizo estruendo en toda la Ciudad. Diez mil personas oyeron el ruido, y vieron el prodigio.

## SEGUNDA CRUZ.

EL año cinquenta y siete de Kanghi, el dia 14. de la octava Luna; esto es, el dia 8. de Septiembre de 1718. entre las siete, y nueve de la tarde, se viò en la misma Ciudad de Tsinàn otra Cruz, mas grande que la primera, enmedio del ayre, y de una blancura, que quitaba la vista. Estaba toda coronada de una nube muy delgada. En el tiempo de un quarto de hora, inclinandose la Cruz, comenzò à caminar del Sud al Norte: y en otro quarto de hora, enderezandose, anduvo de Oriente à Poniente. Todos los vecinos de esta Ciudad son testigos de dicho Phenomeno, que sucediò el dia de la Natividad de Nuestra Señora.

## TERCERA CRUZ.

EN el Lugar de Kinkiakiao, de el Hienyuyao, de la jurisdiccion de Fou Chaohing, en la Provincia de Tchel Kiang, el llamado *Loü* havia edificado una pequeña Capilla. Todos los dias de Fiesta se juntaban en ella los Christianos para sus devociones. El año 58. de Kanghi, en la undecima Luna; esto es, el dia 31. de Diciembre de 1719. dia de tener su junta, se viò de repente parecer sobre la Capilla una Cruz blanca, y luminosa. Estaba rodeada de una nube blanca, como las que havian parecido en

Can-

Cantong. En los vacios se veìan Estrellas; despues de algo mas de un quarto de hora desapareciò. Fuè vista el dia de San Sylvestre por once personas.

## QUARTA CRUZ.

EN el año 61. de Kanghi, el dia 10. de la quinta Luna, que quiere decir, el dia 23. de Junio de 1722. à las siete de la tarde, apareciò una Cruz grande, blanca, y luminosa, sobre el Orizonte, àzia el Sud-Este, en la Capitàl de Tchekiang. Muchas personas en todos los barrios de la Ciudad la vieron. Depues de cosa de media hora desapareciò la Cruz. Sucediò el Phenomeno la Vigilia de la Natividad de San Juan Baptista.

RE-

# CARTA
## DE EL PADRE PORQUIET, Missionero de la Compañia de Jesus:
## A SU HERMANO.

*Bousi-bien* 14. *de Octubre de* 1719.

Querido Hermano.

TU ultima Carta me refiere las pèrdidas, que ha tenido nuestra familia : pido à Dios, que prolongue los dias de los que quedan en vida. Conozco, que presto seguirè à los que Dios ha llamado yà para sì. Pueden contarse por quarenta los veinte ultimos años que he vivido. Las fatigas inseparables de nuestros ministerios, el ayre humedo, que respiro diez años hà, los alimentos poco conformes con mi temperamento, me hacen correr à grandes passos àzia el termino de mi carrera; pero te asseguro, que dexarè la vida sin pesar. Quando dexè para siempre à mi Patria, parientes, y amigos, què otro fin podia tener, que el de dedicar los dias que me quedaban en servir à Jesu-Christo? Que sea, pues, mas larga, ò mas corta, poco me importa.

No obstante, no quiero dissimular, que si son

penosos nuestros ministerios, tienen tambien sus consuelos. Ciertos encuentros no previstos, que nos dispone Dios de quando en quando, à mayor gloria de su Santo Nombre, nos pagan ciento por uno nuestras penas, y nos hacen olvidar nuestros trabajos. Entre muchos exemplos, citarè uno solo.

Tenia que hacer un viage bastante largo por agua: el Barco que me llevaba, y en que passè la noche, se puso el dia siguiente cerca de otro, que pertenecia à un Christiano. Se conociò por el Nombre de Jesus, que ponen los Christianos en el parage donde cuelgan los Idolatras muchos adornos supersticiosos. El primero que lo echò de vèr, fuè el dueño del Barco en que yo iba, y les diò voces, diciendo: ,, Amigos, vosotros sois Christianos: siento haver passado la noche sin haveros conocido, porque os huviera avisado, que tengo conmigo un Missionero. Lleno de gozo el Barquero, y sin responder al que le diò el aviso, se puso à dàr gritos, llamando con toda su fuerza à las otras Barcas, que iban de compañia, y que havian passado adelante. Bolvieron estos, y sabiendo por què los llamaba, entraron en mi Barco. Los dos primeros que llegaron, eran dos antiguos, y fervorosos Christianos. Al tiempo de saludarme, me dixeron: ,, Padre mio, tres años hà, que en vano buscamos à un Missionero: aqui hay siete Barcos grandes, y en ellos cinquenta personas. Algunos estàn bautizados, y otros, que han renunciado à los Idolos mucho tiempo hà, piden con ansias el Bautismo: no podrèis concederles algunas horas para completar su instruccion, y conferirles el Sacramento, que con tantas ansias desean?

Acababan de hablar, quando llegaron ſus compañeros: me ſaludaron todos con la corteſia de el Paìs, tocando la tierra con la frente. Los hice levantar, y les dixe, que mi gozo, y alegrìa no era inferior à la que me moſtraban: que no havia en el Mundo negocio, que me impidieſſe concederles todo el tiempo que quiſieſſen, y los aconſejè, que no miraſſen el encuentro como un acaſo, ſino como una Providencia eſpecial de Dios, que los amaba, y queria ponerlos en camino de ſalvacion: que diſpuſieſſen, lo mejor que pudieran, el mayor de los Barcos, para tener nueſtras conferencias, y que al punto paſſarìa allà.

Llevan ſiempre los Chinos en ſus Barcos algunas eſteras muy delgadas, como de cinco pies en quadro. Las diſponen à manera de bobeda, para defenderſe de las lluvias, y de los calores. Preſto formò la buena gente con las eſteras una eſpecie de ſalon grande. Paſsè al Barco, y gaſtè todo el dia en catequizarlos: ſobre todo, me esforcè à darles una grande idèa del nombre Chriſtiano, y à avivar en ſus corazones actos de dolor, y penitencia. No puedo acordarme ſin lagrimas de la atencion, y hambre con que me oìa la pobre gente, y del fervor con que repetian los actos de diferentes virtudes, que yo les dictaba. Acabado el Catecismo, los examinè, uno deſpues de otro, ſobre los principales Articulos de la Fè. Dos, ò tres de ellos no eſtaban firmes en ſus reſpueſtas: los amoneſtè, que penſaſſen ſeriamente en aprender el Catecismo: que por entonces no les adminiſtraria el Bautiſmo; pero que lo harìa en otra ocaſion. Se puſieron al inſtante de rodillas, y con muchas lagrimas me dixeron: *Padre*

*mio , quando hallarèmosi esta ocasion ? Tres años hà , que en vano la buscamos.* Sus parientes , que eran Christianos , unieron las mas vivas instancias con sus lagrimas , dandome palabra de cuidar de su instruccion. Fueron tan eficaces , que me dexè vencer , para que en tan alegre dia no fuessen tristes las lagrimas , sino alegres , y de contricion. Les conferì , pues , à todos el Bautismo , y se acabò toda la ceremonia con algunas Oraciones , que repetian todos en alta voz.

Obligamos à los Catecumenos , antes de bautizarlos , à traernos los Idolos , y otras cosas supersticiosas, que suelen tener. Los quema el Missionero, y en trueque les dà Estampas , Rosarios , y Medallas. Me havian traìdo los Idolos por la mañana , y los havia dexado en el Barco para quemarlos , luego que bolviesse à mi casa. Vì llegar otros Barcos para passar la noche con nosotros en un parage desierto , à la orilla de una Laguna , que tiene ochenta leguas de circunferencia , y se llama *Tong-tin-hou*. Me vino entonces el pensamiento , y lo propuse à los Neophytos , de hacer una hoguera de los Idolos , de pegarle fuego , y hasta que se consumiessen, dè dàr à Dios muchas gracias de rodillas. Me persuadì , que harìa esta ceremonia grande impression en sus animos , y mayor en los Infieles , que acababan de llegar. Aprobaron todos la propuesta, salieron de sus Barcos , se pusieron al rededor de la hoguera , y luego que le pegaron fuego , se arrodillaron , y entonaron Hymnos , y canticos en su Lengua.

Atraxo la curiosidad , como lo haviamos previsto , à los Infieles. Preguntaron al dueño de el

Bar-

Barco en que yo iba, què ſignificaba eſſa ceremonia? Luego que les dixe lo que era, reſpondieron: què laſtima! havia alli diez onzas de plata: porquè en lugar de quemarlas, no las diſteis à noſotros? les reſpondiò el Neophyto con una comparacion, mas eficàz para ellos, que las razones mas sòlidas. Si yo compràra un remedio de un Boticario, y que deſpues me dixeſſe un hombre hàbil, que el pretendido remedio era un verdadero veneno, quiſierais que os engañaſſe, como havia ſido engañado, y que prometiendoos una pronta ſalud, fueſſe cauſa de vueſtra muerte? Aplicad lo que os digo à la pregunta que me haceis. Parecieron eſtàr ſatisfechos de la reſpueſta, y vieron quemar los Idolos con mucha quietud.

Acabada la ceremonia, fuì adonde eſtaban, les hablè de la Religion, y repartì entre ellos algunos Libritos, que explicaban de un modo claro, è inteligible ſus verdades. Son una ſemilla, que no dà fruto al inſtante; pero brota con el tiempo, y lo dà quando menos ſe eſpera. Mi reſidencia ordinaria es en Vouſihien, Ciudad de tercera claſe, y con otras quatro, es de la juriſdiccion de *Tchang-tcheou-fou*, Ciudad de ſegunda orden. Eſtàn à mi direccion los Chriſtianos de las cinco Ciudades; pero por el mayor numero de Chriſtianos, he fixado mi reſidencia en la Ciudad mencionada.

Fuertemente probada ha ſalido la Fè de mis Neophytos en eſtos ultimos años, como lo havràs viſto en las Cartas antecedentes. El Edicto poco favorable, que diò dos años hà el Emperador, atendiendo à las quexas, que diò contra los Europeos

el

el Mandarin, llamado *Tchinmao*, fuè la causa de la persecucion. Como estaba concebido en terminos obscuros, y equivocos, por varias diligencias que se practicaron, y por la proteccion de algunos amigos poderosos, se logrò, que no fuesse executado con rigor. No por esso dexò de levantar algunas borrascas en las Provincias. Bien lo experimentaron los Christianos de *Kiang-inhien*, que es de mi Mission. Se recibiò allì el Edicto el dia mismo de mi llegada, sin que tuviesse la menor noticia. Fuì, segun la costumbre, à hacer mis respetos à los Mandarines: pero ellos, persuadidos que estaba la Religion Christiana proscripta en todo el Imperio, no me quisieron recibir. Presto llegò à noticia de los Bonzos la mala disposicion de los Mandarines àzia mì, y al punto hicieron mucho ruido su odio, y su animosidad. Fuì personalmente maltratado; pero cayò lo recio de la tempestad sobre mis pobres Christianos, Los principales de ellos fueron citados al Tribunal de el Mandarin, donde recibieron una cruèl bastonada. Otros se libraron con dinero de esse castigo; y à algunos no permitieron, que cultivassen sus tierras, por no haver contribuìdo al culto de los Idolos.

Bien conoces, hermano mio, la pena, y tristeza que tendrìa, viendo tan maltrados à mis Discipulos, y desvanecidas de repente mis grandes esperanzas de aumentar el Rebaño. Se disponian entonces al Bautismo quinientos Idolatras, y entre ellos havia algunos de una classe distinguida: entre otros un joven, cuyo padre havia

via sido Governador de esta Ciudad ; y un Mandarin de Guerra , puesto que corresponde al de Coronèl en Francia.

Mi animo era de comprar una casa , y fabricar una Iglesia en la Ciudad. Havia en los quince años, que estoy aqui , ahorrado de mi pension como trescientos Escudos , y los he gastado en el alivio de mis perseguidos Neophytos , firmes , y constantes en su Fè , en lugar de pensar en tales obras. No lo siento : el dinero era de Dios , y me señalò otro destino de el que yo havia pensado. Es agradable à su Divina Bondad, y estoy igualmente satisfecho.

Acabas tu Carta, ofreciendome tus servicios. Los agradezco mucho ; pero si tuviera que pedirte , no serìa para mi persona , sino para la mayor gloria de Dios , y para la subsistencia de los Catequistas , tan necessarios para extender la Religion , y fomentar la piedad de los nuevos Fieles. No podemos estàr sin la proteccion de los Mandarines , y esta se gana con los regalos, que les hacemos de quando en quando. Los Chinos les ofrecen dinero ; pero semejante gasto excede à nuestro caudal. Seis doblones no serìan un regalo decente para un Mandarin , y con essa cantidad mantenemos à un Catequista, unicamente ocupado en los ministerios de la Religion , y en la conversion de un gran numero de Infieles. Nos hemos puesto en possessión de no ofrecerles mas , que algunas curiosidades de Europa. Las que son mas de su gusto, son , Reloxes , Telescopios , Microscopios , Anteojos, Espejos de todas especies , llanos , conbexos, con-

concavos , ustorios, &c. bellas perspectivas pintadas, ò gravadas, Miniaturas, Estampas iluminadas, Estuches de Mathematica, Quadrantes, Compases, Plumas de Plomo, Telas muy finas, y obras esmaltadas, &c. Sobre todo te pido, hermano mio, que no me olvides en tus Oraciones, como yo no te olvido en las mias, porque soy con todo el cariño, y ternura imaginable, &c.

# EXTRACTOS
## DE ALGUNAS CARTAS, escritas en estos ultimos años de la China, y de las Indias.

### DEL PADRE DENTRECOLLES.

*Pekin* 19. *de Octubre de* 1720.

SEntimos el dia 11. de Junio, à las nueve, y tres quartos de la mañana, un temblor de tierra, que durò como dos minutos. Era preludio del que havia de suceder el dia siguiente. Empezaron sus baybenes à las siete y media de la tarde, y continuaron casi por seis minutos. En otras ocasiones passa muy presto un minuto; pero en tan triste situacion nos parecia muy largo. Un Cielo obscuro, que assusta con relampagos, y amenaza con rayos: un Mar furioso, è implacable, son objetos mucho menos espantosos, que

què las irregulares, y repentinas agitaciones de la tierra. No se sabe donde buscar un asylo: el techo que nos cubre, parece que nos aplasta: los muros que nos defienden, nos amenazan con su caìda; y la tierra que nos lleva, abre su boca para tragarnos. Si se huye de un peligro, se cae en otro: se corre à la muerte, deseando salvar la vida. Asi me sucediò, salì precipitadamente de mi quarto, y estuve à pique de ser sepultado debaxo de las ruinas de un edificio vecino. Fuì rodeado de un torbellino de polvo, de donde no huviera salido, sin la asistencia de un criado que me guiò, como un ciego, à un patio espacioso, que està delante de nuestra Iglesia. Me assustè fuertemente al vèr este grande edificio inclinarse yà à un lado, yà à otro, teniendo sus cimientos diez pies de ancho, y sus muros cinco fuera de tierra. Nos huvieran indicado las campanas la irregularidad de los temblores, y baybenes, si huvieramos estado en condicion de atender à su sonido. En toda la Ciudad no se oìan sino gritos, y alharidos, temiendo cada uno para sì la suerte de sus vecinos, à quienes suponia sepultados debaxo de las ruinas de las casas. Llegò en fin la deseada calma; y aunque en toda la noche se sintieron diez terremotos, fueron mucho menos violentos. Empezaron à tranquilizarse luego que amaneciò, viendo que el daño no era tan grande, como cada uno se lo havia imaginado. A lo mas perecieron en Pekin mil personas. Como sus calles son muy anchas, presto se ponian sus vecinos fuera del alcance de los edificios, que se desmoronaban: por veinte dias seguidos, con algun intervalo, sentimos temblores. A

cien leguas de Pekin tuvieron otros semejantes, y se cree, que fueron causados por las minas de carbon de tierra, que se saca para el consumo del Paìs, en las montañas que se descubren al Poniente de la mencionada Ciudad. Un poco al otro lado de las primeras montañas, *Chatehim*, Poblacion muy grande, de mucho comercio, y que con sus tres recintos de murallas forma como tres Ciudades diferentes, fuè en el tercer temblor del grande terremoto arruinada enteramente. En una Aldea se abriò una boca muy ancha, y por ella se evaporaron las exalaciones sulfureas. En el mismo año en Tartaria, à ciento y cinquenta leguas de aqui, se abriò un bolcàn en un valle rodeado de montes. Assi avisa el Criador del Universo à los Infieles, que à èl solo deben sus omenages, y que quando es su voluntad, arma à las criaturas insensibles, para vengar su honra, y castigar à los pecadores.

El terremoto, que en Pekin fuè para tantos Idolatras el sello de su reprobacion, lo fuè de predestinacion para el unico Christiano, que en èl pereciò. Este se llamaba *Pedro Fan*: havia nacido esclavo de un Mandarìn Tartaro, tan considerable por sus riquezas, como por su clase. Havia este Gentil hecho varias tentativas inutiles, para obligar al esclavo à comunicar con èl en acciones supersticiosas, pertenecientes al culto de los Idolos. Con tesòn, sin acobardarse de la firmeza, y resistencia del Neophyto, emprendiò hacer que renunciasse à su Fè. Comenzò à tentarle con caricias, promessas, y beneficios: passò à las amenazas, y luego à los malos tratamientos, haciendole dàr crueles bastonadas. En nada desmayò la constancia del

Chris-

Christiano. *Soy vuestro esclavo*, le decia: *mi cuerpo es vuestro; pero mi alma es de Dios: podeis quitarme la vida; pero no me quitarèis la Fè.* Irritò la respuesta mas, y mas al Mandarìn, y haviendole hecho dàr terribles palos, mandò que le atassen à un poste, y le dixo lleno de furor: „ Has de renunciar à tu Re„ ligion: ò si tardas un instante, se te cortarà à pe„ dazos la carne, se tostarà en tu presencia en las „ parrillas, y se echarà para pasto à mis perros. Haviendo sido inutiles las amenazas, passaron à las obras. Con gran sosiego viò el Neophyto à los perros comer sus carnes, y se animò mas en la Fè. Vencido el Mandarìn, por la constancia de su esclavo, pareciò poner fin à los tormentos. Era Mandarìn en el Tribunal de la Tesorerìa, y algun tiempo despues quiso obligar al Neophyto à que hurtasse secretamente una cantidad de dinero de las Caxas Reales. Se negò à sus ordenes, haciendole saber, que la ley que professaba, no le permitia cooperar à semejante injusticia. No quedò sin castigo su resistencia. Le mortificaron en lo mas vivo, quitandole los medios de exercer las obligaciones de la Religion. Le pusieron una centinela à la puerta de su casa, para que no saliesse, ni fuesse à la Iglesia. No se acobardò, ni se enfriò el zelo del Neophyto, y hallò medio de vencer todos los estorvos. En lo mas fuerte del Invierno, saltaba las tapias, iba à oìr la primera Missa, y se bolvia por el mismo camino à la casa de su amo, sin que nadie lo supiesse, sino su muger, para la qual no havia cosa oculta. Hizo en fin impresion en el Mandarìn tanta virtud, y honradèz: se persuadiò, que un hombre de su caracter, era incapàz de cometer

una accion contraria à su obligacion, y se resolviò à hacerle su primer Intendente. Dispuso Dios de otra manera de su siervo. Fuè casi muerto en el terremoto, y le quedaron solamente de vida los instantes precisos, para prepararse à una santa muerte. Entregò su alma à su Criador, con grandes afectos de piedad, pronunciando los Santos Nombres de Jesus, y Maria.

Añadirè à una muerte tan edificativa, la conversion de una viuda de alta clase, cuñada del Presidente de la Corte, que tiene en su jurisdiccion la Tartaria, y Reynos tributarios, y que antes havia sido Governador General de Nanking, y Kiamsi, las dos mejores Provincias de la China. El año passado la confiriò el Bautismo el Padre Jartoux, estando ella en la cama, y quatro dias antes de su muerte. Havia declarado à sus hijos, y familia, que como dueña, y arbitra de su voluntad, les mandaba, que no hiciessen la menor oposicion à lo que queria hacer. Entretanto que hacia el Missionero las ceremonias del Bautismo delante de toda la familia, exclamò dos veces con voz clara, y distinta: O! *quanto consuelo tengo*! Apenas se retirò el Missionero, quando su hermana la Presidenta la vino à vèr. La enferma la declarò, que era Christiana, y que havia sido bautizada por el Padre Jartoux. Despues de un instante de reflexion, la alabò altamente la Presidenta, y la aconsejò, que no pensasse mas, que en su salvacion, y en cumplir exactamente lo que el Padre la havia enseñado. Conoce mucho la Señora al Missionero, el qual por mas de doce años havia sido muy amigo de su marido. Fuè lastimosa la suerte de este Señor. Muriò poco hà en su in-

infidelidad en Tartaria, donde por altos juicios de Dios, no se hallaba el Missionero para trabajar en la salvacion de su amigo, que no parecia estàr muy distante del Reyno de Dios.

# DEL PADRE TURPIN.

*Pontichery en* 1718.

DEseais saber el modo con que se prepara el algodon, con el qual se hacen telas en las Indias. No me serà dificil satisfaceros, porque antes de responder à vuestra Carta, me informè de los Artifices en todo lo que me pareciò necessario.

Produce el algodon un arbolillo, ò matorràl, como de tres, ò quatro pies de altura. Quando es grande arroja una fruta verde, del tamaño de una nuez, con su cascara verde. Empezando à madurar se abre en Cruz, y entonces se percibe el algodon. Estando enteramente maduro, se parte en quatro partes iguales, separadas entre sì, y unidas solamente por el pie. Se coge mezclado con su simiente; pero como queda esta fuertemente pegada al algodon, la separan por medio de una pequeña maquina bastante ingeniosa, de trece à catorce lineas de diametro, y larga como de un palmo. Entran dos exes en dos piezas de madera, largas de un codo, y gruessas casi de dos pulgadas perpendiculares.

Los dos cilindros, ò exes, estàn puestos el uno sobre el otro, à una linea, ò linea y media de distancia; de manera, que los granos, ò semillas no pue-

den passar entre los dos. Pero lo mas ingenioso de la maquina es, que con el movimiento del mango, unido al cilindro de arriba, se mueven ambos cilindros con movimientos contrarios. Se logra esto, mediante dos piezas de madera, que comunican con los dos exes al lado opuesto del mango, y que teniendo la figura de tornillos, se encaxan el uno en el otro. De aqui sucede, que dando el mango bueltas al cilindro alto en un sentido, y entrando el cabo del mismo cilindro en el del otro, le dà un movimiento contrario. Sale tambien, que el algodon, que se acerca à los dos cilindros, passa entre los dos, soltando los granos, ò semillas, que estaban enredados en el algodon. Se guardan las semillas para sembrarlas en las tierras, que son à proposito para semejante fruto.

Cardan despues el algodon, primeramente con los dedos, casi como se hacen las hilas. Luego lo extienden sobre una estera, y se acaba de cardar con un arco bastante largo, que se pone encima; y pellizcando su cuerda, hacen que caygan muchas, y fuertes vibraciones sobre el algodon, lo azoten, y adelgazan. Luego se entrega à hombres, y mugeres, para que lo hilen con una rueda mucho mas pequeña, que la que està en uso en Europa. La bondad, y hermosura del hilo, depende casi de la destreza de los hilanderos, y hilanderas. Hay hilo fino, y hay hilo tosco, y grossero; y entre estos dos extremos cuentan otras muchas suertes. No se laba el hilo; pero haviendolo puesto en madejas, lo entregan al Texedor. Este escoge para la trama el mas gruesso, y guarda el mas fino para urdimbre: lo que supone en el hilo de una misma espe-

cie, alguna diferencia. Se hace cocer en agua caliente el hilo deſtinado para la trama; y haviendo cocido bien, lo entran en agua fria. Eſſa es toda la preparacion que ſe dà, antes de ponerlo en la lanzadera.

El hilo, que ſirve para urdir la tela, ſe prepàra de la manera ſiguiente. Lo mojan bien en agua fria, en que ſe ha desleìdo alguna cantidad corta de buñigas de Buey: deſpues ſe exprime el agua, y ſe dexa el hilo con ſu humedad por tres dias en una vaſija tapada, y deſpues ſe pone à ſecar al Sol. Quando eſtà muy ſeco, lo devanan de eſte modo: Se ponen en linea recta en un parage aſſeado unas pequeñas latas de bambou, ò cañas de la altura de tres pies, y à la diſtancia de un codo la una de la otra, con tanta extenſion, como ha de ſer larga la tela. Deſpues entretexen unos muchachos corriendo, el hilo entre las pequeñas latas, y eſtando completo el numero de hilos, ſe interponen otras latas entre la primeras, para tener ſujeto, y mejor diſpueſto el hilo. Hecho eſto, rodean el hilo con las latas, que forman una eſpecie de zarzo, y lo llevan aſsi à un eſtanque de agua, por un buen quarto de hora: lo piſan bien, para que ſe embeba mejor el agua, y luego lo ſacan para ponerlo à ſecar. Regiſtran luego los hilos para ponerlos en orden. Para eſto ſe buelven à plantar en tierra las latas, ò zarzos, y el Texedor, ſentado cerca de ellas, examina los hilos uno deſpues de otro: quitan los pedacitos ſuperfluos del algodon, tuercen los hilos que eſtàn rotos, y los ponen todos en ſu lugar. Eſte trabajo es muy canſado.

Acabada eſta maniobra, preparan el hilo para

la fabrica. Para esto se prende el zarzo, ò se extiende sobre unos cavalletes, puestos de trecho en trecho, y luego se le dà el *Cange*, que no es otra cosa, que el agua del arroz cocido, y guardado por largo tiempo, que se hace muy agrio, y un acido muy fuerte. Estriegan con el Cange el hilo por todas partes, hasta que lo penetre bien, y luego con los dedos el Cange, que queda en la superficie del hilo. Tienen que desenredar otra vez los hilos, y lo hacen primeramente con los dedos, y luego mucho mejor con unas varitas redondas por el cabo. Sus fibras, insinuandose entre los hilos, los limpian bien, los unen, y aprietan todas sus partes. Dura mucho tiempo este trabajo, y luego se dà al hilo una cola hecha de arroz cocido; y para que mejor se extienda la cola, se dà otra vez al hilo con las varitas. En fin, se pone un poco à secar, en este estado, y por ultima preparacion, con las varitas, bien empapadas en azeyte, golpean bien el hilo. Observese, que las diferentes preparaciones, que se dàn al hilo, se han de dàr por ambos lados de la zarza; de manera, que haviendolo preparado por un lado, se buelve la zarza para practicar la misma diligencia al otro lado. Finalmente, llegandose à secar el hilo preparado, està tan hermoso, limpio, y tan igual, que se parece à un hilo de seda. Sin el Cange, y demàs aparejos, nunca tendria el algodon el lustre que tiene, porque el Cange aprieta, y reune las fibras insensibles del hilo: y viniendo luego la cola, lo dà mas consistencia, y cuerpo, para que se pueda trabajar. En fin, el azeyte lo ablanda, y lo hace mas flexible. Assi preparado el hilo, lo ponen en el

el telar, y de ello hacen las Moſelinas los *Saalempouris*, ò Cotonìas, y generalmente todas las telas de Indias, cuya diferencia depende unicamente del hilo, y mano del Texedor.

El Telar de que ſe ſirven los Indios, es, con corta diferencia, ſemejante al que tenemos en Europa, y el modo de fabricar la ſeda es el miſmo. Acabada la tela, la blanquean, y la dàn el bello luſtre, que lleva conſigo el algodon. El que la blanquea, la moja bien por algun tiempo en agua fria: la ſaca deſpues, exprime el agua, y luego la entra en otra agua fria, en que ſe han desleìdo buñigas de buey. Sacandola de otra ſegunda agua, la tiende en el ſuelo, y la dexa por algun tiempo al ayre. Luego la tuerce, y la embuelve, à modo de cilindro concabo, ſobre la boca de una cuba grande de de agua hirviendo. Los vapores que ſalen de ella, ſe inſinùan, y ſe filtran en la tela embebida de las ſales mas ſutìles de las buñigas: y con ſu calor deshace, y ſaca la porquerìa de la tela. Eſta paſſa por la primera legìa, y la dexan en eſte eſtado toda la noche. La lavan el dia ſiguiente, y la golpean fuertemente ſobre unas piedras grandes, haſta que ſuelte parte de la ſuciedad. Al ſegundo dia echan la tela en un barreño grande, en que ſe ha desleìdo cal, mezclada con una tierra blanca, y ligera, enteramente eſtèril, y ſegun parece, llena de ſales: ambos ingredientes en igual cantidad. Luego eſtriegan, y mojan bien la tela en el agua, la buelven à exprimir, y la tela, la dexan expueſta por algun tiempo al ayre. La tuercen otra vez, y la buelven à poner al rededor de la boca de un barreño grande lleno de agua, mezclada con lo

que acabo de decir. Allì toma la ſegunda legìa, la qual, filtrandoſe por todas las partes de la tela por medio de ſus ſales, acaba de limpiarla, y ponerla perfectamente blanca. Si no lo eſtà baſtantemente, ſe repite la ſegunda legìa, ſe buelve à lavar, y ſe hace fuertemente en agua clara; y luego la ſecan al Sol.

Otro modo tienen para los *Salemporis*, y otras telas ſemejantes. Las ponen en diez, ò doce dobleces, y las colocan ſobre una tabla muy liſa, y à grandes golpes de mazo las aprietan mas, y les dàn el ultimo luſtre.

# DEL PADRE PAPIN.

*Chandernagor de Bengala* 1721.

PRoſigo comunicandoos el modo con que los Indios exercen la medicina. Sus remedios ſon ſimples, y he viſto efectos extraordinarios de ellos Para curar à los que tienen un gran dolor de cabeza, con punzadas, ò lanzadas, mezclan los Medicos de Bengala dos cucharadas de azeyte con dos de agua: y haviendo meneado bien los dos licores, lo ponen en el hueco de la mano, y con fuerza eſtriegan la ſutura ſagital. Dicen que no hay coſa mejor para refreſcar la ſangre. Dàn à beber la miſma doſis por la retencion de orina.

Curan las hereſipelas de la cabeza con ſanguijuelas; y para que piquen, las irritan, tirandolas con los dedos mojados en ſalvado humedo. La cal apagada, ò muerta, eſtà aqui en grande uſo. La aplican à las ſienes para el mal de cabeza, que

pro-

proviene de frio, y tambien sobre las picaduras de los escorpiones, abispas, &c. Pero para sacar los humores frios de las rodillas hinchadas, y del vientre, y para los flatos, la mezclan en corta cantidad con miel, y hacen de ello una especie de emplasto, que cae por sì mismo, haviendo hecho su operacion. Antes de aplicar este linimento, untan el parage dolorido con azeyte.

Pretenden, que el mejor remedio contra las lombrices, es tomar tres mañanas seguidas un vaso de agua de cal. Contra los gusanos, que se crian en las heridas, mezclan un poco de cal con zumo de tabaco.

*La Cucuma*, ò *Terra merita*, no està menos en uso que la cal. Estriegan con ella la frente, el hueco de la mano, y las plantas de los pies, para sacar de ellos el calor.

La hoja de las judias de Bengala, machacada, y puesta en un lienzo, oliendola muchas veces al dia, sana, como pretenden, de las tercianas. No hà un mes, que vì à un Medico dàr en un paquete, ò lienzo atado, la flor entera, y no quebrantada de *Leukantemum*, ò manzanilla blanca, à oler para el mismo mal, y dos horas antes del accesso, tomaba un paquete, en que havia una yerva majada con los de dos, y con èl tocaba ligeramente la frente, las sienes, lo largo de la sutura sagital, la parte del brazo donde se suele hacer la sangria, los puños, la mano por ambos lados, el ombligo, los lomos, los xarretes, el empeyne, la planta de los pies, y encima del corazon. El accesso fuè mediano, y no bolviò mas la calentura. Creo, que el lienzo contenia hojas de judias del Paìs, porque no se valen de las de Europa.

No sè donde un Cirujano Alemàn, que estaba à bordo de los Navios Olandeses, havia aprendido, que las judias eran buenas contra el escorbuto. A los mas enfermos daba el caldo de ellas; y à los otros las daba à comer fritas con azeyte, y assi curaba este mal.

Juzgan los Medicos habiles por el pulso de lo grave de la enfermedad: los comunes, por el frio, ò calor exterior. Pretenden, que ocupa el frio la parte interior, quando domina el calor en las partes de afuera. Entonces son inexorables en no dàr de beber, temiendo el *Sannipat*; que es una especie de lethargo, el qual, sin turbar mucho la razon, dà la muerte en poco tiempo.

De todas las calenturas no temen sino las tercianas dobles. Para las que empiezan con frio, y temblor, recetan una especie de caldo de arroz, cocido con una cucharada de pimienta entera, y una cabeza de ajo quebrantado. El remedio hace sudar à los enfermos, y los defiende de la sed. Quando el cuerpo està frio, y las manos, y pies estàn calientes, hacen tomar por tres mañanas seguidas, tres cucharadas del zumo de una pequeña yerva, que, segun pienso, es el *Chamedris*, que arrastra por el suelo, con el jugo de gengibre verde; puede ser que el seco, mezclado con azucar, tendrìa el mismo efecto.

Algunos, para descargar los pulmones de una pituìta crasa, y viscosa, quieren que se tome, en lugar de tabaco de humo, la corteza seca de la raìz de verbena. Otros, para cortar este humor en la tòs, tuestan partes iguales de clavo, canela, pimienta larga, y las mezclan con miel, corregida

con

con la cabeza de un clavo hecho asqua, y estando hecha la composicion, la ponen de quando en quando sobre la lengua.

He visto algunos Persas, que para limpiar los vasos salivares, y las glandulas, de un humor espesso, y pegajoso, hacian gargaras con una decoccion de lentejas, y les iba muy bien. Conozco à un Indio, que enmedio de la frente tiene la cicatrìz de una quemadura profunda, que en la edad de doce años le hicieron, para curarle de la epilepsia. Le quemaron hasta el huesso con un boton de oro, en el parasismo, y sanò enteramente. Otro remedio tienen, que es menos incomodo. En el principio del parasismo aplican à la parte posterior de la cabeza, en el parage donde se separan sus dos grandes musculos, dos, ò quatro grandes sanguijuelas, y si no producen el efecto, vàn añadiendo otras, hasta que buelva en sì el enfermo.

Para camaras con dolores de vientre, y viscosidades, dàn de beber por la mañana un vaso de agua, en la qual la tarde antes se dexò en infusion una cucharada de comino blanco, con dos de pimienta quebrantada, y tostada como cafè. Si las camaras son de colera, mezclan un poco de Opio con miel, lo hacen un emplasto, y lo ponen en el ombligo.

Majan las conchas de ostras sobre una piedra con agua, y componen de ellas un linimento, de que se sirven para la hinchazon del *Scrotum*: y aplican tambien el mismo remedio à todas las fluxiones frias.

Queriendo que sude el enfermo, le sientan en

una

una ſilleta; à excepcion de la cabeza le cubren todo el cuerpo, y por debaxo le ponen agua caliente, en que ha cocido *Stramonia*, grueſſos camedreos, *Eryſsimum*, &c. Creo que tambien ſe valdrìan del Box, ſi lo tuvieran, porque el Box eſpinoſo, que hay en Bengala, no tiene la miſma virtud, que el de Europa. Hay aqui una enfermedad mortal, baſtante comun, y viene acompañada de ſudores extraordinarios. Su remedio ſon los cordiales, y llenar la cama del enfermo con mucha ſimiente de lino, la qual mezclandoſe con el ſudor, hace como una coſtra, que con ſu frialdad cierra los poros.

Para curar el empeyne, ò ſalpullido, ponen una lagrima de incienſo macho en dos, ò tres cucharadas de zumo de limon, y con ello fomentan el parage donde eſtà el empeyne. Sana el enfermo en tres ſemanas, y el remedio cauſa mucha freſcura.

Curan muy facilmente el panadizo. Tueſtan ſobre el reſcoldo un poco de la hoja de una eſpecie de lirio, que nace en Bengala, lo aplican dos veces al dia, y en el tercero eſtà formada la materia. El remedio cauſa grandes dolores: lo emplean tambien para reſolver los divieſos, y durezas, y para que ſalgan àzia fuera. Yo miſmo me valì de ello, para una apoſtema oculta debaxo de los muſculos del brazo. La hice ſalir fuera con una cataplaſma de cebollas, y gengibre verde, fritas en aceyte de moſtaza. Luego que ſaliò fuera la apoſtema, la diſiparon enteramente las hojas de lirio. Poneſe tambien la miſma cataplaſma ſobre las partes gotoſas, y ſobre el vientre, para los colicos ventoſos. Bien ſabemos aqui lo que es el eſcorbuto, y ſe llama *Jari*. Purgan primeramente los Medicos al que lo tie-

tiene; luego le hacen beber un licor, compuesto de zumo de cebolla, de gengibre verde, y de la grande albaca, en partes iguales. Las gargaras se hacen con miel, y jugo de limon. Dicen, que proviene este mal de ulceras, que se han formado en las entrañas.

Hay aqui otro mal muy comun, llamado *Agrom*: se abre la lengua, y se corta en varios parages: se pone aspera alguna vez, y aparecen en ella manchas blancas. Mucho lo temen los Indios, y en su opinion, proviene de un calor gran de de estomago. Por remedio hacen mascar albaca de semilla negra, ò hacen beber el zumo, corregido con la cabeza de un clavo: algunas veces dàn de beber el jugo de la yerva buena.

Hay aqui una especie de ulceras, que llaman *hormiguera de Gusanos*: y en efecto son muchas ulceras, que se comunican por unos pequeños conductos, llenos de los nombrados insectos. La una se pone buena, y la otra se abre. Para coger los gusanos ponen sobre la parte unas pequeñas planchas, agujereadas en muchas partes, y sobre las planchas de plomo unos higos maduros. Passan los gusanos, por los agugeros, y se tiran à la fruta, que se quita al instante, y entonces se cura la ulcera.

Pocos dias hà me dixo un Cirujano del Paìs, que acababa de curar una ulcera corrosiva, y muy infecta, que tenia un Indio encima del pie, poniendole una capa de tabaco en polvo grossero, del gruesso de un real de plata, y de sal molida, gruesso igual. Se le aplicò el remedio todas las mañanas, y sanò en veinte dias.

# RELACION

## DE LO QUE HA SUCEDIDO en las Missiones de Maraba, y Tanjaor, en los años de 1714. y 1715. sacada de una Memoria Portuguesa, remitida al M. R. P. Miguèl Angel Tamburini, General de la Compañia de Jesus.

Estaba la Christiandad de Marabá en un estado floreciente, y cada dia hacia la Fè nuevos progressos. Havia el Padre Missionero bautizado en pocos años mas de dos mil Idolatras. Esperaba mas abundantes frutos, quando de repente se levantò una tempestad, que puso à terribles pruebas la constancia de los Fieles. La causa, ò motivo fuè el siguiente.

Celebraban los Gentiles la Fiesta de sù famoso Idolo *Ramescerèn*. El Principe, acompañado de los Señores de su Corte, y de muchos Bramenes, se puso en camino para visitar su Templo, y tomar alli el baño, que segun ellos, tiene la virtud de borrar todos los pecados. Encargò antes de su partida el govierno de sus Estados à *Tiruvalúvatheven*, su pariente, y cuñado. Era este señor un modelo de virtud, y piedad para los Neophytos. Le mandò

el

el Rey expressamente, que en su ausencia no visitasse la Iglesia de los Christianos, y acompañò sus ordenes con las amenazas mas capaces de intimidarle.

Haviendo el Principe visitado el Templo, y tomado el baño, que ellos tienen por sagrado, viò en la ribera algunos Soldados, que se divertian entre sì. Preguntò à los Bramenes que le rodeaban, por què aquella gente, à su exemplo, no tomaba un baño tan eficàz, y saludable. Ellos, como enemigos jurados de la Ley Christiana, se valieron de la ocasion para enconar su animo, y animarle contra los adoradores de Dios verdadero. „ Señor, le „ dixeron, podeis ignorar, que essos Soldados son „ Christianos? Que sois el objeto de su mofa, y „ escarnio? Que el culto que dais à *Ramesceren*, y „ el baño sagrado, en que recibìs la entera remis„ sion de vuestros pecados, es materia de su despre„ cio? Para convenceros de ello, no hay mas que „ presentarles las cenizas consagradas al Gran *Chi„ ven*, y mandarles, que segun nuestra costumbre, „ las pongan en su frente: serèis, Señor, testigo „ de su desprecio.

Apenas dixeron essas palabras, quando un Bramen, sin esperar orden del Principe, saliò de la comitiva, y sacando de un pequeño saco, que llevaba, las cenizas consagradas à *Chiven*, se abanzò àzia los Soldados Christianos, les presentò las cenizas, y los instò à que señalassen con ellas su frente. Se negaron los Neophytos à tales señales de Idolatrìa, y no pudieron menos de mostrar su indignacion. Esso pretendia el Bramen, siendo su intento hacer manifiesta al Principe la aversion, que

tenian los Christianos à sus Dioses. Bolviò el Bramen à instar otra vez con mas viveza, à que señalassen la frente con las cenizas, en honra de Chivèn.

Se impacientò uno de los Neophytos con tan reiteradas instancias. Alargò la mano para recibir las que le presentaban; y dexandose llevar de su fervor, sin hacer reflexion que le observaban, las echò en tierra con desprecio, y las pisò. El Principe atento à lo que hacian los Neophytos, se entregò à los mas violentos transportes de su furor; y no se sabe por què en aquel mismo instante no vengò el ultrage hecho à su Dios, con la muerte de los Christianos. Le avisaron en el mismo tiempo, que apenas havia partido, quando su cuñado, contra sus expressas ordenes, havia visitado la Iglesia de los Christianos, y assistido à sus Mysterios. Este aviso verdadero aumentò los accessos de su colera. Saliò del baño como fuera de sì, y poniendose sus vestidos, tomò el camino de la Corte, con animo resuelto de exterminar el christianismo en sus Estados.

Luego que entrò en Palacio, mandò à sus Soldados, que se derramassen por todos sus Dominios. allanassen las casas de los Christianos, y les quitassen quantas cosas encontrassen relativas à la Religion Christiana. Fuè executado orden tan impìo con el mayor rigor. No huvo Christiano, que pudiesse librarse de la pesquisa de los Soldados: les quitaban por fuerza los Rosarios, Cruces, Medallas, Estampas, y las Reliquias, que inutilmente procuraban ocultar à los perseguidores. Fueron llevados como en triumpho à los pies del Principe

los

los preciosos despojos: los hizo poner en diferentes talegos, y entre la algazàra, y aplausos de inumerables Idolatras, los mandò echar en un estanque pùblico.

No satisfecho de este primer ensayo, que consternò à los Fieles, tomò à pechos darles mayor escarmiento, tratando de un modo cruel à su propria sangre. Llamò à *Tiruvaluvatheven* su pariente, y mirandole con ojos llenos de furor, le dixo, que para conservar su honra, y su vida, no tenia otro partido sino el de abandonar en aquel mismo instante la Ley infame de los *Pranguis*, y sacrificar al gran Dios *Chiven*: que si vacilaba un punto, iba à desconocerle por su pariente, à despojarle de sus dignidades, y rentas, y hacerle sufrir un lento, y riguroso suplicio: en fin, que le quitarìa la vida, de la qual era indigno, con una muerte tan vergonzosa, como cruel.

No intimidaron al generoso Neophyto sus amenazas. Respondiò, como otro Eleazaro, con una respetosa constancia: „ Que desde su mas tierna infancia seguia la Ley de Jesu-Christo: que siempre la havia tenido por regla de su conducta: „ que en su edad no le era possible renunciarla: „ que sus bienes, y su vida estaban en las manos „ del Principe: que dispusiesse de ellos à su voluntad; pero que nada serìa capàz de hacerle „ manchar sus canas con la disercion indigna, que „ le proponìa. Irritò mas al Principe tan generosa respuesta. Al punto le degradò de su nobleza: le privò de sus empleos, y haviendo acrisolado su constancia con varios tormentos, cada qual mas

 cruel,

cruel, le encerrò en una obscura carcel, entretanto que decretaba su muerte.

No haviendo podido vencerle con los suplicios, le assaltaron por lo mas sensible. Se diò licencia à su muger, y à sus hijos de visitarle en la carcel. Entraron en ella en el mas triste espectaculo: sus vestidos eran unos andrajos viejos, y en la mano llevaban unos cascos de pucheros quebrados, como suelen llevarlos en Indias los mendigos, que viven de limosna. Acercòse à èl su muger deshecha en lagrimas, y le dixo: ,, Señor, (porque yà no me
,, atrevo à llamaros con el dulce nombre de es-
,, poso) veis el lastimoso estado à que nos ha re-
,, ducido vuestra imprudencia: si no teneis lastima
,, de vos mismo, tenedla siquiera de mi miseria,
,, y de estas desgraciadas prendas de nuestro amor
,, conyugal: què culpa han cometido estos tiernos
,, niños, para no tener con que cubrir su desnudèz?
,, Pobres inocentes, pagan la pena de una resisten-
,, cia tan obstinada, como poco racional, à la volun-
,, tad del Principe. Què serà de ellos, si os obstinais en
,, querer padecer la muerte? Serèis tan insensible,
,, que los dexeis perecer de hambre, y miseria?

Acompañaban los sollozos estas ultimas palabras, y penetraron hasta lo mas vivo, el corazon del Neophyto sus lamentables gritos. Tuvo sin embargo la fuerza de resistir à una tentacion tan delicada, y venciò su fidelidad en el servicio de Dios, los sentimientos mas tiernos de la naturaleza. Dichoso, y felìz si huviera perseverado hasta el fin en su constancia! Pero este valor intrèpido, que no havian podido rendir el horror de los tormen-

tos,

tos, el temor de la muerte, ni los afectos mas vivos de la naturaleza, cediò en fin à la astucia, y al artificio.

Introduxeron en la carcel à uno de estos hombres astutos, y sutiles, que posseen el arte de insinuarse en el corazon ageno, con una falsa eloquencia, y que saben dàr à las acciones mas odiosas el colorido de indiferentes. Comenzò à ganar al prisionero con complacencias afectadas. Luego se mostrò muy sentido de vèr un hombre de su clase tratado de un modo tan indigno, y tan barbaro. Despues le preguntò qual era su delito, y qual la causa de tantos, y tan rigurosos castigos? Haviendose informado, que havia el prisionero irritado à tal extremo al Principe, por no haver querido abandonar la Ley de Jesu-Christo, exclamò con una voz tierna, y dulce: ,, Ay! Señor, es possible, que deis en un ,, error popular? Es querer à sangre fria perderos, y arruinar vuestra familia. Soy Christiano ,, como vos: conozco las obligaciones, que me ,, impone mi Religion, y ciertamente quiero sal- ,, varme; pero en ciertas circunstancias no tengo ,, escrupulo de fingir, y dissimular, para eximirme ,, de la persecucion de los Gentiles. En tales lan- ,, ces no hago dificultad de decir con la boca, que ,, renuncio à la Fè. Dios, que sondea el corazon hu- ,, mano, no hace caso de unas palabras vanas. Bas- ,, ta, que conozca mis disposiciones secretas; y ,, que su Santa Ley estè gravada en lo mas intimo ,, de mi corazon. Haced, pues, lo mismo: guar- ,, dad la Fè, y decid solamente de boca, que re- ,, nunciais à ella: se darà el Principe por satisfe- ,, cho, serèis restablecido en vuestras dignidades,

,, Y

,, y cessarà la persecucion. Què bienes no atrae-,, rà esta condescendencia à la Religion? Apoyò su falàz discurso con tanta apariencia de razones, y con terminos tan persuasivos, que hizo mella en el pobre Neophyto, quien se dexò persuadir, que en ocasiones importantes, y muy provechosas à la Religion, le era licito fingir, y dissimular. A la verdad, no prosiguiò largo tiempo en su error. Le representaron algunos Catequistas la enormidad de su delito, concibiò de ello un vivo dolor, y con abundantes lagrimas, y extraordinarias penitencias, procurò expiarlo; pero no dexò de ser pernicioso su exemplo à algunos Christianos cobardes, à quienes faltò el animo à la vista de los tormentos, y pretextaron la misma razon para escusar su apostasìa.

Afligiò sensiblemente à los otros Fieles esta flaqueza de un corto numero de Christianos. El horror, que concibieron de ella, sirviò mucho à fortificarlos mas, y mas en la Fè, y à animar su constancia, para no dexarse vencer de los ultrages, y malos tratamientos. A los unos se cortaron las narices, y las orejas, lo que en este Paìs imprime un caracter infame. Otros se vieron precisados à abandonar sus casas, y sus haciendas, y à buscar asylo en otros estados mas pacificos. Era un triste espectaculo vèr numerosas bandadas de hombres, y mugeres seguidos de sus hijos, ò llevandolos en brazos, sin mas caudal, que un mal retazo de tela, con que se cubrìan, cayendose por los caminos por falta de alimento, sin encontrar quien tuviesse compassion de su miseria. Hasta entrar en el Reyno vecino no hallaron los gene-

rosos Confessores de Christo algun alivio à sus males.

En una desolacion tan general, quales serìan las inquietudes del Missionero, y què diligencias no harìa para apaciguar al Principe, y calmar la tempestad? Acudiò al hermano del Principe, que havia sido su defensor en la Corte, y le havia dado licencia de construìr una Iglesia en sus tierras. Solicitò la proteccion de los poderosos, y entre otros de un Principe Moro, intimo amigo del Rey de Maraba. Escriviò el Moro una Carta eficàz, suplicando à su Magestad, que tratasse mas benignamente al Padre, y à sus Discipulos. En respuesta suplicò el Rey al Principe Moro, que le escusasse, si en esta ocasion no le dispensaba la gracia que le pedia; porque no le era possible, que estando sus Estados debaxo de la proteccion del Gran Dios Chiven, no tenia arbitrio para tolerar una Religion, que sugerìa horror, y desprecio por su Dios: que muy en breve verìa aniquilado el culto de sus Dioses, si toleraba à los Christianos; y que sus proprios Soldados, haviendose hecho Discipulos del Padre, havian tan poco respetado su persona, que delante de sus ojos havian tenido la insolencia de pisar las cenizas consagradas à Chiven.

Se comunicò la respuesta al Missionero, y le passò el corazon de dolor. Se persuadiò, que como en los grandes males se echa mano de violentos remedios, debia tambien tentar algun camino extraordinario, para espantar al barbaro Principe, y ablandar la dureza de su corazon. Lo consultò con Dios en la oracion, y à este fin multiplicò sus auste-

austeridades. Passados algunos dias, juntò sus Catequistas, y les dixo: *Siganme los que estàn promptos à derramar su sangre por la Fè,*

Por estas palabras, y otras, que havia soltado el Missionero, conocieron los Catequistas, que su animo era ir en derechura à la Corte, reprehender al Principe de su impiedad, y representarle con viveza la enormidad del delito que cometia, declarandose por enemigo, y perseguidor de la verdadera Religion. Como eran los Catequistas mas antiguos en la Mission, y mas practicos en las costumbres del Paìs, que el Missionero, que era nuevo, le propusieron, que no solamente serìa inutil el passo que iba à dàr, mas tambien que tendrìa funestas consequencias, y apresuraria infaliblemente la ruìna del Christianismo, sin dexarle esperanza alguna para en adelante. No se rindiò el Padre à sus razones, y las mirò como sugeridas de su timidèz natural. Despacharon, pues, los Catequistas, sin decirle palabra, un Expresso al Superior General, para informarle de la resolucion del Missionero, y de los inconvenientes, que sin duda alguna resultarìan de ella.

El Superior, que havia envejecido en la Mission, instruìdo con una larga experiencia en el modo de portarse en las persecuciones tan comunes entre los Idolatras, conociendo por otra parte, que el Missionero naturalmente vivo, y de un genio ardiente, era capàz de dexarse llevar de un zelo poco discreto, pensò en moderar su actividad quanto antes. Le escriviò en buenos terminos, consolandole, pero mandandole al mismo tiempo dos cosas: La primera, que bolviesse atràs, y no pa-

recieſſe en la Corte : la ſegunda , que ſalieſſe al punto de Maraba , y ſiguieſſe el conſejo , que le havia dado el hermano del Principe.

En efecto honraba eſte ſeñor al Miſsionero con ſu eſtimacion , y le havia manifeſtado , que pedia la prudencia , que ſe retiraſſe à otro dominio por algun tiempo : que por entonces no ſe podia apaciguar à ſu hermano : que ſu preſencia le irritaba mas contra ſus Diſcipulos , y que ſolo el tiempo podria calmar ſu colera: que en mas favorables circunſtancias no dexarìa de aviſarle , y emplear ſu credito en favorecerle : que tenia baſtantes Catequiſtas prudentes , y zeloſos, que en ſu auſencia podrian en ſecreto, y ſin peligro alguno , conſolar, y animar à ſus Diſcipulos : que no ſe inquietaſſe por ſu Igleſia , porque le empeñaba ſu palabra de conſervarla, y bolverſela en el miſmo eſtado en que la dexaba.

El Miſsionero , à quien no havia guſtado el conſejo del hermano del Principe , ſe ſujetò ſin rèplica à las ordenes de ſu Superior: bien , que le coſtò ſu obediencia muchas lagrimas. Veìa ſu Rebaño afligido, à pique de ſer privado de Paſtor , y de llegar à ſer la preſa del mas cruèl enemigo de la Religion. Le atormentaba eſte penſamiento , y ſaliò de Maraba con el corazon lleno de amargura . Su exceſsiva triſteza , y las grandes fatigas , que havia ſufrido durante la perſecucion , le cauſaron muchos acceſſos de calentura , de la qual jamàs pudo recobrarſe enteramente. Eſcriviò ſin embargo muchas Cartas à ſu Superior , ſignificandole la afliccion , que le cauſaba verſe auſente de ſus queridos hijos , y logrò la licencia de eſtablecerſe en las Fronteras de

Maraba, con la condicion de no poner los pies en este Reyno.

Le diò tanto gusto esta respuesta, que olvidò todos sus males. Partiò al punto, y en menos de cinco dias llegò à una Poblacion de Madurè, que confina con Maraba, donde hay una Iglesia abandonada, tiempo hace, por las continuas persecuciones. Allì fixò primeramente su residencia; pero descubriendo despues un parage secreto, y retirado, mas cercano à Maraba, fuè à establecerse alli. Sus Catequistas se fueron à juntar con èl, y muy en breve recogiò sus Neophytos dispersos, y fugitivos. Soltò luego la rienda à su zelo, y continuamente se empleò en consolarlos en sus aflicciones, en animarlos en la perseverancia christiana, y fortificar su Fè con continuas Platicas, y frequente participacion de los Sacramentos.

Tantos trabajos, tomados sin discrecion, aumentaron la calentura, le acarrearon otros males, y le reduxeron à una extremada debilidad. Cediò en fin à la violencia de sus males, y tuvo que rendirse à la cama. Le procuraron sus Catequistas toda la assistencia, que les era possible. Llamaron à un Medico Gentil, y este, presumiendo demasiado de su saber, diò palabra de sanarle. Pero, ò porque no era tan habil como presumia, ò porque la enfermedad era mas fuerte que los remedios, empeorò con las medicinas, y empezaron à desesperar de su salud.

El Padre Vieyra, que se hallaba à una jornada y media del enfermo, acudiò con presteza à assistirle, le confessò, y le administrò el Santo Viatico: lo recibiò el moribundo puesto de rodillas, con los mas

mas tiernos afectos de piedad. Luego le diò la Extrema-Uncion, y no se apartò hasta que diò el enfermo el ultimo suspiro. No nos ha dexado la memoria Portuguesa el nombre del fervoroso Missionero. No sobreviviò mucho el Padre Vieyra à aquel, à quien acababa de dàr tan grandes pruebas de su caridad.

Estaba la Iglesia del Padre Vieyra situada en las tierras de un Raxà, que havia concebido una mortal aversion contra la Religon. No le salìa de corazon; prro se lo havia inspirado un Bramen, que le servia de Padre Espiritual, y que havia tomado sobre èl tal dominio, que le governaba despoticamente. Le havia hecho tan devoto à *Vichnou*, que apenas salìa del Templo dedicado al Idolo, y con un respeto extravagante, por un lugar, à su parecer, tan sagrado, se havia impuesto la obligacion de lamer con la lengua todo el suelo de el Templo. Quanto mas se adelantaba el Raxà en las locas supersticiones de su falsa Deydad, mas se encendia su odio contra la Religion Christiana. El Bramen, que insensiblemente havia dispuesto su corazon à semejante encono, no hallò dificultad en persuadirle, que echasse por tierra la Iglesia de los Fieles, y desterrasse al Missionero. Otro Raxà, mas humano, recibiò al Padre Vieyra en sus tierras, y le diò licencia de levantar una Iglesia, que aùn existe.

No se hallò el Padre poco embarazado en su nueva Iglesia, porque la entrada del Paìs de este Raxà estaba cerrada à los Indios de baxa Casta, y entre ellos contaba el Padre muchos, y fervorosos Discipulos. No pudo resolverse à dexar sin socorro espiritual à esta parte de su Rebaño, tanto mas

querida, quanto mas despreciable en los ojos de los Gentiles de alta Casta. Imaginò, pues, un Expediente, y lo puso por obra.

No lexos de las tierras del Raxà havia un bosque solitario, y poco frequentado de los Indios; se retirò allà por algun tiempo. Se hospedò en un establo de cabras medio caìdo, sin abrigo contra la humedad de la noche, y contra el rocio de la mañana, que son aqui muy malignos, y contagiosos. Por dos meses viviò en èl, siempre empleado en instruìr, ò bautizar à los Catecumenos, y administrar los Sacramentos à los otros Fieles. Haviendo alli acabado su ministerio, tomò el camino de *Camiennaikempati*, para recobrar sus fuerzas, y curarse de una calentura lenta, que sensiblemente le iba consumiendo, y poniendo pthysico. Sintiendose algo mejor, se fuè à exercer sus ministerios à *Uttimapaleam*, y luego torciò àzia Madurè. Por un dia entero le cayò encima la lluvia en un camino desierto, y falto de toda defensa, y renovò sus males, y su debilidad. Se le aconsejò que fuesse à restablecerse en la Costa, y tomò el camino de Pontincheri, donde todo el esmero, y caridad de los Jesuitas Franceses no alcanzaron à ponerle bueno. Siendo siempre la misma su falta de fuerzas, passò à *Mellapor*, para tomar mejores ayres: pero à tres dias de su estancia allì, conociò que llegaba su ultima hora. Pidiò los Sacramentos, y terminò su carrera Apostolica, con una muerte santa, y edificativa.

La Mission de Tanjaor no gozò de mas sossiego, que la de Marabà. Un Gentil, Señor de el Lugar, llamado *Vallam*, donde tenia su Iglesia el Padre

Ma-

Manuel Machado, fuè èl principal autor de la borrasca, que se levantò contra los Christianos. Era sumamente devoto de sus Idolos, y deseando edificarles un Templo, quiso obligar à los Christianos, como à los Gentiles, que contribuyessen con dinero, y su trabajo, acarreando piedras para el Edificio. Hallando resistencia en los Christianos, que con firmeza se negaron à semejante obra, intentò precisarlos con palos, y malos tratamientos. Presto se informò à *Tirumularavan*, Virrey de la Provincia, de las injustas vexaciones del Gentil. Amaba el Virrey al Padre Machado, y mandò al perseguidor, que viniesse à darle cuenta de su conducta. Le diò una severa reprehension, y le obligò à pedir perdon al Missionero, y darle palabra, que en adelante no molestarìa, ni à èl, ni à sus Discipulos. Mucha humillacion era esta para un Gentil, lleno de fiereza, y de orgullo. Dissimulò por entonces su sentimiento, porque era estimado el Padre del Virrey, y tenia en la Corte un poderoso Protector en la persona del primer Ministro. La dissimulacion no sanò su ulcerado corazon, y esperaba coyuntura para vengarse del Padre. Presto se ofreciò, y se valiò de ella. A poco mas de un año muriò el primer Ministro, y fuè depuesto el Virrey. Su empleo fuè dado à otro Bramen, enemigo suyo, y por esta sola razon, dispuesto à perseguir à los que havia favorecido su antecessor.

Atento el pèrfido Gentil à valerse de todos los medios, conociò que la mudanza del ministerio era favorable à su intento. Visitò al nuevo Virrey, y despues de los primeros cumplimientos, le dixo: „ Importa, Señor, à vuestra persona, y al bien de la Pro-

„ vin-

„ vincia, que señaleis el principio de vuestro govier-
„ no, con la ruina de la Iglesia de los Christianos. Si
„ la dexais en pie por algun tiempo, verèis abolido
„ el culto de nuestros Dioses, y no tendràn quien los
„ adore. Seguid, pues, mi consejo, que no mira sino
„ por vuestro descanso, y vuestra gloria. Dad prin-
„ cipio, assegurandoos de la persona del Missione-
„ ro. Sè de cierto, que hallarèis en su casa mas de
„ diez mil patacones. No debeis mirar con indife-
„ rencia tal suma en la entrada de vuestro go-
„ vierno.

No fuè menester tanto para despertar la codicia del nuevo Virrey. Partiò al punto à la Corte, y ofreciò à su Magestad quatro mil pesos fuertes, si le daba licencia para demoler la Iglesia de los Christianos de *Vallam*, y dexaba el Missionero à su disposicion. Assi repartieron entre sì el soñado tesoro. Olvidòse el Rey de las muestras de estimacion, que poco antes havia dado al Padre Missionero. *Vengan*, respondiò al Bramen, *los patacones, y por lo demàs disponed à vuestro arbitrio del Missionero, y de su Iglesia.*

Una licencia tan ampla, llenò de gozo al Virrey, y al punto confiriò con el Gentil sobre las medidas, que havian de tomar, para apoderarse del Missionero; pero no guardaron tanto secreto, que no llegasse à oìdos del Virrey precedente. Despachò este amigo fiel dos Expressos al Padre, dandole aviso de la trama concertada contra su persona, y facilitandole la huìda à algun parage no conocido de los que tenian parte en la conjuracion. Pero, ò porque se fiasse demasiado el Padre de las pruebas recientes de estimacion, y afecto, que le havia dado el Rey,

ò

ò porque juzgasse, que nada havia mas triste para un hombre Apostolico, que andar siempre errante, y fugitivo, no se aprovechò del aviso, y se quedò en su Iglesia. No tardò mucho en reconocer la falta, que havia cometido.

Apareciò el Virrey un Viernes à la frente de doscientos Soldados, que rodearon la Iglesia, y la casa del Missionero. Una tropa de los Soldados se apoderò de su persona, y de tres Catequistas. Los otros se ocuparon en echar por tierra la Iglesia, y en poco tiempo la arrassaron. El Virrey por su parte registraba con los ojos todos los rincones del quarto del Missionero, y à cada passo preguntaba al Gentil à dònde estaban los patacones? Por mas diligencias que hicieron, no parecia el imaginado tesoro. El Gentil, avergonzado del mal sucesso de la empressa, y conociendo en los ojos del Virrey la colera, que comenzaba à inflamarle, pensò muy de veras en retirarse, y desapareciò en un instante, para evitar el castigo, dexando abandonada su casa, y sus bienes. Bolviòse el Virrey à la Corte con grande confusion. Quando fuè preso el Padre Machado, pudo solamente ocultar los Ornamentos del Altar. Los vasos del Santo Oleo, y los demàs, que servian à la Iglesia, cayeron en manos de los Soldados, fueron llevados al Rey, y expuestos à la profanacion del Principe, y de los Idolatras.

Cree constantemente la ciega Gentilidad, que exprimimos los Santos Oleos de los huessos de los difuntos, y que nos servimos de ellos para hechizar à los Pueblos, y transformarlos en otros hombres. Les vino este pensamiento tan ri-

ridiculo, de que saben, que nos servimos del Santo Oleo en la administracion del Bautismo, y porque en efecto vèn con sus ojos, que los bautizados mudan enteramente de costumbres: que aborrecen los Idolos, que antes havian sido el objeto de su veneracion: que haviendo antes mantenido muchas Concubinas, se contenian despues con una sola muger; y en fin, que siendo Christianos, viven de un modo muy opuesto, à la manera que vivian en su Idolatrìa. Por todas essas razones, creen que con arte magica bolvemos locos à los Pueblos, y los encantamos de manera, que aunque no quieran, han de ser Christianos.

Tuvo el Rey la curiosidad de vèr obrar estas transmutaciones en su presencia. Mandò, pues, à algunos Soldados Gentiles, que se estregassen bien el cuerpo con un aceyte de tan maravillosos efectos. Temblaron los pobres al oìr semejante propuesta, y sin saber què hacerse por algun tiempo. Suplicaron en fin à su Magestad, que no les mandasse cosa, que les serìa tan perjudicial, porque con solo tocarles el aceyte, serìan mudados en otros hombres, y contra toda su voluntad, necessitados à seguir la Ley de los *Pranguis*. Algunos Moros, menos timidos que los Soldados, se ofrecieron à hacer en sì mismos la experiencia: y haviendose untado repetidas veces, sin sentir mudanza alguna, se desengañò el Principe de un error tan extravagante, y se indignò contra el Bramen, y demàs complices. Un Catequista, que se hallaba presente, tomò de alli ocasion de hablar en favor de la Religion Christiana, y con una eloquencia natural, pero viva, y energica, mostrò, que sin valerse

de

de mentiras, y calumnias, no se podia impugnarla. Fuè aplaudida su arenga, pero no tuvo efecto, porque en esta Corte, como en las otras del Paìs, haviendo una vislumbre de interès, no hay verdad, ni razon que valgan.

El Bramen, ofendido de la poca satisfaccion de su Magestad, y de la inutilidad de su empressa contra el Padre Machado, se valiò de un artificio, el qual, si le huviera salido bien, huviera puesto la Religion muy cerca de su ruina. Buscò, pues, un testimonio autentico de ser Pranguis el Missionero, y que en nada se diferenciaba de los Europeos de la Costa. Un Protestante Inglès, que se havia huido de Madràs, havia hallado entrada con el Rey de Tanjaor, y llegado à ser su Cavallerizo. Se valiò, pues, de este el Bramen, para probar el Pranguinismo del Missionero. Le llamò à su casa, y con extraordinarias muestras de cortesìa, y amistad, como quien queria reparar una ofensa, que le pudiesse haver hecho sin saberlo, le dixo: ,, Estareis sin duda enfadado contra mì, y me tendreis mala voluntad, por haver hecho encarcelar à un hombre (que es de vuestra Casta; y lo que es mas, segun me asseguran, vuestro Padre Espiritual; pero ciertamente no teneis razon, si guardais algun sentimiento contra mì; porque no tenia conocimiento alguno de la parte, que tomais en este negocio. Os estimo, y os quiero mucho, para no respetar vuestra inclinacion: y si me asseguais, que es de vuestra Casta el Gourou, y que le honrais con vuestra proteccion, ahora mismo le sacarè con honor de la carcel, y le pondrè en vuestro poder.

Quiso la Providencia Divina, que conociendo el Protestante, que yo era uno de los Missioneros de la Costa, diesse una respuesta tal, como lo pudiera esperar de un Catholico discreto, y prudente. Le dixo, pues: ,, Yo os protesto, que jamàs he ,, visto, ni tratado al Gourou, de quien me hablais, ,, y assi no puedo deciros, si es, ò no es, Pranguis; ,, pero es facil averiguarlo. Si, como yo, come car- ,, ne, bebe vino, frequenta à los *Parias*, no hay ,, duda, que es de mi Casta; pero si guarda todas ,, vuestras costumbres, si sus criados son de Casta ,, noble, no hay razon para sospechar, que sea ,, Pranguis, y de mi Casta.

No esperaba el Bramen una respuesta, que le cortaba el medio de justificar su odio contra el Padre, y sus Discipulos: haviendole salido mal su ardid, passò à las obras, y à crueles execuciones. Llamò à dos de los Catequistas prisioneros, y les mandò renunciar à la Ley de los Pranguis, y sacrificar à los Idolos, amenazandolos de quitarles la vida con azotes. Respondieronle con voz alta, y firme los generosos Christianos, que antes les arrancarìa mil vidas, que hacerlos cometer tal delito. Al punto los desnudaron, y les dieron crueles azotes. Su constancia venciò en fin al Bramen, se avergonzò de su barbaridad, y sin hablarles de los pesos fuertes, que tanto codiciaba, los puso en libertad, y los embiò à sus casas.

Poco despues hizo venir à su presencia al tercer Catequista, lisongeandose, que serìa mas docil à sus ordenes. Era un joven de edad de diez y ocho años, lleno de fervor, y de zelo, por nombre *Ximamutu*. No omitiò diligencia el Bramen

para

pàra ganarle : aſtucias, artificios, caricias, adulaciones, promeſſas, amenazas, todo en fin quanto pudo, empleò para que le deſcubrieſſe donde havia el Padre Machado enterrado ſus teſoros. No le pudo ſacar otra reſpueſta, ſino que el Miſsionero era ſumamente pobre, y que le faltaban aun las coſas mas neceſſarias à la vida. Irritado el Bramen, y poco ſatisfecho de la reſpueſta, ſe encolorizò contra el mozo, y con muchos tormentos en diferentes dias, y veces, probò ſu conſtancia. Daba ſiempre el Catequiſta la miſma reſpueſta, que era el Padre un pobre *Sanias*, (ò penitente) que nada tenia, y nada recibia de ſus Diſcipulos: bien podeis, añadiò, cortarme la cabeza; pero nunca me obligarèis à fingir teſoros, que jamàs exiſtieron.

Viendo el Bramen inutiles todos ſus eſfuerzos, bolviò todo ſu furor contra el Miſsionero, preſo en una carcel muy incomoda, de ſeis pies à lo mas de largo, y dos de ancho. Eſtaba tambien tan plagada de todo genero de inſectos, que no le dexaban tomar un inſtante de ſueño: y no comenzò à tener algun deſcanſo, haſta que la caridad de los Chriſtianos hallò modo de entrar en la carcel, con mucho ſecreto, unos talegos de ceniza para cubrir el ſuelo, y defenderle de las picaduras importunas de los inſectos. Por la mañana, y por la tarde le daban por todo alimento una taza de arroz cocido en agua, con un poco de leche. No podian los Gentiles miſmos comprehender còmo vivia tanto tiempo con una abſtinencia tan riguroſa. En fin, le hicieron paſſar por dos generos de ſuplicios.

El primero, que llaman *Catte* en ſu Lengua,

es un tormento muy cruel. Se juntan al paciente las manos: le ponen entre dedo, y dedo unos palitos bien atados entre sì: luego le hacen sentar con las piernas cruzadas, al estilo del Paìs, y poniendole las manos sobre el suelo, con tablas, y piedras muy pesadas, las aprietan con tanta violencia, que hacen saltar la sangre por las uñas. Sufriò por media hora tan doloroso suplicio; pero en fin le faltaron las fuerzas, y cayò desmayado. Entonces los Soldados, ò por una compassion natural, ò porque no muriesse en el tormento, le desataron las manos, y le dexaron. Asseguran algunos, que un Moro, enternecido de tan triste espectaculo, diò dinero à los Soldados, para que no le atormentassen mas.

El otro suplicio que padeciò no fuè tan sangriento; pero no fuè menos insufrible. Le quitaron sus vestidos, dexandole solamente un andrajo, que le sirviesse como de cingulo: y quando flecha sus rayos el Sol con mas viveza, le pusieron sobre un muro esquinado à modo de cavallete, y le ataron dos piedras grandes à los pies. Los que saben el calor, que hace en las Indias, pueden hacer juicio del rigor de este suplicio. Por tres horas le tuvieron assi expuesto à un Sol que le quemaba: y estando yà casi desmayado, le bolvieron à la carcel.

No hablo de los insultos, y ultrages, que padeciò cada dia por dos años, menos veinte, ò veinte y dos dias, que durò su prision. Le sacaban cada dia à passearle afrentosamente à un Lugar vecino, donde servia de juguete à un populacho loco, que à porfia le cargaba de mil injurias. Muchas ve-

ces estuvo à pique de ser muerto à pedradas, que de todas partes le echaban unos Soldados insolentes. Esperaba acabar su carrera, ò en su terrible carcel, ò à manos de los enemigos de la Fè; pero no logrò la dicha, por la qual anhelaba. Fuè puesto en libertad por las caritativas diligencias del Señor San Hilario, quien con tanta utilidad emplea en favor de la Religion todo el credito, que justamente ha adquirido para con el Nahab, ò Virrey del gran Mogòl, à quien paga cada año tributo el Rey de Tanjaor. No refiero aqui el modo con que fuè el Padre Machado sacado de la carcel, por haverlo yà contado amplamente en otra Carta.

# CARTA
## DE EL PADRE LE CARON, Missionero de la Compañia de Jesus:

### A SUS HERMANAS, RELIGIOSAS de Santa Ursula.

*Mission de Carnate*, 20. *de Noviembre* 1720.

## *PAX CHRISTI.*

YA veis, hermanas mias, que deseo daros gusto, y que la distancia de Lugares, no me hace olvidar de lo que me pedisteis quando me despedì. Dirè en pocas palabras algo de las costumbres, y usanzas de estas Naciones tan distantes de vosotras, y me estenderè un poco mas sobre el exercicio del santo ministerio, al qual me ha llamado la Divina Providencia.

La Religion de los Indios es un compuesto monstruoso de todas las fabulas. En sus Libros se lee, que reconocen hasta treinta millones de Dioses. Tres de ellos son los principales, y sus oficios son diferentes. Al uno atribuyen la creacion del Mundo, al otro su conservacion, y al tercero el poder para destruirlo: los tres son independientes los unos de los otros, y tiene cada uno su Paraìso. Muchas veces se han hecho guerra, y uno de

de ellos cortò la cabeza à otro. Han aparecido muchas veces sobre la tierra, debaxo de diferentes figuras, como de pez, cerdo, &c. Todo lo que ha servido à estos Dioses està divinizado: por esso casi en todos sus Templos se vè la figura de un Buey, al qual ofrecen sacrificios, por haver servido de cavalgadura à uno de ellos. Lo que mas me sorprehende es, que entre tantas fabulas tienen un Dios llamado *Christien*, nacido à media noche en un establo, y adorado por unos pastores. Ayunan la vispera de su fiesta, la qual celebran con gran ruido. La vida de este Dios es un texido de acciones infames.

En el grande estruendo que hacen, consiste toda la solemnidad de la fiesta, y en beber, comer, cantar, y divertirse. Tales son sus exercicios de devocion. No se juntan en sus Templos, propriamente moradas de los Demonios: en los que he visto no entra luz, sino por una puerta muy estrecha. Los devotos embian al Sacerdote con que hacer un sacrificio; pero nadie assiste à èl. Embian por lo comun, flores, incienso, arroz, y legumbres. Puedo, como testigo, daros una descripcion de sus sacrificios.

En un viage, que hice este mes passado, me retirè al anochecer à un Templo, con animo de passar en èl la noche. Se disponia el Sacerdote à ofrecer su sacrificio, para el qual le acababan de embiar incienso, arroz, y legumbres. Tomè de esto ocasion de darle à conocer su ceguedad en adorar à unos Dioses insensibles. Conversè con èl largo tiempo de nuestro Dios verdadero, y echè de vèr, que le hacian impression mis palabras.

Con-

Convino, que lo que yo le decia era verdad, y poco despues me dixo, como amigo: ,, Haces mal de pas-
,, sar aqui la noche, porque el Paìs està lleno de sal-
,, teadores, y podràn cometer contra tì algun insul-
,, to. Creeme, retirate al Lugar cercano, allì estaràs
,, mas seguro. Como no seguia sus consejos, y que le era importuna mi presencia, levantò de repente un humo tan espeso, que me obligò à retirarme à la puerta, desde donde me estuve mirando todas sus ceremonias. Preparò la comida en un rincon del Templo: luego derramò muchos cantaros de agua sobre sus Idolos, y los estregò por mucho tiempo. Puso unas asquas sobre un cantaro quebrado, y quemò el incienso, que presentò à las narices de cada Idolo, pronunciando ciertas palabras, cuyo sentido no entendì. Hecho esto, puso en orden sobre un plato, quiero decir, sobre siete, ò ocho hojas cosidas entre sì, el arroz, y las legumbres: despues, dando passeos al rededor de los Idolos, les hacia muchas reverencias, como combidandolos à comer, y con buenas ganas se comiò èl mismo lo que havia ofrecido à sus Dioses, y diò fin al sacrificio.

Casi todos los Principes de estos Reynos son muy supersticiosos. Muchos de ellos gastan grandes cantidades de dinero en las fiestas de los Idolos. Emprenden largos, y penosos viages, para llevar à algun Dios sumas considerables de dinero, las quales passan muy en breve à las manos de los Moros, que son los Señores del Paìs. En la Ciudad de *Ballabaram*, donde tenemos una Iglesia, el Principe reynante lleva siempre uno de sus Dioses en una especie de silla de manos, y và precedido

el

el Dios de un Cavallo, y de un Elefante, ricamente aderezados, y son regalos del Principe. Muchos instrumentos musicos atraen à un numero increible de Infieles à hacer sus adoraciones al Idolo. De quando en quando un pregonero manda hacer silencio, y reza las alabanzas del Dios.

Este año passado se hallaba muy mala la Princesa reynante. Acudiò el Principe, su marido, à todos los Idolos, les ofreciò sacrificios, para alcanzar la salud de la Princesa, y à este fin, para hacerlos mas propicios, imprimiò en los dos ombros de la Princesa la figura de una de sus principales deydades, con un hierro hecho ascua. Abreviò sin duda sus dias el dolor, porque muriò despues de tan cruel operacion. Se enfadò tanto el Principe contra sus Dioses, que dexò de hacerles fiestas; pero presto se calmò su ira, y en este mes passado diò principios à una nueva fiesta mas magnifica, que las precedentes.

Estàn estos Pueblos repartidos por Castas, ò Tribus, como antiguamente lo fuè el Pueblo Hebreo, con el qual, segun toda apariencia, tuvieron comercio. Porque en sus costumbres, ceremonias, y sacrificios, se descubren muchos vestigios de la Ley antigua, desfigurados, à la verdad, con infinitas fabulas. La diferencia de Castas es un gran estorvo al progresso del Evangelio, principalmente en los Lugares donde son pocos los Christianos. Como nadie se puede casar fuera de su Tribu, y parentela, un Idolatra, que tiene gana de convertirse, se dice muchas veces à sì mismo: „ Si me „ hago Christiano, tengo que renunciar à todo „ establecimiento: hasta ahora no hay Christianos

,, en mi familia : me harè el oprobrio de ella , y mis ,, parientes no querràn comunicar conmigo. Por tanto el Gentil , que quiere instruìrse en la Religion, tiene que comenzar por el acto mas heroyco. Por otra parte con mil idèas supersticiosas, estàn muy prevenidos contra la Ley Christiana. Ha sabido el Señor, por su misericordia, allanar tantas dificultades.

Hay una Casta de gentes, que lleva consigo el *Lingan*, ò figura de uno de sus Dioses, para dàr à conocer que le son particularmente devotos. Lo conservan con gran cuidado , y le ofrecen cada dia sacrificios. Tuvieron los Gourous la maña de persuadirles, que si lo perdian , la muerte sola podria satisfacer por su delito. Leì en un Libro Indiano la historia siguiente. Haviendo uno de los Linganistas perdido su Lingan , se fuè à acusar de su pecado al Gourou ; este le declarò , que debia resolverse à morir , y que la muerte sola pòdia apaciguar el enojo de los Dioses. Diciendo , y haciendo , le conduxo àzia un estanque, para que se precipitasse en èl. Diò muestras el *Linganista* de convenir en ello , y por gracia pidiò al Padre Espiritual , que le prestasse su *Lingan*, para hacerle el ultimo sacrificio. Luego que lo tuvo en sus manos , lo dexò caer en el agua , y le dixo : ,, Yà estamos iguales , tù , y ,, yo sin *Lingan* ; y assi juntos , debemos precipitar-,, nos en el estanque , para calmar la colera ,, de los Dioses. Comenzaba yà à tirarle por los pies, quando exclamò el Gourou , tomandole por la mano. ,, Espera , hijo mio , no te dès tanta priessa, ,, puedo dispensarte en la pena , que has me-,, recido : repararè tu culpa , dandote otro *Lin-,, gan.*

Rey-

Reyna aqui una coſtumbre rara en la Caſta de los Labradores. Quando ſe hacen taladrar las orejas, ò que ſe caſan, tienen que cortarſe dos dedos de la mano, y preſentarlos al Idolo. Vàn aquel dia al Templo como en triumpho, y alli en preſencia de ſu Dios hacen ſaltar los dos dedos con unas tixeras, y al punto aplican un boton de fuego à la llaga, para detener la ſangre; con tal que ofrezcan dos dedos de oro à ſu Dios, quedan diſpenſados de tan cruel ofrenda. Otros cortan las narices à ſus priſioneros en la guerra, y el Principe los premia, à proporcion de las narices que traen. Luego las enebra, y las cuelga delante de la puerta de alguna de ſus Dioſas.

En Francia ſe ſeñala à los malhechores con una Flor de Lis: aqui ſe dà dinero por hacerſe quemar las eſpaldas. Corren en tropèl los miſerables eſclavos del demonio à la caſa del Gourou, que tiene ſiempre un hierro hecho aſqua en el braſero. Antes de todo ſe hace pagar bien; y ſin dinero, no baſtarìan todas las lagrimas, ni sùplicas del mundo, para que les concedieſſe la gracia de quemarlos. Eſtando bien pagado, les imprime la figura del Dios, y no ſe verà, que en ſemejanre tormento dèn una ſeñal de dolor. Con què imperio, y rigor no ſe hace obedecer el Demonio?

El govierno no es menos extravagante, que la Religion. La voluntad del Principe, y el mayor poder, ſon los dos exes de ſu juſticia. Viven los Pueblos en una eſpecie de eſclavitud, ſin ſer proprietarios de tierra alguna: todas pertenecen al Principe, y las hace cultivar por ſus vaſſallos. Quando llega la coſecha, les quita los granos, y à los Labradores

 ape-

apenas dexa lo bastante para su sustento. En los particulares es delito tener dinero: los que lo tienen, lo entierran con cuidado, porque con mil falsos pretextos hallarian motivo para quitarselo. Exercen los Principes tales vexaciones sobre sus Pueblos, porque los Moros que han sujetado estos Paises, les imponen exorbitantes tributos: y si no los pagan, son saqueadas sus tierras, y Lugares.

No son castigados de muerte los mas enormes delitos: con dinero se asseguran la impunidad. Por todo castigo se desterrò à un hombre, que havia muerto à su muger, y à su hija. Una muger, que havia dado la muerte à su marido, fuè llevada à la Plaza pùblica, y todo su castigo se reduxo à cubrirla la cara con lodo. Un hombre, que havia robado el tesoro del Principe de *Ballabaram*, reciviò en castigo algunos palos. Algunos dias despues le sorprehendieron en otro hurto, y en lugar de castigarle, le guardaron de vista, como à una persona util al Estado: y que ofreciendose ocasion, podrìa hacer algun servicio importante; porque en caso de sitio, de que estaba amenazada la Ciudad, se le podrìa emplear por su destreza en robar la Caxa Militar de los enemigos, y con el hurto desconcertar sus proyectos.

En Europa las mejores familias ocupan los Tronos. En Carnate, uno solo de sus muchos Principes es de la primera Casta, y algunos son de linage muy obscuro. De aqui viene, que algunos cocineros de los Principes se tendrìan por deshonrados, y lo serìan en efecto, si comieran con los amos que sirven: los echarìan sus parientes de sus Castas, como à gente perdida, y sin honra. Guisar su propria

pria comida, es aqui un empleo muy noble, y algunas veces por cumplimiento me dicen: *Sin duda, Padre, que sois vuestro proprio cocinero*: dando me à entender, que no hay alguno de un nacimiento, ni de un merito tan distinguido, que merezca guisarme la comida.

Muy digno de lastima es el que aqui està malo: no por falta de Medicos, porque son muchos; pero son unos charlatanes ignorantes, y à costa de la vida de sus enfermos hacen sus experiencias. Sus drogas, y medicinas nacen en los bosques, y se reducen à algunos simples, cuyo jugo exprimen para curar al enfermo. En las calenturas, aunque sean de treinta, ò quarenta dias, no se darà al enfermo mas que un poco de agua caliente. Su maxima es de curar el mal, debilitando la naturaleza. Si muere, nunca lo atribuyen à falta de alimento, sino à la violencia del mal. Era yo, quando entrè en la Mission, muy opuesto à este règimen; pero haviendo visto morir tres, ò quatro Catequistas, por haver tomado alimento despues de quince, ò diez y seis dias de abstinencia, mudè de parecer. En efecto he sido testigo, que haviendo caìdo malo un muchacho de la primera Casta, de edad como de quince años, no le dieron por un mes mas que un poco de agua caliente. Se hallò libre de calentura el dia veinte y siete de su enfermedad; y como tenia todavia algunas fuerzas, no le daban de comer sino de tres en tres dias, de miedo que le bolviesse la calentura. El dia treinta de su enfermedad, y los cinco, ò seis dias siguientes, no le dieron sino un puñado de arroz. Ahora està enteramente bueno, y le estoy instruyendo, para que re-

reciba el Bautismo. Entre estos Pueblos no hay Academia, ni Ciencia: tienen algun conocimiento de la Astronomìa, y predicen los Eclypses con bastante exactitud. Siendo su Paìs tan expuesto à frequentes reboluciones, y mereciendo, que quede su memoria à la posteridad, nada hay de ello en sus Libros, los quales estàn llenos solamente de cuentos, y fabulas.

Yà os tengo dado, hermanas mias, un Compendio de lo que mira à la Religion, y al govierno de Carnate. Desea vuestro cariño algo de mas succinto, y particular, tocante à mi persona, y las bendiciones, que derrama el Señor sobre esta nueva Christiandad, y voy à satisfacer à vuestros deseos.

Entrè en esta Missìon el dia 20. de Marzo de 1719. Apenas se havian passado tres semanas, quando me vì, por una casualidad, à pique de ser muerto. La noche del Sabado Santo me dieron aviso, que havia caìdo malo, y no podia celebrar la Pasqua un Missionero, que vivia tres leguas de aqui. Partì al punto, y lleguè à su Iglesia el dia siguiente à las tres de la mañana. Los Christianos en gran numero, estaban tendidos por toda la Campiña, y en vela contra los ladrones, que poco antes havian saqueado la misma Iglesia. Nos tuvieron à mì, y à mis Catequistas por ladrones: se armaron de piedras, y palos, y dando terribles gritos, estaban yà para acometernos; pero quiso Dios, que me diesse yo à conocer. Bauticè aquel dia veinte y ocho personas; y à las diez de la noche empecè en una grande llanura una hermosa procession, en la qual, debaxo de un dosèl bien adornado,

se

se llevò la Estatua de Maria Santissima. Trescientas hachas alumbraban la noche, y muchos fuegos artificiales jugueteaban sin cessar en el ayre. Durò la ceremonia desde las diez de la noche, hasta las tres de la mañana, con grande aplauso de los muchos Christianos, y Gentiles, que havian concurrido. Contribuye mucho la pompa de las fiestas à dàr à los Indios una grande idèa de nuestros Sagrados Mysterios.

Es casi increìble la Fè, la piedad, y el fervor de los nuevos Fieles, quando reciben los Sacramentos. Luego que llega el Missionero à la Iglesia, acuden de muy lexos para assistir à los Santos Mysterios, y à confessarse. Haviendo caminado todo el dia con el calor insufrible del Sol, sin haver tomado mas que un poco de arroz frio por la mañana, llegan por la noche fatigados, y bañados de sudor. Todo su refresco se reduce à un poco de agua, y passan la noche sobre el duro suelo. Se deshacen en lagrimas, y son inconsolables, quando se acusan de las faltas mas ligeras. En la oracion de la noche, quando se dice el Acto de Contricion, se dàn golpes de pecho, y se explican solamente con sollozos.

En las Fiestas solemnes, los Christianos mas acomodados hacen una bolsa comun para dàr de comer à los otros, y mantener entre sì la union, y caridad, que tanto edifica à los Paganos. Solemos administrar el Bautismo en tales Fiestas, y à montones nos traen los Catequistas à estos pobres Paganos, que apenas conocieron al verdadero Dios, quando sacudiendo con gozo el yugo del Demonio, rompen las antiguas cadenas de su cautiverio. Admiro algu-

nas

nas veces los milagros de la gracia en ciertos ancianos, que à pesar de las mas fuertes preocupaciones por sus Dioses, reciben el Santo Bautismo, sin que halle en sus entendimientos la Fè de nuestros Mysterios la menor resistencia.

Los que se convierten, tienen frequentemente que padecer crueles contradicciones de parte de sus parientes Idolatras, los quales los maltratan, los echan de sus familias, y los privan como excomulgados de todo trato, y comunicacion. Vienen los pobres à darnos cuenta de sus trabajos, y nos dicen con una fè viva: ,, Padre, padezco ,, mucho, pero estoy contento: cumplase la volun- ,, tad de Dios, y sea el Cielo el premio de mis aflic- ,, ciones. He conocido à muchos Christianos, à quienes se ha querido precisar à dàr sus hijas en casamiento à Idolatras, y haviendose negado à ello con firmeza, han sido tratados con grande indignidad. Algunos se han muerto de miseria, y todos han sido desterrados de su Patria, no teniendo mas delito, que el de adorar à Dios Verdadero. Han sufrido esta persecucion con un valor, digno de los Heroes de la primitiva Iglesia. Cargados de hijos, obligados à buscar asylo en tierra estraña, sin mas remedio, que su firme confianza en la Divina Providencia, abandonaban sus empleos, sus casas, parientes, y amigos, sin quexarse, y sin mormurar. Tales exemplos de virtud heroyca en los nuevos Fieles, nos consuelan de los muchos passos, que nos costò ponerlos en camino de salvacion, y nos llenan de un gozo puro, y sòlido.

En la ultima Pasqua de Natividad glorificò el Señor su Santo Nombre, de un modo singular, en los

los Estados de un Principe, adonde no havia aùn penetrado el Evangelio. Havia quatro meses, que estaban cruelmente atormentadas del Demonio siete personas: dos murieron en la obsesion: las otras cinco, no hallando otro remedio, fueron traìdas à nuestra Iglesia de *Chruchsnabouram*, con grillos en los pies, y las manos atadas atràs. Luego que llegaron, encarguè à un Catequista, que fuesse à sacar de su casa, y de la de sus parientes todos los Idolos, y alhajas supersticiosas, que alli encontrassen. El dia siguiente, despues de Missa, comenzè el Exorcismo. Havia hecho iluminar la Iglesia, para hacer mas lucida la Fiesta. Concurrieron à la novedad muchos Christianos, y Gentiles. Oyò el Señor la fè de estos pobres esclavos del Demonio, y al acabar el Exorcismo, se hallaron quietos, y enteramente libres de tan cruel servidumbre. Mandè quitarles los grillos, y se pasmaron sus Paysanos, al verlos tan sossegados, no haviendo podido poco antes moderar sus furores.

El Principe, que havia sido testigo de la obsession, y que havia mandado atar à uno de los cinco, que era su Intendente, no fuè menos sorprehendido que los otros. Me avisò, que estaba en animo de hacerme una visita, y en efecto vino el dia de la Natividad à las quatro de la tarde, con grande acompañamiento. Es un hombre de edad de sesenta y cinco años. En la conversacion insistì sobre la libertad, que cobraron los que havian sido posseìdos del Demonio, como sobre una prueba de la verdad de la Religion, y que para salvar su alma, havia yo hecho un viage de seis mil le-

leguas. Confessaron el Principe, y los de su sèquito, que un Dios tan poderoso, no podia menos de ser el Dios Verdadero: passada una media hora de conversacion, se retirò cerca de la Iglesia, y me avisò, que queria hablarme en secreto. Se hizo leer por mas de una hora las principales pruebas de la Divinidad, y de quando en quando exclamaba: *Esta es la verdad pura.*

Estaba la Iglesia bien adornada, y haviendose tocado à rezar, afsistiò el Principe, y se edificò mucho de la piedad, y modestia de los Fieles. Acabada la oracion, dixo à su acompañamiento, que se quedasse alli, entretanto que se despedia del Padre. Vino solo à un parage donde yo le esperaba, y por un quarto de hora le hablè de Dios Verdadero, del Paraìso, del Infierno, y de la falsedad de los Dioses, que adoraba. Convino en todo; y me dixo: que queria abrazar nuestra Religion, y desde aquel instante ser contado entre mis Discipulos. Me hizo una grande reverencia, llevando las dos manos juntas sobre la cabeza, lo qual es aqui la señal del mas profundo respeto, y luego se retirò. El dia siguiente le remitì con un Catequista algunos libros, en que se explican nuestros mysterios. Se los hizo leer por algunos dias sin declararse, y hasta ahora no ha dado à conocer, que quiere mantenerse en la resolucion, que tomò el dia de la Natividad.

Tiene en su Corte gran numero de Bramenes; y en todas las Cortes, en que posseen los primeros cargos, se oponen à nuestros designios. He sabido, que havian persuadido al Principe, que era yo el mayor Mago de las Indias, y que con mis encan-

tos

tos havia librado à los cinco Gentiles de la obsession. Es este el assumpto en que flaquea el Principe: tiene assalariado un Mago en Palacio, para quitar los hechizos, que pudieran caer sobre èl: combidè al Mago à que me viniesse à vèr, para que nos comunicassemos nuestros secretos: me diò palabra de venir, pero no lo ha hecho.

Seis, ò siete dias despues de la visita del Principe, le embiè una cestilla de ubas, y sobre la cestilla puse varios sellos. La fruta es rara en el Paìs. Los Bramenes, que le acompañaban, le avisaron, que no las tocasse; *porque*, le dixeron, *encierran los sellos algun hechizo, y si los tocais, os sucederà alguna desgracia.* No se atreviò, por demasiada credulidad, à tocarlas, aun teniendo mucha gana de comer las ubas. Pocos dias despues le embiè un Catequista à hacerle mis respetos: *Quita*, le dixo el Principe, *essos sellos: yo no me atrevo à quitarlos, por la veneracion que tengo al Padre.* Obedeciò el Catequista, y se comiò el Principe las ubas con muy buena gana. El expediente desconcertò à los Bramenes.

Otra vez embiè un Catequista à saludarle, y le dixe, que llevasse sobre el brazo un Libro, que trataba de la Religion: era de una hechura particular, para picar su curiosidad. Saliò bien el inocente estratagema: preguntòle el Principe, què Libro era; y sabiendo, que era la Ley de Dios Verdadero, se lo hizo leer hasta muy tarde de la noche. Llevando con impaciencia un Bramen Astrologo, que gustasse de su lectura, vino con su Libro de Astrologìa en la mano, y le dixo con una especie de enthusiasmo: *Principe, segun el curso presente de*

*las Estrellas, no podeis quedar aqui por mas tiempo: retiraos quanto antes.* Obedeciò el Principe, y despidiò al Lector.

La segunda semana de Quaresma, al acabar mis Exercicios anuales, me sucediò una pequeña mortificacion. Vino para sacarme de mi Iglesia de *Chruchsuabouram* un partido considerable de Moros. Por la mañana preguntaron si me podian hablar: se les respondiò, que estaba en oracion, y que entonces à nadie recibia. Se sorprehendieron de la respuesta, y entraron dentro del recinto de la Casa. Todo el dia huvo un fluxo, y refluxo continuo de Moros, y à nadie decian su intento. Tenian à su frente dos Bramenes, que sin duda serian los motores de la conjuracion. Temiendo que los Christianos tomassen mi defensa, se valieron del Principe Tributario del señor Moro, que mandaba el destacamento, y le rogaron, que embiasse la Guarnicion del Castillo, para contener à mis Discipulos. El Principe, que me queria bien, se escusò diciendo, que no podia exercer hostilidades en las tierras de un Principe, con quien tenia paz. Tomaron, pues, los Moros la resolucion de prenderme en la obscuridad de la noche, y sin ruido. Nada supe de lo que havia passado hasta la mañana siguiente. No sè còmo llegò à noticias del Comandante de la Fortaleza; pero vino à las cinco y media de la tarde, y me avisò de la conjuracion, que tramaban contra mì los Moros, los quales se havian yà apoderado de todos los caminos al rededor de la Casa. Me aconsejò, pues, que me refugiasse à la Fortaleza. Tomè su consejo, y me salì por una puerta no conocida de los Moros, y

me retirè à la Fortaleza, donde pafsè la noche: llegando à noticia de los Moros, que yo eftaba en el Caftillo, fe retiraron à fu campo. A las ocho de la noche me embiaron recado, para que paffaffe allà, porque fu Comandante tenia mucha gana de verme. Les refpondì, que un penitente, y un folitario como yo, tenia repugnancia de tratar con gentes. Levantaron la mañana figuiente el campo, y me bolvì con mis Catequiftas à la Iglefia.

No sè qual era el intento de los Moros, ni còmo me tratarian, fi huviera caìdo en fus manos. Lo que sè es, que nos han levantado los Bramenes perfecuciones muy moleftas, perfuadiendoles, que poffeemos el arte de hacer oro. Sobre tan falfa acufacion, maltratan à los Indios cruelmente, y ahora detuvieron à uno de nueftros Mifsioneros dos años enteros en una dura carcel, y le pufieron dos veces à tormento. Poco antes que intentaffen los Moros prenderme, admirè unos efectos palpables de la Providencia Divina fobre fus efcogidos. Haviendo por acafo un Idolatra venido de lexos à un Lugar donde yo eftaba, cayò enfermo de peligro. Hablaronle de Dios algunos Chriftianos: quifo verme: le inftruì tanto, como me lo permitia la necefsidad. Pidiò con mucho fervor el Bautifmo, fe lo adminiftrè, y el dia figuiente muriò, con grandes afectos de devocion.

Cafi en el mifmo tiempo lograron la mifma gracia otros quatro adultos. Entre ellos havia un Bramen, que fin duda alguna huviera muerto en fu Gentilidad, fi huviera quedado en fu familia. La converfion de un Bramen es un verdadero milagro de la gracia: tantos fon los eftorvos, que tie-

ne

ne que vencer. Este, de quien hablamos, tenia sesenta y cinco años; y contra lo que estilan los de su Casta, queria bien à los Predicadores del Evangelio, y havia contribuìdo para que se nos diesse un terreno en *Devandapalle* para nuestra Iglesia. Premiòle Dios esta buena obra: llegò de treinta leguas de distancia à una Iglesia donde yo me hallaba: cayò malo, y à las dos, despues de media noche, me embiò à pedir algun remedio. Le llevè un poco de agua de Meliza, con que cobrò algunas fuerzas. Estaba muy en sì, y no obstante conocì, que el peligro era grande; y como estaba bien impuesto en la Doctrina Christiana, y que me pedia el Bautismo, se lo conferì, y muriò una hora despues.

Estos milagros continuos de las misericordias del Señor, de que somos testigos, nos pagan ciento por uno las cruces que padecemos; y la penitencia no interrumpida, que practicamos. Nuestra vida es muy austera; por la calidad de los alimentos, por la fatiga de los viages, por las persecuciones, y peligros à que estamos siempre expuestos. Bien sabeis, que todo nuestro alimento se reduce à arroz, legumbres, y agua. En estos Paìses es preciso vivir assi, porque sin ello no harìa progressos la Religion. No viven las Castas honradas sino de arroz, y legumbres, y desprecian en sumo grado à los que toman otros alimentos. Por otra parte observan esta vida austera los penitentes Gentiles, que tambien el Demonio tiene sus martyres. Vive ahora con nosotros un Christiano, que havia servido à uno de ellos: y nos cuenta, que comìa su amo solamente arroz, y le-

legumbres à medio dia, y por la noche se contentaba con un poco de agua, y empleaba lo demàs del dia en cantar las alabanzas de sus Dioses. Si fuera nuestra vida menos penitente que la suya, serìan presto despreciados el Missionero, y la Religion.

Son penosos los viages: en los caminos no se halla posada donde recogerse. Hasta ahora he passado las noches estando de viage, debaxo de un arbol, expuesto à los vientos, y à la lluvia. Quando encuentro un Templo de Idolos, me retiro à èl; pero me comen los insectos. Entretanto que me previenen un poco de arroz, y legumbres los Christianos, que me acompañan, rezo mi Oficio; y haviendo tomado un poco de descanso, prosigo mi viage. Cada uno que hago, me cuesta tener la cara, las manos, y los pies quemados, sin hallar una gota de agua, para apagar una sed rabiosa. Atribuyo à una particular proteccion de Dios los pocos acasos, que me han sucedido por los caminos; porque el Paìs està lleno de ladrones, y en todas partes tenemos enemigos practicos de las sendas por donde caminamos, y que sin dificultad pudieran de noche quitarnos la vida.

Yà os tengo dada, hermanas mias, una Relacion, en todas sus circunstancias verdadera, de nuestro modo de vivir. Tuve la fortuna de entrar en esta Mission diez y seis meses hà. Os pido, mas que nunca, vuestras Oraciones, y me las assegura vuestro cariño. Quedo, &c.

*** *** (*) *** ***

CAR-

# CARTA
## DE EL PADRE LE GAC, Missionero de la Compañia de Jesus:
### AL CAVALLERO HEBERT, GOVERNADOR de Pontichery.

*Chruchsuabouram*, 10. *de Diciembre de* 1719.

*PAX CHRISTI.*

SEñOR.

EL deseo que tiene V. S. de ser informado de las bendiciones, que derrama Dios sobre nuestros trabajos, es efecto de su zelo, por el progresso de la Fè en estos Paìses Idolatras. Mi obligacion, y mi agradecimiento, igualmente concurren à satisfacer à una inclinacion tan digna de su piedad. Por otra parte tendria escrupulo de faltar à las ultimas palabras, que me dixo à mi despedida para bolver à esta Mission, porque las respeto como ordenes expressas de su voluntad. Obedeciendo, pues, à su mandato, tendrè la honra de referirle lo mas considerable, que ha sucedido en esta Mission de Carnate, de dos, ò tres años à esta parte.

La experiencia que tiene V. S. de lo que passa en la India, no le dexa ignorar los grandes obstaculos, que à cada passo se encuentran à la propagacion del Evangelio. Uno de los mas grandes nace de los Gourous, respetados de los Indios, casi tanto como lo son en Europa los Directores, y Padres Espirituales; pero con esta grande diferencia, que los Gourous no piensan sino en amontonar dinero, y sacarlo por todos los medios posibles de los que se entregan à su direccion. Lo que me pasma es vèr, que los Indios, por la mayor parte, convencidos de la vida infame de sus pretendidos Directores, y no pocas veces testigos, y complices de sus delitos, no dexan por esso de tenerlos la mas profunda veneracion, y de graduar de pecados enormes las mas ligeras faltas, que se cometen contra ellos. Guardan algunos de ellos el Celibato en apariencia, y en secreto se abandonan à los mas vergonzosos desordenes. Los otros son casados, y con las vexaciones que hacen à sus Discipulos, mantienen sus numerosas familias. El dinero que les ofrecen, no lo reciben por via de limosna: lo miran como una deuda, à la qual no pueden menos de satisfacer, sin merecer los mas sangrientos ultrages. Tienen una lista exacta de sus Discipulos: saben donde viven, y principalmente si son ricos. Algunos de ellos embian de quando en quando algun criado à visitarlos, y à exigir el tributo ordinario; pero como es de mayor influxo la propria presencia de los Gourous, pocos de ellos se valen de otros, y personalmente recorren las Ciudades, y Aldèas, en que viven sus Beatos, y Beatas. Caminan casi siempre acompañados de sus mugeres, hijos, y criados, y à pro-

proporcion de su sequito, se regula su merito, y el dinero que se les ha de pagar.

Estando el Gourou para llegar à algun Lugar, con cuidado se dà aviso à sus Discipulos. Salen à recibirle los principales del Pueblo, y al son de los instrumentos le conducen à la posada, que le tienen prevenida. Se le hace el gasto à èl, y à toda su comitiva, por el tiempo que alli se detiene, que suele ser hasta que le paguen la cantidad en que se ha convenido, porque no entiende sino de dinero de contado, y tienen que vender, ò tomar prestado con que satisfacerle. El que rehusa pagar su parte, es citado delante del Gourou, quien le echa en cara su poco zelo, y devocion. Si la reprehension no basta le hace dàr de palos en su presencia, ò, lo que es la mayor infamia, le cubre toda la cara con buñigas de baca, le excluye de su Casta, y para rehabilitarse, tiene que dàr mucha mayor cantidad de dinero.

Algunos de ellos señalan à sus Discipulos en la espalda con un hierro hecho asqua; pero no se concede de valde semejante gracia, y de antemano siempre saca de ellos algunos *fanones*: cada uno es casi un real de nuestra moneda. En algunos parages tienen sus juntas de noche, y concurren los mas fervorosos de ambos sexos. Beben en ellas abundantemente la bebida, que llaman *Raque*: y haviendose hartado de comida de toda especie, se entregan à los mas infames placeres. Tales son los Ministros del Demonio, que detienen à estos Pueblos en su Idolatrìa, è impiden el progresso de el Evangelio.

No hà mucho tiempo, que vino uno de ellos à Cotta-

Cotta-Cotta, donde se havian hecho Christianos algunos de sus Discipulos. Se desenfrenò contra ellos, y contra la Religion que professaban. Le fueron à hablar algunos Neophytos, y le preguntaron, si era delito reconocer, y adorar à Dios verdadero. El Gourou, falto de razones sòlidas, se valiò de las amenazas ordinarias, declarandolos por excomulgados de su Casta. Dieron los Neophytos aviso de lo que passaba à los Christianos de los Lugares vecinos. Juntaronse todos en un Pueblo corto, y alli, à vista del Gourou, passaron la mayor parte del dia, y de la noche rezando sus devociones, cantando Canticos Espirituales, y leyendo en alta voz los Libros, que refutan los errores de los Idòlatras.

Informado el Principe del alboroto, que causaba el Gourou, le reprehendiò su imprudencia, y le aconsejò que se retirasse con el mayor secreto possible. Tomò el consejo: y no teniendo esperanzas de reducir à sus antiguos Discipulos, saliò del Lugar sin que lo supiessen. Recelando los Christianos, que iria publicando por todas partes, que con su presencia havia confundido à los Discipulos, que se havian desertado, y que los havia castigado como lo merecian, le siguieron de Lugar en Lugar; y hallandole en fin en un Pueblo pequeño, à donde se havia retirado, juntaron à los principales vecinos, y en su presencia, el Christiano que servia de Orador, refutò con tanta modestia, como energìa, las calumnias, que con poca verguenza publicaba el Gourou, y en pocas palabras explicò la perfeccion de la Religion Christiana, y las razones, que havian tenido de abrazarla. Diò el Señor tanta fuerza à sus palabras, que los mismos Gentiles se declara-

ron en favor de la Religion, lo que echò el resto à la confusion del falso Doctor. Huvieran los Christianos podido reprehender su vida escandalosa; pero alguna reliquia de respeto, que aùn le tenian, no les dexò publicar sus vergonzosos delitos. Darè otro exemplo de la malicia de los Gourous. Un Gentil, llamado *Rangappa*, de la Casta de los Texedores, tenido por hombre capàz, y honrado, se determinò à hacerse Christano. Siguieron su exemplo muchos Idolatras, se juntaron en su casa al anochecer, oraban en comun, y luego les explicaba el Catequista nuestros Santos Mysterios. Estaba el Gourou à tres leguas de allì: tuvo aviso de lo que practicaba *Rangappa*, y vino al punto al Lugar, por no perder à uno de sus mas fieles Discipulos: quiero decir, à uno de quien sacaba mas dinero. Juntò à todos los suyos, y les declarò, que estaba resuelto à castigar, para escarmiento de los otros, al pèrfido que le abandonaba. Representaronle con modestia algunos de ellos, que estaba el Catequista en casa de *Rangappa*, y que sin duda le desafiarìa à disputar en presencia de los principales vecinos, y que era de temer, que no saldrìa con honra de la disputa: que del genio de su antiguo Discipulo no se podia esperar que mudasse de resolucion: que valerse de la fuerza, y llegar à las obras, era exponerse à ser citado al Tribunal del Principe; lo qual disminuirìa el zelo, y liberalidad de sus Discipulos. En fin, que por ahora no havia otro medio, sino amenazar. En efecto tomò este partido, amenazò, dixo mil injurias contra el Missionero, y se dexò llevar de todos los movimientos de un inutil furor.

Es muy riſible el modo con que recibe eſte hombre las limoſnas. Rodea el cuerpo con una tela ſencilla : en una mano lleva una muleta , y en otra una ceſtilla de mimbres ; cubre la cabeza con otra ceſtilla abierta , hechá à manera de bonete. En eſte trage camina à grandes paſſos cantando las alabanzas de ſu Dios : no ſe pàra à pedir limoſna. Los que deben hacerla, ſalen à la puerta de ſus caſas, y baxando la cabeza, recibe lo que le dàn en ſu bonete de mimbres ; y eſtando lleno , lo vacia en la ceſta que lleva en la mano. Havia tenido *Rangappa* otro Gourou , y cuenta de èl muchas infamias. Toda la enſeñanza que le havia dado , era una media vara de tela , en la qual havia impreſſo la ſeñal de ſus pies , y le havia mandado, que cada dia hicieſſe un ſacrificio à la tela , dandoſelo por un medio infalible de borrar ſus pecados , y alcanzar el Cielo. Conſiſtia el pretendido ſacrificio en tender la tela ſobre el ſuelo , echar ſobre ella algunas flores , y quemar incienſo. Aſsi ſe burla el demonio de los pobres Gentiles. Havia mucho tiempo, que buſcaba Rangappa la verdad ; la hallò, y vive lleno de un zelo ſanto de enſeñarla à los otros.

No empezamos à predicar en algun Lugar , ſin que levante contra noſotros el enemigo del nombre Chriſtiano alguna tempeſtad. Convencidas algunas familias de la verdad de nueſtra Religion , havian ſuplicado à uno de mis Catequiſtas , que paſſaſſe à ſu Lugar à inſtruìrlos. Apenas llegò , quando entraron en la caſa à donde ſe havian juntado dos Soldados Moros , diciendo , que venian de parte de el Bramen , Señor del Lugar , porque havia ſabido,

que

que se havia refugiado alli un espìa, y que tenian orden de prenderle. El Catequista joven, y fervoroso les respondiò, que èl era à quien buscaban, que de buena gana iria à verse con el Bramen, y sin mas dilacion siguiò à los Soldados.

Luego que llegò à la presencia del Bramen, con voz firme le hablò assi: *Deseais saber quien soy, y à què vengo à este Lugar? Vengo à enseñar la verdad al que la quiere conocer.* El Bramen, despues de algunas chanzonetas, procurò ponerle miedo, suponiendo siempre, que era espìa de una Ciudad vecina, con la qual estaba en guerra. Le hizo desnudar de sus vestidos, le puso delante de los ojos los varios instrumentos, con que se atormenta à los reos. Pero poca mella hicieron en el Catequista, y le dixo: *La Religion que anuncio es conocida en muchas Ciudades vecinas: el Bramen principal, que las govierna, ha recibido con estimacion al Saniassi,* (assi llaman à los Missioneros) *à quien sirvo. Vengo de un Lugar distante de aqui media legua, y en èl vivì algunos dias. Los mas distinguidos por su clase, no se cansaban de oìr leer los Libros, que explican las verdades, que enseño.*

No hicieron sus palabras impression en el Bramen, y por orden suya passò el Catequista la noche en una estrecha prision. Estaba esta contigua à la casa del Bramen, y toda la noche tuvo que estàr oyendo la lectura de los Libros, que enseñan nuestros Santos Mysterios, porque los leìa el Catequista en voz alta. Mandòle parecer el dia siguiente, y hallandose presentes dos principales vecinos de una Ciudad cercana, dieron honorifico testimonio de la inocencia, y virtud del Catequista.

ta. No pudo menos el Bramen de ponerle en libertad; pero le mandò expressamente, que no bolviesse à poner el pie en sus tierras. Replicòle el Catequista: *Se extiende à lo mas vuestro dominio dos, ò tres leguas. Todo el Universo es del gran Dios que adoro, y os cito à su Tribunal, para que le deis cuenta de los obstaculos, que poneis à la predicacion de su Santa Ley.* Lo que hay que temer es, que los pobres Infieles que catequizo, y que dieron tantas pruebas de querer sujetarse al Evangelio, perseveren en su infidelidad. Lo que no puede menos de succeder, si Dios, por su misericordia, no les inspira el valor de dexar su tierra, y passar à vivir en otra parte.

La oposicion de estos Pueblos à la verdad, es tan grande, que lo que havia de ganar à la Religion mucho aprecio, suele grangearla grande aborrecimiento. Los ciega la luz, en lugar de alumbrarlos. Asistia una buena Christiana con mucha caridad à una pobre muger Gentil enferma, y abandonada de sus mas cercanos parientes. Su intento era salvar el alma, asistiendola en sus necessidades corporales. Bendixo Dios su buena obra, y tuvo el consuelo de que se bautizasse, estando de antemano bien dispuesta. Muriò poco despues de su Bautismo: asistiò à su entierro, y à las ultimas obras de misericordia. Sus parientes Gentiles, en lugar de aplaudir à una accion tan piadosa, intentaron por obra tan buena degradarla de su Casta, y echarla de su casa, y Lugar. En efecto, bolviendose con otra Christiana del Entierro, la salieron al encuentro los Principales del Pueblo, y con ojos, que despedian rayos, la amenazaron de atarla con el cadaver, que acababa de enterrrar.

Res-

Respondieronles las dos, que serìan dichosas, si padecian la muerte por la Fè que professaban.

La constancia de los Christianos, y Proselìtos es con frequencia acrisolada con enfermedades, y pèrdidas. En tales lances no dexan los Infieles de echarles en cara sus desgracias, como castigos, que les embian sus Dioses abandonados. He visto algunos, que estando yà para recibir el Bautismo, despues de larga preparacion, se bolvieron atràs, y todo el pretexto de su inconstancia era, que les havian aparecido en sueños sus Dioses, y amenazado de exterminarlos à ellos, y à sus familias, si renunciaban à la Religion de sus Padres. Un Gentil, que tiene parientes Christianos, y que no espera mas que concluìr un casamiento, para seguir su exemplo, estando sentado poco tiempo hà à la puerta de su casa à lo claro de la Luna, viò venir à sentarse donde èl estaba un hombre de la misma figura, que se suele dàr à los Dioses. En una mano llevaba un tridente, y en la otra una campanilla, con una calabaza, como suelen tenerla los mendìgos. Le mirò el fantasma, como que le amenazaba; pero el Catecumeno, instruìdo de la virtud, y eficacia de la Cruz, se hizo està señal adorable, y desapareciò la vision.

Aunque es reciente la Mission de *Chruchsnabouram*, en ninguna hace la Religion mayores progressos. No dudo, que el recibimiento honroso, que pocos meses hà hizo el Principe de *Tatimini* al Padre Fontayne, ha contribuìdo mucho à ello. Este Principe joven, mas maduro, y juicioso de lo que suelen ser los de su edad, embiò à pedir al Missionero, que viniesse à su Palacio. Le señalò posada,

sada, y delante de ella mandò plantar una tienda grande para sus Catequistas. Luego que llegò el Padre, le fuè à visitar, y le hizo tantas cortesìas, y elogios sobre su reputacion, desinterès, y la pureza de la Ley, que predicaba, que tomò de esso el Padre ocasion de explicarle las verdades de nuestra Santa Fè. Estuvo el Principe tan atento, que no se podia dudar del gusto, que le causaba la conversacion.

Le visitò muchas veces en los tres dias, que estuvo alli. Le combidò al tercer dia à vèr un nuevo quarto, que añadia à su Palacio, y le diò tales pruebas de bondad, y respeto, que se pasmò toda la Corte. En fin, noticioso què queria bolverse el Missionero el dia siguiente à su Iglesia, distante de quatro, ò cinco leguas, mandò que doce silleteros estuviessen promptos à su disposicion. Mucho credito ha ganado la Religion en este Paìs, con tan pùblica estimacion del Principe.

La conversion del principal Personage de una grande Poblacion, que es de la Casta de los *Rettis*, ha sido acompañada de tan singulares, y tan edificativas circunstancias, que no es razon passarla en silencio. Havia dos años, que estaba malo de una enfermedad, tenida por incurable, y muchos pensaban, que era maleficio. Como era rico, no havia remedio, que no le aplicassen. Los Bramenes, como acostumbran, le exortaban à apaciguar la ira de los Dioses con sacrificios, y mucho mas con gruessas limosnas. El enfermo, cansado de tantos remedios, y gastos inutiles, se dexò caer en una profunda melançolìa, y llegò à tal desesperacion,

que pidiò veneno para acabar ſus males con la vida.

Llegò por entonces al Lugar por negocios de ſu caſa un zeloſo Chriſtiano. Quiſo verle el Retti, y el fruto de varias converſaciones que tuvieron, fuè pedir el enfermo un Catequiſta, que le enſeñaſſe la Doctrina Chriſtiana. Havia uno en *Darmavaram*, y el mas mozo de los hermanos del enfermo, llamado *Condappa*, tomò à ſu cuenta buſcarle. Es muy de admirar quan opueſto ha ſido ſiempre el mozo Gentil à las falſas deydades. No podia ſufrir, que en ſu caſa ſe les dieſſe culto, ni ſe les ofrecieſſe ſacrificios: *Què virtud, decia, pueden tener unas eſtatuas de piedra, y madera? Còmo pueden conceder lo que ſe les pide, ſi no lo oyen? Còmo ſanaràn los males, que no conocen? Por què ſe han de contar por Dioſes unos hombres, cuya vida infame cauſaria verguenza à los mayores vandidos?* Tal era la materia ordinaria de ſus diſputas domeſticas. Declarò, luego que recibiò el Bautiſmo, que la averſion à los falſos Dioſes le era como natural.

Fuè, pues, à buſcar al Catequiſta: eſte ſe eſcusò con varios pretextos; pero en fin, no pudiendo reſiſtir à ſus repetidas inſtancias, paſsò al lugar en ſecreto, y no quedò alli mas de tres dias. Mucha parte tuvo en eſta conducta el temor, y ſuſto del Catequiſta: ſabìa que en el Paìs donde eſtaba el Lugar del *Retti*, por un motivo muy ligero ſe havia cortado una mano, y una oreja à unos foraſteros, y temia la miſma ſuerte, ſi llegaban à tener alguna ſoſpecha de lo que le havia traìdo al Lugar.

Pocos dias deſpues de ſu partida, la inquietud

tud del enfermo, y su anhelo de recibir el Bautismo, precisaron à su hermano à buscar otra vez al Catequista; pero haviendo sabido, que el Missionero estaba de buelta à su Iglesia de *Chruchsuabouram*, lleno de gozo partiò para este Lugar, acompañado del Catequista, y de uno de sus parientes. Diò parte al Missionero de lo que havia passado durante su ausencia, del deseo grande de su hermano, de ser catequizado, y le rogò que le permitiesse traer el enfermo à la Iglesia, para que recibiesse el Bautismo, y muriesse à sus pies. Culpò el Padre la timidèz del Catequista, y con gusto le concediò su peticion; pero le añadiò: „ Haced reflexion, „ que si buscais solamente la salud de vuestro her- „ mano, no os doy palabra que la conseguirà; nues- „ tra profession no es de dàr remedios corporales, „ sino de enseñar la Ley de Dios verdadero.

*Condappa*, haviendo buelto à su Lugar, juntò à todos los parientes del enfermo, y determinaron que fuesse llevado el enfermo à la Iglesia del Missionero. Les dixo *Condappa*: „ Tengo que avisaros, „ que el Predicador de la Ley Christiana empeza- „ rà preguntandonos, si tenemos en nuestra casa es- „ tatuas de los falsos Dioses, ò alguna otra señal de „ la Idolatrìa; y si tenemos cosas semejantes, no „ se fiarà de nuestras palabras, y creerà, que sola- „ mente deseamos la salud de mi hermano. Los parientes del enfermo hacian dificultad de entregar sus Dioses, temerosos de su venganza; pero les respondiò *Condappa*, que tomaba sobre sì los efectos de su enojo. Luego poniendolos todos en un saco, los echò en un pozo, que havia fuera del Lugar.

El dia siguiente se puso al enfermo en una espe-

cie de Litera : le acompañaron veinte de ſus parientes, y en dos dias llegaron à donde eſtaba el Miſsionero. Daba laſtima à todos el eſtado del enfermo. Ademàs de la calentura continua, eſtaba moleſtado de una tòs tan fuerte, que cada vez que le daba, temian que ſe ahogaſſe. Eſtaban ſus manos, y pies cubiertos de llagas, que le cauſaban agudos dolores. Fuè hoſpedado en la caſa del Miſsionero, con tres de ſus parientes para ſu aſsiſtencia. Ocho dias deſpues de ſu llegada, como à media noche, diò gritos pidiendo ſocorro. Acudiò el Padre, y hallandole con convulſiones de un hombre moribundo, le echò Agua Bendita, y formò ſobre èl la ſeñal de la Cruz. Bolviendo en sì el enfermo, exclamò : *Padre mio, me tenian cogido por la garganta : no me dilateis mas el Bautiſmo.* Fuè llevado el dia ſiguiente à la Igleſia, y bautizado.

Deſde entonces iba cada dia à menos ſu enfermedad, y con alguna eſperanza de ſu vida. En eſte tiempo deſpacharon los Chriſtianos de *Ballabaram* un Expreſſo al Miſsionero, aviſandole, que era alli neceſſaria ſu preſencia, para animarlos en el peligro proximo de ſer ſitiada la Ciudad por el Exercito del Principe de *Maiſſour*. Partiò al punto el Padre, y confiriò el Bautiſmo à catorce Catecumenos. Havia dos meſes antes bautizado otros diez y ocho. Se detuvo baſtante tiempo alli ; y diſponiendoſe à viſitar los Chriſtianos de *Devandapalle*, y *Ponganur*, tuvo noticia, que el enfermo eſtaba del todo deſahuciado, y con la eſperanza de convertir à muchos de ſus parientes, ſe bolviò à ſu Igleſia. Havian yà recibido el Bautiſmo ocho de ellos, y otros veinte ſe eſtababan diſponiendo à lo miſmo.

Lue-

Luego que se supo en el Lugar del *Retti*, que le quedaban pocos dias de vida, su hermano mayor, que es *Dasseri*; esto es, dedicado enteramente al culto de *Vichnou*, vino à persuadirle, que se bolviesse à su casa. Le respondiò el enfermo, en presencia de muchos Gentiles, con una voz firme, que jamàs consentirìa, que le sacasse de la Iglesia de Dios verdadero: que en èl tenia puesta toda su confianza, y que como à Dueño Soberano de la vida, y de la muerte, se conformaba enteramente à su voluntad. Encarandose entonces *Condappa* con su hermano mayor, le dixo: ,, Sois testigo de la volun-,, tad, y disposicion de mi hermano: he traìdo ,, aqui sus huessos, no para que recobrasse la salud, ,, sino para ponerle en camino de salvacion, y vos ,, quereis bolverle al Lugar para precipitarle en los ,, Infiernos: yo me opondrè à ello con todas mis ,, fuerzas. Replicò el Dasseri, que estaban con impaciencia sus parientes de verle antes de su muerte. ,, Vengan acà, respondiò el enfermo, como yà ,, lo han hecho. Por mi parte, nunca deshonrarè ,, la Religion de Dios verdadero, que he abrazado. Luego, hablando de la asistencia del Misionero, dixo: ,, Donde hallarìa yo un Padre, que tuviesse ,, por mì igual ternura? Postrado à sus pies, quiero ,, dàr el ultimo aliento.

Muriò en efecto la Vigilia de Pasqua de Natividad. Sus parientes Gentiles, que havian llegado pocas horas antes de su muerte, y que estaban dispuestos para el Bautismo, lo pidieron con grandes ansias. ,, No serìa mejor, les respondiò el Misionero, ,, probar todavia vuestra constancia? Pensabais ha-,, llar à vuestro pariente muy recobrado, y le veis

,, ago-

„ agonizando : no haveis vacilado en vueſtra Fè?
„ No neceſsitais de ſer confirmados en ella ? Redoblando ellos ſus inſtancias , no creyò el Padre deber negarles lo que con tanto fervor le pedian. Bautizò unos catorce de ellos. Platicando aquel miſmo dia en la Igleſia , tuvo que interrumpir el Sermon , para decir la recomendacion del Alma al enfermo : ſiguiòle todo el auditorio , y el ſentimiento fuè general. Las lagrimas que derramò el Miniſtro del Señor , ſacaron muchos ſollozos de los Fieles , y muchas veces ſe interrumpieron las oraciones. Muriò en fin el enfermo , como lo havia deſeado , en los brazos del Miſsionero.

Lo particular del caſo fuè , que el dolor , que ſe acababa de moſtrar , ſe trocò de repente en tranſporte de alegrìa. „ Dichoſos noſotros , decian , ſi
„ murieramos de la miſma manera , con los Sacra-
„ mentos de la Igleſia , y entre tantos Fieles , cuyas
„ oraciones , y limoſnas penetran los Cielos , para
„ alivio del difunto. Las Exequias ſe celebraron el dia ſiguiente , y no ayudaron poco à confirmar en la Fè à ſus parientes recien bautizados. Se llevò el cuerpo en una Litera , cubierta de telas pintadas. adornada de flores , y acompañada de muchas luces. Seguian de dos en dos todos los Chriſtianos, rezando en voz alta las oraciones de la Igleſia. Se admiraron los Gentiles , y ſe edificaron de la ceremonia , porque en tales lances , toda ſu piedad ſe reduce à llenar el ayre de gemidos , darſe bofetadas , y golpes de pecho , y poner un poco de arroz cocido cerca del cadaver , que queman , ò entierran.

Luego que ſe bolvieron à ſu Lugar los Rettis

Chriſ-

Christianos, tuvieron que sufrir amargas reprehensiones de sus Paysanos. „ Para què, les decian, „ fuè necessario llevar tan lexos el cuerpo de un „ hombre moribundo? No era mas conveniente „ dexarle morir enmedio de su familia, que ir à „ implorar el inutil socorro de un Estrangero? „ No es su muerte una prueba clara del enojo de „ los Dioses, à los quales havia renunciado? Respondieronles los Fieles: Hablais como ciegos: „ fuimos à buscar la salud del alma de nuestro „ hermano, y no la del cuerpo. Si huvierais visto, „ como nosotros, la caridad con que fuè assistido „ en los quatro meses de su enfermedad, serìais de „ parecer mas favorable à la Ley Christiana, y no „ tendriais que culpar en nuestra conducta,

Mezclaban los Gentiles sus reprehensiones con los insultos, y burlas, y assi escrivieron al Missionero, para que fuesse à su Lugar, y para empeñarle con mas eficacia, le asseguraban, que hallarìa treinta personas dispuestas para el Bautismo. Rindiòse el Missionero à sus sùplicas, y estando cerca del Lugar: le salieron al encuentro los Fieles, acompañados de una Escolta de Soldados, y de los principales vecinos, con luces encendidas en la mano, y varios instrumentos de mùsica. Como se havia hecho pùblica su llegada: vino al Lugar un gran concurso de Pueblo de toda la comarca, por curiosidad, ò por el deseo de conocer la Nueva Ley, de la qual havian tantas veces oìdo hablar.

Animados los Fieles con la presencia del Padre, reprehendieron à los Infieles por su ceguedad. „ Vosotros, les decian, nos teneis por insensatos, „ porque seguimos la Religion de Dios verdadero;

„ este

,, este es quien nos la ha enseñado; es muy diferente ,, de vuestros Gourous; estos no buscan sino vuestro dinero: aquel nada pide, y nada desea, sino ,, nuestra salvacion; y para que la logrèmos, ha ,, venido de tan lexos. Què podeis responder à las ,, saludables instrucciones que nos hace? Es locura ,, adorar à un solo Dios? Què locura es la vuestra, ,, de tener por Dioses à los Idolos hechos de bronce, y de piedra? Assi confundian à los Idolatras. Pero crecia su gozo quando veìan, que los Bramenes, tenidos por Sabios del Paìs, no podian responder à las preguntas que les hacia el Padre, sobre diferentes puntos de su Religion, y ciencia. En los pocos dias que se detuvo alli, bautizò mas de cinquenta personas. Poco despues de su partida, un casamiento, que se celebrò en la vecindad, puso à los Fieles en una nueva prueba de su constancia. El novio era Christiano, y alcanzò de los parientes de la novia, que se observarìan en su casamiento las ceremonias prescritas por la Iglesia, sin mezclar alguna de las que estàn en uso entre los Gentiles: todo se hizo fielmente. El Gourou, llamado *Chivalingam*, el mas declarado enemigo del Christianismo, vino al punto al Lugar, acompañado de muchos Discipulos. Intentaba dàr por nulo el Matrimonio, porque se havia hecho sin su licencia, ò por lo menos sacarlos una buena multa. Dixo muchas injurias contra la Religion, amenazò de llevar el negocio al Tribunal del Principe, y nada menos esperaba, que condenar à los Fieles, y prohibirles su Religion.

*Prasappa Naidou*, Governador del Paìs, llamado *Andevarou*, era tenido por un Principe tan habil co-

como inflexible. Dos exemplos de feveridad le havian adquirido efta reputacion. Vifitando una de fus Fortalezas, formaron algunos malcontentos el defignio de encerrarle en ella por el refto de fus dias, y de fubftituìrle à fu hermano en el govierno. Avifado el Principe de la conjuracion, partiò, quando menos fe penfaba, para *Anantabouram*, Capitàl de fus Eftados. Rompiò fu buelta precipitada las medidas de los conjurados, à los quales mandò dàr la muerte, refervando à fu hermano. Otra vez, eftando de viage, teniendole los Silleteros por dormido, prorrumpieron en algunas palabras poco refpetofas à fu perfona. Difsimulò hafta fu buelta, y pocos dias defpues juntò à los principales de la Corte, y les preguntò, què caftigo merecian unos criados, que hablaban con menofprecio de fu amo, y feñor? Refpondieron todos, que eran dignos de muerte, y al dia figuiente mandò executar la fentencia en ellos. No es comun en las Indias una jufticia tan rìgida; antes bien los delitos mas graves fon caftigados folamente con deftierro, ò con alguna multa pecuniaria.

El Gourou, de quien antes hablaba, pafsò à la Corte à prefentar un Memorial contra los Chriftianos; pero por mas que hizo, no pudo lograr audiencia. Un dia, que iba el Principe à pafeo, apareciò delante de fu filla, todo cubierto de ceniza, con la efpada defnuda en la mano, y declamando con toda fu fuerza contra los Mifsioneros. Le oyò el Principe con mucha frialdad, y le mandò decir, que los *Saniafsis Romanos* no vivian en fus tierras: que refidian en el Paìs de *Ballabaram*, y que llevaffe allà fus quexas. No dexaron

de inquietar à los Fieles los movimientos del Gourou, y le siguiò poco despues otra prueba. Hace frequentes invasiones en este Paìs, habitado por los Rettis, el Exercito de los Marastes, que viven àzia la altura de Goa. Ahora recientemente lo han saqueado, y han tenido grandes pèrdidas los Christianos en sus granos, y ganados. Sucediendo alguna desgracia à un Christiano, la atribuyen al punto los Gentiles à su desercion de la Religion de sus Padres, y dicen, que es un castigo manifiesto de sus Dioses enojados. No los dexan sin respuesta los Christianos, replicandoles, que las pèrdidas los conservan en la humildad, que desprenden insensiblemente el corazon de los bienes de la tierra, para que aspiren à los unicos bienes sòlidos, y verdaderos de la eternidad. Debieran los Gentiles edificarse, al vèr que los Christianos, no obstante sus grandes pèrdidas, socorrìan con gruessas limosnas à los que la guerra havia reducido à grande pobreza.

En tan tristes circunstancias, no perdieron de vista los fervorosos Christianos el animo de edificar en su lugar una Iglesia. Diputaron à dos Neophytos à la Iglesia del Missionero, distante doce leguas de su Pueblo, para representarle la dificultad, que tenian ellos, y sus familias de ir tan lexos à la Iglesia, y que si huviera una en su Paìs, se aumentarìa palpablemente el numero, y fervor de los Fieles. Bien persuadido estaba el Padre de lo que decian; pero la dificultad estaba en lograr la licencia del Principe, y nadie se atrevia à pedirla. Se aventurò el Padre à embiarle un Cathequista con algunas ubas en su nombre, porque

es

es fruta muy escasa en el Paìs. Recibiò el Principe el regalo con grandes muestras de estimacion, y le embiò recado, que se alegraria de verle. Tan favorable recibimiento confortò à los Fieles; y haviendo el Misionero implorado la asistencia Divina por intercesion de San Joseph, no pensò mas que en ponerse en camino, para el Paìs de *Andevarou.*

Informado el Principe de su llegada, despachò su primer Ministro à recibirle en la puerta de la Ciudad, y fuè conducido el Padre à Palacio à la luz de muchas hachas, y al sòn de varios instrumentos. Algunos *Maldars*, ò Soldados Moros, estaban apostados en el camino para suplicarle, que apresurasse su marcha, porque le esperaba el Principe con impaciencia. Estaba este en la sala grande de Audiencia, y es una especie de Teatro elevado como tres, ò quatro pies sobre el piso: su techo es una plataforma, sostenida con unas colunas muy altas. El quadro, ò platea, que es grande, y descubierto, està hermoseado con dos fuentes de agua, la una al pie del Teatro, y la otra à sesenta pies de alli, enmedio de dos filas de arboles. El pavimento estaba cubierto con una Alfombra de Turquìa, y sobre ella estaba sentado el Principe, à la manera de los Orientales, reclinandose sobre una grande almohada. Tenia al lado un puñal, y una espada, cuyos pomos eran de Agatha, enriquecidas con oro. Le rodeaban sus parientes, y principales Oficiales: ocupaban los Bramenes el fondo de la sala, y la platea estaba llena de Soldados, y Oficiales Subalternos.

Luego que avistò al Padre se levantò; y havien-

dole saludado, le hizo señas, para que se sentasse sobre unas almohadas colocadas cerca de su persona. No admitiò el Padre esta honra, y se puso dos, ò tres passos mas allà. Los Catequistas pusieron à los pies del Principe una Esphera, un Mapamundi, y otras curiosidades de la misma calidad. Hizo el Padre caer insensiblemente la conversacion sobre el Infinito poder del primer Sèr, sobre su immensidad, Eternidad, y el fin, por el qual havia criado al hombre racional. Haviendole el Principe oìdo con atencion, insinuò à los Bramenes, que sondeassen el parecer del Missionero sobre sus sacrificios, y respondiò: ,, He oìdo decir, que en vuestros ,, sacrificios degollais victimas, y presentais à vuestros ,, Dioses arroz, manteca, y otras cosas semejantes. ,, Creeis seriamente, que se alimenta Dios de la sangre de las victimas, y que tiene necessidad de las ,, cosas que le ofreceis? Dios es Espiritu Puro, y ,, quiere ser adorado en espiritu, y verdad. La honra, ,, la alabanza, y el amor, son los tributos que exige ,, de sus criaturas. Replicò el Principe: ,, Luego no ,, son decentes nuestros sacrificios, ni convienen à ,, la Magestad de Dios. Quisiera saber vuestro dictamen, sobre las transformaciones de nuestros ,, Dioses. Comencèmos por las de Rama.

,, Se lee en vuestras Historias, respondiò el Padre, que *Vichnou* se transformò en un hombre, ,, que llamais *Rama*, para matar al Gigante *Ravesen*. Sin hablar de los absurdos, que encierra esta fabula, que chocan al buen juicio, què concepto hariais de un Rey Poderoso, que se pondria ,, à la frente de un numeroso Exercito para dàr batalla à una mosca? Dios, que de una sola palabra

,, pue-

,, puede bolver el Universo entero à la nada de
,, donde lo sacò, què necessidad tenia de tantas
,, prevenciones para deshacerse de un hombre? De
,, què sirve aquella Tropa grande de Ossos, y Mo-
,, nos, que escoltaban à vuestro *Rama*?

,, Comprehendeis, replicò el Principe, enca-
,, randose con los Bramenes, lo que os dice? Lue-
go, bolviendose àzia el Missionero, le preguntò,
si diria lo mismo de las otras transformaciones.
,, Principe, respondiò el Padre, no serà mi res-
,, puesta del gusto de muchos de los assistentes, y
,, podrà quizà irritarlos. No os dè cuidado, le dixo
,, el Princip, sè que haceis profession de decir
,, verdad: Hablad libremente. Prosiguiò, pues, el
,, Missionero: Quièn podrà persuadirse, que un
,, Dios se haya transformado en Leon, en Pez, y
,, en Cerdo? Es essa la Magestad de los Dioses que
,, adorais? Se levantò entonces un murmullo en
toda la Assamblèa: el Principe de su parte se puso
serio, y pensativo, sin pronunciar palabra: ,, Me
,, atrevo, Señor, à decir, prosiguiò el Padre, que
,, serèis de mi dictamen: no examinemos por ahora
,, el credito, que merece el Historiador que com-
,, puso essas Fabulas, y tomemos la verdad pura
,, por nuestra pauta, y regla. Si para daros al-
,, gun concepto de lo que yo soy, pareciera en
,, vuestra presencia debaxo de la figura de un Cerdo,
,, imitando sus gestos, y gruñidos, què idèa for-
,, mariais de mì? Hizo seña el Principe para que
no passasse adelante. Luego, bolviendose àzia los
Bramenes, que no podian dissimular su embarazo:
,, Passad, le dixo, al Articulo de los *Vedams*, ò
,, Leyes Divinas. Reconocen los Indios quatro de

,, ellas,

,, ellas, y creen, que han emanado de las quatro ca-
,, ras de su Dios *Brama.*

,, Me dariais mucho gusto, dixo el Missionero, ,, hablando à los Bramenes, si me quisierais expli- ,, car lo que entendeis por Leyes Divinas. Vuestra ,, desgracia, ò por mejor decir vuestra sobervia, ,, no os dexa examinar cosa alguna à fondo: os ,, contentais con repetir algunas coplas, que apren- ,, disteis en las Escuelas, sin entender siquiera su ,, sentido. Los mas sinceros entre vosotros confies- ,, san, que contienen vuestros *Vedams* muchas co- ,, sas contra la razon, y que un hombre honrado ,, no puede leer sin avergonzarse. Pueden salir de ,, la boca de un Dios? Vengamos al punto decisi- ,, vo. Enseña una de vuestras Leyes à hacer malefi- ,, cios, à echar suertes, y à hacerlas inutiles. ,, Puede un Dios dàr semejante Ley? Se opusieron los Bramenes, diciendo, que no contenia su Ley secretos Magicos. ,, Es tan cierto, replicò el Principe, ,, que serìa en vano negarlo. Agitaronse varias otras questiones, que serìa largo el referir.

Al fin de la Audiencia dixo el Padre al Principe: ,, No cessarè de rogar à Dios por vuestra ,, persona: no os deseo mayores bienes tempora- ,, les, porque el Cielo os ha colmado de ellos: ,, pero hay bienes de otra naturaleza, y son eter- ,, nos. Estos pedirè con fervor à la Divina Provi- ,, dencia, que os embie abundantemente. Un Bramen, creyendo hacer su corte al Principe, interrumpiò al Padre, diciendo: ,, Sean essos pretendi- ,, dos bienes vuestra herencia; nosotros desearèmos ,, al Principe en este mundo una fortuna mucho mas ,, floreciente de la que tiene. ,, No teneis razon, re-

,, plicò

„ plicò el Principe : Serìa muy desigual la partición : deseo , con el socorro de sus oraciones , tener parte en los bienes de el Cielo. Havia mas de hora y media que duraba la disputa. Se despidiò el Padre , y se levantò el Principe , juntando las manos sobre el pecho , y haciendo con la cabeza una profunda reverencia. Se retirò el Padre à la posada , que le estaba prevenida , y passò en ella la noche. El dia siguiente vinieron dos Bramenes à conducirle à Palacio , y fuè allà acompañado de sus Catequistas. Saliò el Principe fuera de su quarto à recibirle , y le dixo el Padre : *Soy Estrangero , no merezco tanta honra.* Estrangero , replicò el Principe? *No os miro como tal , y os respeto como à mi proprio Gourou.* Fuè preciso que obedeciessen el Padre , y sus Catequistas , entrando los primeros en la sala de Audiencia. Era la Junta mas numerosa que el dia antecedente , y la disputa con los Bramenes fuè sobre los mismos puntos de controversia. Lo particular que passò fuè , que el Principe mismo refutò las razones de los Bramenes con viveza , y sin contemporizar con ellos.

Viendo el Padre tales muestras de afecto , le dixo : „ Señor , muy convencido debeis estàr de „ la causa que defiendo , porque me oponeis muchos enemigos : yo me prometo de vuestras luces , y de vuestra equidad , que tomarèis mi defensa. Yo os ayudarè , respondiò el Principe , con „ un semblante alegre. Luego hablando à los Bramenes, les dixo : „ Convenìs con el Saniassi Romano en la necessidad de un unico sèr primero , y „ sin embargo no podeis negar , que reconoceis tres „ Dioses. Despues prosiguiò hablando con un

*Vich-*

*Vichnuvista* : ,, Vos confessais, que *Vichnou* es el pri-
,, mer sèr, y vos, bolviendose à otro, defendeis,
,, que lo es *Brama*; yo, segun los principios de mi
,, Secta, digo, que lo es *Issouren*. Concordemos, pues,
,, entre nosotros, qual de ellos es el Sèr Supremo, y
,, despues disputarèmos con el *Saniassi*. Essos tres
Dioses, replicaron los Bramenes, no son mas de
uno solo. ,, No puede ser asi, dixo el Principe: lee-
,, mos en nuestras Historias, que de cinco cabezas
,, que tenia *Brama*, segun vosotros, *Issouren* le cor-
,, tò una, y no sabemos si pudo reproducir la ca-
,, beza que cortò. Tales absurdos, replicò el Pa-
dre, no prueban con evidencia la falsedad de vues-
tros Dioses quimericos?

Repitieron lo que havia dicho el Padre la tarde antes, que no podian ser llamados los quatro *Vedam*, Leyes Divinas. Qual es, pues, la Ley que debe ser llamada Divina, preguntaron los Bramenes al Padre? El Principe, sin dàr lugar al Padre de responder, les dixo: ,, Oìd: hagamonos tù, y
,, yo sus Discipulos, y nos la enseñarà; porque si
,, no, què provecho sacariamos de lo que nos di-
,, xesse? Hizo tambien el Padre algunas preguntas à los Bramenes, sobre la naturaleza de el Alma: y viendo el Principe, que no sabian que responder, dixo al Padre; ,, Les preguntais, què cosa es el Al-
,, ma? Haced primeramente que convengan que la
,, tienen: yo bien sè, que toda la ocupacion de
,, su Alma, es de inventar medios para engañar à
,, los Pueblos, y sacarles limosnas. Querèis decir,
,, Señor, añadiò el Padre, que su vientre es su Al-
,, ma, y su Dios.

,, No os he llamado oy, dixo el Principe al

„ Padre, para disputar, sino para pediros una gra-
„ cia. Hacedme el gusto de fixar vuestra residencia
„ en esta Ciudad Capitàl: me alegrarè de poder
„ conversar con vos de quando en quando. Le diò
muchas gracias el Padre, y le diò à entender, que
el bullicio, y tumulto de una grande Ciudad, no
se ajustaba bien con su profession de *Saniassi.* „ No
„ serèis importunado, respondiò el Principe, sino
„ lo que vos mismo quisiereis: darè orden para que
„ sea assi, y yo mismo os visitarè sin sequito al-
„ guno; no obstante, no intento forzaros, y dexo
„ à vuestro arbitrio de escoger en toda la extension
„ de mis Estados el parage, que os sea mas conve-
„ niente. Mi deseo es, que vivais en mi Capitàl.
Replicòle el Padre, que tuviesse à bien, que por entonces edificasse una Iglesia en *Madigubba*, donde tenia muchos Discipulos; y que no distando dicho Lugar sino dos leguas de su Capitàl, estarìa à mano para verle siempre que le diesse sus ordenes. Tuvo el Principe que salir dos veces durante la Audiencia. Bolviendo à entrar en la sala, y viendo al Missionero en pie, no quiso tomar su lugar, hasta que el Padre se sentasse. Con tales honores, mostraba un Principe Idolatra à toda su Corte el respeto, que tenia à la Ley de Dios verdadero, y al menor de sus Ministros. Antes de despedirle, le hizo vèr algunas curiosidades de su Palacio, y mandò, que passeassen à su vista sus Cavallos ricamente adornados. Luego se fuè al passèo; y viendo à uno de los Rettis Christianos, le dixo: „ Haz que
„ quanto antes se construya la casa del *Saniassi*: te
„ doy licencia de cortar toda la madera necessaria.
Un instante despues le bolviò à llamar, y añadiò:

,, Con repugnancia consentì, que viviesse en tu Lu-
,, gar ; yà que tienes la fortuna de ser su Discipulo,
,, te miro à tì, y à los demàs como à mis hijos;
,, pero has de unir tus sùplicas à las mias, para em-
,, peñarle à que viva en mi Capital. Tengo toda-
,, via que hablarle : avisale que no se vaya tan
,, presto.

A la buelta del passèo, embiò la Princesa à Palacio con los Elefantes, Cavallos, y la mayor parte de su acompañamiento, y solo con sus Guardias se fuè en silla à la casa del Padre, y mandò retirar à todos : se quedò solo con el Padre, y le dixo: *Una sola cosa me detiene : si me la tolerais, desde ahora soy vuestro Discipulo.* Llevo conmigo, como veis, el *Lingam* : ( era una Joya de Oro, adornada de Diamantes, en la qual estaria encerrada la piedra, que llaman *Lingam* ) lo traìa en la chupa, como suelen llevar la Cruz de su Orden los Cavalleros Militares. ,, Estoy muy lexos de creer, añadiò,
,, que es alguna Deydad : no le hago Sacrificios;
,, pero bien sabeis, que es el distintivo de mi Cas-
,, ta ; y si lo quitàra, passarìa por un loco, y se le-
,, vantarìa contra mì toda mi familia.

,, Principe, le respondiò el Missionero, os pa-
,, rece impossible ; pero el Gran Dios, que os
,, anuncio, puede hacer mayores maravillas. No,
,, replicò el Principe, el Dios que adorais me sal-
,, varà, ò me condenarà con el *Lingam*. Hago tan
,, poco caso de los Templos, y de los Idolos, como
,, del lodo : los harè arrassar, si lo juzgais con-
,, veniente ; pero el *Lingam* nunca lo apartarè de mì.
El Padre, bañados los ojos en lagrimas, cogiò las dos manos del Principe, y apretandolas estrecha-

men-

mente, le dixo: ,, Señor, ahora no tratamos de
,, esso: tomad la pena de reflexionar de espacio so-
,, bre las importantes verdades que os predico. Os
,, darà Dios fuerza para executar lo que os inspi-
,, ra por el dèbil organo de su Ministro. No os ha
,, criado para precipitaros en las llamas de el
,, Infierno: su gracia dissiparà todos vuestros te-
,, mores, si se lo pedìs con confianza. Rogarèmos
,, sin cessar mis Discipulos, y yo, que os conceda
,, tan poderosa assistencia.

Parecia que le havian calmado estas palabras. Luego, mudando de conversacion, me dixo: ,, Por
,, què no quereis fixar aqui vuestra morada? Yà os
,, tengo dicho, que no serèis interrumpido en
,, vuestros Santos Exercicios. Me dixisteis, què
,, gustabais de estàr con los pobres, y enseñarles
,, el camino del Cielo. Sabed que miro toda esta
,, grandeza, que me acompaña, y los bienes que
,, possèo, como cosas que no me pertenecen. No
,, los he traìdo al mundo quando nacì. No me se-
,, guiràn mas allà del sepulcro. Havia mi Padre
,, tenido los mismos bienes, y no le han defendido
,, de la muerte. Ahora gozo yo de ellos, y passa-
,, ràn à otro dueño despues de mis dias. Miradme,
,, pues, como pobre, y no me negueis la gracia
,, que os pido.

Tan Christianas reflexiones en boca de un Princi-pe Idolatra, pasmaron à los Neophytos, que se hallaban presentes. ,, Principe, respondiò el Padre,
,, el Dios verdadero, que ha impresso en vuestro
,, corazon pensamientos tan generosos, tiene sin
,, duda grandes designios sobre vuestra Persona.
,, Querèis que levante aqui una Iglesia? Convengo

,,en ello, y espero que serà para mayor gloria de ,,Dios. Podrè à lo menos conversar con vos con ,,mas frequencia sobre las Divinas perfecciones, y ,,de lo que importa trabajar muy de veras en vues- ,,tra salvacion. No pudiendo el Principe dissimular su alegrìa, renovò à los *Rettis* Christianos la licencia que les havia dado, de cortar toda la madera necessaria para la Iglesia, sin perdonar aun à los arboles de su Jardin. Quiera la Divina misericordia bendecir tan felices principios, y fortificar el Principe contra los muchos estorvos, que hallarà en su conversion. Tenia, Señor, otras particularidades que comunicar à V. S. pero llega en este instante la triste noticia de la muerte del Padre Fontayne, nuestro Superior General. Què pèrdida para esta Mission! Le saca Dios de este mundo, quando su presencia nos parece mas necessaria. Su mansedumbre, humildad, trato afable, y cortesano, le havian ganado el corazon de los Franceses, y de los Malabares. Las Iglesias, que dexa fundadas en esta Mission, seràn otros tantos monumentos del zelo en que ardìa por la gloria de Dios, y salvacion de las Almas. La Señora Vizcondesa de *Harnoncourt*, su madre, le remitia cada año una limosna considerable, que le ponia en parage de hacer los gastos indispensables de las nuevas Missiones que se emprendian. La Mission de Carnate, principalmente de esta parte de los Montes, le respeta de justicia como à su Fundador. No es facil igualar su valor, actividad, y presencia de espiritu, en las muchas persecuciones que ha padecido. En la de *Ballabaram*, su mansedumbre hizo tanta impression en los Soldados embiados à prenderle, que subita-

tamente trocados en otros hombres, y echandose à sus pies, le pidieron perdon del mal trato que le havian dado. En otra persecucion de una Ciudad entera, alborotada contra los Missioneros, y los Christianos, en una sola conversacion con el Comandante de las Tropas, le convenciò de las verdades de la Religion; y haciendo despues relacion favorable al Principe, mandò este, que no se molestasse à los Fieles. No puedo explicar con què trabajos, y fatigas recobrò la Iglesia de *Devandapalle*, que nos havian usurpado los enemigos de la Fè. Siendo Superior General, no pensaba sino en reunir los animos de todos, sin perder de vista la Mision, principal objeto de sus cuidados. Esperaba hacerla mas firme, y sòlida, y formaba grandes proyectos de dilatar mas, y mas el Reyno de Jesu-Christo. Si fuera V. S. testigo del dolor, y sentimiento de los Fieles, quando llegò la noticia de la muerte de su amado Padre en Christo, conoceria mejor la grande pèrdida, que acabamos de hacer. Adorèmos los justos juicios de Dios, y conformemonos con su Satissima voluntad. Tengo la honra de ser con mucho respeto, &c.

SE-

# SEGUNDA CARTA
## DE EL MISMO PADRE
## al mismo Cavallero.

*Ballabaram 12. de Enero de 1722.*

## *PAX CHRISTI.*

SEñOR.

PRosigo la Relacion de los progressos, que hace la Fè en la nueva Mission de Carnate. El conocimiento que tengo de su zelo por la propagacion de la Religion en los Paìses Barbaros, me persuade, que correspondo en esso à sus intenciones, y à los muchos favores que debia à V. S. quando governaba la Nacion Francesa en la India.

Acababa la ultima Carta, que tuve la honra de escrivirle, dando cuenta de la proteccion que daba à los Predicadores del Evangelio, *Prasappa Naidou*, Principe Governador del Paìs de *Andevaroru*. Participè entonces à V. S. que no solamente havia dado licencia de construìr una Iglesia en *Madigubba*; pero que havia proveìdo la madera necessaria. Este monumento, que levantabamos enmedio de la Gentilidad, no podia menos de irritar à los enemigos de la Religion. Los *Dasseris*, fieles adora-

radores de *Vichnou*, no buscaban sino la oportunidad de hacer ruidoso el furor que los agitaba.

Tomaron por reseña de su rebelion la ausencia del Missionero, que visitaba las otras Christiandades. Juntaronse, pues, en gran numero en *Cloumourou*, donde hay muchas familias de Christianos. Su intento era de saquear las casas de los Neophytos, ir despues à *Madigubba*, media legua distante de alli, y pegar fuego à los materiales destinados à la construccion de la Iglesia. En efecto, el *Retti*, que govierna à los Christianos del Paìs, bolviendo à su casa, la hallò investida por los sediciosos, y con mucho trabajo pudo hacerse lugar por en medio de la gente. Sin meterse en vanas disputas, citò à los Dasseris mas distinguidos delante de los Bramenes del Lugar. Luego, interponiendo el nombre del Principe, segun es la costumbre, les dixo: *Os entrego mis bienes, serèis responsables de ellos.*

Le saliò bien el Expediente. Hicieron los Bramenes saber à los Dasseris, que no se les pedia mas que el tiempo preciso, para informar al Principe, quien les harìa justicia. Vino la respuesta aquella misma tarde. Despachò el Principe, con unos Moros, orden à los Dasseris, de llegar à la Corte, y dàr sus quexas contra los Christianos. Se juntaron muchos, y se unieron los de la Ciudad con los de los Lugares; y los Bramenes Vichnuvistas, y Linganistas, que son muchos, concurrieron à la causa comun; aumentaron el partido los Soldados, y los Tratantes: en fin, creciò tanto su multitud, que viendola el Principe mudò de parecer, y sin ir al passèo, bolviò à entrar en Palacio.

Embiò un recado con un Oficial à los Dasseris, di-

diciendo : ,, Conoce el Principe las acusaciones
,, que formais contra los Christianos : quiebran
,, vuestros Idolos, declaman contra vuestros Dio-
,, ses, siguen una Religion, que destruye las cos-
,, tumbres de vuestros antepassados : essa es la ma-
,, teria de vuestras quexas. Es el Principe muy jus-
,, to, para no guardar un oìdo à los acusados. Lla-
,, mad à vuestros mas cèlebres Doctores, y estando
,, de buelta el Saniasi Romano, vuestras querellas
,, se terminaràn en una disputa reglada, siendo Juez
,, el mismo Principe. Tuvo el Misionero estas noticias, bolviendo de *Ballabaram*, donde havia celebrado la Fiesta de Natividad. Creyò que convenia quanto antes juntarse con sus amados Neophytos. Passando por *Darmabaram*, Ciudad considerable, los Christianos, à quienes informò de su intento, de ir en derechura à la Capitàl, le representaron, que en tales circunstancias no era prudencia ponerse en manos de un Principe Gentil, el qual, bien que havia parecido favorable à la Religion, era de temer, que por una revolucion tan general, huviesse mudado de inclinacion; le aconsejaron, que antes de tentar el vado en tan delicado negocio, consultasse con los Christianos de *Madigubba*, y procurasse sondear la disposicion actual del Principe. Respondiòles el Padre, que su partido estaba tomado, y que dexaba lo demàs à la Divina Providencia.

Partiò, pues, para *Anantapouram*, y apenas llegò, quando embiò al Principe un Catequista, para pedirle un instante de Audiencia. ,, Me engañais,
,, le dixo el Principe : No es posible, que haya
,, llegado el *Saniasi Romano*. Està, Señor (respon-

diò

diò el Catequista ) en la puerta de la Ciudad, y
,, espera vuestras ordenes. Ha menester orden, re-
,, plicò el Principe, para venir à su casa ? No sabe,
,, que lo que es mio, es suyo ? Anda, dixo à un
,, Bramen, dale la bienvenida, y dile, que con
,, impaciencia le deseo vèr. En efecto le recibiò con mayores muestras de estimacion, y afecto, que hasta entonces. Llamò al punto à los Bramenes, y empeñò la disputa. En ella se agitaron las mismas questiones, que referì en mi primera Carta. Se extendiò mucho el Padre sobre las perfecciones de el primer Sèr, y demostrò de un modo palpable, que ninguna de ellas podia convenir à los Dioses adorados en la India.

,, No entreis, le dixo el Principe, en mas am-
,, pla relacion: me acuerdo muy bien de lo que
,, me dixisteis tres meses hà en el mismo assunto.
,, Vosotros ( prosiguiò hablando à los Bramenes)
,, estais forzados à confessar, que *Vichnou* se trans-
,, formò en Cerdo. Os lo echò en cara el Saniassi
,, en la ultima disputa. Hacedmevèr, que es decente
,, à un Dios tal transformacion, y en lo demàs serè de
,, vuestro parecer. Pero como no es facil que lo pro-
,, beis, confessemos de buena fè, que nuestras Histo-
,, rias son un texido de fabulas.

Se transformò de essa manera *Vichnou*, respondieron los Bramenes, para exterminar à un famoso Gigante. ,, No mudemos de assunto, replicò el
,, Missionero. No disputamos ahora del motivo de
,, la transformacion, sino de la indecencia, ò por
,, mejor decir, de la locura que hay de atribuìr se-
,, mejante mudanza à un Dios. No los apreteis mas,
,, dixo el Principe sonriendose. ,, Luego haviendo

notado, que un Bramen Vichnouvista, hablando al Padre, se servia de terminos poco respetosos, le diò una severa reprehension, diciendole: „ Acor-
„ daos del lugar donde estais, y de la persona à
„ quien hablais. Tomò de esso ocasion el Padre, de tocar un punto proprio de estos pretendidos Doctores. „ Cosa estraña es, dixo, vèr hasta don-
„ de llega la sobervia de los *Gourous* en esta parte
„ de la India. Algunos, entrando en casa de sus
„ Discipulos, se hacen lavar los pies por el prime-
„ ro de la familia, y despues distribuyen el agua
„ como cosa sagrada para que la beban. No me de-
„ xa la santidad de mi profesion revelar aqui
„ ciertos mysterios de iniquidad.....

Al decir estas palabras, viò el Padre alguna alteracion en el semblante del Principe, porque en la Casta de los Linganistas, mas que en otra alguna, estàn en uso las infamias que denotaba. Por esta razon no insistiò mas sobre esse Articulo, y veìa bien, que comprehendian lo que queria decir. Luego prosiguiò diciendoles, „No hay artificio, ni embuste, de
„ que no se valen vuestros Gourous, para poner en
„ contribucion à sus Discipulos. Si algunos de estos
„ les hacen patente su miseria, y pobreza, descarada-
„ mente les dicen, que lo pidan prestado, y dèn en
„ prenda à sus mugeres, y sus hijos. Tales Docto-
„ res, no merecen mas el nombre de Alguaciles,
„ que de Padres?

„ Razon teneis, interrumpiò el Principe: esse
„ nombre les conviene grandemente, y saben lle-
„ nar todo su sentido. Bolviendose despues à un Gourou Vichnouvista, por nombre *Axariulu*, le preguntò, si podia negar lo que decia el Padre. „ Què!

„ res-

„ refpondiò efte todo turbado, quiere reducirnos à
„ la mendiguèz? No, replicò el Mifsionero; pero
„ quifiera, que un vil interès, y codicia no os hi-
„ ciera reos de vexaciones tan indignas de vueftro
„ minifterio.

Al fin de la Audiencia, viendo el Mifsionero, que no le decia palabra el Principe, de la fedicion que havian los Dafferis excitado contra èl, creyò deberle prevenir en terminos generales contra la opoficion, que en todas partes havia contra el Chriftianifmo, y le dixo: „ No es cofa eftraña,
„ Señor, que la verdad halla tantas contradiccio-
„ nes. El hombre, naturalmente enemigo de todo
„ lo que enfrena fus apetitos, no puede fufrir, que
„ fe cohiba la inclinacion que le lleva al mal: el
„ vicio, como lo dixo uno de vueftros Poetas, pa-
„ rece al hombre ambrosìa, y la verdad veneno.
„ Si toleràra la Religion de Dios verdadero un
„ folo vicio de los que autorizan las diferentes Sec-
„ tas del Paìs, pudiera prometerme un gran nu-
„ mero de partidarios, y Difcipulos: pero como
„ es tan pura, y fanta, que condena hafta la apa-
„ riencia del mal, què hay que admirar, que no fe
„ perdona à diligencia para infamarla, y que fe
„ levanten contra fus Miniftros tantos enemigos?
„ Tengo mi confianza en la proteccion de el Dios
„ verdadero, à quien adoro, y cuya Ley publìco.
„ Solo el interès de fu gloria me ha facado de mi
„ Patria, para enfeñaros el camino del Cielo. Su
„ Brazo Poderofo me defenderà contra los esfuer-
„ zos de tantos enemigos. Còmo me atreveria yo,
„ fiendo folo, fin fu afsiftencia, entrar en batalla
„ contra tantos, y exponerme à continuos riefgos

,, de perder la vida? Es el unico bien que me pue-
,, den quitar, y me tendrè por felìz de sacrificarla
,, mil veces, en testimonio de la verdad que os pre-
,, dìco. Principe, el Gran Dios, cuyas grandezas
,, os anuncio, harà que unos hombres amadores
,, de la verdad, tomen en mano su defensa, y man-
,, tengan su autoridad. A mi Dios debo el afecto
,, con que me honrais, y la licencia que me haveis
,, dado de edificar una Iglesia en vuestros Estados.
,, Què decìs, replicò el Principe: què ventajas no
,, he sacado yo de vuestra venida à mi Corte? Vues-
,, tra entrada en mis tierras, no ha sido para mì un
,, manantial de prosperidades, y bendiciones?

Bien sabe V.S. que quando nos quitaron los Dasseris nuestra Iglesia de *Devandapalle*, el Señor San Hilario, que con tanto zelo se interessa en los progressos de la Fè, nos alcanzò una Patente del *Nabab*, con la qual recobramos la Iglesia, y se calmò la tempestad. Tuvo, pues, por conveniente el Missionero de demostrarla al Principe, y su tenor es como se sigue.

*Ladoutoulla Cam Nabab*: à todos los *Foidars Rajas*, *Quelidars*, *Paleatandloux*, y otras clases. ,, Tie-
,, nen los *Saniassis Romanos* Iglesias en el Pais de
,, Carnate, y tienen que viajar para instruìr à sus
,, Discipulos. Son penitentes, que hacen profes-
,, sion de enseñar la verdad, y su bondad nos es
,, conocida. Los estimamos, y los queremos bien:
,, Por tanto es nuestra voluntad, que ellos, y sus
,, Discipulos sean tratados favorablemente en todas
,, partes, sin que sean molestados de manera alguna:
,, Tal es la orden que damos.

Acabando el Principe de leer la Patente, ex-

cla-

clamò: ,, Quienes serìan los hijos del Demonio, ,, que quisieran inquietar tan grandes hombres? ,, Estoy seguro, respondiò el Padre, que llegando ,, à conocer mejor la santidad de la Ley Christiana; ,, la honrarèis, Señor, con otro igual testimonio. Replicò el Principe con mucha cortesìa: *Es obligacion mia recibirlo de vos.* Reìterò luego sus ordenes, para que se abasteciesse todo lo necessario para la construccion de la nueva Iglesia, y al tiempo de despedirse el Padre, añadiò, que queria afsistir à la primera Fiesta, que en ella se celebrasse.

Estando el Padre ocupado en la Fabrica de la Iglesia, recibiò una Carta, que le fuè entregada por dos Diputados de un Principe Moro, Governador de *Manimadugu*, pequeña Ciudad, distante de diez y ocho à veinte leguas de *Madigubba.* Era hombre capàz, y curioso; y haviendo tenido noticia, que enseñaba una nueva Doctrina un Saniafsi Romano, deseaba verle, y tratarle: la Carta escrita en papel, sembrado de flores de plata, estaba concebida en estos terminos.

,, Yo *Secou Aboulla Rahimou*, *Cam*, Governador ,, de la Ciudad, y Fortaleza de *Manimadugu*, hago ,, mis respetos en presencia de los pies del que bri- ,, lla con todo genero de bellas calidades, que està ,, en la mas alta contemplacion de la Divinidad, ,, que enseña la Ley del Soberano Señor de todas ,, cosas.... Mucho tiempo hà, que tengo el mas ,, vivo deseo de gozar de vuestra presencia, y vos ,, solo sabeis quando llegarà este dichoso momento. ,, Las dos personas que os embìo, procuraràn infor- ,, marse de vuestra voluntad. Acabo haciendo mu- ,, chas profundas reverencias, El Padre, que sabìa

bien

bien que nacia el deseo del Principe Moro de una curiosidad natural, y por otra parte no teniendo esperanza alguna de ganarle para Christo, le hizo la respuesta siguiente: ,, El Doctor de la Ley de ,, Dios verdadero dà su bendicion à Secou Aboulla ,, Rahimou, &c. He recibido, con todo el gozo de ,, mi alma, la Carta, que haveis querido embiarme. ,, Siendo yo el ultimo esclavo del Dios verdadero, ,, que ha criado el Cielo, y la Tierra, y que los ,, govierna con infinito poder, no soy dueño de dis- ,, poner de mì mismo, para ir à residir en parte ,, alguna. Me assegurarè por medio de la oracion, ,, qual es la voluntad, y orden de el Soberano Se- ,, ñora à quien adoro,, y entonces procurarè con- ,, tentar enteramente el deseo de vuestro corazon. ,, Pedirè al Señor de todos, la conservacion de ,, vuestra persona.

Algunos dias despues recibiò otra Carta de la muger del *Nabab de Chirpi.* Havia yà embiado dos veces el mismo Expresso à *Ballabaram*, pensando, que estaba alli el Missionero: en ella le rogaba que la fuesse à vèr. Se escusò el Padre diciendo, que tenia que visitar muchos Pueblos donde vivian Christianos. No satisfecha de su respuesta, le escriviò otra Carta mas apretada que la primera; y para obligarle mas, le daba licencia de fabricar una Iglesia en los limites de su govierno, dexando à su arbitrio que fuesse en *Chirpi*, *Colalam*, ò *Cotta-Cotta*, todas Ciudades grandes, y bien pobladas. El Missionero no tuvo por conveniente ceder tan presto à sus instancias, ò por el gran peligro que havia de ponerse en manos de los Moros, ò por la poca esperanza, que hay de convertirlos. Tomò, pues, el

par-

partido de embiar uno de sus Catequistas à explorar su intencion: pero sin quererla descubrir, respondiò la Señora, que tenia que decir algunas cosas al Saniasi Romano, y que à otro ninguno podia confiarlas: que ponia en su consideracion, que no era decente, que una muger de su clase saliesse de su Palacio sin licencia expressa de su marido.

El Padre, movido de estas razones, se fuè el dia siguiente à Cotta-Cotta, y al punto fuè conducido al quarto de la Princesa Mora. Pretextò al principio una enfermedad, sobre la qual queria consultarle. Respondiò el Padre, que no tenia conocimiento de la medicina, y que su profession era enseñar la verdad. Otra cosa la daba mas cuidado, y era, saber qual era la situacion de su hijo mayor, detenido en la Corte del Mogòl, hasta que pagasse su padre una deuda considerable. En fin, manifestò el motivo principal de su deseo de tratar al Missionero.

Quatro, ò cinco meses antes, algunos *Faquirs* (assi llaman à los penitentes Moros) la havian persuadido, que tenian muchos secretos, entre otros el de hacer oro. Los llamò, y diciendo ellos, que por desgracia suya no tenian con què costear los gastos necessarios, y preparatorios, se encargò de hacerlos. Les diò muchos peones para trabajar como subalternos. Passaronse tres, ò quatro meses en buscar diferentes plantas, molerlas, y prevenir los metales, que havian de entrar en la composicion. Hicieron fundir una grande cantidad de cobre, que reduxeron à barras: estas havian de ser transformadas en oro, mojandolas en cierta agua. Haviendo hecho la prueba, presentaron à la Señora dos, ò tres pedacitos de oro, à los quales, segun ellos, fal-

faltaban pocos quilates para estàr en su perfeccion. Para esso añadieron, que no havia que hacer, sino dexar en la dicha agua algunas perlas, y piedras finas por dos, ò tres dias; y todo este tiempo tenian que passarlo en oracion, sin comer, ni beber, ni hablar con nadie. Tuvo la Señora la simpleza de entregarles sus joyas. Passaron el primer dia en oracion; pero à la segunda noche desaparecieron, y se llevaron las perlas, y los diamantes. La pèrdida era grande, y no sabìa còmo la recibiria el *Nahab* à su buelta, y estaba la pobre con mortales inquietudes. Se havia dexado persuadir, que posseìa el Missionero el secreto de hacer oro, y con lagrimas le suplicaba, que la sacasse de el mal lance en que se hallaba. No havia bastado la costosa experiencia, que acababa de hacer, para sanarla de su capricho, concerniente al imaginario secreto de la Piedra Philosophal. En vano la asseguraba el Padre, que nada entendia de Alquimia, le instaba mas, y mas; y en fin, llamò à su hijo, que mandaba en la ausencia del *Nabab*, para que la ayudasse à vencer la repugnancia del Padre. El hijo, mas racional que la madre, se convenciò de la sinceridad del Missionero, y le permitiò que se retirasse.

Entretanto, à pesar de los rumores que se vertìan, que los Dasseris intentaban excitar un nuevo alboroto, se disponian los Christianos à celebrar la Fiesta de Pasqua en la nueva Iglesia de *Madigubba*. Como se havia combidado el Principe, embiò el Padre sus Catequistas à suplicarle, que honrasse la Fiesta con su presencia. Havia algunos dias que no daba Audiencia, por estàr tomando remedios. Se retiraron los Catequistas à un Cuerpo de Guardia

de

de la Fortaleza, y passaron alli la noche. *Se* havian los Dasseris juntado en el mismo parage, y ninguno de ellos conociò à los Catequistas. Haviendo llegado alli uno de sus Gourous, concertaron entre sì las medidas, para la empressa que meditaban. Convinieron, que no se tratasse de disputa, porque, ò fuesse encanto, ù otra virtud secreta, con la primera pregunta, que les hacia el Saniasi Romano, les cerraba la boca. „Es preci-
„so, decian, venir à las obras, como el medio
„mas corto, y mas seguro de lograr nuestro inten-
„to. Vamonos en tropa à su Iglesia en el tiempo
„de la fiesta. Tenga cada uno un vaso de barro
„lleno de polvora: (aqui lo llamarìamos granada)
„echemoslos tumultuariamente en su casa, gritan-
„do *Govinda*, *Govinda*: es dificil, que se nos es-
„cape el Saniasi en el desorden, y la confusion.
„Aplaudiò el Gourou à lo dicho, diciendoles, que
„serìan dignos hijos de *Govinda*, si salìan con un
„proyecto tan bien concertado.

Estaba el Principe en la cama, quando le entrò recado de la invitacion: quiso levantarse, y guardar su palabra; pero haviendole representado, que en el estado en que se hallaba, si se exponìa al ayre, corrìa riesgo su salud; llamò à un pariente suyo, con quien se havia criado, y le mandò asistir à la fiesta con una numerosa escolta de Soldados, representar su persona, y obedecer en todo al Saniasi Romano. Estaba informado de la nueva junta de los Dasseris en la puerta de la Fortaleza; pero hizo tan poco caso de ellos, que el dia siguiente de su proprio movimiento, y sin que nadie se lo pidiesse, embiò las trompetas, y los tym-

bales, con muchos fuegos artificiales; para hacer mas cèlebre la fiesta. Demostraciones tan pùblicas de afecto al Missionero, sorprehendieron à todos. Mucho valor, y constancia necessitaba el Principe, para inquietarse tan poco de las tramas de los sediciosos; porque bien saben hacerse temer por su numero, atrevimiento, y obstinacion, à no desistir de sus pretensiones. Uno de los medios de que se sirven para lograr su fin, es de hacer un *Puadam*: darè aqui la explicacion de esta ceremonia.

Se hace una llaga en el muslo, ò en un lado, uno de los principales Dasseris. Al instante resuena el ayre con gritos, y alharidos, con el ruido de las bocinas, y planchas de bronce, que sin cessar dàn unas contra otras los sediciosos. Se levanta una especie de Tienda, para encerrar al loco, que assi se hiriò. Si les damos credito, le dexan alli sin comer, ni beber, y sin curar su herida, hasta que viene à resucitar al pretendido muerto algun Dasseri famoso. Siempre cuesta dinero à aquel contra quien se hace la ceremonia. Como estàn persuadidos los Indios, que si promptamente no se resucita al muerto, sucederà alguna grande desgracia, à toda priessa procuran ajustarse con los Dasseris. Estos, haviendose convenido en la cantidad, que se les ha de pagar, se juntan al rededor de la Tienda, buelven à dàr gritos, y alharidos, y se oye una multitud confusa de voces, llamando à *Govinda*. Entonces, el que tiene à su cargo de resucitar al muerto, precediendo muchas oraciones, gestos, y monadas, haciendo del posseìdo de su Dios *Govinda*, manda que se levante la Tienda, y empieza el pretendido muer-

to

to à danzar con los compañeros : le llevan en triunfo à la Ciudad , y se termìna la fiesta con un gran banquete , y muchas piezas de tela, con que son regalados los sediciosos.

No se pagan los Moros de essos embustes : y si alguna vez , ( porque es raro ) se valen los Dasseris de tales ceremonias en los Lugares de su dominio, con muchos , y buenos palos resucitan al muerto , y disipan el tumulto. Asi emplearàn los Indios el mismo remedio. Hasta ahora no han tentado este medio contra los Christianos , ò porque temen que no les saldrìa bien , ò porque , como ellos mismos lo dicen , recelan que sus pretendidos muertos lo serìan en realidad.

Se passò la Fiesta de Pasqua con buen orden, y mucha edificacion. Assistiò à toda ella el pariente del Principe , y despues recibieron el Bautismo quarenta personas. Vinieron quatro Gefes de Familia à poner à los pies del Missionero el *Lingam* , y otras señales de su Idolatrìa. Se les està instruyendo actualmente à ellos , y à sus familias , y esperamos, que se haràn fervorosos Christianos. No hay en la India Mission , donde haya hecho mas ràpidos progressos la Religion , ni Pueblos mas bien dispuestos para recibirla. Ciertos empeños los detienen, à pesar suyo , en la Idolatrìa ; y si se llega à quitar essos estorvos , la mies serà muy abundante.

Luego que empezò à convalecer el Principe de *Anantapuram* , le hizo una visita el Missionero , para darle las gracias , por lo mucho que havia contribuido al buen orden , y paz en la celebridad de la Pasqua. Le dixo el Principe, de un modo muy agra-

dable, el sentimiento que tuvo de no poder assistir en persona, y añadiò, que las calumnias, que sin cessar se publicaban contra los Christianos, se destruìan por sì mismas. La conversacion general en la Corte, era entonces el famoso sacrificio llamado *Egnam*, y se acababa de hacer por orden del Principe, que no havia podido resistir à las instancias de los Bramenes. Una avenida de agua havia roto la calzada del estanque grande de la Ciudad, y tuvo el Principe la flaqueza de persuadirse, que se romperìa siempre, si no se hacìa el mencionado sacrificio. Creo, que no le serà molesto à V. S. referir las ceremonias, que en èl se practican.

Nueve dias seguidos se sacrifica un carnero fuera de la Ciudad. El grande Sacrificador, que llaman *Saumeagi*, es assistido de otros doce Ministros, ò Sacrificadores, y todos ellos son Bramenes. Estàn todos vestidos de telas nuevas de color amarillo. Se construye de proposito una casa fuera de la Ciudad, en el parage mismo donde se ha de hacer el sacrificio. Abren alli un hoyo, en el qual arde dia, y noche fuego, y lo llaman *fuego continuo*. Echan en èl diferentes especies de leña aromatica, y rezando ciertas preces, sacadas del Libro de su Ley, vierten en èl manteca, aceyte, y leche. Luego se mata el carnero: le atan los pies, y el hozico: le tapan las narices, y las orejas, para quitarle la respiracion. Hecho esto, el mas robusto le dà muchos golpes con el puño, pronunciando ciertas palabras en voz alta. Estando medio muerto, le abre el vientre el gran Sacrificador, le saca el peritoneo con la grasa, lo pone sobre un

monton pequeño de espinas, y lo cuelga encima del fuego perpetuo; de suerte, que derritiendose la grasa, cayga en èl gota à gota. Lo demàs del peritonio, y grasa se mezcla con manteca frita, y deben comer de ello todos los Sacrificadores, y se distribuye tambien entre los mas principales assistentes como cosa santa. Se corta lo demàs de la victima en menudos pedazos, se cuece bien, y à pedacitos se echa en el fuego, porque nada debe quedar del holocausto. Acabado el sacrificio, se dà un banquete à mil Bramenes, y se repite todos los dias de la novena.

El dia nono entra el gran Sacrificador en la Ciudad sobre un carro tirado por los Bramenes, y se termina la ceremonia, haciendo regalos à los Bramenes, y sobre todo al gran Sacrificador, y à sus doce assistentes. Suelen los presentes ser piezas de algodon, y de seda, y grandes pendientes de oro, que les caen sobre los ombros: es la señal distintiva del gran Sacrificador, y del gran Doctor de la Ley. El gasto que hizo el Principe en el sacrificio, subiò à mas de once mil libras.

En la misma visita preguntò el Padre à los Bramenes, à què fin havian inducido al Principe à hacer tanto gasto, y què provecho podrìa sacar del sacrificio? Què! respondieron ellos; no sabeis, que el *Chorkam*, el lugar de delicias, es el premio de los que mandan hacer el sacrificio del *Egnam*? Pero què delicias son essas, replicò el Padre, que se gozan en vuestro *Chorkam*? Hay de todas especies, respondieron los Bramenes; pero sobre todo hay un arbol, que provee de todas las viandas que se pueden apetecer. No hay mas, les dixo el Padre?

dre? Callaron los Bramenes à esta pregunta, y prosiguiò el Padre: Bien veo que os detiene la verguenza, y no os dexa responder. He de revelar yo las infamias, que refieren vuestros Historiadores del *Chorkam*? Pensais que ignoro los nombres de essas quatro mugeres prostitutas, que hacen su felicidad? Basta lo dicho, y me guardarè bien de decir mas; pero querèis saber la idèa que me formo de vuestro *Chorkam*? Lo miro como una junta de deshonestos; ò por mejor decir, de bestias immundas, cuyo estudio consiste en hartar sus brutales pasiones: en esso tambien se ocupan vuestros pretendidos Dioses? La Historia de *Devendroudou* no lo prueba con evidencia? El Libro tan cèlebre entre vosotros, llamado el *Ramayanam*, no refiere la maldicion, que echò contra el primer Dios del *Chorkam* el penitente *Cautamodou*? La transformacion de *Emoudou* en perro, que queria *Darma-Rasou* introducir en el lugar de delicias, no se cuenta muy à lo largo en el quarto Libro de vuestra Ley, al qual llamais *Bratam*? Otras cien Historias, sacadas de vuestros Libros, no son pruebas manifiestas de el caracter perverso de vuestros Dioses? A què fin, pues, haveis empeñado al Principe en tan grandes gastos, con el pretexto de darle asiento en tan infame paraìso?

El furor mismo estaba retratado en el semblante de los Bramenes; rabiaban de colera, sin atreverse à hablar los unos à los otros. Atento el Principe à lo que se decia de una, y otra parte, parecia que no tomaba partido. Le hablò, pues, el Misionero de esta manera: ,, Principe, no puedo yo ir con-
,, tra lo que siento: me sorprehende vuestro silen-
,, cio en una materia tan importante. Soy un niño,

le

„ le replicò el Principe, y no soy capàz de añadir „ à lo que acabais de decir. Luego, bolviendose àzia los Bramenes, recitò un verso, cuyo sentido era: *Tal es la Magestad de los Dioses que adoramos.*

Prosiguiò el Padre: „ Què no tendria que de- „ ciros, ò Principe, sobre las oraciones sacadas del „ Libro de la Ley, y que rezais matando la victi- „ ma à puñadas, y de las que pronunciais al tiempo „ de desollarla, y de abrirla el vientre? Un Bra- „ men, que tocàra la carne del menor animal, pas- „ sarìa entre vosotros por infame, y aqui contais „ por un acto de Religion comer la grasa del car- „ nero en el sacrificio del *Egnam*, y la vendeis à pe- „ so de oro. Què no podria decir de aquellos myss- „ terios de iniquidad, que con tanto cuidado ocul- „ tais, y que sobradamente conozco? Indicaba el Padre uno de sus sacrificios, llamado *Sacti pouja*, en el qual renueva el Demonio en las Indias las abominaciones, que se practicaban en la antigua Ro- ma en las Fiestas de Cybeles.

Un discurso, que confundia à los Bramenes, no podia menos de irritarlos; y assi, haviendose el Mis- sionero despedido del Principe, les hablò con mas afabilidad: „ No creais, les dixo, que la passion, ò la „ animosidad tiene parte alguna en lo que acabo de „ deciros. Si he hablado con mas vehemencia de lo „ que acostumbro, no lo atribuyais sino al deseo que „ tengo de entraros en el camino del Cielo. Dios „ verdadero, que conoce mis intenciones, las mani- „ festarà à todos en el dia que tiene señalado. Os „ quiero à todos como hermanos, y estoy pronto à „ dàr la vida por la salvacion de vuestras almas.

Esta fuè la ultima disputa, que tuvo el Padre con

los

los Bramenes, porque huìan de èl quando se ofrecia la ocasion. Nada sucediò hasta la fiesta de Pasqua del año 1720. sino algunos sustos, causados de quando en quando por los Dasseris, porque se juntaban con frequencia con animo de echar por tierra nuestra Iglesia de *Madigubba*; pero por la misericordia de Dios fueron inutiles sus proyectos. Era preciso combidar al Principe à la Fiesta de Pasqua de este año. Se escusò al principio, por un negocio importante que le havia sobrevenido: pero luego, reflexionando que lo sentirìa el Padre, le avisò que assistirìa. Vino en efecto con un gran cortejo de Cavallerìa, Soldados, y Elefantes. Tenia actualmente calentura, y sentia vivos dolores de una apostema, que no le dexaba estàr sentado. Assistiò à todos los Oficios, y dixo, que iba à tomar un poco de descanso hasta el tiempo de la Procession; se le instò, que por no incomodarse, la viesse desde su quarto; pero aun estando enfermo, quiso por respeto venir à la Iglesia.

Dimos principio à la Procession como à las siete de la noche, al son de los instrumentos, y à la luz de gran numero de hachas, y fuegos artificiales. Tres bueltas dimos à la Iglesia rezando en alta voz las Letanìas del Dulce Nombre de Jesus, de Maria Santissima, del Santissimo Sacramento, y de San Francisco Xavier. Estuvo todo el tiempo con calentura: vino no obstante otra vez à la Iglesia, y en presencia de toda su Corte, y de los nuevos Fieles, hablò de la Religion Christiana en terminos llenos de estimacion, y aprecio. Le presentò el Padre los *Rettis* Christianos, y le suplicò, que los tomasse debaxo de su proteccion. *Los quiero muy mucho,*

*res-*

*respondiò, desde que tienen la fortuna de ser vuestros Discipulos.*

Los dolores que le causaba la apostema, aumentaban de dia en dia, sin hallar alivio en remedio alguno. Pidiò un cuchillo, y por sì mismo se abriò el tumor; presto se reconociò que era incurable, y se desesperò de su vida. Al punto mandò abrir su sepultura, y èl mismo diò el disseño de su fabrica. Aun estando moribundo se hizo llevar allà, para vèr si se seguia el plan que havia dado. Le visitaron muchos Principes vecinos, y todos admiraron la intrepidèz, y valor con que recibia la muerte, de la qual no cessaba de hablar. Bella leccion para los Grandes, que aun siendo Christianos, no pueden sufrir que se les diga, que han de morir! El Padre, en tan triste coyuntura, procurò darle pruebas de su reconocimiento, y de lo mucho que deseaba su salud. Le embiò con un Catequista un poco de balsamo de *Capaiba.* ,, No es, dixo el Principe al recibirlo, remedio de un hombre interessado, sino regalo de un amigo. ,, A la primera vez que se lo puso sintiò alivio, y el dia siguiente despachò à un Cavallero con Escolta de Soldados, para suplicar al Padre que le viniesse à vèr. Se havia salido de Palacio, y se havia acampado en una Tienda fuera de la Ciudad, sobre el declive de una Colina, al pie de la qual se fabricaba el Mausoleo. Este se reducia à una cueva de piedras labradas, à donde se baxaba por muchos escalones. Tenia tres pequeños nichos; el de enmedio, que se cerraba con una puerta de dos hojas, estaba destinado para recibir su cuerpo. Sobre la cueva havia una plataforma de piedras labradas, que fos-

tenia muchas colunas, sobre las quales se levan-taba una Pyramide.

Recibiò al Missionero con todo el respeto, y ternura imaginable. Despues de muchos cumplimientos, le dixo; „ No penseis en aliviar mi cuer-„ po: me miro yà como encerrado en el sepulcro. „ Bastante he vivido: los males que padezco de „ dos años à esta parte, me han disgustado de la „ vida; no pienso mas, que en los bienes eternos, „ y por vuestras oraciones espero alcanzarlos. Ha-„ cedme el gusto de quedar conmigo quatro, ò „ cinco dias: he dado orden à todo: sè que sois „ enemigo de tumulto: estarèis en un lugar reti-„ rado, donde nadie os incomodarà en vuestros san-„ tos exercicios.

„ Dios verdadero, replicò el Missionero; ha „ puesto en vuestro corazon tan santas disposicio-„ nes. Essa impression, que os hace la felicidad de „ la otra vida, es una gracia que os hace, y de-„ beis temer, si la desechais. Espero de su infinita „ Bondad, que os bolverà la salud del cuerpo, y „ os darà valor para vencer los estorvos, que se „ oponen à la posession de la dicha que deseais. „ Principe, bien los conoceis, y necessitais de cons-„ tancia para vencerlos. Dichas estas palabras, fuè conducido el Padre al quarto que le estaba prevenido. Era una Tienda grande, en que cabian cinquenta personas: estaba puesta sobre una Colina enfrente de la del Principe.

Lo que acabo de referir, muestra bien la estimacion que tenia de la Religion Christiana, y de sus Ministros. Aprovechòse el Missionero de tan favorables disposiciones, para romper las cadenas que

le

le detenian aùn en su Idolatrìa. ,, No os engañeis, ò ,, Principe, le dixo el Padre en otra conversacion: sin ,, el conocimiento de Dios Verdadero, que tantas ,, veces os he enseñado, jamàs lograrèis la felicidad ,, eterna, à la qual aspirais. No reconozco, res- ,, pondiò el Principe, sino à un solo Dios: es pos- ,, sible que dudeis todavia de lo que digo? A po- ,, cos instantes pronunciò el nombre *Chiva*. Señor (interrumpiòle el Missionero, apretandole la mano) ,, esse *Chiva* nada menos es que Dios: os enga- ,, ñais, dandole el titulo de Señor Soberano: de ,, ninguna manera le conviene: ha sido Hombre ,, mortal, como vos, y le haveis hecho Dios. Ha ,, tenido esse Chiva mugeres, è hijos, y el So- ,, berano Señor de todas las cosas, como vos mis- ,, mo lo confessais, es un Sèr Espiritual, è invi- ,, sible. Todo esso es incontestable, respondiò el ,, Principe.

Insistiò despues el Missionero sobre el *Lingam*, symbolo de esta falsa Deydad, y que tanto aprecia el Principe. ,, Todo el tiempo que lo llevareis, ,, le dixo, no espereis tener parte en los bienes del ,, Cielo: estoy pronto à sellar con mi sangre esta ,, verdad. Al oìr el Principe estas palabras, en lugar de enfadarse, como era natural, respondiò mansamente: ,, Què! pensais, que si quitàra el *Lin-* ,, *gam*, me dexàran un instante en el puesto que ocu- ,, po? Sì, Principe, replicò el Padre, espero del ,, caracter que sois, que con la assistencia Divina no ,, havria que temer. Los Guardias, que por la mayor parte eran Linganistas, escuchaban toda la conversacion, y me confessò despues el Catequista, que temblaba quando oìa al Padre hablar con

tanta libertad. Se puede creer, que hizo el Principe reflexion sobre el peligro del Missionero, porque mudò de platica; y hablando de su enfermedad, dixo varias veces al Padre, que le debia la vida: que el mal olor de los emplastos, que le havian puesto, le era mas insufrible que sus dolores: al contrario, que le havia como resucitado el suave olor del balsamo, que le havia embiado, y que yà no sentia dolores.

En efecto se havia descargado el tumor: estaba de buen color la llaga, comenzaba à criar carne, y yà no se dudaba, que presto sanarìa. Pidiòle el Padre licencia de retirarse à su Iglesia; pero no lo pudo obtener hasta seis dias despues, y recibiendo antes de su partida muchas pruebas del mas afectuoso reconocimiento. Apenas se havian passado quatro dias, quando le embiò el Principe un Expresso, para darle aviso de la mejorìa, que cada dia se aumentaba, y para encomendarse en sus oraciones. Aquel mismo dia fuè à passeo, y à la buelta quiso ir à Palacio; pero siendo informado, que por ser yà tarde no podian estàr prontos sus equipages, remitiò el viage al dia siguiente.

A media noche, despues de haverse retirado los Oficiales, y apostado las centinelas, segun costumbre, quedaron en la Tienda del Principe una sola Concubina, y un muchacho, para espantar los mosquitos durante el sueño del Principe. Apagò las luces esta infame muger, acercòse à la cama, y tomando su sable, le descargò un golpe, que resbalò sobre su mexilla. Despertò el Principe, y diò voces: ella, sin assustarse, bolviò à la carga, y le cortò la cabeza. Oyeron los Guardias el ruido, entra-

traron en la Tienda, y viendo al Principe nadando en su sangre, cogieron à la Concubina, que procuraba escaparse. Lexos de turbarse, los mirò con fiereza, y dixo al General de las Tropas que la prendìa: Què es esto? Assi haceis la guardia? Acaban de degollar al Principe: vos sois responsable.

Havia sido Comedianta la Concubina, y se havia enamorado el Principe de ella, por haverla visto danzar. Mediante una cantidad de dinero, dada à sus parientes, obtuvo que viviesse en Palacio, y la hizo tomar el *Lingam*. Como su primera muger era estèril, se casò con esta, y tuvo en ella quatro hijos. Màs eran carga, que adorno, las perlas, y diamantes que llevaba: tenia el titulo, y honores de segunda muger, y era la mas favorecida. Siendo tan colmada de honores en Palacio, no podia sufrir su falta de libertad, y echaba menos sin cessar su primer modo de vivir. Havia fomentado su esperanza de verse libre, la enfermedad peligrosa del Principe; pero viendole restablecido en su salud, cansada de su prision, y excitada de sus passiones, comprò su libertad con tan barbaro atentado. No la hicieron morir, y se contentaron con encerrarla por los dias de su vida.

Fuè la muerte del Principe un golpe muy sensible para el Missionero, y los Christianos. Amaba la verdad, y aun siendo su natural imperioso, y colerico, la oìa con docilidad, y gusto. Estaban algunos persuadidos, que havia abrazado la Religion, porque desde el tiempo en que havia oìdo hablar de Dios Verdadero, havia enmendado mucho su genio, y no havia dado exemplos de aque-

lla

lla justicia severa, con que antes solìa castigar las menores faltas.

La ultima conversacion que tuvo con el Padre, cayò sobre el perdon de las injurias; y haviendole dicho el Missionero, que la bondad era uno de los atributos de Dios, y que siendo los Principes imagen suya en la tierra, debian esmerarse en esta virtud: ,, Me daìs gusto, le respondiò: ,, os asseguro, que me aplicarè, mas que nunca, à ,, adquirir la mansedumbre, y à exercer la clemen- ,, cia. Os ha dado el Señor, le dixo el Padre en ,, la misma conversacion, un gran fondo de recti- ,, tud, y es una bella disposicion para conocer, y ,, seguir la verdad; pero mezclais, Señor, con es- ,, te conocimiento, idèas del Gentilismo, que cor- ,, rompen tan felices principios. Espero, que estan- ,, do perfectamente restablecido en salud, leereis ,, con gusto los Libros, que tratan de la verdade- ,, ra Religion. Disputarèmos sobre ciertos puntos, ,, en los quales importa mucho, que no os quede ,, sombra de duda, y nuestra conferencia explica- ,, rà mas claramente su verdad. Yo, respondiò el ,, Principe, disputar con vos? No soy tan teme- ,, rario: oìre con la sencillèz de un niño, lo que ,, me quisierèis decir para instruirme.

Con mucha razon se podia temer, que la muerte del Principe fuesse fatàl à la Religion, y que se valdrìan los Bramenes, y Dasseris de tan favorable coyuntura, para suscitarnos una buena borrasca. Los Bramenes, porque siendo tenidos hasta entonces por los Oraculos de la Nacion, veìan que cada dia se disminuìa su reputacion, y su credito. Los Dasseris, porque iba à menos el nu-

mero de sus Discipulos, y las limosnas eran mas escasas.

La conducta, que acaba de tener con nosotros el successor del Principe difunto, ha enteramente disipado nuestros temores. A su buelta del Exercito del *Nabab* de *Cadappa*, passando cerca de *Chruchsnabouram*, donde sabìa que teniamos una Iglesia, preguntò si estaba alli el Saniasi Romano. Negaron los Gentiles la entrada en su lugar al Principe, por forastero, y respondieron falsamente, que se havia ido à *Ballabaram.* Noticioso el Padre de lo que havia passado, pasò el dia siguiente à saludar al Principe, que se havia detenido en una de sus Fortalezas, poco distante de alli. Agradeciò sumamente esta cortesania del Missionero, y le asseguró, que èl, y sus Christianos podian contar sobre su afecto, tanto como sobre el de su hermano, y antecessor difunto. Un mes despues, sabiendo que el Padre havia buelto à *Madigubba*, le visitò con toda su Corte, y le prometiò (como lo cumpliò despues) de costear una Capilla de musica para la Iglesia, y de darle la madera necessaria para fabricar un Carro grande, en que se llevassen en procession las Efigies de Nuestro Señor, y de su Madre. Passados unos pocos dias, embiò à rogar al Missionero, que llegasse à su Corte, donde le tenia yà señalado hospedage. Aquel mismo dia obedeciò el Padre, y el dia siguiente recibiò una visita del Principe, y avisado de su venida, saliò à la calle à encontrarle. El Principe de su parte, luego que le viò, se apeò del cavallo, y acercandose à èl, le hizo una profunda reverencia, poniendo las dos manos en tierra, y llevandolas

lue-

luego à la cabeza. Despues de los cumplimientos, le rogò el Principe, que passasse à Palacio, y le conduxo al quarto de la Princesa.

Estaba esta Señora reducida à la extremidad, con una calentura continua, un recogimiento de nervios, y unos vomitos frequentes. „ Mirad, le „ dixo el Principe, mi afliccion: hemos apurado „ inutilmente todos los remedios. Toda mi con„ fianza està puesta en vuestras oraciones. Bien sè „ que no sois Medico; pero no puedo ignorar, que „ haveis sacado à mi hermano de las puertas de „ la muerte; y si no fuera por aquel desgraciado „ accidente, que le aconteciò, estarìa ahora en per„ fecta salud. Tendrèis para nosotros menos cari„ dad, que para el difunto? Compadecido el Missionero, le diò un poco de triaca, y algunos cordiales en pasta, que bendixo con la señal de la Cruz. Fuè el Señor servido, que no fuesse vana la confianza del Principe: en pocos dias viò à la Princesa buena, y sana. Se ha dado tantas veces por obligado, que esperamos encontrar en èl una proteccion igual à la de su predecessor, y que confundirà los embustes, y artificios de los enemigos de la Fè. Quedo con mucho respeto, &c.

CAR-

# CARTA

## DEL PADRE GAUBIL, Misionero de la Compañia de Jesus:

## AL ILUSTRISSIMO SEñOR DE NEMOND, Arzobispo de Tolosa.

*Quan-Tong, en la China, 4. de Noviembre 1722.*

*PAX CHRISTI.*

ILL.mo SEñOR.

POcos meses han passado desde que lleguè à la China, y à la primera vista me ha causado grandissimo dolor, el triste estado à que està reducida esta Mission, que por largos años ha fundado las mas bellas esperanzas. Iglesias destruìdas, disipados los Christianos, desterrados los Missioneros, y embiados à Canton, primer Puerto de la China, sin poder penetrar mas adentro en el Imperio: en fin, la Religion à punto de ser proscrita, son, Señor, los tristes objetos, que se presentaron à mi vista, quando entrè en este Imperio, tan favorablemente dispuesto para sujetarse al Evangelio. Dos de nuestros Missioneros, desterrados à Canton, se han apro-

vechado de su destierro, para establecer un bien sòlido, que merece la atencion de todos los que tienen algun zelo por la salvacion de las almas. Todos los años se bautiza un gran numero de niños moribundos. Conociendo la grande piedad de V. Illma. me persuado, que verà con gusto las bendiciones, con que el Señor ha colmado la industria, y el zelo de los dos Missioneros. Uno de ellos, llamado *Baudori*, me ha dado en su Carta una ampla Relacion de todo, y me tomo la licencia de remitirla à V. Illma. porque he sido testigo del ardor, con que siempre ha mirado los progressos de la Religion. Me acuerdo sin cessar de su zelo, para animarme à mì mismo en los trabajos Apostolicos, à que Dios, por su infinita misericordia, me ha llamado. Parto sin dilacion para Pekin, y antes de emprender el viage, embio à V. Illma. esta ligera muestra de mi respeto, y veneracion. Lo que se sigue es la Carta, que pocos dias hace me escriviò el Padre Baudori.

Me significa V. R. que con agradecimiento recibiria una Relacion exacta de la buena obra, que nos inspirò Dios en Canton, de assistir à los Niños Expositos, y procurarles el Bautismo. Estoy muy lexos de negar à V. R. el consuelo que me pide. Tenemos aqui dos clases de niños desamparados. Los unos son llevados al Hospital, que los Chinos llaman *Yo-gin-tang*, lo que quiere decir, *Casa de Misericordia*, y estàn mantenidos à expensas del Emperador. El edificio es grande, y magnifico, y proveìdo de todo lo necessario para los niños, como de Amas de leche, de Medicos para curar à los enfermos, y de Directores, que velan en el buen or-

orden, y economìa de la Casa. Los niños de la otra clase son traìdos à nuestra Iglesia, los bautizamos, y los confiamos à personas seguras para criarlos, como lo dirè en la sèrie de esta Carta.

No bautizamos à los niños del Hospital, sino quando estàn moribundos. Se dà aviso à mi Catequista, que vive en su vecindad, y al punto les administra el Bautismo. De aqui se saca, que un Chino està encargado de esta comission, porque no serìa decente à un Europeo, y menos à un Missionero, entrar en una casa llena de mugeres. Ademàs, presto estarìan informados los Mandarines, y nos enseña la experiencia, que importa mucho que no sepan la entrada, que tenemos en el Hospital: y assi, lo que no puedo hacer por mì mismo, lo hago por medio de un Catequista bien instruìdo. Guardamos una lista exacta de los que son bautizados, y de los que mueren despues del Bautismo.

Me preguntarà quizà V. R. à quanto sube el gasto de tan buena obra. No es tan considerable, como lo imaginarà. Mantener un Catequista, hacer algunos regalos à los Directores, y Medicos, assalariar dos personas, que cuiden de avisar al Catequista, quando se halla algun niño en gran peligro de morir: dàr tambien algo à las Amas, que traen, y llevan los niños que se bautizan; no sube à mas de cien pesetas de nuestra moneda. Con tan corta cantidad, tenemos el consuelo de abrir cada año las puertas del Cielo à un gran numero de niños.

En el año de 1719. comenzò esta obra de caridad, y se administrò el Bautismo à ciento y treinta y seis niños. Desde el principio de Abril, hasta

el mes de Diciembre, se bautizaron ciento y catorce: y en el año de 1721. se bautizaron dosciento y quarenta y uno. En este año de 1722. se cuentan yà doscientos y veinte y seis muertos, despues de haver recibido el Bautismo; y como faltan todavia dos meses de este año, espero que llegarà el numero de estos predestinados, à lo menos, à trescientos. El numero de niños reengendrados en las Aguas del Bautismo, que cada dia se aumentan, es una prueba sensible de la Divina Providencia, para con estos pobres huerfanos. No muestra menos su paternal cuidado un lance que nos sucediò: quando formamos esta idèa, creìmos que el medio de salir con ella, era de hablar al Mandarìn, Administrador del Hospital. Le visitamos, le regalamos, y le propusimos nuestro animo. Diò muestras de aprobarlo, prometiò todo lo que queriamos, y en nada lo cumpliò. Yà haviamos perdido toda esperanza, quando una muerte repentina sacò de este mundo al Mandarìn. Tomamos otras medidas, y en lugar de valernos de su succesor, acudimos à los Directores del Hospital, y convenimos con ellos en cierta cantidad de dinero, mediante la qual, haviamos de tener la entrada libre. Castigò sin duda el Cielo la mala fè del Mandarìn, para enseñarnos à no hacer caso de las contradiciones de los hombres, quando unicamente buscamos los interesses de su gloria en la salvacion de las almas.

Se ofrece desde luego una dificultad, à la qual es razon dàr alguna luz. Aunque en el Hospital se bautizan solamente los niños moribundos, es verisimil, que algunos de ellos no mueren des-

pues

pues de recibido el Bautismo. Què se hace de ellos en este caso? Si passan al poder de los Infieles, les es inutil la gracia del Bautismo. Marcados con la Sangre del Cordero, es muy dificil, que se aprovechen de la gracia, porque, segun toda apariencia, nunca despues conoceràn su valor.

Es grande el inconveniente, y lo confiesso; pero no sin solucion, y remedio. Guardamos el Catequista, y yo una lista exacta de los niños bautizados, y de los que mueren recibido este primer Sacramento. La examinamos de quando en quando, y si recobran su salud algunos niños, estàn avisados los Mayordomos, que tambien tienen una lista de sus nombres, de no darlos à los Infieles, que viniessen à pedirlos. Tenemos cuidado de sacarlos del Hospital, y de acomodarlos entre los Christianos. Es nuevo gasto; pero indispensable para ponerlos en seguridad, y proseguir la obra de Dios sin inquietud, y sin escrupulo.

Los Niños Expositos, que se traen à nuestra Iglesia, no son, ni con mucho, tantos en numero; pero el gasto es incomparablemente mayor. Bauticè este año passado en nuestra Iglesia quarenta y cinco niños, que volaron al Cielo, recibido el Bautismo. En este año, en menos de diez meses, bauticè treinta. Quando comenzamos esta obra de caridad, llegaban à cinco, ò seis los que al año bautizabamos; pero espero, que en adelante llegarà à mas de sesenta su numero todos los años. Si tuviera fondos suficientes, tendrìa, como en Pekin, Catequistas en todos los barrios de la Ciudad, donde se suelen encontrar niños abandonados, y con poco dinero pudiera procurar, que se bautizassen

los hijos de los Infieles, que estàn para espirar. Sòlamente en estas ocasiones se me hace gravosa la pobreza Religiosa.

Luego que se nos trae un niño, le bautizamos, y le buscamos Ama. A cada una de ellas se dà veinte y cinco sueldos por mes; pero se pagan à parte los pañales, y medicinas, quando estàn malos. Al principio nos costaba dificultad hallar Amas para criarlos; pero ahora tenemos mas de las que hemos menester. Antes teniamos que buscar los niños en los parages donde suelen exponerlos: ahora nos los traen los Infieles, porque los pagamos bien. Sin embargo se escapan muchos à nuestro desvelo, y con frequencia los vemos sobre las aguas en los Rios, y llevados por los torrentes. A los unos se puede socorrer, y los otros quedan sin remedio abandonados. Fuì testigo, pocos meses hace, de un acaso bastante singular en esta materia. Se llevaba à enterrar à un niño vivo. Lo conociò un Christiano: pidiò el niño, y diò palabra de criarle. Sin dificultad se lo entregaron: vino con èl al punto à la Iglesia, fuè bautizado, y muriò dos dias despues.

No basta poner los niños en las casas de los Christianos, y buscarles Amas: es menester visitarlos de quando en quando, y assegurarse bien de la buena fè, y conducta de los que los cuidan. Por falta de esta diligencia, estarìan las pobres criaturas expuestas à grandes inconvenientes. Quando el niño està bueno, y que se espera que vivirà, me descargo de èl lo mas presto que puedo, dandole à alguno, que quiere encargarse de èl, ò empeñandole con alguna gratificacion à que lo

tome. Pero no le fio ſino à Chriſtianos, y con eſſo eſtoy moralmente ſeguro, que creciendo en edad, ſerà educado en los principios de nueſtra ſanta Religion.

No le digo à V. R. quanto es el gaſto preciſo para los niños que nos traen, porque no es facil hacer el computo, dependiendo de ſu numero, y ſobreviniendo de un dia à otro gaſtos, que no ſe tenian previſtos. Pero còmo ſe puede proveer à eſtos gaſtos? Es caſi impoſsible, que un Miſsionero no quite una parte de ſu neceſſario, para ſuplir lo que falta. Algunas perſonas piadoſas, que quieren tener en el Cielo Protectores poderoſos, cooperan con ſus limoſnas à que ſe aplique à eſtos pequeños inocentes la Sangre de nueſtro Adorable Redemptor. Pueden emplear mejor ſu generoſa caridad?

Como pongo toda mi confianza en la Divina Providencia, recibo à todos los niños que me traen, y ahora miſmo tengo 18. que ſe eſtàn criando. El grande conſuelo de tan ſanto miniſterio es, que con una miſma accion exercemos las obras de miſericordia eſpiritual, y corporal, y que nueſtra caridad, para con eſtas infelices victimas de la crueldad de ſus Padres, toca directamente al Hijo de Dios, aſsi como nos lo aſſegura, quando dice: ,, Todas las ,, veces, que haveis hecho eſſas coſas à alguno ,, de mis hermanos, las haveis hecho à mì miſmo. *Quamdiù feciſtis uni ex his fratribus meis, mihi feciſtis.*

Haſta aqui, Señor, es la Carta del Padre Baudori. Como ſoy recien llegado à la China, nada he

he hecho, que merezca ferle referido. Suplo con efta corta Relacion, y me prometo, que la recibirà V. Illma. con benignidad, y como una prueba autentica, que llevo hafta el fin del Mundo la memoria, y el reconocimiento de fus favores; y que nunca ceffarè de fer con el mas profundo refpeto, &c.

# CARTA

## DEL PADRE PARENNIN, Miſsionero de la Compañia de Jeſus:

### AL PADRE...... DE LA MISMA Compañia.

*Pekin* 20. *de Agofto* 1724.

### *PAX CHRISTI.*

Reverendo Padre mio.

ESpera fin duda V. R. que le dè cuenta del laftimofo eftado à que eftà reducida efta Miſsion, en otro tiempo tan floreciente. Pero como fe han encargado otros de informarle de efta mudanza, me ceñirè à hablarle de una familia de Pekin, mas iluftre por la generofa confefsion que ha hecho de la Fè de Jefu-Chrifto, que por la Sangre Real de los Tartaros *Mantcheous*,

de

de la qual desciende. Bien que no he contribuìdo à la conversion de estos Principes, y que despues de Dios la deben al zelo del Padre Joseph Suarez, Jesuìta Portuguès, quien les administrò el Bautismo, y governò siempre sus conciencias; no obstante he tenido con ellos tan estrecha amistad, y los he tratado con tanta frequencia, que puedo darle una Relacion muy exacta, y muy sincera de ellos.

Comienzo previniendo à V. R. sobre la idèa, que ha de formar de los Principes de la Sangre en la China; y se engañàra mucho, comparandolos con los de Europa, y principalmente de Francia, donde la sèrie gloriosa de tantos Reyes sus antepassados, los eleva mucho sobre las personas mas distinguidas del Estado, y donde aumenta su pequeño numero la atencion, y respeto de los Pueblos, à proporcion de su cercanìa al Trono.

No es assi en la China: los Principes de la Sangre tocan casi à su origen, no contando mas de cinco Generaciones: sin embargo, en tan corto tiempo se han multiplicado con tanto excesso, que oy dia se cuentan mas de dos mil. Esta multitud, alexandolos del Trono, los abate, y mas, si no estàn proveìdos de Titulos, y Empleos, porque no pueden hacer la figura correspondiente à su nacimiento. De aqui nace la grande diferencia que hay entre los Principes de una misma Sangre, y de aqui concluirà V. R. quales serìan los estorvos, que tendrian que vencer los que han abrazado nuestra santa Religion.

Debo tambien notar, que hay en Pekin un Tribunal, establecido unicamente para tratar los nego-

cios de los Principes, porque no quieren que sean confundidos con el Pueblo. Los Presidentes, y primeros Oficiales del Tribunal, son Principes que tienen Titulo, y son elegidos los Oficiales Subalternos entre los Mandarines ordinarios. A estos toca formar los Autos, y hacer las otras Escrituras necessarias. En los Registros de este Tribunal se escriven todos los hijos de la familia Real, conforme vàn naciendo. Se notan los Titulos, y Dignidades con que son honrados: y son juzgados, y castigados por el mismo Tribunal, quando lo merecen. Advierto tambien, que todos los Regulos, ademàs de su muger legitima, tienen comunmente otras tres, à las quales dà Titulos el Emperador, y sus nombres estàn en los Registros de el Tribunal de los Principes. Los hijos que nacen de ellas son de clase inferior; pero immediata à la de los hijos legitimos, y de mas consideracion, que los que nacen de las otras Concubinas, de las quales pueden los Principes tener el numero que quieren.

El Emperador reynante es el tercero de los que reynan, ochenta y un año à esta parte, sobre la China, y Tartaria; pero es el quinto, si se sube hasta su visabuelo, y tatarabuelo: este, haviendo sujetado su proprio Paìs, conquistò tambien la Tartaria Oriental, el Reyno de Corea, la Provincia de Leaotong, de la otra parte de la grande Muralla, y estableciò su Corte en la Capitàl, llamada por los Chinos *Chininam*, y por los Tartaros *Mantcheous Moukeden*. Le dieron entonces el nombre de *Taitsou*, que es comun à todos los Conquistadores, que fundan una Dinastia; y como sus her-

ma-

manos, que eran muchos, havian contribuìdo en gran manera con su valor à la Conquista de tantos Estados: à los unos creò *Tsinvam*, à los otros *Kiunvam*, y *Peile*. Han querido los Europeos llamar à estas Dignidades con el nombre de Regulos de primera, segunda, y tercera clase. Se arreglò tambien al mismo tiempo, que se eligirìa uno de sus hijos, que succederìa à su padre en la misma Dignidad.

Ademàs de las referidas tres Dignidades, erigiò el mismo Emperador otras inferiores, que se dàn à los otros hijos de mayor merito. Los de la quarta clase son llamados *Peitse*: los de la quinta *Cong*, y asi de las demàs. El quinto grado es superior al de los mas grandes Mandarines del Imperio. Los otros que se siguen no tienen, como las clases precedentes, insignias exteriores, que los distinguen de los Mandarines, ni en sus equipages, ni en sus vestidos. Tampoco llevan el cordon amarillo, comun à todos los Principes de la Sangre, tengan, ò no tengan Dignidades: los que no estàn honrados con empleos, suelen ocultar el cordon, quando por su pobreza no pueden mantener equipage proporcionado à su clase, y nacimiento.

Entre los Regulos, de quienes voy hablando, hay uno de tercera clase, llamado *Sounou*, de edad de setenta y siete años: desciende del Primogenito de los Emperadores de su familia, que han reynado hasta ahora. Su familia es muy dilatada: ha tenido trece hijos, de los quales viven once, y tienen succesion; y diez y seis hijas, las quales casi todas han casado con Principes *Mongols*, ò con Mandarines de Pekin; porque segun la Ley de los

*Mantcheus* , no ſe pueden caſar ſino con Principes de ſu miſma Sangre.

Haviendoſe ſeñalado el tercer hijo de eſte Regulo , por ſu prudencia , y habilidad , en los empleos Militares , y en el conocimiento de los Libros Chinos , y Tartaros , para moſtrarle el Emperador ſu ſatisfaccion , le elevò à la Dignidad de *Cong* , ò Regulo de la quinta claſe. Le ſeñalò tambien los honores , y penſiones correſpondientes à ſu Dignidad ; y lo que mas le liſongeaba era , que daba à entender ſu Mageſtad con eſſe premio , que le deſtinaba à ſer el ſucceſſor de ſu padre. La ocupacion de eſtos Principes , retrocediendo deſde la quinta haſta la primera claſe , es de aſsiſtir à las ceremonias pùblicas , preſentarſe todas las mañanas en el Palacio del Emperador , y luego retirarſe à ſus propias caſas , ſin mas cuidado , que el de governar ſu familia , los Mandarines , y demàs Oficiales , de los quales compuſo el Emperador ſus familias. No ſe pueden viſitar los unos à los otros , ni dormir fuera de la Ciudad ſin licencia expreſſa. Bien ſabido es el motivo , por què los eſtrechan tanto. Baſta decir , que tienen mucho tiempo de ſobra , y que los mas de ellos no lo gaſtan muy utilmente.

El Regulo de quien hablo , naturalmente enemigo de diverſiones frivolas , gaſtaba el tiempo en leer , y fuè el medio de que ſe valiò Dios para atraerle al conocimiento de las verdades Chriſtianas. Pocos meſes hà , que el miſmo Principe me lo refiriò : yo le inſtaba que me dixeſſe lo que havia dado lugar à ſu converſion , y quales havian ſido ſus principios. Turbòſe ſu modeſtia al oìr mi sùplica , y ſe dexò vèr en ſu ſemblaute la pena que ſentia. Haviendo

re-

reflexionado por un poco de tiempo, me dixo:
,, Yà que lo querèis saber, te lo dirè en pocas pa-
,, labras. Te confiesso, que me averguenzo de ha-
,, ver resistido tanto tiempo à la voz de Dios, y
,, de haver tenido por invenciones humanas sus
,, mas tremendos Mysterios. Comenzè ojeando los
,, Libros mas apreciables de los Chinos, y de
,, los Letrados. Luego me diò gana de leer los de
,, los Sectarios, como son los *Hochang*, y los *Taos-*
,, *se*, para informarme de las razones que tienen
,, para vivir de un modo tan diferente del que tienen
,, los demàs hombres. Hallè sus obras llenas de obs-
,, curidad, sin principios seguidos, ni razon sòlida
,, en los puntos essenciales. Echaba la culpa à mi
,, poca inteligencia: bolvia à leer con mas aplica-
,, cion, consultaba à los mas habiles de las Sectas,
,, disputaba, proponia mis dificultades; pero no me
,, satisfacian sus respuestas. Veìa que no estaban
,, concordes entre sì sobre el castigo de los malos,
,, ni la recompensa prometida à los buenos: en fin
,, nada me contentaba. Permitiò Dios, que un dia
,, que passaba por la Feria de un Pagode (la hay
,, dos veces al mes, y en ella se vende todo ge-
,, nero de curiosidades: los Grandes vàn allà por
,, curiosidad à comprar cosas antiguas) vì algunos
,, libros viejos de venta: uno de ellos tenia por
,, titulo: *del Alma del Hombre*. Se avivò mi curio-
,, sidad: hice señal à mis criados, que me lo com-
,, prassen: me bolvì à mi Palacio, y al punto me
,, puse à leerlo. Hallè que su estilo era muy
,, diferente del de los otros libros, quē havia leì-
,, do; pero no comprehendia su sentido, ni sus

,, con-

,, consequencias, y de tropèl se me proponian mu-
,, chas dificultades.

,, Embiè en casa de los Libreros à buscar otros ,, libros semejantes, que me pudiessen dàr alguna luz de su sentido. Me respondieron, que no ,, los tenian, y que no se hallarìan sino en la Iglesia. Tomè este nombre por señal del parage en ,, que se vendian; porque bien que tenia alguna ,, noticia general, que havia Europeos en Pekin, ,, nunca havia hablado con alguno de ellos, ni sabìa, que el sitio donde moraban se llamasse *Tientchoutang*. Mandè, pues, à un criado, que fuesse à comprarlos: bolviò con muchos, diciendome, que no se vendian; pero que los daban de ,, valde los Europeos, à qualquiera que los pedia. ,, Me añadiò, que sus Catequistas le havian hablado buen rato de los Padres, y de la Ley que ,, predicaban, y que en los libros que le embiaban, hallarìa sus principales Articulos.

,, Los leì con hambre: me pasmò el orden, ,, la claridad, y la solidèz de las razones, que provaban la existencia de un Sèr Soberano, unico ,, Criador de todas las cosas; y tal, en fin, que no ,, se puede imaginar cosa mas grande, ni mas perfecta. Aumentaba mi gusto la exposicion sencilla de sus magnificos atributos, porque veìa ,, que esta doctrina era conforme à la de los libros antiguos.

,, Quando lleguè al parage en que se enseña, ,, que el Hijo de Dios se hizo Hombre, estrañè, que ,, unas personas, por otra parte tan sabias, huviessen añadido à tantas verdades, una doctri-

,, na,

,, na, que me parecia tan poco verisimil, y que
,, ofendia mi razon. Quanto mas meditaba, mas
,, repugnancia hallaba en mi mismo para creerlo,
,, porque miraba entonces con los ojos de la car-
,, ne un mysterio tan sublime, y no havia aùn
,, aprendido à cautivar mi razon al yugo de la Fè.
,, En fin, comuniquè los libros à mis hermanos,
,, y parientes, y nos dieron ocasion de tener fre-
,, quentes disputas. Passamos muchas veces à la
,, Iglesia, para que se nos explicassen nuestras du-
,, das, y se fixassen nuestras incertidumbres. Con-
,, ferenciabamos con los Padres, y con los Letra-
,, dos Christianos. Sus respuestas me parecian sò-
,, lidas, y no se desvanecian mis dudas. Compuse
,, en aquel tiempo dos libros, en los quales re-
,, copilè todos los motivos mas claros, y mas efi-
,, ces, que havia hallado en los tratados de la
,, Religion Christiana, para creer à la Divina reve-
,, lacion. Añadì las dificultades, que se pueden
,, oponer à ellos, y las respuestas, y soluciones
,, mas claras. Puse en esta pequeña obra el orden,
,, y methodo, que me parecia el mas natural. Pre-
,, tendia solamente acabar de convencerme à mì
,, mismo, y à los de mi familia, que me impugna-
,, ban con ardor. Nada te digo de las frequentes
,, disputas, que tuvimos los dos en Tartaria, bien
,, te acuerdas de ellas. En fin, miròme el Señor
,, con ojos de misericordia, y me tendrìa por el
,, hombre mas felìz del mundo, si el Regulo mi
,, Padre se hiciera docil à la voz de Dios, que
,, le llama. Lo pedimos al Señor con oraciones con-
,, tinuas, y estimarè que tù, y los demàs Padres,
,, ofrezcais el Santo Sacricio de la Missa à la mis-
,, ma intencion.

A

A mì me baſtaban eſtas pocas palabras; pero ſin duda querrà V. R. ſer informado de las dificultades, que le hacian tan vacilante, y dieron lugar à las diſputas, que tuvimos en Tartaria. El caſo, pues, fuè de eſta manera. Havrà como doce años, que acompañò eſte Principe al Emperador en ſu viage à Tartaria, para la caza grande del Otoño. Se informò, que yo tambien ſeguia à ſu Mageſtad: mandò à ſus criados, que obſervaſſen donde plantaba mi Tienda de Campaña, y que lo mas cerca què fueſſe poſsible, ſin moſtrar afectacion alguna, puſieſſen las ſuyas. Havia por entonces leìdo caſi todos los libros de la Ley de Dios, compueſtos en Lengua China, y havia tratado de ellos con aquellos, que tenia por bien inſtruìdos en eſta materia.

Vino, pues, un dia à mi Tienda con el duodecimo de ſus hermanos, joven entonces como de diez y ſiete años. Me declarò deſde luego, que ſi diſputaba conmigo, no era con animo de contradecirme, ni de hacer oſtentacion de lo poco que ſabìa, ſino preciſamente para diſipar ſus dudas, y conocer las verdades, que no podia comprehender: y aſsi me ſuplicaba, què no perdieſſe tiempo en probarle las coſas, de las quales eſtaba convencido, como la exiſtencia de un Dios, Criador de todas las coſas, &c. Y añadiò: *Veaſe aqui lo que no entiendo, y lo que me cueſta dificultad de creer:* Propuſo al inſtante ſus dificultades ſobre la Encarnacion del Verbo, la deſigualdad de las condiciones de los hombres, las perſecuciones, y miſerias de los Juſtos, la proſperidad de los malos, la predeſtinacion, Euchariſtìa, la confeſsion ſecreta de

los pecados, el poder del Papa, las Indulgencias, y su aplicacion, los possessos, y casas infestadas del Demonio, y sobre otros muchos Articulos, que me dieron entonces mismo buenas esperanzas de su proxima conversion, y que se serviria Dios de èl, para entrar à otros muchos en el camino de la salvacion.

Fuera inutil referir aqui mis respuestas, fundadas en la Theologìa, porque està V. R. tan bien instruìdo en ella como yo; pero dirè en general, que no siempre las mejores razones convencen à los Infieles, aun quando no pueden responder à ellas. Ciertas palabras, dichas à tiempo, y como acaso, hacen impressión en ellos, y se sirve Dios de ellas para ganarlos, dando à entender à los Missioneros, que la mudanza de los corazones, y la conquista de las almas, son obras de sola su misericordia.

Al fin de la conversacion le dixe, que no imaginasse, que era el primero, que havia formado semejantes dudas, y que no pensasse, que mis respuestas eran de mi propria invencion. Añadì: ,, Los Europeos, antes de creer, y abrazar la Religion, formaron las mismas, y mayores dificultades; pero el maravilloso concierto de los motivos, que tenemos para creer, los determinò, con la gracia de Dios, à rendirse, humiliarse, y sujetar su entendimiento à unas verdades muy superiores à la razon humana. Dudaron para sì, y para vos: no os inquieteis por esso, y no seais ingenioso en inventar falsas razones, para dispensaros de obedecer à la voz de Dios que os llama, y que os insta con la misma inquietud, que

,, os hace sentir. Dà el Señor los primeros passos,
,, sin tener necessidad de vos. Vos bolveis atràs,
,, como si tuvierais que perder, ò que temierais,
,, que os quiere engañar. Sabed, que el cumulo de
,, vuestras desdichas serìa, que Dios cessasse de so-
,, licitarlos, y os dexasse en la engañosa tranqui-
,, lidad, à la qual se siguen en la muerte las pe-
,, nas, y los tormentos, que no tendràn fin.

,, Dad, Señor, de vuestra parte un passo, para
,, corresponder à los llamamientos de vuestro Dios.
,, No aprobais la poligamia, y decìs, que bien se
,, puede passar sin muchas mugeres: es assi, obrad,
,, pues, con consequencia: comenzad arreglando
,, este Articulo. Disponeos por este medio à reci-
,, bir mayores gracias, las quales disiparàn vues-
,, tras dudas, y dificultades. Hasta aqui no haveis
,, hecho mas que disputar, multiplicar dudas, y
,, mirar el passo desde la infidelidad al estado
,, de los Christianos, como si lo guardàran unos
,, monstruos formidables. Os faltan luces, y fuer-
,, zas, pedidlas à Dios con fervor, y perseveran-
,, cia. Lo hago, me dixo, todos los dias: conti-
,, nuad, le repliquè yo: y esteis seguro, que seràn
,, oìdas vuestras oraciones.

Luego que bolviò de Tartaria, tratò muchas veces con el Regulo su padre, y con sus hermanos de la excelencia de la Religion Christiana. Les hablaba con energìa, y como hombre penetrado de las grandes verdades, que les anunciaba. Los suplicaba, que por lo menos examinassen los principios, que servian de fundamento à estas verdades: en fin les decia, que nada havia de tanta importancia para ellos, porque no les iba menos,

que

que una felicidad, ò infelicidad eterna. Hacian en ellos tal qual impresſion ſus razones. Muchas veces, en lugar de oìrle, le exortaban à vivir en paz, y à tomar por modelos à ſus predeceſſores. Conociò bien, que nada ganarìa con diſputas, en las quales ſe interrumpen los unos à los otros, y nada ſe determina. Compuſo, pues, con eſta ocaſion el libro de que yà he hablado. Bendixo Dios ſu trabajo, lo leyeron ſus parientes con atencion, y ſi continuaron las diſputas, fueron à lo menos con menos prevencion, y obſtinacion. Vivian eſtos Señores no lexos de la Igleſia de los Jeſuìtas Portugueſes: los frequentaban para lograr la ſolucion de ſus dudas, proponiendo ſiempre con modeſtia ſus dificultades. En fin triunfò la gracia de ſu reſiſtencia. Tres, ò quatro de ellos ſe dieron por convencidos, y penſaron muy de veras en rendirſe al Evangelio. Les quedaban aùn que vencer ciertos obſtaculos, que en unos Principes Tartaros parecian invencibles.

Uno de los mayores era el culto, que llaman del *Tiao Chin*, que tributan caſi todos los meſes los *Mantcheus* à ſus antepaſſados, deſde la conquiſta del Imperio. Mezclaron algunos de ellos con eſte culto varias ceremonias de las Sectas de *Fo*, y de *Tao*: y como no eran el Principe, ni ſus hermanos Gefes de la familia, porque vivia aùn ſu padre, no les era permitido hacer mudanza alguna en las ceremonias, ni auſentarſe muchas veces ſeguidas, ſo pena de ſer tenidos por unos hijos inhumanos. Entre los Tartaros es un delito tan atròz como la rebelion, y ſe caſtiga con igual rigor.

Otro estorvo havia de parte del Regulo su padre, el qual, aunque estimaba la Religion Christiana, no queria permitir, que alguno de sus hijos la abrazasse, y llegò à amenazarlos, que los denunciaria al Emperador. El miedo de disgustar à su Magestad, y de ser el objeto de las mofas de los otros Principes de la Sangre, le hacia obrar de essa manera contra su propio dictamen. En quanto à los Principes sus hijos, de quienes voy hablando, miraban como estorvos medianos la pèrdida de sus bienes, y empleos, la ausencia irrevocable de sus Concubinas, y los exercicios mas estrechos del Christianismo. Podemos, decian, vencer estas dificultades sin la asistencia de los hombres: nos basta la de Dios, y esperamos, que no la negarà à nuestras oraciones. Assi se explicaban el tercer Principe, y su decimo hermano, el qual el primero de todos recibiò el Santo Bautismo, con la ocasion que voy à referir.

Estaba el Emperador *Canghi* en guerra con el Rey de los *Eluths*, llamado *Tse Vam Raptan*, en el año de 1719. Tomò la resolucion de embiar à campaña à su decimoquarto hijo. Ofrecieronse muchos Principes de la Sangre à acompañarle en esta expedicion, y à servir debaxo de sus ordenes en el grado, que quisiesse señalarles su Magestad. El decimo Principe, de edad entonces como de veinte y siete años, era bien hecho, de buena estatura, y passaba por ser bien instruìdo en el arte Militar. Ofreciòse como los otros Principes, y fuè admitido su servicio. Havia yà algun tiempo, que vivia como Christiano: observaba exactamente la Ley de Dios; guardaba todos los ayunos mandados por la Iglesia;

repartia su tiempo entre la oracion, la lectura, y la instruccion de su familia, de la qual muchos havian sido bautizados antes que el mismo Principe. Havia muchas veces instado al Padre Suarez, que le administrasse el Bautismo; pero el Missionero, para satisfacerse mas de su constancia, lo havia siempre dilatado. En fin, viendose yà señalado para un viage de seiscientas leguas, renovò sus instancias con el Padre Suarez, à quien hacia responsable de su alma, si no le conferia la gracia de el Bautismo: que estaba bien puesto en las verdades de la Religion, resuelto à practicar lo que enseña, aun con peligro de su vida, y que nada mas podia el Padre pedirle. Le suplìcaba, que hiciesse atencion à que en el Paìs, nada saludable, à donde iba, no tendrìa oportunidad de recibir el Bautismo; y que tenia que temer mucho mas las enfermedades, y la falta de todas las cosas, que los enemigos, contra los quales iba à pelear.

No pudo el Padre resistir mas à tan santas ansias: le bautizò, y le llamò Pablo, porque assi lo deseaba el Principe, por su grande devocion al Santo Apostol, cuya Vida havia leìdo repetidas veces. Con este nombre le llamarèmos en adelante. Luego que llegò al Exercito, su primer cuidado fuè de escrivir al Regulo su padre, y à la Princesa su madre, exortandolos à que se hiciessen Christianos con toda su familia. Escriviò otra Carta à la Princesa su muger, la qual estaba yà bien instruìda en las verdades Christianas, y con un sueño, que ella tenia por una verdadera aparicion, estaba muy inclinada à convertirse. Los sentimientos, llenos del espiritu Divino, que contenia la Carta, la deter-

mi-

minò, sin mas dilacion, à pedir el Bautismo. Fuè bautizada, y se llamò Maria.

No se limitaba el zelo del Principe Pablo à catequizar à su familia, y à sus criados. Anunciaba las verdades de la Religion à los otros Principes, y Señores del Exercito, y ganò de tal manera su afecto à la Fè, que deponiendo sus antiguas prevenciones, se hicieron sus mas zelosos defensores. Haviendo llegado à su noticia, que havia en las Tropas ocho, ò diez Soldados Christianos, los hizo llamar, y los tratò con tanta cortesìa, y familiaridad, que los pobres se quedaron confusos. Hizo con ellos las funciones de Missionero, predicandoles mas eficàzmente, con los grandes exemplos que les daba de virtud, que con las fervorosas platicas que les hacia.

El *Cong*, ò tercer Principe, derramò muchas lagrimas de ternura, quando le dieron noticia de la conducta de su hermano, y de las Cartas que havia escrito. Se culpaba à sì mismo de haverse dexado prevenir de un hermano, à quien havia dado la primera tintura de la Ley de Dios. Resolviò, pues, poner fin à ciertos negocios, que no le dexaban efectuar su santa resolucion, y le abriò la Providencia un camino, que apresurò la execucion de sus deseos. Era el Principe de dèbil complexion, y de muy poca salud. Se ausentaba muchas veces de Palacio, à donde no le llevaba su genio. Por escrupulo de conciencia, huìa de hallarse en ciertas juntas, à las quales le obligaba assistir su empleo.

Le privò de ello el Emperador Canghi, en castigo de su descuido, dexandole sin embargo una

Dig-

Dignidad inferior à la primera, con una pension proporcionada. La renunciò el Principe poco despues, para estàr libre, y no servir sino à Dios. Havia yà despedido una Concubina, en la qual havia tenido un hijo, à quien èl mismo instruyò en la Fè: y haviendo caìdo malo en la edad de once años, muriò despues de bautizado, y fuè à gozar de Dios, y à interceder por un padre, que le havia procurado tan grande dicha. No tardò el Principe en pedir el Bautismo, sin haver podido obtener el consentimiento del Regulo su padre. Fuè bautizado el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, en el año de 1721. y fuè llamado Juan. Su hijo unico fuè bautizado en el mismo tiempo, y se llamò Ignacio. Poco despues siguiò su exemplo toda su familia. La Princesa Cecilia, su muger, catequizò à las otras Señoras, sus cuñadas: à su nuera Inès, à quien llama su Confessor una Heroìna Christiana: à sus dos nietos Thomàs, y Matheo, el uno de seis, y el otro de siete años; y à dos nietas.

Animaba el fervor toda esta familia: movidos los Domesticos de tantos exemplos, y principalmente del zelo con que les enseñaba el Principe la Doctrina Christiana: fueron juntos à pedir el Bautismo. Havia el Principe construìdo en su Palacio una Capilla, islada, y rodeada de una Muralla, en la qual havia dexado una sola puerta pequeña; de manera, que los estraños la tomaban por una Biblioteca. Allì, dos veces al dia, juntaba su familia para rezar las oraciones de la Iglesia, y enseñar el Catecismo à los Domesticos. A estos trataba con igual cariño, quando se aprovechaban de sus instrucciones, y quando no las querian

rian ſeguir : porque decia , que no debia el reſpecto humano tener parte alguna en ſu converſion: que la Fè es un Dòn de Dios , que ſe debe pedir con perſeverancia , y con una reſolucion fuerte de vencer todas las dificultades , luego que ſe ſienten alumbrados con la luz del Cielo. Tenia el mas ſenſible guſto , quando me contaban los criados muy por menor las platicas que les hacia ſu amo.

El Regulo , luego que ſupo los paſſos , que havia dado ſu tercer hijo el Principe Juan , montò en colera , mandò que no entraſſe en ſu Palacio, ni tampoco los otros , que ſe havian hecho Chriſtianos. Llegò à prohibirles que ſe puſieſſen delante de èl , amenazandolos , que èl miſmo los denunciarìa al Emperador. No embarazò tanto eſtruendo , que el once de ſus hijos , movido del exemplo de ſus dos hermanos , y convencido de la verdad de la Religion Chriſtiana , pidieſſe tambien el Bautiſmo. Tomò el nombre de Franciſco , y ſiguiendo las piſadas del Principe Juan ſu hermano , edificò una Capilla dentro de ſu Palacio , y alli la Princeſa ſu eſpoſa , ſu hija , y ſus Damas , à quienes èl miſmo havia inſtruìdo , fueron bautizadas ; y paſſado algun tiempo, recibian los otros Sacramentos : porque no conviene en eſte Paìs,que las perſonas de eſta claſe vayan à la Igleſia , à donde vàn las otras mugeres Chriſtianas dos veces al año. Semejante publicidad , no podrìa menos de ſer muy perjudicial à la Religion.

No podia ocultarſe por largo tiempo la converſion del Principe Franciſco , al Regulo ſu padre. Yà tengo notado , que eſtimaba eſte la Religion Chriſtiana ; pero temia menos à Dios , que al Em-

pe-

perador; porque recelaba, que se disminuirìa su credito, y perderìa su fortuna. Havia sido General de todas las Tropas de la Tartaria Oriental, y al mismo tiempo Governador de la Provincia de *Leaotong*. Havia exercido este cargo por el espacio de diez años, con tanta entereza, y satisfaccion del Emperador, que à su buelta fuè empleado en el govierno del Imperio, y llegò à ser Comandante de una de las ocho Vanderas, ò à tener el mando de mas de treinta mil hombres en Pekin, cuyos negocios referia èl mismo à su Mageſtad.

Ademàs, dos de sus hijos, el sexto, y el duodecimo, estaban siempre en Palacio. El sexto, cuyo nombre era *Lessibin*, era sin disputa el hombre, que de toda la Casta hablaba mejor la Lengua Tartara, y China, y que mas alto rayaba por sus bellas prendas: havia ganado tanto el favor de su Magestad, que uno tràs otro, y en poco tiempo, fuè honrado con cinco, ò seis empleos, los quales havian sido exercidos por otros tantos grandes Señores. Cumplia con tanta exactitud todos sus cargos, que se admiraban todos, que pudiesse llenar tantas ocupaciones; y no cessaban de admirar la extension, y superioridad de sus talentos.

Creyò el Regulo su padre, que este hijo, con exclusion de los demàs, serìa infaliblemente elegido por el Emperador, para succederle en su Dignidad. Estaba muy lexos de sospechar, que èl, y su hermano, el qual era Oficial de los Guardias de Corps, tuviessen el animo de hacerse Christianos; sin embargo estudiaban ambos continuamente los principios de nuestra Religion: es verdad, que este ultimo los aprendia con mas secreto. Siempre que

me encontraba solo, ò algo apartado de la gente, me proponia sus dificultades; pero al punto que se juntaba alguno con nosotros, interrumpia la conversacion, y me havia pedido, que no le hablasse de Religion delante de otros.

Su hermano mayor al contrario, aunque menos adelantado en el camino del Cielo, hablaba en todas partes con elogio de la Religion Christiana: aun sentado delante de la puerta de su Magestad, con los demàs Grandes, no permitia, que hablassen contra ella, sin tomar al instante su defensa. Hacia ridiculas las diferentes Sectas de la China: probaba la unidad de Dios, la necessidad de la Redempcion, despues del pecado original, y anunciaba libremente, y sin miedo las verdades de la Religion, que le havia enseñado el Principe Juan su hermano. Llevò à tal punto su zelo, y se irritaron tantos de la libertad con que hablaba, que siendo cosa ardua acusar à un Privado, huvo Principe, que con pretexto de amistad por este joven su pariente, diò quexas al Emperador; pero puso poca atencion en ellas su Magestad, y su respuesta fuè en terminos tan generales, que nada significaba: no tuve noticia de este caso hasta mucho despues de haver sucedido.

El Principe *Lessihin*, no por esso dexò de dàr pruebas de su amor à la Religion, y quando bolvia à su casa, daba cuenta à sus hermanos Christianos de las razones que havia empleado, para confundir à sus adversarios, y les pedia nuevas armas, para pelear con mas brios contra los enemigos de la Fè. Pero haviendo llevado la muerte repentinamente à su hijo unico en la edad de dos

años,

años, entibiò su zelo una pèrdida tan poco esperada. Se le escaparon algunas quexas, y murmuraciones contra la Divina Providencia: y haviendome encontrado un dia en lo recio de su dolor, no pudo contener, ni sus lagrimas, ni sus quexas. *Adonde està*, me dixo, *la Justicia de Dios, que hace prosperar à los malos, y alimenta con hieles, y llantos à los que creen en èl? Què! han de insultar de mi desgracia los enemigos de su nombre!*

Le interrumpì, mostrandome pasmado de oìr de su boca semejante lenguage. „ No confessais „ cada dia, le dixe, que à nadie es responsable el „ Emperador de su conducta? Que ninguno de „ sus vassallos tiene derecho de pedirle cuenta de „ sus acciones? Que todos deben sujetarse à su „ voluntad con respeto, y sin murmurar? Que de„ ben creer, que nada hace sin buena razon? Sin „ embargo, no le teneis por un Dios, sabeis que „ es hombre tan expuesto à errar como los otros, „ y puede, como ellos, dexarse dominar de sus „ passiones. Què pretendeis, pues? Querèis aba„ tir la Magestad de Dios, y ponerla sujeta à un „ hombre? Què razon teneis de quexaros, vos que „ tantas veces haveis predicado à otros su justi„ cia, su sabidurìa, y su bondad? Quièn os ha di„ cho, que la muerte de vuestro hijo es un mal, „ y no un favor particular à èl, y à vos? A èl, „ porque reengendrado en las Aguas del Bautis„ mo, goza de una felicidad, que nunca tendrà „ fin: à vos, porque es vuestro intercessor para „ con Dios, y que os pone en parage de despedir „ con menos dificultad à la Madre de este Hijo, „ que no es vuestra legitima muger.

,,Convengo por un instante, que teneis ra-
,,zon de hacer consistir la felicidad en los hono-
,,res, en los grandes empleos, y en las riquezas.
,,Si tal es vuestra idèa: quàntos Principes hay en
,,la Corte, que sean tan honrados como vos, ò
,,que tengan tan altos, y tan considerables em-
,,pleos? Teneis por otra parte bienes propor-
,,cionados à vuestras dignidades: luego os debo
,,contar en el numero de los malos, à quienes
,,todo prospera: y os quexais de Dios? &c.

Sonriòse à estas ultimas palabras, y me dixo, que tendrìa dificultad de hacerse Christiano, con tanto aparato de empleos, dignidades, y continua asistencia en Palacio, porque apenas tenia un instante suyo; pero que si podia desprenderse de todo, serìa sincera, y durable su conversion. Convenia conmigo, que las grandezas, y riquezas del siglo no eran las recompensas, que tenia Dios prometidas à los Christianos, y que en realidad no merecian nuestras ansias. Luego verèmos como le traxo Dios à ser enteramente suyo. No hay Principe alguno entre todos ellos, cuya conversion no tenga alguna cosa notable, y cuyo zelo, fervor, y santa vida no mereciera una historia particular, la qual serìa de grande edificacion à los buenos, y estimulo à los tibios. Me contentarè con dàr aqui una idèa general de la virtud de estos ilustres Neophytos, sin guardar mas orden, que el tiempo de su conversion à la Fè.

Como dos años despues de la partida del gran General, de quien yà tengo hablado, le bolviò à llamar el Emperador, para que viniesse à passar el año nuevo en la Corte, y tomarle cuenta por me-

nor

ñor del estado del Exercito, y del Reyno de Tibet. Havia echado de èl à los enemigos, quiero decir, à las Tropas de *Tse Vam Raptan*, que se havian apoderado del Paìs de los Lamas, y lo assolaban quatro años havia. Traxo consigo el General al Principe Pablo, à quien estimaba por su valor, y experiencia en la Guerra. Diò al Emperador su padre tan favorable testimonio, que le levantò su Magestad à nuevos honores, y aumentò sus sueldos, à proporcion de las dignidades que le conferìa.

Pero los intentos del Principe Pablo eran muy otros. Havia tomado su partido de no servir à otro amo sino à Jesu-Christo, y de no pelear contra otros Enemigos, que contra los de su Santo Nombre. No tardò mucho en presentar un Memorial al Tribunal de los Principes, y entre otras cosas decia, que una incomodidad, que le havia sobrevenido en las rodillas, no le dexaba montar à cavallo: que siendo inutil para el servicio, no era razon que posseyesse las dignidades, ni gozasse de las pensiones con que le havia gratificado el Emperador, y que suplicaba à su Magestad, que quisiesse admitir su demissiòn. El Regulo, Presidente del Tribunal, era amigo del Principe, y diò de tal manera relacion del Memorial al Emperador, que consintiò su Magestad en que se retirasse, dexandole sin embargo un titulo de honor, que no le obligaba à exercicio alguno.

Lleno de alegria el Principe, de verse libre de los embarazos del siglo, se aplicò enteramente à las obras de piedad. No contento de haver instruìdo à su familia, trabaxò en ganar à los

pa-

parientes, y amigos, con quienes tenia mas estrecha comunicacion. Era extremada su vigilancia, y atencion para con los niños, hijos de los Principes Infieles, quando estaban en peligro de morir: iba en persona à visitarlos, y los bautizaba, dando antes à entender à sus padres la felicidad de los niños, que morìan despues de recibido el Bautismo.

En fin, este Principe, con sus dos hermanos Christianos, Juan, y Francisco, se juntaban todos los dias en casa de uno de los tres, para conferenciar entre sì sobre los medios mas proprios, para adelantar la obra de Dios. Conocian bien, que sus progressos serìan medianos, si el Regulo su padre proseguia en su infidelidad. No podian ponerse en su presencia, y tenian que buscar otros, capaces de ablandar su corazon. Echaron mano de su hermano mayor, como de quien era mas à proposito. Sus talentos naturales, su eloquencia modesta, y persuasiva, su habilidad en la Lengua Tartara, la qual preferìa el Regulo à la China: todas estas prendas juntas, le havian ganado el corazon del buen anciano. Era el Principe de un juicio recto, hombre de consejo, y havia sido muchas veces empleado por su padre, con feliz sucesso, en los negocios mas intrincados de su familia.

Era todavia Catecumeno; pero estaba bien instruìdo en la Ley de Christo, y la guardaba con tanta fidelidad como sus hermanos, que eran Christianos. No havia sido bautizado, porque tuvieron por conveniente los Missioneros que esperasse, hasta que huviesse hecho los ultimos esfuerzos para con el Regulo su padre: y si estuviera

bau-

bautizado, la entrada en la casa de su padre le seria tan prohibida, como à sus hermanos. Aceptò, pues, de buena gana la comision, y se portò en ella con un zelo prudente, y discreto, adelantando passo à passo, y valiendose de todo genero de industrias, para insinuarse en su corazon, è inspirarle el deseo de abrazar una Religion, cuya verdad conocia, y de la qual se apartaba por interès, y politica.

En todo esse intervalo, los tres Principes Christianos, no pudiendo emplear en su conversion sus proprios discursos, imploraban con sus familias la misericordia del Señor. Estaban casi siempre al pie del Altar: ayunaban extraordinariamente, exercian varias mortificaciones, que por raras en las personas de su clase, apenas se pueden creer. Hacian considerables limosnas, frequentaban los Sacramentos, pedian à los Missioneros, que ofreciessen el Santo Sacrificio de la Missa por la conversion de un padre, à quien amaban tiernamente. Se deshacian en lagrimas, quando se acordaban, que su amado padre, tan abanzado en edad, tendrìa infaliblemente su morada eterna con los rèprobos, si morìa antes de ser reengendrado en las Aguas del Bautismo.

Tan piadosos esmeros, no tuvieron el efecto deseado: inclinaron algo su corazon; pero no lo trocaron. Lograron que se hiciesse mas tratable sobre el Articulo de la Religion; pero siempre dexò vèr, que estaba lexos de tomar el verdadero camino del Reyno de Dios. Persistiò en no querer admitir en su presencia à los tres Principes sus hijos, y sin embargo que no podia ignorar, que re-

recibian el Bautismo muchas Princesas con sus hijas, dissimulaba, y se contentaba con decir en general, que se guardasse mas reserva, sin la qual pondrian en gran riesgo su familia. Daban muestras de seguir su consejo, y de portarse con mas circunspeccion, y no obstante iban sus hijos à la Iglesia, como si tuvieran el consentimiento de su padre.

Entretanto que crecia el rebaño de Jesu-Christo en esta Ilustre Familia, muriò el Emperador *Canghi* el dia 20. de Diciembre del año 1722. subiò el mismo dia al Trono su quarto hijo. Bien se conocen las agitaciones, y mudanzas, que de ordinario acompañan un nuevo reynado. No tuvo al principio esta familia razon de estàr descontenta. El Regulo viejo, en consideracion de los servicios, que havia hecho al Emperador difunto, fuè promovido à un grado superior. Le fuè muy gustosa esta honra, porque havia dos años, que se havia retirado del servicio. Alcanzò tambien licencia para quedar en su casa, y no salia de ella, sino para presentarse en la Corte, è informarse de la salud del Emperador, de quien era siempre bien recibido, y nunca le despedia su Magestad sin hacerle algunos regalos.

Conociò muy presto el Principe *Lessibin*, por su propria experiencia, quan dificil es mantener la privanza de dos amos, que se succeden el uno al otro; porque en la privanza del primero, se suele hacerse enemigos, que dàn que padecer en la del segundo. Estaba el Emperador reynante poco satisfecho de algunos de sus hermanos, principalmente del nono, à quien llamarèmos el nono *Ago*: le con-

condenò à reſtituir grueſſas ſumas de dinero, que pretendia que havia mal adquirido en el reynado de ſu padre, y le mandò partir para el Exercito. Como no eſtaba ſu Mageſtad menos quexoſo del Principe *Leſsibin*, y que buſcaba ocaſion de apartarle de sì, le encargò la cobranza de dicha cantidad. Conociò bien el Principe, que ſe le ponia un lazo, del qual no ſe podrìa eſcapar. Efectivamente como no ſe daba priſa el *Ago* de pagar el dinero, ni de partir al Exercito, pretextando, que neceſsitaba de mucho tiempo para juntar tan grande ſuma de dinero, y valiendoſe de una enfermedad, que le havia ſobrevenido, acusò el Emperador al Principe *Leſsibin* de una lentitud afectada: le diò una ſevera reprehenſion, por la negligencia con que executaba ſus ordenes, y le echò en cara, que hacia mas caſo del *Ago*, que de èl, ſiendo ſu amo, y ſeñor. Atribuyò à delito la antigua amiſtad, que tenia con èl, y mandò que le ſiguieſſe al Exercito.

Conocia bien el Principe *Leſsibin*, que no querian que ſe juſtificaſſe, y aſsi no hizo apologìa en ſu defenſa. Tocò tres veces la tierra con la frente, ſegun la coſtumbre del Paìs, y ſe retirò à diſponerſe para el viage, que ſe le mandaba hacer con el *Ago*. No obſtante, como ſu Mageſtad le ſeñalaba en el Exercito un empleo, que correſponde à Mariſcàl de Campo, creyò que era obligacion ſuya ir à hacer ſus reſpetos à ſu Mageſtad, y pedirle ſus ultimas inſtrucciones. Se fuè, pues, à Palacio la viſpera de ſu partida, la qual ſe havia ſixado al dia 5. de Abril del año paſſado; y fuè acompañado de ſu duodecimo hermano, que era

*Taitouamban*, ò Mayordomo mayor de los Equipages del Emperador en la guerra, y en la caza. Se presentò al que està encargado de referir semejantes negocios; y avisado el Emperador, que pedia sus ordenes el Principe *Lessibin*, se encolorizò mucho, y mandò que se le dixesse, que era mucho atrevimiento haver venido à Palacio. Respondiò el Principe de rodillas, que havia venido con su hermano el *Taitouamban* à tomar las ultimas ordenes de su Magestad. Estas son, replicò el Emperador: parte mañana con tu hermano. Orden tan severa, fuè un rayo, que hizo temblar à todos los Grandes. Para los dos Principes fuè un golpe de predestinacion, que acabò de romper todos los nudos, que los tenian tan fuertemente asidos à las honras del siglo.

Bien puedo decir con esta ocasion, que son incomprehensibles los juicios de Dios. Mucho debia sentir el duodecimo Principe, verse de repente, y sin razon alguna, comprehendido en la desgracia de su hermano. Viò bien, que en lugar de los pretendidos enemigos, contra los quales le embiaba à pelear, no tenia que esperar, sino penar en una dura carcel; no obstante, sin turbarse, ni quexarse, en lugar de ir prontamente à poner orden en sus cosas domesticas, fuè à la Iglesia à pedir el Bautismo. Dixo al Missionero, que sentia un verdadero gozo de haverle Dios dispuesto este lance de executar la resolucion, que mucho tiempo antes havia tomado, de no servir sino à èl solo. Fue llamado Joseph.

El Principe *Lessibin*, que havia caìdo de un empleo mas alto, fuè mas sensible à su desgracia. No

esta-

estaba aùn con la disposicion necessaria para recibir la misma gracia del Bautismo; pero en el viage tuvo tiempo de reflexionar sobre la inconstancia de la fortuna, la instabilidad de las cosas humanas, la injusticia de los hombres, y la vanidad de todo lo mas lustroso del Mundo. Hablòle Dios al corazon, y se resolviò à hacerse Christiano. Mirò este estado como el unico, en que se halla una paz sòlida, y una seguridad cierta de no ser jamàs verdaderamente desdichado.

Haviendo los dos Principes llegado con el nono *Ago* à *Sinim*, Ciudad situada à quatrocientas leguas al Oeste de la Corte, sobre las Fronteras de la China, fueron hospedados separadamente en casas ordinarias, y guardados cuidadosamente por una Guardia, compuesta de un buen numero de Oficiales, y Soldados. Alli acabò el Principe Lesihin de instruirse en la Religion, con la asistencia del Padre Juan Mouram, Jesuìta Portuguès, que havia acompañado al nono *Ago*, y recibiò el Bautismo el mismo dia, que vino Nuestro Señor al Mundo à salvar à los hombres, y fuè llamado Luis.

Comenzaron desde entonces los Principes, Luis, y Joseph, una vida nueva: la oracion, lectura, è instruccion de sus domesticos, eran su ordinaria ocupacion. Escrivieron à sus familias Cartas muy apretadas, exortando à todos à aprender la Doctrina Christiana, y à recibir el Bautismo. Las Princesas sus mugeres, que no esperaban mas, que el consentimiento de sus maridos, estando yà bien instruìdas por su cuñada la Princesa Maria, se dieron priessa à hacerse Christianas, con muchas de sus hijas,

jas, y criadas. Todas juntas unieron sus oraciones; con las que se continuaban por la conversion del Regulo anciano, y las acompañaban otras muchas personas de todos estados, y condiciones.

Se aplicaba el Principe Primogenito con todas sus fuerzas à lo mismo; pero viendo que adelantaba poco, se valiò de la asistencia de otro Principe, que havia sido bautizado secretamente en Pekin, en el tiempo mismo, que partiò el Principe Pablo à la guerra. Se llamaba Joseph, su muger Maria, y su hija Paula. Vivia muy retirado, y de un modo muy exemplar. Tenia un grande conocimiento de la Religion, y hablaba de ella con dignidad. Los Principes, hijos del Regulo, le llamaban Tio, porque contando desde el Fundador de la Dinastia, se hallaba en igual grado con su padre; y asi su edad, y nacimiento le daban una autoridad para con el Regulo, que no pueden adquirir los hijos.

Para lograr su intento, y empeñar à su padre, y à èl en algunas conversaciones, hablaba muchas veces el Principe Primogenito à su padre del merito del Principe Joseph. Alababa mucho su valor, firmeza, constancia en exercer la virtud, su habilidad en el conocimiento de los Libros, y de la Ley Christiana, ò fuesse para defenderla, ò para impugnarla. Nada tenian de afectado estos elogios; y dichos à tiempo en las conversaciones con su padre, excitaron la curiosidad de el buen viejo, de vèr, y oìr al Principe Joseph; pero como no se podia tener còmmodamente la conferencia en sus casas, convinieron, que ambos se hallarìan en la Iglesia en un cierto dia de fiesta. La conversacion fuè lar-

ga; y toda sobre la Religion, principalmente sobre los puntos en que hallaba mas dificultad el Regulo. Pareciò satisfecho de esta primera conferencia, y sobre todo del Principe Joseph, cuyo merito no havia conocido bien hasta entonces.

Procuraba el Principe Primogenito conservar tan favorable disposicion en el Regulo su padre, y para esso le hablaba sin cessar de los Mysterios de nuestra Santa Fè, de la bondad de Dios en la Encarnacion, del premio prometido à los buenos, y de los terribles tormentos, con que castiga Dios à los malos. En fin, nada omitia de quanto podia mover, y enternecer su corazon. Un dia le explicò amplamente las ceremonias de la Semana Santa, à las quales acababa de assistir; y lo hizo de un modo tan tierno, que quiso el Regulo vèr las Ceremonias, y Oficios de los Christianos, y oìr una Missa. Fuè esta celebrada con mas pompa de la que se acostumbra, y se adornò la Iglesia lo mejor que se pudo. Se diò por contento, y desde entonces vino con bastante frequencia à postrarse delante del Altar, y adorar à Jesu-Christo. Embiò una limosna para cera, y perfumes; y en fin admitiò à los Missioneros en su casa, los tratò con cortesìa, y amistad, y les hacia regalos de fruta, y otras cosas semejantes. Sus hijos Christianos, y aun los que no lo eran, se alegraban de esta mudanza, y concebian buenas esperanzas: porque aun no haviendo hasta entonces dado à entender, que querian ser Christianos, deseaban con ardor la conversion de su padre, para imitarle con menos peligro. Todos los Señores de esta familia havian concebido tan alta estimacion de la Ley de Dios, que

to-

todos daban licencia à ſus domeſticos de abrazarla.

No ſe ignoraba entonces la perſecucion, que contra nueſtra Santa Fè ſe iba levantando en la Provincia de Fokien; pero no havia llegado ſu rumor haſta Pekin. No fuimos informados haſta el dia veinte y cinco de Diciembre del año paſſado, que la acuſacion de los dos primeros Mandarines de Fokien havia ſido entregada al Emperador, y remitida al Tribunal de Ritos, para que la examinaſſe. Eſta noticia, que naturalmente havia de acobardar à los Principes, mas que à los otros Chriſtianos, porque tenian mucho mas que perder, no entibiò ſu fervor. Ayudaron à los Miſsioneros con ſus conſejos, oraciones, y autoridad: pero todos ſus esfuerzos, y nueſtras diligencias fueron ſin efecto; y el dia doce de Enero de eſte año 1724. ſe publicò la ſentencia contra la Religion, y los Miſsioneros, como ſe verà amplamente en otra Carta.

Tan triſte ſuceſſo, deſpertò en el Regulo anciano reflexiones, que le intimidaron, y renovò ſus amenazas contra los Principes ſus hijos: pero viendo que no eran deſterrados de Pekin los Miſsioneros, ſe diſsiparon ſus temores, y ſe ſoſſegò. Continuaban como antes ſus hijos en ir à la Igleſia, y frequentar los Sacramentos, para cobrar nuevas fuerzas en eſte tiempo de contradicion, en que ſin duda ſerìa ſu Fè expueſta à terribles combates; pero porque acababa ſu Mageſtad de prohibir, baxo de riguroſas penas, toda eſpecie de juntas en los Pagodes, y qualquiera otra parte, nos vimos preciſados à tomar las medidas que dicta

la prudencia, y de encargar à los Christianos que no viniessen muchos juntos à la Iglesia, para que no ocasionasse el demasiado concurso un Decreto de tenerla cerrada.

Suplicaron tambien los Padres Portuguefes à los Principes, que moderassen su zelo, y viniessen con menor frequencia à la Iglesia, hasta vèr què camino tomaba este negocio. Respondieron, que el primer Oficial de Guardias de su Quartèl era dependiente suyo, y que no temian que los denunciasse. Todo lo que pudieron alcanzar de ellos fuè, que iràn allà sin equipage, como particulares: ò en sillas, y muy de mañana, para oìr la primera Missa.

Era sumamente edificativa la devocion con que asistian: lexos de buscar en la Iglesia, como se acostumbra en Europa, los lugares mas distinguidos, y mas còmmodos, se ponian de rodillas en qualquiera parte, confundiendose con el Pueblo, ò en algun rincon, de donde podian vèr al Sacerdote en el Altar, sin ser vistos mas que de Dios solo. Rara vez salìan despues de la primera Missa, quedandose à oìr todas las otras, y las largas oraciones, que se rezan en alta voz despues de la ultima. Asistian à todos estos Exercicios con una modestia, y un respeto admirable. Acostumbrados à presentarse al Emperador con el mas profundo respeto, se tendrìan por muy malos, si respetàran menos el Augusto Sacrificio, que se ofrece al Soberano Señor de los Reyes, y de los Emperadores; y quedarìan muy escandalizados, si vieran lo que tantas veces sucede en las Iglesias de Europa.

Dando tan buen principio al dia, santificaban

lo

lo que quedaba de èl en sus Palacios, con la lectura de libros devotos, instruccion de sus domesticos, y la oracion, que se hacia en comun en sus familias. Y como entre las Princesas Christianas, y las otras señoras, havia pocas que conociessen los carecteres Chinos, rogaron al Padre Suarez su Confessor, que les procurasse una traduccion en Lengua Tartara, porque deseaban entender las oraciones vocales de la Iglesia.

Efectivamente, bien que todas hablaban la Lengua China, pocas entendian lo que estaba escrito en un estilo algo elevado, quando se les hacia su lectura, ò que lo repetian despues de haverlo aprendido de memoria. Me pidiò el Padre Suarez, que me encargasse de este trabajo, y lo hice de buena gana. Haviendo acabado lo mas essencial de la traduccion, lo remitì à los Principes Juan, y Pablo, para que lo reviessen, y corrigiessen las faltas, que encontrassen contra la pureza de la lengua. Intentè empeñar à los dos Principes à que traduxessen en Lengua Tartara algunos tratados de la Religion; pero se escusaron, dando por razon, que no estando hechos à traducir, era casi impossible, que no se les escapasse alguna cosa poco exacta en el dogma, que pudiesse dañar à nuestra Santa Religion.

Con esta ocasion renovaron sus instancias, para que los fuesse à vèr, porque deseando mucho hacernos una visita, no podian venir à nuestra Iglesia con la misma libertad, que à la de los Portugueses, porque la nuestra està en el recinto exterior del Palacio, y para llegar à ella, es preciso passar por una puerta, y una calle, en la qual se en-

encuentran en cada instante del dia los Regulos, y Mandarines, que vàn, y buelven de la Corte, y su descubrimiento serìa de muy malas consequencias.

Les dì palabra de hacerles una visita, y fuì à su casa en el tiempo que les señalè. Los hallè à casi todos juntos en el Palacio del Principe Pablo, que es el mas capàz, y el mas bien adornado. No los havia visto desde su conversion, porque no iban à Palacio, ni seguian al Emperador à campaña. Estrañè mucho la mudanza, que se havia hecho en ellos, y que parecia hasta en su exterior. Yà se havia acabado aquel fausto, y fiereza, que afectan aqui los Grandes, mas que en otros Reynos; antes bien una admirable modestia, y una profunda humildad parecian en todo, y me causaban no poco embarazo.

Hallandome confuso con las honras extraordinarias que me hacian, me respondieron, que nunca podrian reverenciar demasiado unas personas, à quienes tenian en lugar de padre: que todo lo havian sacrificado, para procurarles la vida del alma: que eran los Ministros de Dios vivo, que cada dia ofrecian en sacrificio el Cuerpo de Jesu-Christo, y alimentaban al Pueblo con este manjar todo Divino. En fin fuè preciso dexarlos hacer: haviendo acabado con sus cumplimientos, y respetos, me dixeron, que tenian que proponerme muchas dudas. Algunas de ellas tenian escritas, para que no se les fuessen de la memoria; pero yà no me proponian sus dudas para disputar, y contradecirme, sino con el animo de instruirse en sus obligaciones, en la mayor perfeccion de la Ley de Dios,

y en lo que era pecado, ò no lo era. Llegaban sus escrupulos à tales menudencias, que no los suelen tener mas perspicaces unos novicios. Referirè dos exemplos solamente, para evitar la prolixidad.

Estabamos entonces en Quaresma: la guardaban rigurosamente los Principes Pablo, y Francisco, aun en los dias en que podian dispensarse del ayuno, sin ofender à Dios. Rara vez ayunaba el Principe Juan, porque se lo havia prohibido su Confessor por sus males habituales, y que casi todos los dias tomaba alguna medicina: por otra parte era muy parco en la comida; pero no podia guardar hora, ni regla alguna, porque le precisaba su enfermedad à tomar alimento en qualquiera hora del dia, ò de la noche, en que se hallaba necessitado: y esta era la causa de su escrupulo.

„ Me manda mi Confessor que no ayune; me „ dixo, debo obedecerle? Ayuna con rigor mi fa„ milia, y mis criados. Es possible, que entre tanta „ gente no haya alguno, que no se escandalice „ de mì, y no murmure, por lo menos en secreto, „ viendo que en este tiempo de penitencia, y „ mortificacion me trato yo con tanta delicadeza? „ Mucho cuidado me dà: y temo, que por la im„ presion, que les puede hacer mi exemplo, se „ entibien algunos, y se afloxen en el ayuno.

Añadiò luego otro motivo, que tenia de estàr inquieto. „ Tres dias hà, que no pudiendo dor„ mir de noche, por un ruido que oìa fuera de „ mi quarto, llamè à los criados, para que viessen „ en què consistia. Se levantaron, y no encontran„ do cosa alguna, se bolvieron à acostar. Pro-

„ si-

,, ſiguiò el ruido, y los bolvì à llamar. Oyò el
,, miſmo ruido la Princeſa mi muger, y tambien
,, ſe levantò, y todos juntos fueron à averiguar
,, lo que era. Hallaron que era una ventana cer-
,, rada en falſo, la qual meneaba el ayre: la cer-
,, raron, y ſe bolvieron à dormir. Comenzè enton-
,, ces à hacer reflexion ſobre la falta, que acababa
,, de cometer, y me decia à mì miſmo: Què, por
,, mi propria conveniencia, y por dormir con mas
,, ſoſsiego, he incomodado à tanta gente, y los
,, he hecho levantar dos veces en una noche fria?
,, No podia tener paciencia, y conſiderar à Jeſu-
,, Chriſto en la Cruz? Os pido, Padre mio, que me
,, digais ſi en eſſo he cometido pecado grave.

Otras dificultades, que me propuſieron los Principes ſus hermanos, daban bien à conocer, qual era la delicadeza de ſu conciencia. Admirè principalmente ſu zelo en inſtruir à los proximos. Como temian en ſus exortaciones, que ſe les eſcapaſſe algo, que no fueſſe muy exacto, me hicieron infinitas preguntas, y en las ſeis horas, que me detuvieron, no pude reſponder mas que à una parte de ellas. Me ſacaron palabra, que los bolverìa à viſitar antes de mucho tiempo, y lo hice varias veces, perſuadido, que no podia emplearme mas utilmente, que inſtruyendo à fondo tales Catequiſtas, que pueden entrar, y llevar la luz del Evangelio à parages, donde eſtà ſiempre cerrada la puerta à noſotros, y donde ſon mejor recibidos, y oìdos con mas atencion, que los mas habiles Miſſioneros.

Un dia me preguntò el Principe Juan, còmo ſe entendia un texto de la Eſcritura. Haviendole dado

la explicacion, le dixe, que sin duda havria ya leìdo las notas sobre los Evangelios, impressas mucho tiempo havia. ,, Sì, me dixo, pero los li-
,, bros no lo dicen todo, y no responden à todas
,, las dudas. Aprendo siempre algo nuevo, quan-
,, do me explican los Missioneros la Escritura. Se
,, alumbran mis dudas, y poco à poco se me abre
,, el entendimiento. Quando me hice Christiano,
,, creìa firmemente todas las verdades, y myste-
,, terios de la Religion. Havia por tres años seguidos
,, pedido esta gracia al Señor, y me la havia con-
,, cedido su Infinita Bondad. Desde que estoy bau-
,, tizado, se ha arraygado la fè mucho mas en mi
,, corazon. Se han allanado las dificultades, que
,, me quedaban: no havia jamàs comprehendido,
,, como ahora, el amor infinito de Jesu-Christo
,, en el Mysterio de la Encarnacion: y ahora hallo
,, en èl todas mis delicias, haviendo en otro tiem-
,, po repugnado tanto à mi razon.

Serìa nunca acabar, si refiriera los grandes exemplos de edificacion, que les oìa en sus conversaciones. Las acababan siempre pidiendome, que ofreciesse el Santo Sacrificio de la Missa por la conversion de su padre. ,, Me decian, nuestro herma-
,, no mayor se emplea con zelo: pero no siendo èl
,, mismo bautizado, tememos que sus palabras no
,, sean eficaces. Mas valiera, que vos mismo fue-
,, rais à visitarle con el Padre Suarez, quien le ha
,, visto muchas veces: os ha conocido en Tartaria,
,, le hablarèis *Mantchu*, y le darèis mucho gusto.
Admitì el encargo, y el mayor de los Principes dispuso, que se ofreciesse la ocasion, sin que pareciesse cosa alguna afectada en la visita.

Nos

Nos recibiò el Regulo con aquella bondad, y familiaridad, que es como natural à toda su familia. Comenzò haciendome algunas preguntas sobre la Geographìa de la punta Oriental de la Provincia de *Leaotong*, porque sabìa, que yo havia estado alli; pero quando hacia yo caer la conversacion sobre la Religion, apenas me respondia; y como si temiera empeñarse demasiado, la bolvia con habilidad sobre materias meramente curiosas, y la terminaba con los cumplimientos ordinarios.

Dos cosas principalmente detienen à este Principe en su infidelidad. El miedo que tiene al Emperador, y la persuasion en que està, que haviendo siempre vivido como hombre de bien, sin hacer mal à nadie, el verdadero Dios à quien adora, es demasiadamente bueno para quererle condenar: y que si las ofrendas, que le hace à su modo, no le fueran agradables, no huviera dado la victoria à un puñado de Tartaros *Mantchous*, contra millones de Chinos, ni dado à ellos la fuerza, y la prudencia de conquistar, y conservar un Imperio tan dilatado: en fin, que tantas pruebas de la Divina proteccion sobre la Nacion Tartara, dàn à conocer, que se puede uno salvar en la Religion de los *Mantchous*.

Pocos dias despues de estas visitas, mandò el Regulo à su hijo mayor, que avisasse à sus hermanos, y sobrinos, que no fuessen tantos en numero à la Iglesia, como havian ido en la ultima fiesta, en que havia embiado quien los observasse, y que no fuessen tantas veces, para no dàr ocasion à pesquisas, y diligencias, que sin duda serìan principio de una terrible borrasca. Concordaba esta

or-

orden con los consejos, que yà havian dado los Padres à los Christianos. Juntaronse los Principes, para deliberar sobre lo que se havia de hacer, en casa del Principe Juan. Fueron de acuerdo, que tenia razon su padre; y que debian respetar sus ordenes: que no era poco, que permitia que fuessen algunas veces; pero no podian convenir entre sì, quiènes irian à la Iglesia en los Domingos, y Fiestas, y quiènes se quedarìan en casa. Ninguno queria en este punto ceder al otro. Concordaron, que estarìan à lo que determinassemos el Padre Suarez, y yo. Nos embiaron, pues, un recado, para que fuessemos sin dilacion à su casa à tratar de un negocio importante: partì al instante, porque vivia mas lexos; y en el camino preguntè al Oficial, que havia venido por mì, si sabia què negocio era, porque todo se teme en un tiempo de persecucion. Respondiendome el Oficial, que era una ligera disputa, que havia sobrevenido entre ellos, me sosseguè.

En efecto, haviendo llegado en casa del Principe Juan, y oìdo lo que nos propusieron, respondimos, que en quanto al primer Articulo, tenia el Regulo razon: que en quanto al segundo debian convenir entre sì, y que nos alegrariamos, que ellos mismos lo determinassen. El Principe Juan, temiendo ser excluìdo de ir à la Iglesia, hablò el primero, y dixo: „ Claro està, que los que son Christianos, tienen estrecha obligacion, debaxo de pecado grave, de oìr Missa los dias de Fiesta, si no los escusan razones de mucha consideracion. Dicho esto, callò, sin aplicarlo à los Principes, que no eran mas que Catecumenos. Bien conociò el hermana-

mano mayor, que la respuesta hablaba con èl, y con sus hermanos, que no havian recibido el Bautismo, y respondiò por todos en estos terminos.

,, No pensamos ser causa, que falteis à vuestro deber, ni en pediros cosa contraria à vuestras obligaciones: y asi tomarèmos tan bien las medidas, que nunca nos hallarèmos con vosotros en la Iglesia. De esta manera no estarèmos muchos juntos, no se darà lugar à sospecha alguna, y cada uno estarà contento. Aplaudimos ambos à su determinacion. Asi acabò la disputa, la qual seguramente no necessitaba de nuestra asistencia; pero antes de apartarnos, fuè preciso responder à muchas preguntas, y resolver muchas dudas.

Quando iba à salir, me combidò el Principe Pablo à vèr su Capilla, porque tenìa que consultarme sobre la disposicion de los retablos. Le respondì con naturalidad, que bien podia haverme combidado la ultima vez, que estuve en su casa. A lo que me dixo sonriendose, que lo havia hecho de proposito con el animo de empeñarme à que le hiciesse otra visita, porque queria aprovecharse de ella, para instruirse mas, y mas en sus obligaciones. Cumplì mi palabra, y no temo exagerar, si digo que vì la mas hermosa Capilla, que hay en la China; y puedo añadir, que no desdixera del Palacio de un Principe de Europa. Eligiò para ella un espacio, que incluyò dentro de unas vistosas murallas, sin descomponer el orden, y simetrìa de su Palacio. Se entra en la Capilla por una puerta hermosa, y à la primera vista se vè un terraplen de tres pies de alto, y bastante ancho, revestido de piedras blancas, y enladrillado de ladri-

drillos cortados, lisos, y barnizados con un aceyte cocido, y reluciente. El todo està tan bien unido, que parece de una sola pieza: al fin del terraplen se levanta el edificio de la Capilla. Lo exterior, como la madera, las puertas, las ventanas, y lo demàs, resplandecen con oro, barnìz, y pinturas. Los angulos son de ladrillo bien trabajado, y de piedras bien labradas, y mezcladas con diferentes adornos Chinos. El techo es muy asseado, y adornado con flores hechas con cincèl en los ristres del techo. Mucho golpe me diò la parte exterior del edificio.

La puerta grande, que se abre en quatro postigos, no podrè decir de què madera es, porque por ambos lados està pintada de un color encarnado, mezclado de oleo tan reluciente como el barniz, y sembrado de hilos de oro, cuyas figuras me parecieron muy agradables. De los quatro postigos, los dos de enmedio se abren de ordinario, y se doblan por adentro sobre los otros dos que estàn fixos; pero en los dias grandes, y de mucho concurso, para dàr mas lugar, se abren todos quatro, y aun se pueden quitar del todo. Entonces el pavimento del terraplen, al qual faltan como quatro pulgadas, para estàr de nivèl con el suelo de la Capilla, dà casi otro tanto lugar, para que quepan los Fieles. En el fondo de la Capilla hay un Retablo dorado, hecho por un Artifice habil, que sabe trabajar sobre los modelos de Europa. En el medio està el quadro de la Santissima Trinidad, y à un lado la pintura del Angel de Guarda, y al otro el retrato de San Joseph. Ambos estàn pintados al oleo por un Chino; pero

han

han sido retocados por el Hermano Castillòn, Jesuita Milanès, y habil Pintor. El Altar, las Gradas, la Cruz, los Candeleros, los Vasos, las Flores, y Cazoletas, son de bellissimo gusto. En una palabra: el oro, el barnìz, y la pintura brillan en todas partes. El suelo es tan liso, y reluciente, que es preciso cubrirlo con alfombra, para que no se resbale.

Bien conoce V. R. el gusto que sentì, viendo à este Principe ocupado en el Culto del Señor, y no perdonando à gasto para levantarle Altares. Dabale la enhorabuena de su zelo: me interrumpiò para preguntarme si faltaba algo, para añadirlo al instante. No, le dixe: falta solamente ma-
,, yor numero de adoradores de Dios Verdadero;
,, y haviendo comenzado à santificar vuestro Pala-
,, cio, no debe ser morada de alguno que sirve al
,, Demonio: ganadlos todos, Señor, para Jesu-Christo.

Me respondiò, que havia muchas personas del uno, y el otro sexo en su familia, y en la de sus hermanos, y sobrinos, que no esperaban sino la bendicion de la Capilla, para ser bautizados, ò para hacer sus devociones. Me rogò, que instasse al Padre Suarez, que quanto antes hiciesse esta ceremonia, porque perder un solo dia, era mucho perder, y con grande impaciencia esperaba esta gracia. Se fixò, pues, el dia, y se bendixo la Capilla con grande pompa. De seis Missioneros, que estaban combidados, pudieron assistir solos quatro. Hallamos à nuestra llegada, que havia yà juntado el Principe en su casa à sus hermanos, sobrinos, y primos: los unos yà Christianos, los otros Catecumenos, y muchos otros Christianos letrados

amigos suyos. Se bendixo la Capilla con toda la solemnidad, que prescrive el Ritual Romano, y luego rezamos todos de rodillas las Preces, estando cada uno en su puesto.

Quando ibamos à salir de la Capilla, se hincaron de rodillas todos los Principes, grandes, y pequeños, y con la frente tocaron la tierra, como en accion de gracias: les bolvimos los mismos respetos, segun el estilo del Païs. Haviendose levantado todos, algunos Padres dieron al Principe Pablo Reliquias bien engastadas, Cruces, y Medallas con Indulgencias. Las tomò de rodillas con profundo respeto, y con una alegrìa, que se mostraba en su semblante, y en sus palabras: la confianza, que tienen estos Principes en estas cosas santas, nos edifica mucho, y ha premiado el Señor su devocion con gracias muy singulares.

Fuimos desde alli conducidos à una sala grande bien adornada à sentarnos, y tomar Thè; y al punto la Princesa Maria, que tenia combidadas en su quarto à las Señoras sus cuñadas, sobrinas, &c. las conduxo à la Capilla, para hacer en ella oracion, y luego las bolviò à su quarto para refresçar, en el mismo tiempo, que su marido el Principe Pablo nos hacia servir el refresco en la sala grande. Todos los combidados fueron regalados con explendidèz, y todo fuè servido con bella simetrìa, y por criados muy bien vestidos. Hacia los honores el Principe Pablo, y todo se executò sin la menor confusion.

Si no huvo musica, ni comedia, como en los festines de los Chinos, no por esso dexaron de reynar en èl la alegrìa, y la piedad. La conversacion fuè

fuè principalmente sobre la forma, y grandeza de la Capilla, que se construirìa en la conversion de su padre. Havia de sobrepujar à todas las otras, y ser de bastante buque para contener algunos millares de personas, porque su exemplo serìa seguido de toda la familia: se podia esperar, que muchos parientes de parte de sus mugeres, que estaban yà instruìdos, y otros medio convencidos, se alistarian debaxo del Estandarte de Jesu-Christo. Como es natural creer facilmente lo que con ansias se desea, hablaban de la Fabrica de la Capilla, como de una cosa immediata.

Acabado el refresco, embiaron las Princesas à un Eunuco, que puesta una rodilla en tierra, preguntasse en su nombre, si los Padres estaban buenos. Aqui es costumbre de levantarse à semejante recado, y responder que estàn buenos, y preguntar por la salud de las Princesas. Al punto se retira el mensagero. Està esta cortesìa en uso entre las Señoras de distincion, quando và alguno à visitar à sus maridos, ò à sus hijos, si es amigo particular de la familia.

Haviendonos servido la fruta, y presentado las dos especies de Thè, à la moda China, y Tartara: para entretenernos, havia el Principe Pablo mandado traer muchas pinturas, cuyo dibuxo havia hecho. Eran Enigmas, Emblemas, y Divisas. Cada pintura tenia su explicacion en verso, ò en prosa; y contenia su sentido alguna moralidad util, ò la explicacion de algun punto de la Religion. Se valìa de esta industria para empeñar insensiblemente à los que le visitaban, à oìrle hablar de Dios, y de su Santa Ley.

Yà vè V. R. quan ingenioso es el zelo de este Principe, para ganar almas à Jesu-Christo, convirtiendo à los que viven en la infidelidad. Antes de dexarnos salir, instò mucho al Padre Suarez, que algun dia dixesse Missa en su Capilla à las mugeres Christianas, que no podian salir. No quiso el Padre darle palabra, rezeloso, que se le pediria demasiadas veces la misma gracia, y que tendria que concederla à sus hermanos, y sobrinos, que tambien estaban fabricando Capillas, cada uno en su Palacio; pero le fuè à buscar el Principe à la Iglesia, y le hizo tantas instancias, que en fin le diò palabra de decir la primera Missa en el dia de la Santissima Trinidad, Titular de la Capilla. Diò aquel dia la Comunion à cinquenta y nueve Señoras, à las quales havia yà preparado, y bautizò otras muchas. Estos fueron los primeros frutos, que se cogieron en este santo lugar.

No podian menos de padecer contratiempos tan bellas esperanzas, segun el destino de todas las obras, que miran à la gloria de Dios, y à la salvacion de las almas. Estaba muy interessado el Demónio para sufrir, que echasse la Religion tan hondas raìces en una familia, en la qual tenia la Fè tantos Predicadores, como havia en ella Principes, y Princesas convertidas: y no pudiendo desconcertar la buena union que reynaba entre ellos, y sus Pastores, procurò por lo menos debilitarla, separandolos, y esparciendo el Rebaño. Dios, siempre admirable en todas sus obras, lo hà sin duda permitido, para acrisolar, y purificar à sus nuevos siervos. Se havia servido de ellos para animar à los mas timidos, y despertar el fervor de los tibios.

Los

Los escogiò ahora, como los mas fuertes en la Fè, para que sirviessen de exemplo, y de modelo à los que tienen que padecer por su Santo Nombre. Verèmos despues con quanta dignidad correspondieron à tan gloriosa eleccion.

Azia el fin de Junio de este año, tuvimos aviso de todas las Provincias, que en execucion de la orden Imperial, havian los Mandarines intimado à los Missioneros, que se dispusiessen à partir à *Macao* à los principios de Septiembre. Los de Canton instaban mas que los otros, à que los Padres buscassen à tiempo casa en Macao, embiassen allà su vagage, y llegassen allà antes de mediado Septiembre. Con estos avisos pensamos en hacer un ultimo esfuerzo, para alcanzar de su Magestad, que por lo menos dexasse à los Missioneros en Canton, y no los obligasse à passar à Macao. Con harto trabajo pudimos lograr, por medio de sus dos hermanos, el terciodecimo, y decimosexto Regulo, passassen à sus manos nuestras razones, puestas en un Memorial, el dia primero de Julio. Respondiò su Magestad con un orden, que remitiò à los Mandarines de Canton, de no apresurar la partida de los Europeos, y de informarle antes si havria inconveniente de dexarlos en Canton. Mandò su Magestad, que passasse el orden por los quatro Governadores del Imperio, y luego nos llamò por la primera vez à su presencia, à los Padres Bouvet, Kegler, y à mì. Nos hizo un discurso, que tenia prevenido, como para justificarse, y refutar los principales puntos de los Memoriales, que le haviamos presentado en nuestra defensa. Todas estas piezas se hallaràn en la Relacion que embiamos à V.R.

Una

Una coſa no ſe hallarà en ella, y es, que antes de ſer admitidos à la preſencia del Emperador, me llamò à parte ſu tio materno, uno de los quatro Governadores del Imperio, para darme un aviſo. Eſte Señor, como tambien ſu padre, y abuelo, tuvieron ſiempre mucha amiſtad con los Miſsioneros, y por muchos años los havian hoſpedado en ſus caſas. Creyò, pues, que le obligaba ſu antigua amiſtad à darnos algunos conſejos, que juzgaba neceſſarios en las preſentes circunſtancias. „ Tèn „ cuidado, me dixo, y en eſte tiempo predica me„ nos tu Religion. Voſotros traſtornais las uſanzas de „ el Imperio, turbais la paz de las familias, y haceis „ que ſe pongan mal los hijos con ſus padres. Eſtrañè, que un hombre inſtruìdo en las verdades Chriſtianas, y que ſabìa bien la pureza de coſtumbres que predicamos, me hablaſſe de eſta manera. Iba à reſponderle, pero me interrumpiò con viveza, diciendome: „ No eſtoy yo informado de „ lo que paſſa en la familia del viejo *Sounou Peile*, „ cuyos hijos han abrazado vueſtra Ley? Lo ignora „ acaſo el Emperador? Buelvo à deciros: Haced „ atencion al conſejo que os acabo de dàr. No proſiguiò, porque llegò à noſotros otro de los Governadores.

Llegò el miſmo dia primero de Julio, como lo ſupimos deſpues, un Memorial ſecreto, dirigido al Emperador por el famoſo *Nien Kem Yao*, *Tſongtou* de las dos Provincias de *Chanſi*, *y Chenſi*, Gran General de todas las Tropas embiadas contra *Tſevan Raptan*, y hermano de *Nienſiyao*, Virrey de Canton. En eſte Memorial acuſaba à los Principes, Luis, y Joſeph, de haverſe hecho Chriſtianos, de

ha-

havèr contribuìdo con dinero à la Fabrica de una Iglesia, y de haver muchas veces tratado en secreto con el Padre Mouram.

No pudimos averiguar los demàs puntos de la acusacion, y aun estos llegaron à nuestra noticia por un conducto, que no podiamos esperar. El hijo del acusador, ahora censor pùblico en Pekin, haviendo recibido el Memorial de su padre, para passarlo à manos de los quatro Governadores de el Imperio, diò aviso à uno de los hijos de el viejo Regulo Sounou, pariente, y amigo suyo. Este lo comunicò à sus hermanos; pero es verisimil, que lo ocultò à su padre por no afligirle. No he podido averiguar, si havia yà el Emperador recibido este Memorial quando nos diò Audiencia, ò si lo recibiò despues. Por ciertas cosas que nos dixo su Magestad, y mas por las que me dixo su tio, parece que yà lo havia leìdo el Emperador.

El dia siguiente me combidaron los Principes Christianos à su casa: deseaban saber por menor lo que nos havia passado en la Audiencia, y con los Grandes, antes de ser admitidos à ella. Me escusè por aquel dia, porque me era imposible diferir algunas ocupaciones que tenia. Impacientes de ser informados de todo, creyò el Principe Primogenito, que no siendo mas que Catecumeno, podìa con menos riesgo venir à nuestra casa. Llegòse à mì muy risueño, y me dissimulò lo que sabìa de el Memorial secreto, para no causarme alguna inquietud inutil. Le referì lo que nos havia dicho su Magestad, y sobre ello hizo reflexiones como hombre habil, y bien enterado de la disposicion de la Corte, y de todos los actores, que ahora pre-

sen-

sentan en ella los primeros papeles: pero me hablò siempre como Principe verdaderamente Christiano, en quien no hace impressìon lo que se llama privanza, ò fortuna.

Me rogò que le dixesse las mismas expressiones de que se havia servido el tio materno del Emperador: me contentè con decirle en general, que estaba bien informado este Señor, que havia muchos Christianos en su familia, que no lo podia ignorar su Magestad, y que era preciso portarse con reserva. Nada le dixe de lo que havia dicho de mas agrio, por el mismo motivo que tenia para ocultarme lo que sabìa del Memorial secreto. Temia que se hiciesse mas timido, ò que llenasse de susto, y temor à los mas flacos. Pero què mal que le conocia, y què poca justicia le hacia! Le tenia por un hombre de bien; pero el concepto que tenia de su virtud, no correspondia al progresso que havia hecho en el camino del Cielo.

Este hombre grande, que preveìa la ruina de toda su familia, no la calificaba de desdicha, y desgracia, antes bien la miraba como un manantial de paz, fortuna, y tranquilidad, que no podria serle robado: veìa venir la tempestad, y lexos de temer ser sumergido en ella, confiaba, que le iba à poner en puerto seguro de salvacion. Le llenaban estos pensamientos del mas tierno consuelo, y bien que dissimulaba los afectos de su corazon, le salìan, à pesar suyo, à la cara, y le causaban aquella grande alegrìa, cuyo motivo no me era aùn conocido. Ignoraba aùn mas, que serìa la ultima conversacion que tendriamos en esta vida, y que solamente la felicidad eterna nos podria reunir.

Pas-

Pafsè en fin à vifitar al Principe Juan, y aunque no dudaba, que le huvieffe informado fu hermano mayor de lo que yo tenia que decirle, no obftante hice juicio, que debia darle efta prueba de mi eftimacion, y amiftad. Eftrañè encontrar en fu cafa à cafi todos fus hermanos, y à muchos de fus fobrinos. Me fobrefaltò un temor de algun enfadofo defaftre; pero viendolos con fu acoftumbrada alegria, y agrado, depufe el miedo, fabiendo por otra parte, que fu mucho cariño los junta en un mifmo Palacio, bien que cada uno tiene el fuyo.

La converfacion fuè como las antecedentes. No me hablaron del Memorial fecreto; pero conocì bien, que los havia informado fu hermano mayor de todo lo que havia tratado conmigo. Me preguntò el Principe Juan fi era verdad, que ahora recientemente havian padecido martyriò en Tonkin dos Jefuitas, y nueve Chriftianos. Le refpondì, que afsi nos lo efcrivian de Canton, y que efperabamos una Relacion mas ampla de todas fus circunftancias. Tomò de alli ocafion de hablar de la dicha, y fortuna de los Martyres, y de la gracia fingular, que les hace Dios, llevandolos al Cielo por un camino tan corto. Pero quièn, añadiò, fe atreverà à efperar femejante gracia? Luego, bolviendofe àzia fus hermanos con roftro alegre, les dixo: Què à tiempo entramos en el rebaño de Jefu-Chrifto! Un poco mas que tardàramos, nos eftaba cerrada la puerta: hacia alufion al Memorial, que fe havia prefentado à fu Mageftad contra èl, y fus hermanos: como lo havian callado, no comprehendia bien lo que queria decir; pero haviendo notado algun movimiento entre los criados, y que

con frequencia venian à hablar al oìdo, yà del uno, yà del otro Principe, hice juicio, que tenian alguna cosa que hacer, y que era tiempo de retirarme. Me levantè, pues, para despedirme; pero viendo el Principe Juan mi embarazo, me dixo, que havia partido aquella mañana el Regulo su padre à visitar el sepulcro de sus antepassados, y que poco despues de su partida le havia llamado el Emperador à Palacio: que al punto le buscaron, y que estarìa yà en Palacio: que segun todas las apariencias, no estaba contento su Magestad, y que se havian todos juntado, para saber à su buelta lo que le havia dicho el Emperador. Luego me pidiò que le confessasse en su Capilla. Despues de muchos ruegos, se ha dado licencia à estos Principes de recibir el Cuerpo de Nuestro Señor de ocho en ocho dias. No se podia negar esta gracia à unos Neophytos de tan pura conciencia, y favorecidos de Dios de un modo muy particular. Me retirè lleno de tristeza, porque nada bueno podia esperar de la ida del Regulo à Palacio. Todos los Padres eran de mi parecer, que no teniamos otro partido, sino el de encomendar el negocio à Dios, y conformarnos con su santa voluntad.

El dia siguiente tuvimos aviso de lo que se havia passado en Palacio. Luego que se presentò el Regulo à la puerta donde està la Guardia interior, y donde se sientan los Grandes, uno de los quatro Govenadores del Imperio, Regulo de primera clase, hijo unico del primogenito del Emperador Canghi, y Presidente del Tribunal de los Principes, mandò al buen viejo, de edad de seten-

ta y siete años, que se pusiesse de rodillas, y por orden de su Mageſtad le leyò una liſta bien larga de las faltas, que havian cometido sus antepassados. Le dixo, que en todo tiempo los de su rama havian sido enemigos secretos de la rama reynante. Passando despues à sus culpas personales, se le declaraba, que en los diez años que exerciò el empleo de General en la Provincia de *Leaotong*, se havia portado bien; pero que haviendo sido Gefe de Vandera, havia caìdo en muchas culpas, y se las refiriò una tras otra: que quando depuso al Principe heredero el Emperador difunto, y pidiò à los Grandes sus votos para elegir otro, havia dado el suyo al octavo Ago. Era este el hijo octavo del difunto Emperador, à quien todos los Grandes dieron su voto para Principe heredero; y asi esta culpa, si lo es, era comun à todos: que siendo del Consejo de Estado, se dispensaba de assistir, y que recientemente informado de la muerte del suegro del nono Ago, havia mostrado sentimiento, levantado los ojos al Cielo, y embiado Oficiales de su casa à dàr el pesame à su familia, no ignorando, que havia muerto en la desgracia de su Mageſtad: que por todos estos delitos se le privaba de sus honores, y sueldos, y se le mandaba partir dentro de diez dias con toda su familia, mugeres, hijos, y nietos, à vivir en *Yeouove*. Es un Lugar pequeño, donde hay una Guarnicion de Tropas Tartaras, distante noventa leguas de Pekin, à su Poniente, y de la otra parte de la muralla grande.

Entre los que se hallaron presentes, quando se le intimò una orden tan severa, havia muchos parientes, y amigos suyos; pero dissimularon su

ſentimiento lo mas que pudieron, porque la menor ſeñal de laſtima huviera ſido tan dañoſa, y perjudicial à ellos miſmos, como al miſmo deſgraciado, cuya ſuerte lloraban con mucha razon. Conocieron claramente los Corteſanos, que todas eſtas culpas olvidadas por tantos años, no eran mas que un pretexto para ocultar el verdadero motivo de un tratamiento tan inhumano; porque ſin embargo de todos los pretendidos delitos, que no ſe ignoraban, le havia el Emperador elevado dos años antes à una nueva Dignidad.

El Regulo, que havia paſſado tantos años en la Corte, en los primeros cargos, y con la reputacion mas ſana, y entera, llevò con impaciencia las reprehenſiones tan poco merecidas. Comenzaba yà à juſtificarſe con viveza, y ſe le eſcaparon algunos terminos de deſpecho, que huvieran ſido interpretados en mal ſentido; pero el Preſidente, que era ſu amigo, y que debia llevar ſu reſpueſta al Emperador, porque no le precipitaſſe ſu demaſiado dolor en un delito verdadero, le mandò que ſe levantaſſe, y penſaſſe de eſpacio en la reſpueſta. Supuſo la neceſsidad, que tenia de ir à mudarſe, porque el calor era grande; pero era preciſamente para darle lugar à bolver ſobre sì, y à medir mejor ſus palabras. A ſu buelta hizo un extracto de la reſpueſta del Regulo, tomando de ella lo que havia mas pueſto en razon, y al punto fuè à entregarlo à ſu Mageſtad, quien no le dixo coſa alguna. El buen anciano, pues, haviendo eſperado largo tiempo, tuvo que retirarſe à ſu caſa, adonde yà havia llegado la noticia de lo que le havia ſucedido.

Le recibieron sus hijos à la puerta, y con semblante alegre le suplicaron, que no se afligiesse inutilmente, que cuidasse de su salud, que con gusto le seguirìan, y harìan de manera, que nada le faltasse. Luego le hablò en nombre de todos el Principe su Primogenito, y le pidiò la gracia de permitir, que sus hermanos, à quienes no havia visto desde que se hicieron Christianos, pudiessen parecer en su presencia. Eran el tercero, decimo, y undecimo Principe: *Anda*, respondiò el Regulo, *llamalos.* Como no estaban lexos, y que esperaban la respuesta de su padre, al punto aparecieron. Causò en todos esta visita algunos instantes de gozo, y dissipò un poco el sentimiento de su destierro. Olvidòse el mismo Regulo de su desgracia, y con voz agradable les dixo: tenemos un pecado original en nuestra familia. Hablaba de las reprehensiones, que se le havian hecho por las culpas de sus antepassados. Luego se fuè à descansar de la fatiga, que havia padecido en Palacio, y no podia menos de ser penosa para un hombre de su edad. Entretanto se fueron sus hijos à disponerse para el viage.

El dia siguiente, à las ocho de la mañana, se bolviò el Regulo à Palacio, llevando consigo un Memorial apologetico, que havia formado la noche antes. No estoy informado de su contenido; pero apenas havia salido de casa, quando su hijo mayor, que se llamaba yà Francisco Xavier, vino à la Iglesia pidiendo à toda prisa el Bautismo. Es de temer, dixo, que compadecido el Emperador de los largos servicios de mi padre, y de su edad decrepita, le levante la sentencia de destierro: si

asi

asſi ſucede, pierdo toda eſperanza de mi converſion. Bolverà de Palacio cargado de tantas ordenes, para detener en nueſtra familia los progreſſos de la Religion, que mis hermanos, y yo tendrèmos que romper otras cadenas mucho mas fuertes. No hay que deliberar: eſtoy reſuelto à vivir, y morir Chriſtiano, y à no abuſar por mas tiempo de la bondad, y paciencia de mi Dios, y Señor. Recibiò, pues, eſta gracia, juntamente con ſu ſobrino, hijo del octavo Principe, y cabeza de ſu familia, deſde la muerte de ſu padre, que no havia logrado la miſma dicha. Eſte Principe joven, de edad de veinte y ſeis años, reune en ſu perſona las mas bellas prendas de cuerpo, y alma, y ſu grande piedad, y religion le hacen ſobremanera apreciable. Imita, largo tiempo hà, à ſus tios en ſus exercicios de devocion. Havia catequizado à todos los de ſu familia, y muchos de ellos havian ſido bautizados. Luego fueron tambien reengendrados en las Aguas del Bautiſmo tres domeſticos del ſegundo Principe, que tenian que acompañar à ſu amo al deſtierro.

Entretanto, preſentaba el Regulo ſu Memorial al Preſidente del Tribunal de los Principes; pero le ſobrecogieron otras reprehenſiones no eſperadas, que le hizo el Preſidente en nombre de ſu Ma-
„ geſtad. El ſexto, y duodecimo de vueſtros hijos,
„ le dixo, (ſon los Principes Luis, y Joseph) han abra-
„ zado la Ley Chriſtiana, y han dado dinero para
„ conſtruir una Igleſia. Otros hijos vueſtros han to-
„ mado ſu exemplo: por què no empleais vueſtra au-
„ thoridad para impedirlo, ò por què no los denun-
„ ciais al Emperador? Sabrà ſu Mageſtad hacer que

cum-

„ cumplan con ſu obligacion, yà que vos nos ſabeis „ governarlos.

Reſpondiò el Regulo, que era aſsi, que ſu tercero, decimo, y undecimo hijo ſe havian hecho Chriſtianos, pero que havia ignorado ſu intento; y que ſiendo informado, les havia mandado, que no parecieſſen en ſu preſencia, y que en tres años enteros no havia querido verlos: que ſi no los havia denunciado, era porque no tenia, ni capacidad, ni diſcrecion ſuficiente para diſtinguir ſi la Ley Chriſtiana es verdadera, ò falſa. No le ſirvieron ſus eſcuſas: le bolviò el Preſidente las eſpaldas, y le dexò alli haſta la noche.

El dia ſeptimo bolviò otra vez à Palacio, y quedò alli caſi todo el dia, tan ſin fruto, como la primera vez. Le dixeron que partieſſe, y que eſtando enmendado, ſin decirle de què ſe havia de corregir, le harìa gracia ſu Mageſtad. El miſmo dia por la mañana paſsè à la Igleſia de los Padres Portugueſes, con eſperanzas de encontrar alli algunos de los Principes Chriſtianos, que me informaſſen del eſtado de las coſas. En efecto hallè à los Principes Juan, Franciſco, Pablo, Juan Baptiſta, y el hijo unico del Principe Pablo, de edad de diez y ſiete años, que eſtaba eſperando el Santo Bautiſmo. Lo havia pedido muchas veces con grandes inſtancias; pero ſe lo havian dilatado por ſu poca edad, y por el peligro en que eſtaba de ſer pervertido por alguno de los Principes de la miſma ſangre, que perſiſtian aùn en ſu infidelidad: ò quizà porque vivia en caſa del Regulo ſu abuelo, que le havia criado deſde la cuna, y amandole tiernamente, huviera hecho mucho ruido, ſabiendo

do

do que era Christiano. Por otra parte no era inutil su assistencia en la casa del Regulo, à quien hablaba con mayor libertad que otro alguno, y continuamente le inculcaba las verdades de la Religion. Un dia avisò al Regulo de la muerte de el Medico de su casa: era un Christiano viejo de la Provincia de *Houqueam*. Respondiòle su abuelo con la expression comun entre los Christianos, que le havia tomado Dios para sì. Sì, replicò el joven, le ha llamado Dios para sì, pero todos, grandes, y pequeños, mozos, y viejos, morirèmos como èl. Nadie puede evitar la muerte; pero irèmos todos à un mismo parage? El Infierno es la morada eterna de los Infieles, que mueren sin Bautismo, y deshecharon la Ley de Dios. Iràn los Christianos al Cielo, donde gozaràn de eternas delicias. O! si conocierais lo que es el Infierno! No hay palabras para explicar su horror. No quiso el Regulo esperar lo demàs del Sermon, y le impuso silencio. No se acobardò el joven, y se valia de todas las ocasiones para predicarle las grandes verdades de la Religion Christiana.

Entretanto que se disponian las cosas para el Bautismo del joven, corriò un rumor, que levantaba el Emperador al Regulo la pena de destierro, y que solamente le privaba de su dignidad. Debiera, al parecer, causar un primer movimiento de alegrìa en los Principes; no obstante lo oyeron con indiferencia, y parecieron no hacer caso de ello: à poco tiempo se hallò, que era falso el esparcido rumor. Temiò el Principe joven, que se tomaria de esso ocasion de dilatar su Bautismo, y dixo: „ Oy „ todo và bien; mañana todo irà mal, y no quiero

„ cor-

correr el riesgo de salir de Pekin sin estàr bautizado, porque no sè si hallarè otra ocasion: fuè preciso satisfacerle. Se hicieron las ceremonias, y fuè bautizado por el Padre Fridelli, Jesuìta Alemàn, en una Sacristìa grande bien adornada. Fuè su Padrino el Principe Juan, y diò al joven Principe el nombre de Miguèl, como lo deseaba, por su particular devocion al Santo Archangel. Acabado todo, entramos en la Iglesia à adorar à Nuestro Señor: y retirandose, fuè el Neophyto solo à la Capilla de el Santo de su nombre à hacer oracion, y luego vino à la sala donde estabamos. Alli se puso de rodillas delante del Padre, que le havia bautizado, para darle las gracias. Diò las mismas muestras de reconocimiento à los Padres que havian asistido, à su Padrino, à su padre, tio, y al Principe Juan Bautista, su primo hermano. El Padre que le bautizò le diò un Rosario, una Cruz, y una Estampa. Las recibiò puesto de rodillas, con el mayor respeto, y agradecimiento.

Luego hicieron que se sentasse para tomar Thè con los demàs: lo hizo por complacencia, porque estaba impaciente de ir à dàr las gracias à los Catequistas. No huvo uno solo, que huviesse concurrido à la gracia que acababa de recibir, à quien no diesse pruebas de su amistad, y reconocimiento; y siendo muy superior à ellos por su sangre, los miraba todos como hermanos suyos en Jesu-Christo.

Perdone V. R. esta pequeña digresion: espero que lexos de desaprobarla, admirarà conmigo, que un joven Principe en las tristes circunstancias en que se hallaba, en visperas de partir à un destierro muy incòmmodo, y casi sin esperanzas de bol-

ver, fuesse tan atento à cumplir unas obligaciones de cortesania, y tan poco turbado, como si tuviera solamente que ir à su Casa de Campo para divertirse.

El Regulo, que esperaba siempre alguna favorable mudanza en el Emperador, se fuè al Tribunal de los Principes, para informarse si su Magestad se havia aplacado. La respuesta fuè, que su Magestad havia visto su Memorial, y que partiesse sin dilacion. Al oìr esto, no tomando consejo sino de sì mismo, pensò; que para apaciguar al Emperador, no tenia otro medio, sino el de entregarle à los que havian incurrido en su indignacion, y desgracia, para que hiciesse en ellos la justicia que quisiesse. Es costumbre establecida entre los Mantcheus de entregar sus hijos al Emperador, quando tienen alguna quexa de su conducta. Al punto, pues, que bolviò à su casa, llamò à sus hijos, y à sus criados mayores; hizo traer cadenas, y grillos, y haciendo señal con la mano, las pusieron al Principe Juan, quien se dexò atar sin decir palabra. Hizo la misma señal àzia el Principe Pablo, pero apartò de sì al Oficial, y dixo con tono firme, que no havia ofendido, ni al Cielo, ni à la tierra, ni al Emperador, ni à su padre, y pidiò que se le diesse la causa por que le encadenaban. Nada respondiò su padre, y baxando los ojos, daba à entender su silencio el embarazo en que se hallaba. Hablò entonces el Principe Juan, y dixo: No vès, que todo nuestro delito es de havernos hecho Christianos? Esso mismo, replicò el Principe Pablo, queria yo que se me dixesse claramente. Por tan buena causa, recibo de todo corazon las cadenas;

alargando la mano, las tomò, y se las puso à sì mismo, con la asistencia del Oficial. El Principe Francisco, que desde sus tiernos años estaba algo sordo, no oyò bien lo que se decia; pero juzgando de su suerte, por lo que veìa en sus hermanos, sin esperar que viniessen à èl, saliò de su asiento, y se fuè à los Oficiales, los quales sin mas orden, le ataron como à sus dos hermanos.

Acabada esta triste scena, se levantò el Regulo, y se bolviò à Palacio à dàr cuenta al Emperador de lo que acababa de hacer. Antes de partir, diò orden à uno de sus Oficiales, que era Gentil, que fuesse à las casas de sus hijos, y mandasse à sus criados, que derribassen al punto las Capillas, y los Oratorios, y juntassen las Imagenes, las Cruces, y los Rosarios, y los llevassen à la Iglesia.

Entretanto que el Regulo estaba en Palacio, los tres Principes Christianos, que havian quedado con guarda, sospecharon, que presto serìan llevados al Tribunal de los Principes para ser interrogados. Nada les daba mas gusto, porque mucho antes, en tiempo de una profunda paz, havian determinado presentar al mismo Tribunal un Memorial, para dàr cuenta de su Religion, de la qual se hablaba con tanta diversidad sin conocerla. Se ofrecian à probar su verdad à los otros Principes, hacer que conociessen la necesidad en que estaban de sujetarse à ella, y de mostrar, que haviendo sido examinada, y aprobada tantas veces en el Tribunal de Ritus, serìa injusto inquietar à los que hacen profesion de ella. Los Misioneros, luego que tuvieron aviso del animo en que estaban,

se opusieron à ello, porque no pareciesse un insulto, y excitasse una persecucion, que hiciesse vacilar à otros Neophytos, dèbiles todavia en la Fè.

Cedieron los Principes à tan prudentes razones; pero creyeron, que en las circunstancias presentes no tenian lugar, y que era tiempo de dàr un testimonio pùblico en favor de la Religion. Assi conversaban entre sì el Principe Juan, y el Principe Pablo, y entretanto su hermano Francisco passeandose en la sala, mostraba sus cadenas à sus criados, y à los de su padre: mirad, les decia, estas cadenas, las aprecio mas que todas las riquezas del Mundo: guardaos bien de lastimaros de mi suerte, ni de temer otra semejante en vuestras personas. La mayor felicidad es de ser puestos en cadenas, y de padecer como nosotros por Jesu-Christo. Se nos ha condenado à destierro; quisiera Dios que fuera à la muerte! Què gusto serìa para nosotros abreviar el camino del Cielo, vernos prontamente libres de las miserias de esta vida, y llevados à aquel lugar de delicias, à donde emplea Dios el poder de su brazo para recompensar à sus Santos!

Hablaba todavia, quando entrò un criado, embiado por la Princesa su Esposa, con el aviso de haver mandado el Regulo su padre à sus gentes, que quitassen las Imagenes, Cruces, y otras semejantes alhajas de la piedad christiana. Nada respondiò al recado, y solamente pronunciò en voz alta, y firme el primer Precepto del Decalogo: *A un solo Dios adoraràs, y à èl solo serviràs.* Añadiò luego: A nada se toque, hasta que caygan con mi muerte estas cadenas de mi cuerpo, ò que me vea libre de ellas de otra manera: yo mismo darè

or-

orden de lo que se ha de hacer. Respondiò de un modo mas seco el Principe Juan Bautista, que se hallò presente; pero su tio el Principe Juan se lo reprehendiò con suavidad. Haz atencion, le dixo, que en ningun tiempo debemos mirar, y contemporizar mas con la flaqueza de nuestros criados Christianos: han menester poco para acobardarse, principalmente viendo cargados de cadenas à sus amos, y señores. Son todavia arboles recien plantados, que el menor soplo puede derribar.

Entretanto el Regulo se quedaba en Palacio instando, que el Emperador le nombrasse à quien havia de entregar sus hijos, para que se hiciesse en ellos justicia: no fuè tan bien recibido como lo esperaba. Haviendole oìdo el Presidente, no aprobò su conducta, ò porque conociendo la constancia de los tres ilustres Neophytos, preveìa, que no se bolverìan atràs, y que serìa preciso empeñarse con ellos en una disputa, de la qual no seria facil salir con honra; ò porque temiesse que llevarìa al cabo este negocio el Emperador; y arrepintiendose despues de su demasiado rigor, le harìa responsable de todo; ò en fin, por algun otro motivo, que no se sabe: y assi no quiso encargarse de dar parte à su Magestad. Todo se ha acabado, se ha concluìdo el Processo, le dixo: estàs instruìdo de la sentencia: no te queda otro partido, sino el de obedecer, y enmendarte, tù, y tus hijos. Como se le dixo, que haviendo enmienda, serìan todos perdonados, y que si no, serìan castigados con rigor, procurò saber de què se havia de corregir, y nunca lo pudo saber.

Viendo el Regulo, que nada havia adelantado

con

con una accion tan costosa, y repugnante à su ternura, y cariño, se bolviò à su Palacio, y mandò, que se quitassen las cadenas à sus hijos, sin decirles palabra. Valiòse de esta ocasion su hijo mayor el Principe Xavier, para representarle de nuevo lo que tantas veces le havia dicho: es à saber, que de todas las familias de Pekin, ninguna havia recibido de Dios tantos favores singulares como la suya: que no debia mirar como desgracia el mal tratamiento que se le hacia; antes bien, que lo debia recibir como un efecto de la infinita misericordia de Dios, que le queria salvar por el camino de las afliciones. Animado el Principe del fuego Divino, que acababa de recibir en el Bautismo: prosiguiò predicando à su padre con los terminos mas eficaces, y tiernos.

Lloraba el Principe Juan la falta de sus cadenas, y no haver logrado la ocasion de padecer martyrio. Queria hablar, pero se lo impedian su debilidad, y sus sollozos. Supliò por èl el Principe Pablo, su hermano menor. No conoceis, Señor, le dixo, el Mundo, que hasta ahora ha sido vuestro Idolo? Què puede haver de mas ingrato? Se olvida de los servicios mas largos, y mas importantes: què puede haver de mas injusto? No se dexa governar por la razon: què hay mas engañoso? No tiene mas que apariencias, que encantan los ojos: pero aunque nos diera bienes efectivos, què solidèz tienen? Lo que possee, y lo que puede dàr, no es mas que un vapor, que se dissipa luego que nace, y no dexa tràs sì sino una memoria inutil de lo que fuè. Muy al contrario: Dios es grande, es liberal en sus Dones, magnifico en sus promessas,

y fiel en cumplirlas: querèis subitamente gustar de una paz, que nada podrà alterar, y adquirir una fuerza superior à todos los acasos? Unidos con Dios solo, adorable, servidle de la manera que quiere ser servido, y adorado; en una palabra: haceos Christiano. Muchas veces haveis confessado, que esta Religion es buena. Decidme, Señor, hay alguna otra capàz de inspirarnos el zelo, y ardor que veis en nosotros? Lloramos, y gemimos, mucho tiempo hà, por el peligro en que os vemos de perderos por toda una eternidad? De què os servirà haver tenido tantos hijos, y de haverlos amado con tanta ternura, si sucede, que eternamente serèis apartado de ellos, por no haver querido adorar à un mismo Soberano Señor? Viendose el Regulo acometido por todas partes, levantò las manos, è inclinò la cabeza contra la pared, quedando alli como clavado sin decir palabra. Conocieron sus hijos por esta postura, que no los oìa de buena gana; y que no haviendo aùn llegado el tiempo de su conversion, debian retirarse. Si de San Agustin se dice, que no podia perecer un hijo, que costò tantas lagrimas: no debemos esperar, que concederà Dios la conversion de este buen viejo à las lagrimas, oraciones, ayunos, mortificaciones, y limosnas de sus hijos? A pesar de esta persecucion domestica, que havia llegado à la noticia de todos, nueve mugeres de la misma familia, bien instruìdas, y en visperas de acompañar sus señoras al destierro, vinieron à la Iglesia de Nuestra Señora à pedir, y recibir el Bautismo.

Casi todos los parientes del Regulo anciano le aconsejaron, que dexando Memoriales, y Apologìas,

ten-

tentasse otro camino mas capàz de apaciguar la ira del Emperador: que fuesse otra vez à Palacio à implorar su clemencia, y que se quedasse alli en una postura humilde, y reverente, hasta tener respuesta: que no dexarìa alguno de dàr parte en secreto à su Magestad del estado humilde en que estarìa; y que sin duda, compadecido de su grande edad, de sus largos servicios, y de las pruebas de su arrepentimiento, se mudaria el corazon de su Magestad, y no tardaria en perdonarle.

Se inclinaba el Regulo à tomar este partido: temian los hijos que lo tomasse; pero no se atrevian à abrir la boca para disuadirselo. Conjuraban la tempestad con sus continuas oraciones, porque perdian toda esperanza de su conversion, si se minoraba la pena, y tenia la libertad de quedar en la Corte. Permitiò Dios, que un amigo, en quien tenia el Regulo entera confianza, desaprobasse el proyecto, como indigno de su edad, de su clase, de su reputacion, y de sus servicios. Assi se desvaneciò, y no se hablò mas de bolver à Palacio.

Como no havia prohibicion de despedirse de esta familia antes de su partida, cumplieron con esta obligacion casi todos sus parientes, conocidos, y amigos. Havia un fluxo, y refluxo continuo de Señores, que inundaba todo el Quartèl. No nos atrevimos à visitarlos, porque estabamos informados, que havia gente apostada para espiar todos los que entraban en sus casas. El partido que tomè, fuè de escrivirles en Lengua Tartara, sin firmar la Carta. Procuraba fortificarlos, inspirandoles las maximas mas convenientes à tan tristes

cir-

circunstancias. La remitì al Principe Juan con un Catequista, que al mismo tiempo le llevaba algunos regalos de devocion. Tenia este un dòn particular de hablar de Dios, y estaba hecho à tratar con grandes Señores. Sabìa que los Principes eran Christianos, pero no los havia visto: los visitò uno tras otro. Quando bolviò à darme cuenta de su comision, le vì todo transportado, y fuera de sì. Padre mio, exclamò con una especie de enthusiasmo, à donde me haveis embiado? Què consuelo podia yo llevar à unos hombres, que no respiran sino Cruces, y tormentos? He visto unos Santos, que hablan de Dios, con una eloquencia toda Divina. No hize mas que oìrlos, y admirar la viveza de su Fè: no tienen apego à cosa alguna de este Mundo. Unicamente sienten no tener en el lugar de su destierro Misioneros que les administren los Sacramentos. No se puede creer con què indiferencia me hablaron de su partida; si no huviera visto por mis ojos à estos Señores, nunca huviera creìdo lo que me huvieran referido de su valor, y virtud.

El mismo dia despachò el Principe Francisco un Eunuco à los Misioneros, pidiendoles licencia de catequizar, y bautizar en el Lugar de su destierro, porque decia, que su animo era de no estàr alli ocioso, y los suplicaba, que de todas las Iglesias le embiassen todas las Estampas, Cruces, y Rosarios que pudiessen. Què no debemos esperar del zelo de este fervoroso Neophyto, que partiendo para una tierra estraña, està animado de la mas ardiente caridad de la salvacion de las almas? Haviendole dicho uno de los Padres, que sentia mucho

que estuviesse sordo, le respondiò, que antes bien daba gracias al Señor de haverle embiado esta indisposicion, porque siendo menos à proposito para el Mundo, tenia entera libertad de pensar en Dios, y servirle à èl solo.

El dia siguiente embiò èl Regulo à llamar à la Princesa Francisca, muger del Principe Joseph. En su ausencia despachò un Oficial, que no era Christiano, à visitar su casa, y registrar el Gabinete mismo de la Princesa, amontonar todas las Cruces, Rosarios, y Estampas, y quemarlas todas en medio del patio. Puso en execucion esta orden sacrilega el Oficial, con el mayor rigor. Todo estaba yà consumido quando bolviò la Princesa à su casa. Viendo el monton de cenizas, cayò casi desmayada, y desahogò su dolor con los gritos mas lastimosos. Creyeron los vecinos, que un dolor tan excessivo no podia ser sino efecto de la pesadumbre, que le causaba su destierro. No se consolò, hasta que sus cuñados le dieron palabra de reparar la pèrdida, repartiendo con ella las alhajas religiosas que tenian. Hicieron tambien reflexion, que acaso mandaria el Regulo, que se hiciesse en sus casas el mismo registro; y por no exponer las Cruces, y Estampas à que fuessen profanadas por los Idolatras, embiaron las mas grandes à la Iglesia, y se quedaron con las pequeñas, que facilmente podian ocultar. Dada esta disposicion, se fueron todos juntos à instar à su padre, que se hiciesse Christiano; pero todo fuè en vano. Se terminò este dia con el bautismo de tres criados de uno de sus hijos, que era Catecumeno. El dia siguiente se bautizaron algunos, y à otros se administrò el Sacramento de la Penitencia.

El

El dià trece, haviendo de ir el Regulo con todos ſus hijos al ſepulcro de ſus antepaſſados, y teniendo que paſſar cerca de la Igleſia de los Padres Portugueſes, partieron muy de mañana los Principes, Pablo, Juan, y Miguèl, y fueron à oìr Miſſa, y à hacer ſus devociones. El ſegundo hijo del Principe, hijo ſegundo del Regulo, recibiò alli el Bautiſmo, y fuè llamado Juan Bautiſta, como ſu primo. Su padre era todavia Catecumeno: deſeaba mucho ſer bautizado antes del viage; pero el cuidado de ſus negocios domeſticos, de los quales ſe deſcuidaban los otros, le empeñò en tantas dilaciones, que ſe le paſsò la ocaſion de ſer bautizado.

El miſmo dia vinieron à confeſſarſe veinte Damas de la familia de las Princeſas, y todos los que tenian libertad para ſalir de caſa: ſe deſembarazaron de las otras coſas, y hicieron lugar para venir à la Igleſia. Una de las Princeſas, ſoſpechando que no podria ir algun Miſsionero à ſu caſa, ſe fuè, acompañada de ſus criadas, à la Igleſia, queriendo mas exponerſe à la cenſura, y malignidad de las hablillas del vulgo, que partir ſin el ſocorro de los Sacramentos.

El dia catorce fuè muy temprano un Padre Portuguès en caſa del Principe Xavier, que eſtaba indiſpueſto, como tambien lo eſtaba la Princeſa Thereſa. Oyeron ambos la Miſſa, y comulgaron, como tambien el Principe Pedro, ſu ſegundo hijo, la Princeſa Inès, ſu nuera, y otras muchas perſonas, que tenian que ponerſe en camino el dia ſiguiente.

En el miſmo tiempo, el Padre Joſeph Suarez, viejo venerable, que muchos años hà trabaja en eſta Viña del Señor, paſsò à la Capilla de la Santiſsi-

tissima Trinidad en casa del Principe Pablo, à donde le esperaban todas las Princesas Christianas de la vecindad. Durante la Missa fuè muchas veces interrumpido por las lagrimas, y suspiros de las Ilustres Señoras. Haviendoles comulgado, les hizo una pequeña platica, acomodada à las circunstancias del tiempo, animandolas à padecer con generosidad el destierro. Les hizo vèr con energìa, que las penas eran passageras; pero que el premio que les estaba prevenido no tendrìa fin: que trataba Dios assi à sus fieles servidores, para desprenderlos de los bienes caducos de esta vida, y que debian sin cessar darle gracias de haverlas preferido à otras muchas, para que sirviessen de modelo à las personas de su sexo.

Acabada la exortacion, se postraron todas en tierra para darle gracias, y para pedirle que las encomendasse à Dios, principalmente en el Santo Sacrificio del Altar. Les diò palabra el Padre de hacerlo, y les pidiò parte en sus oraciones, sobre todo quando les llegasse la noticia de su muerte; ,, porque en fin, añadiò el Padre, en mi edad ,, no puede estàr lexos, y no espero veros otra ,, vez en esta vida. ,, Al decir estas palabras, comenzaron los suspiros, y los sollozos. Se enterneciò el Padre, y tuvo que salir de la Capilla. Passando por el patio grande, hallè en èl à los Principes, Juan, Pablo, y Miguèl, que le esperaban para decirle el ultimo à Dios. Le hablaron con sus lagrimas, y gemidos, sin poder pronunciar palabra. Nada podia hacer llorar à estos generosos Confessores, sino el verse separados de su Padre, y Pastor. Còmo estarìa el corazon de el Venerable anciano,

vien-

viendo trastornada su obra de tantos años de trabajo, y desvanecidas las esperanzas, que fundaba en los exemplos de tantos Ilustres Neophytos? Solamente los que toman à pechos la salvacion de las Almas saben lo que cuestan semejantes lances.

Partiò el Regulo el dia quince para el lugar de su destierro, acompañado de sus hijos, nietos, y viznietos, en numero de treinta y siete, sin contar las Princesas, mugeres, ò hijas de sus hijos, las quales eran casi otras tantas en numero. Iban trescientos domesticos del uno, y otro sexo: los mas havian sido bautizados, otros eran Catecumenos, y no pudieron recibir este primer Sacramento, hasta que llegaron al termino de su viage.

Serìa nunca acabar, referir por menor todo lo que mira à las Señoras Christianas, y lo que passò antes, y despues de su Bautismo. Basta decir, que no cedian à los Principes sus maridos, ni en la viveza de su Fè, ni en el rigor de sus penitencias, ni en su ardiente zelo, à enseñar las verdades de la Religion à las personas de su sexo. Dos dias antes de su partida corriò la voz, que havia orden de registrar con rigor todos los Equipages en el passo de la Muralla grande. Al punto ocultaron las Señoras todas sus alhajas de devocion en el forro de sus vestidos, en la cabecera de sus camas, y en otros parages no sujetos al registro. Dos de ellas, que no podian esconder facilmente sus silicios, estaban muy afligidas de no poder llevarlos consigo: las consolò su Confessor, diciendoles, que las fatigas del viage en los ardores de la Canicula, y las terribles montañas, que tenian que passar, les servirìan de silicio, y que les bastaba llevar con pacien-

cien-

ciencia, y conformidad sus penas, y trabajos.

Què no podria decir de los criados de los Principes? Bien que no tuvieron que vencer las mismas dificultades; no resplandeciò menos en ellos la misericordia del Señor, antes, y despues de su conversion. Pudiera referir de muchos de ellos un gran numero de exemplos muy edificativos: pero còmo era possible que no fuessen virtuosos, si hacian el cotejo de sus amos Infieles, con los mismos amos hechos Christianos; y viendo la extraordinaria mudanza, que havia obrado en ellos la gracia? Bien se sabe lo que puede el buen exemplo, y que es mas eficàz en las personas de alta clase, y de un merito singular. Sirvieron los Principes, y Princesas de modelo à los otros, y no tuvieron para sì un exemplo que imitar. No dudo que elegirà Dios entre ellos, en el dia de sus venganzas, unos formidables testigos para confundir à los Grandes de la tierra, que nacidos en el Seno del Christianismo, colmados de gracias, y rodeados de buenos exemplos, en nada piensan menos, que en el importante negocio de su salvacion, y en la hora de su muerte se hallan casi sin mas merito, que el de no haver hecho todo el mal que podian hacer.

En el mismo dia que llegaron al termino de su destierro, passò de esta vida à otra mejor el Principe Xavier, en la edad de cinquenta y nueve años. Se sentìa indispuesto, quando partiò, de una asma, que le mortificaba años havia. Tuvimos la noticia de su muerte à la buelta de los Silleteros. Aunque eran Infieles, no cessaban de alabar su paciencia, y la bondad con que los havia tratado. Escriviò

al

al Padre Suarez el Principe Pablo la Carta siguiente.

,Estoy con cuidado de la salud de los Padres ,Suarez, Fridelli, Kegler, Parenin, Slavicex, Bou- ,vet, y de todos los demas Padres. Havrà poco mas ,de un mes, que os he dexado, y me parece yà un ,año. Por la misericordia de Dios no nos ha suce- ,dido cosa particular en el viage. El dia diez y seis ,de la sexta Luna, à las dos de la tarde, fuè Dios ,servido de llevar para sì à nuestro Hermano Fran- ,cisco Xavier, haviendole antes quitado el uso de ,la lengua un vomito de sangre: no podia rezar las ,oraciones acostumbradas; pero viendonos à su la- ,do, nos hacia señal con la cabeza, que oìa las que ,deciamos por èl: era la Recomendacion del Alma. ,Cinco dias antes le havia sobrevenido otro vomito ,semejante, y entonces nos havia instado que le di- ,xessemos la Recomendacion del Alma. Hizo su Ac- ,to de Contricion, y diò muestras del dolor que ,sentia de sus pecados, con sus muchas lagrimas. ,Esperamos, y creemos, que Dios le hizo miseri- ,cordia; no obstante ruego à todos los Padres, que ,le digan la Missa en el Altar Privilegiado, y rezen ,por su Alma las otras Oraciones de la Iglesia: lo agra- ,decerè como un doble beneficio, si luego que los ,informais de su muerte, le hacen los Padres los Su- ,fragios.

,Bien que he padecido poco en el viage, como ,se hizo con mucha precipitacion, temo haver co- ,metido muchas faltas. Ruego à todos los Padres, ,que pidan à Dios que me las perdone, que me ,haga la gracia de guardar perfectamente los ,Mandamientos, y que me dè fuerzas para trium-

,phar

„phar de todos los enemigos de mi salvacion. Otras „muchas cosas tendrìa que decir : pero no puede el „pincèl acabar de escrivirlas : podreis hacer juicio „de ellas por estas, que ahora escrivo.

Pablo, decimo de la familia, ha escrito esta Carta, y la sellò el dia 23. de la sexta Luna.

*Miguèl tambien os saluda.*

MAS gozo, que sentimiento, nos diò la noticia de su muerte : porque haciamos juicio, que havia sido muy preciosa en los ojos del Señor. Què fortuna, deciamos, la de este Principe! Se havia dispuesto por tres años al Bautismo : fuè bautizado el dia seis de Julio. Recibiò la Sagrada Comunion el dia catorce, y el quince partiò para el lugar de su destierro, dando gracias al Señor, porque padecia por su Santo Nombre. Llevò con una paciencia heroyca las fatigas de un viage penoso, en una rigurosa estacion, y acometido de una enfermedad mortal. No cessò de llorar sus pecados; y en fin, el dia quatro de Agosto, dia en que llegò al termino de su destierro, saliò de esta vida, para recibir en el Cielo, como piadosamente esperamos, el premio de sus trabajos, y de sus virtudes. Me prometo, que no se olvidarà V. R. de esta afligida Mission en sus Santos Sacrificios, ni de esta familia en particular, ni de mì, mas necessitado que nadie, y que con mucho respeto quedo, &c.

CAR-

# CARTA

## DEL PADRE SEBASTIAN RASLES, Misionero de la Compañia de Jesus, en la Nueva Francia.

### AL CAVALLERO SU SOBRINO.

*Nanrantsovak* 15. *de Octubre* 1722.

## *PAX CHRISTI.*

Querido Sobrino.

EN mas de treinta años, que vivo con los Salvages enmedio de los bosques, he estado siempre tan ocupado en instruìrlos, y formarlos en las virtudes Christianas, que no he tenido lugar de escrivir con frequencia aun à las personas de mi mayor cariño. No puedo sin embargo negarte la corta Relacion que me pides, del modo que tengo de vivir. La debo, como agradecido, à la amistad, que te mueve à tomar tanta parte en lo que me toca.

Estoy en un Canton de la basta extension de tierra, que hay entre la Acadia, y la Nueva Inglaterra. Estàn empleados otros dos Misioneros con los Salvages *Abnakis*; pero estamos muy lexos los unos de los otros. Los *Abnakis*, sin contar las dos Poblaciones, que tienen enmedio de la Colonia

Francesa, tienen otros Lugares considerables, situados cada uno en la orilla de un Rio, y se echan los tres en el Mar al Mediodia de la Canada, entre la Nueva Inglaterra, y la Acadia.

El Pueblo en que resido se llama *Nanrantsovak*: està situado en la ribera de un Rio, que entra en el Mar treinta leguas mas abaxo. Fabriquè alli una Iglesia decente, y està bien adornada. No he perdonado à gasto para adornarla, ni para que los ornamentos, que sirven al Altar, como Frontales, Casullas, Capas de Coro, Vasos Sagrados, &c. fuessen vistosos, y decentes, y creo que tendrian su estimacion en las Iglesias de Europa. He formado una pequeña Clerecìa, como de quarenta jovenes, que assisten al servicio Divino con Sotanas, y Sobrepellices. Tiene cada uno su oficio, sirviendo al Santo Sacrificio de la Missa, ò cantando el Oficio Divino, assistiendo à la bendicion del Santissimo Sacramento, y à las Processiones, que se hacen con un gran concurso, porque vienen de muy lexos los Salvages para acompañarlas. Es de mucha edificacion el buen orden que se guarda, y la devocion de esta pobre gente.

A trescientos passos del Lugar se han edificado dos Capillas: la una està dedicada à Maria Santissima, cuya Efigie està de relieve. Esta Capilla està Rio arriba; y la otra, dedicada al Angel de Guarda, està Rio abaxo. Como estàn en el camino por donde se và à los bosques, ò à los Campos, nunca passan por alli los Salvages sin entrar à hacer oracion. Reyna una santa emulacion entre las mugeres del Lugar, sobre quien adornarà mejor la Capilla, quando và à ella la Procession.

Em-

Emplean en hermosearla sus alhajas, piezas de seda Indiana, y otras cosas de esta calidad.

No contribuyen poco al adorno de la Iglesia, y de las Capillas las muchas luces que se encienden. Nos abastece el Paìs de tanta abundancia de cera, que no hay motivo para escasearla. Estàn las Islas del Mar cubiertas de Laureles silvestres, y estas en el Otoño llevan unos granos semejantes à los del Enebro. Se llenan de ellos unas calderas, en las quales cuecen con agua. Conforme vá hirviendo el agua, sobrenada la cera verde, y se mantiene encima. De una como media fanega de frutilla, se sacan casi quatro libras de cera: es muy pura, y hermosa, pero no es suave, ni manejable. Con varias experiencias he hallado, que mezclando tanto sevo de baca, carnero, ò de *Tasugo*, como de cera, se hacen unas velas hermosas, firmes, y de mucho uso. Con veinte y quatro libras de cera, y otras tantas de sevo, se haràn doscientas bugìas de mas de un pie comun de largo. Son muchissimos los Laureles en las Islas, y en las Playas del Mar. Puede uno solo coger sin mucho trabaxo dos fanegas de este grano al dia. Cuelga de las ramas de los arboles en racimos. Embiè una rama à Kebec con un pan de cera, y lo han hallado excelente.

Vàn sin falta dos veces al dia mis Neophytos à la Iglesia, muy temprano, por la mañana à oìr Missa, y al ponerse el Sol à rezar varias oraciones. Como son muy faciles en distraerse los Salvages, para fixar su imaginacion, he compuesto algunas oraciones, que los instruyen en el mysterio del Augusto Sacrificio del Altar, y las cantan, ò rezan en

alta voz durante la Missa. Además de las platicas, que les hago los Domingos, y Fiestas, no dexo passar dia sin hacerles alguna exortacion, para inspirarles horror de los vicios à que están mas propensos, ò para fortificarlos en el exercicio de alguna virtud.

Acabada la Missa, explìco el Cathecismo à los niños, y mozos; assisten muchos de mayor edad, y responden con modestia à las preguntas que les hago. Lo demàs de la mañana, hasta medio dia, està destinado à oìr à los que tienen que hablarme. Vienen de tropel à comunicarme sus penas, inquietudes, y quexas, ò à consultarme sobre sus matrimonios, y negocios domesticos. Instruyo à los unos, consuelo à los otros, restablezco la paz en las familias desunidas, calmo las conciencias turbadas, reprehendo à otros con suavidad, y en fin, en quanto me es possible, los despido à todos contentos, y satisfechos.

Por la tarde visito à los enfermos, y me entro por las chozas de los que necessitan de alguna enseñanza particular. Si tienen consejo, lo que sucede con frequencia entre los Salvages, me diputan alguno de los principales de la junta, para que assista à sus deliberaciones. Al punto voy à la casa donde lo tienen: si toman una determinacion prudente, la apruebo; y al contrario, si no es buena, les propongo mi parecer, apoyado con alguna razon sòlida, y se conforman, porque mi consejo fixa siempre sus irresoluciones. Aun à sus festines estoy siempre combidado. Todos los que lo son, traen consigo un plato de madera, ò de corteza de arbol, bendigo la comida, y se pone en

cada

cada plato un pedazo de lo que està prevenido. Haviendose acabado la mesa, doy gracias à Dios, y cada uno se retira; tal es el orden, y modo de sus banquetes.

Con tan continuas ocupaciones, passan los dias casi sin sentir. Por algun tiempo no solia tener lugar, sino con dificultad, para decir el Oficio, y tomar algun descanso de noche, porque la discrecion no es virtud propria de los Salvages. Pero de algunos años à esta parte, no hablo à nadie desde la oracion de la noche, hasta despues de la Missa de la mañana siguiente: les he mandado, que no me interrumpan en todo este tiempo, sino ocurriendo algun motivo importante, como assistir à algun enfermo, ò por alguna otra cosa, que no se puede dilatar, y lo empleo en encomendarme à Dios, y en descansar de las fatigas del dia.

Quando se vàn los Salvages al Mar à cazar Anades, Abutardas, y otras aves, que se hallan con abundancia, construyen en alguna Isla una Capilla, la cubren con cortezas de arboles, y cerca de ella me hacen una pequeña choza. Tengo cuidado de llevar conmigo los ornamentos necessarios, y se hace el servicio Divino alli, con la misma decencia, y constante concurso, como si estuvieramos en el Lugar.

Estas son, Sobrino mio, mis ocupaciones. En quanto toca à mi persona, te dirè, que ni veo, ni entiendo, ni hablo, sino como Salvage. Mis alimentos son simples, y ligeros. No me he podido hacer à la carne, y pescado ahumado de estas gentes; vivo de Trigo de Turquia machacado; y cociendolo, hago de ello una especie de olla. Tal vez mezclo

un

un poco de azucar, que no falta en estos bosques, para corregir su insipidèz. En la Primavera, los arboles llamados *Aces* encierran en sì un licor, semejante al que contienen las cañas de las Islas. Quando destila, se emplean las mugeres en recibirlo en unos vasos de corteza, lo cuecen, y sacan de ello un azucar no malo. El primero que sale es siempre el mejor.

Toda la Nacion *Abnakisa* es Christiana, y zelosa de la Religion. Su fidelidad à la Fè Catholica, ha sido hasta ahora el motivo, porque ha preferido nuestra amistad à la de los Ingleses sus vecinos, siendo de mucho interès las ventajas, que podia sacar de estos, por la facilidad que tiene de comerciar con ellos, porque estàn los Salvages à dos jornadas de sus tierras: el camino es còmodo, y compran muy barato todo lo que han menester: nada podia ser de mas atractivo para ellos. Al contrario, tienen que gastar mas de quince dias para llegar à *Kebec*. Tienen que preveerse de viveres para el viage; hallan en el camino muchos Rios, y con frequencia tienen que transportar sus Canoas, cargando con ellas de un Rio à otro, y no suele haver poca distancia entre ellos. Sienten estas incomodidades, y no miran con indiferencia sus proprios interesses; pero su Fè los anìma, y los hace vencerlo todo, porque conocen, que si dexàran de ser nuestros aliados, se verian presto sin Missioneros, sin Sacramentos, sin Sacrificio, sin exercicio alguno de Religion, y en un peligro manifiesto de recaer en su primera infidelidad. Todo lo dicho los une estrechamente con los Franceses. En vano se ha procurado romper esta union, ò tendiendo la-

zos

zos à su sencillèz, ò con acciones, que no pueden menos de irritar una Nacion muy zelosa de sus derechos, y de su libertad. No dexan de causarme cuidado estos principios de mala inteligencia, y me hacen temer la dispersion del Rebaño, que tantos años hà confiò la Providencia à mi direccion, y por el qual sacrificarè de buena gana los dias que me quedan de vida. Algunos de los artificios, de que se han valido para desprenderlos de nuestra amistad, son los siguientes.

Embiò algunos años hà el Governador General de la Nueva Inglaterra, à la parte inferior de nuestro Rio, el mas habil de los Predicantes de Baston, para que abriesse Escuela, instruyesse à los hijos de los Salvages, y los mantuviesse à expensas del govierno. Como se havia de aumentar su pension, à proporcion del numero de sus Discipulos, nada omitia para ganar à muchos: los iba a buscar, los acariciaba, les hacia regalillos, los rogaba que le visitassen; y en fin, por dos meses practicò las diligencias mas exquisitas, sin poder ganar un solo niño. No se acobardò, porque despreciaban sus caricias, y combites. Se valiò de los mismos Salvages, les hizo varias preguntas sobre su creencia, y procurò hacer ridiculas sus respuestas sobre los Sacramentos, el Purgatorio, la invocacion de los Santos, el Rosario, las Cruces, las Imagenes, las luces de nuestras Iglesias, y todos los demàs exercicios piadosos, tan santamente observados en la Religion Catholica.

Me pareciò, que debia oponerme à estas primeras semillas del error, y de la seduccion: le escrivì una Carta cortesana, en que le decia, que sabian

bian mis Christianos creer las verdades que enseña la Fè Catholica; pero que no sabian disputar: que no siendo ellos bastante habiles para resolver las dificultades que proponia, su animo sin duda serìa, que me fuessen comunicadas: que desde luego me aprovechaba con mucho gusto de la ocasion que me presentaba de conferenciar con èl, ò de viva voz, ò por escrito, y le embiaba un papel, suplicandole que lo leyesse con sèria atencion. El papel era como de cien hojas, y en èl probaba con la Escritura, la tradicion, y discursos theologicos, las verdades, que havia impugnado con chanzas demasiadamente desabridas. Añadì al fin de mi Carta, que si no le satisfacian mis pruebas, esperaba de èl una refutacion concisa, fundada sobre razones theologicas, y no sobre discursos vagos, que nada prueban; y que evitasse reflexiones injuriosas, que desdecian de nuestra profession, y de la importancia del negocio de que se trataba.

Dos dias despues de haver recibido mi Carta, se bolviò à Baston, y me remitiò una breve respuesta, que tuve que leer muchas veces, antes que comprehendiesse el sentido: tan obscuro era el estilo, y tan extravagante el latin. En fin, pude entender, que se quexaba de que yo le acometia sin razon: que le havia movido el zelo de la salvacion de las almas à mostrar el camino del Cielo à los Salvages: y que en quanto à las pruebas, que eran ridiculas, y pueriles. Haviendole embiado à Baston otra Carta, en la qual le notaba los defectos de la suya, al cabo de dos años me respondiò, sin tocar en el assunto, que tenia yo el genio melancolico, y critico, y que mostraba, que mi temperamento era

co-

colerico. Asi se terminò nuestra disputa, cediendo el campo el Predicante, y se frustrò el proyecto, que havia formado de pervertir mis Neophytos.

Haviendo salido tan mal esta primera tentativa, se valieron de otro artificio. Pidiò un Inglès licencia à los Salvages para construir en la orilla de su Rio una especie de Almacen para comerciar con ellos, dandoles palabra de venderles sus generos mas baratos, que en Baston. Ellos, mirando à su interès, y à que se ahorraban los trabajos del viage à Baston, dieron de buena gana su consentimiento. Poco despues pidiò otro Inglès la misma licencia, ofreciendo condiciones mas ventajosas: tambien le fuè concedida. Animò à los Ingleses esta condescendencia de los Salvages, y se establecieron lo largo del Rio, sin pedir mas licencias: edificaron casas, y levantaron cinco Fuertes, de los quales tres eran de piedra.

Les fuè al principio de mucho gusto esta vecindad de los Ingleses, porque no conocian el lazo que se les armaba, ni atendian mas, que al gusto de hallar en las casas de sus huespedes todo lo que podian desear. Pero en fin, viendose insensiblemente rodeados de casas Inglesas, comenzaron à abrir los ojos, y à entrar en desconfianza. Preguntaron à los Ingleses con què drecho se establecian en sus tierras, y edificaban Fortalezas? La respuesta fuè, que havia cedido el Rey de Francia su Paìs al de Inglaterra. Esto los consternò mucho, porque no hay Nacion alguna de Salvages, que no lleve con grande impaciencia, que los tengan por Vassallos de alguna Potencia: se llamarà su Aliada, pero nada mas. Diputaron, pues, al punto algunos de

los suyos al Marquès de Vaudrevil, Governador General de la Nueva Francia; para informarse, si en efecto havia el Rey dispuesto de un Paìs, que no era suyo. No fuè dificil calmar su inquietud: se les leyeron los Articulos del Tratado de Utrecht, tocantes à los Salvages, y se dieron por satisfechos.

Azia el mismo tiempo entraron unos veinte de ellos en una de las habitaciones Inglesas, ò para comerciar, ò para descansar. A poco tiempo vieron investida de repente la casa por una Tropa de mas de doscientos hombres armados. *Perdidos somos*, exclamò uno de ellos: *vendamos bien nuestras vidas*. Iban yà à arrojarse sobre la Tropa, quando conociendo los Ingleses su resolucion, y sabiendo por otra parte lo que puede un Salvage en los primeros accessos de su furor, procuraron apaciguarlos, assegurandolos, que nada se intentaba contra ellos, y que solamente se venia à combidar algunos à que passassen à Baston, para conferenciar con el Governador sobre los medios de mantener la paz, y la buena inteligencia entre las dos Naciones. Los Salvages, demasiadamente credulos, diputaron quatro de los suyos; pero luego que llegaron à Baston, en lugar de llamarlos à la conferencia, fueron hechos prisioneros. Estrañaràs sin duda, que un puñado de Salvages haya pretendido hacer frente à una Tropa tan numerosa de Ingleses; pero sus proezas son aùn mas atrevidas. Por una sola, que te voy à referir, podràs hacer juicio de las otras.

En las ultimas guerras bolvia un partido de treinta Salvages de una Expedicion Militar contra los Ingleses. Como no entienden de emboscadas,

ni de guardarse de sorpresas, se durmieron desde la primera noche, sin poner siquiera una centinela. Siguiòlos un partido de seiscientos Ingleses, mandado por un Coronèl, hasta el parage donde havian de passar la noche, y conforme acostumbran, havian construìdo sus chozas. Hallandolos en un profundo sueño, los rodeò con su Tropa, muy fiado que ninguno de ellos se le escaparìa. Despertò uno de los Salvages, y viendo las Tropas Inglesas, avisò à sus compañeros, dando voces, y diciendo, segun estilo: *Perdidos estamos, vendamos bien nuestras vidas*: dicho, y hecho. Formaron al punto seis pequeños pelotones de cinco hombres cada uno, con la hacha en una mano, y el cuchillo en la otra: se arrojaron sobre los Ingleses con tanto impetu, y furor, que haviendo muerto mas de sesenta hombres, entre los quales se contaba el Coronèl, hicieron huir à los demàs.

Apenas fueron avisados los *Abnakis* de el mal tratamiento de sus compañeros en Baston, quando dieron amargas quexas, de que en tiempo de paz se rompiesse de essa manera el Derecho de las Gentes. Respondieron los Ingleses, que los detenian prisioneros como en Rehenes, por el daño que les havian hecho, matando algun ganado suyo: que luego que reparassen el daño, que subia à doscientas libras de Castor, serìan puestos los prisioneros en libertad. No reconocian los Abnakis el pretendido daño; sin embargo, porque no pareciesse, que por tan poca cosa abandonaban sus hermanos, pagaron las doscientas libras de Castor. Haviendose pagado con fee, y testimonio la deuda, se negaron los Ingleses à darles libertad.

Temiendo el Governador, que llegarian los Salvages à alguna ruidosa accion, propuso tratar el negocio amigablemente en una Conferencia. Señalòse dia, y lugar: passaron allà los Salvages con el Padre Rasles, su Missionero, y con el Padre de la Chasse, Superior General de las Missiones, que por entonces se hallò alli de Visita; pero no pareciò el Governador. Auguraron mal los Salvages de su ausencia, y tomaron el partido de darle à conocer su enfado en una Carta escrita en su Lengua, en Ingles, y en Latin: y el Padre Superior, que posseìa las tres Lenguas, se encargò de escrivirla. Parecia inutil valerse de otra Lengua, que de la Inglesa; pero queria el Padre, que conociessen los Salvages, que no escrivia mas de lo que ellos mismos le dictaban: y que por otra parte no pudiessen dudar los Ingleses, que era exacta la traduccion en su Lengua. Se reducia el contenido de la Carta à decirles, que no podian comprehender por què guardaban à sus Paysanos en la carcel, despues de la palabra que se les havia dado, de entregarlos luego que se les pagassen las doscientas libras de Castor: que no estrañaban menos, que se apoderassen de su Paìs sin consentimiento suyo: que saliessen quanto antes de su tierra los Ingleses, y pusiessen en libertad à los prisioneros: que esperaban la respuesta dentro de dos meses; y si en este tiempo no se les daba satisfaccion, se harìan justicia à sì mismos.

En el mes de Julio de 1721. fuè llevada esta Carta à Baston por algunos Ingleses, que havian assistido à la Conferencia. Passaronse los dos meses sin tener respuesta, y por otra parte cessaron los In-

Inglefes de venderles polvora, plomo, y viveres, como antes folian. Difpufieronfe, pues, los Salvages à ufar de reprefallas, y fuè menefter toda la autoridad del Marquès de Vaudrevil, para que fufpendieffen por algun tiempo las hoftilidades.

Pero dos acciones, que exercieron los Inglefes à fines de Diciembre de 1721. y à principios de 1722. acabaron con fu paciencia. La primera fuè la prifion del Señor San Cafteins, Oficial Theniente en nueftras Tropas. Su madre era Abnakis, y havia fiempre vivido con los Salvages, y merecido à tal punto fu eftimacion, y confianza, que le eligieron por fu Comandante General. En efta calidad no podia difpenfarfe de afsiftir à la conferencia, en que fe trataba de arreglar los interefſes de los *Abnakis* fus Payfanos. Se lo imputaron à delito los Inglefes, y defpacharon un pequeño Baxèl àzia el parage donde vivia. Tuvo cuidado el Capitan de ocultar fu gente. Dexando folamente dos, ò tres hombres fobre el puente del Navio. Combidò à fu conocido el Señor San Cafteins à ir à bordo, para tomar algun refrefco. Como no tenia motivo de defconfiarfe, fuè folo, y fin sèquito; pero luego que entrò, levò el Baxèl, y le llevò à Bafton. Alli le fentaron en el banquillo, y le interrogaron como reo. Entre otras cofas, le preguntaron por què, y en què calidad havia afsiftido à la conferencia, que fe havia tenido con los Salvages? Què queria decir el veftido de uniforme que llevaba, y fi havia fido diputado à la junta por el Governador de la Canada? Refpondiò el Oficial, que por fu madre era *Abnakis*, que vivia entre los Salvages, que como Payfanos le havian elegido por

Ge-

Gefe de ſu Nacion, y que debìa entrar en ſus juntas, para defender ſus intereſſes: que en eſta calidad havia aſsiſtido à la ultima conferencia: y finalmente, que el veſtido que traìa, no era Uniforme, como ellos ſe imaginaban: que era decente, y bien guarnecido; pero que no deſdecia de ſu condicion, independientemente de la honra que tenia de ſer Oficial en nueſtras Tropas.

Llegando la noticia de la priſion del Oficial à nueſtro Governador, eſcriviò al inſtante al de Baſton, dandole muchas quexas. No recibiò reſpueſta. Pero en el tiempo, que podia eſperar el Governador Inglès otra ſegunda Carta, diò libertad al priſionero, deſpues de haverle tenido encarcelado por cinco meſes.

El ſegundo acto de hoſtilidad, y lo que echò el colmo à la colera de la Nacion *Abnakiſa*, fuè lo que emprendieron contra mì. No puede menos un Miſsionero de incurrir el odio de eſtos Cavalleros. El amor de la Religion, que procura gravar en el corazon de los Salvages, contiene à eſtos en nueſtra alianza, y los aparta de la de los Ingleſes. Por eſta razon me miraron como un eſtorvo invencible al deſignio, que tienen formado de eſtendenderſe ſobre las tierras de los *Abnakis*, y de apoderarſe poco à poco del Continente, que eſtà entre la nueva Inglaterra, y la Acadia. Muchas veces procuraron cogerme, y mas de una puſieron à precio mi cabeza. Al fin de Enero de 1722. hicieron una nueva tentativa; pero ſin mas efecto, que el de moſtrar ſu mala voluntad.

Havia quedado ſolo en el Lugar con unos pocos viejos, y enfermos, entretanto que havian ido

los

los otros à caza. Les pareciò buena ocasion para sorprehenderme. Con este animo embiaron un destacamento de doscientos hombres. Dos jovenes Abnakis, que cazaban en la orilla del Mar, conocieron, que havian los Ingleses entrado en el Rio. Los fueron siguiendo, para observar su marcha, y viendolos à diez leguas del Lugar, se adelantaron, atravessando los campos para darme aviso, y retirar à toda prisa à los viejos, mugeres, y niños. Tuve el tiempo preciso para consumir las hostias, encerrar los vasos sagrados en un pequeño cofre, y salvarme en los bosques. Llegaron los Ingleses al Lugar cerca de anochecer, y no haviendome encontrado, bolvieron à buscarme el dia siguiente, hasta en el parage donde nos haviamos retirado. Estaban à un tiro de fusil quando los descubrimos, y todo lo que pude hacer, fuè de entrarme precipitadamente por los bosques; pero como no tenia lugar de tomar conmigo mis muletas, y que estaban aùn muy flacas las piernas, por una caìda, en que se me quebraron el muslo, y una pierna, no pude ir muy lexos, y me fuè preciso ocultarme detràs de un arbol. Recorrieron todas las sendas por donde andan los Salvages quando vàn à cortar leña, y llegaron à ocho passos de mì sin echarme de vèr, bien que naturalmente debian, estando los arboles despojados de sus hojas: no obstante, como si los apartàra de alli una mano invisible, se bolvieron atràs, y tomaron el camino del Lugar.

De essa manera, por una proteccion particular de Dios, me librè de sus manos. Saquearon mi Iglesia, y mi choza, y me reduxeron, enmedio de

los bosques, casi à perecer de hambre. Luego que se supo en Kebec lo que me havia passado, me embiaron provissiones, pero llegaron muy tarde; y en todo esse intervalo estuve falto de socorros, y en extrema necessidad.

Tales insultos repetidos, persuadieron à los Salvages, que no tenian que esperar respuesta, y que era tiempo de rechazar la fuerza con la fuerza, y que tomassen las armas, en lugar de las negociaciones pacificas. Haviendo vuelto de la caza, y sembrado sus tierras, tomaron la determinacion de demoler las casas Inglesas nuevamente construìdas, y alexar de sì unos huespedes tan inquietos, y temibles, que poco à poco usurpaban sus tierras, y pensaban hacerlos esclavos. Diputaron algunos Salvages à varias poblaciones, para empeñarlas en su partido, y à embiarles socorros en la necessidad en que estaban de defenderse. Les saliò felizmente la diputacion. Declaròse la guerra en los Hurones de Loreto, y en todos los Lugares de la Nacion Abnakisa. Señalaron à *Nanrantsouak* por Lugar de reseña, para concertar alli el plàn de la guerra. Entretanto baxaron por el Rio los del mencionado Lugar, y llegando à su embocadura, tomaron tres, ò quatro Baxeles pequeños de los Ingleses. Despues, subiendo por el mismo Rio, saquearon, y quemaron las casas nuevas, que havian los Ingleses fabricado. Sin embargo se abstuvieron de toda violencia àzia los vecinos, les dieron licencia para retirarse, guardando solamente cinco en rehenes, hasta que entregassen sus Paysanos los prisioneros de Baston. No tuvo la moderacion de los Salvages el efecto que se es-

pe-

peraba; antes bien, haviendo un partido Inglès hallado diez y seis Abnakis, cogidos de sueño en una Isla, hizo una descarga general sobre ellos, matò à cinco, y dexò heridos otros tres.

Es nueva señal de la guerra, que està para encenderse entre los Ingleses, y los Salvages. No esperan estos socorro de los Franceses, por la paz que reyna entre las dos Naciones; pero estàn seguros, que las otras Naciones Salvages tomaràn partido en su defensa. Mis Neophytos, cuidadosos, y lastimados del peligro à que estoy expuesto en su lugar, me instan à que me retire por un poco de tiempo à Kebec. Pero què serà del ganado, si le falta Pastor? La muerte sola me podrà separar de ellos. En vano me representan, que si caygo en poder de los enemigos, el menor mal que me sucederà, serà el de passar los dias de mi vida en dura Carcel. Los obligo à callar con las palabras del Apostol, que imprimiò Dios altamente en mi corazon. No os de pena, les digo, no temo las amenazas de los que me aborrecen, sin haver merecido su mala voluntad: y no hago mas caso de mi vida, que de mì mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio de la palabra, que me ha sido confiado por mi Señor Jesu-Christo: pedidle, querido sobrino, que fortifique en mì, esta inspiracion de su misericordia, para que pueda vivir, y morir, sin dexar de trabajar en la salvacion de estas almas abandonadas, que son el precio de su Sangre, y que se ha dignado de confiar à mis instrucciones.

Quedo, &c.

FIN DEL TOMO DECIMO.

# INDICE

## DE LAS COSAS MAS MEMORABES contenidas en este Tomo decimo.

*Carta à los RR. PP. Jesuìtas.* fol. 1.

PRrimera Carta: su assumpto. I.
Llegada à la China del Señor Legado Mezzabarba: su audiencia. II. y sig.
Embaxada del Czar al Emperador de la China. III. y sig.
Muerte del Padre Jartoux: su elogio. V.
Descubrimiento del Paìs de los Nayaritas en la Nueva España. Ibid. y sig.
Entrada de Missioneros en el Paìs. VII.
Cruces aparecidas en el ayre en la China. IX. y sig.
Otros Phenomenos sucedidos en diferentes siglos, y Lugares. X.
Medalla antigua hallada en la China. Ibid. y sig.
Descripcion de la Medalla. XI. y sig.
Persecucion en la China. XII. y sig.
Muerte del Padre Caron. XIII.
Raro exemplo de Caridad. XIV. y sig.

*Carta del Padre Dentrecolles.* Pag. 1.

NIños Expositos por los Chinos: facilidad de bautizarlos. 2. y sig.
Providencia singular de Dios sobre los niños mo-

moribundos. 4.y sig.
Castigo manifiesto de un Mandarìn perseguidor de la Fè. 6.y sig.
Extracto de un Libro Chino, para procurar la felicidad de los Pueblos. 8.
Proyecto de una Casa de Misericordia para los Niños Expositos. 6.
Notas sobre las costumbres de los Chinos en este assumpto. 17.y sig.
Edicto que manda, que no se ahoguen à los niños. 19.y sig.
Edicto para sepulturas de caridad: Notas sobre ello. 21.y sig.
Edicto para animar à los Labradores: Notas sobre ello. 25.y sig.
Edicto en favor de los huerfanos, y pobres viudas. 27.y sig.
Edicto para componer los caminos reales: Notas sobre ello. 30.y sig.
Edicto para que los amos traten bien à sus Esclavos: Notas, &c. 32.y sig.
Edicto sobre la educacion de los jovenes, y compassion de los prisioneros: Notas sobre ello. 36.y sig.
Formula de oracion al espiritu titular de la Ciudad: Notas. 42.y sig.
Edicto para Barcos de Misericordia, destinados al socorro de los que padecen naufragio: Notas. 45.y sig.

*Carta del Padre Desideri.* 50.
Su viage al Thibet: respeto de los Gentiles

por el Monte Caucaso. 51. y sig.
Llegada de los Missioneros al pequeño Thibet: su descripcion. 52. y sig.
Descripcion del gran Thibet: su Religion, caracter, &c. 53. y sig.
Vexacion hecha al Missionero, apaciguada por el Rey. 57. y sig.
Descubrimiento del tercer Thibet: distincion con que es el Missionero recibido por el Rey. 58. y sig.

*Carta del Padre Bouchet.* 61.

Vida de un Missionero de Madurè, quan austera, penosa, &c. 62. y sig.
Dificultad de caminar en el Madurè: lo que sucediò al Padre Gozadini: modo de passar los Rios, su peligro. 66. y sig.
Persecuciones à que està expuesto: rigor de las Carceles. 72. y sig.
Reboluciones frequentes en este Reyno: proteccion singular de Dios. 76. y sig.
Casta particular de ladrones: sus robos, peligros en los viages. 78. y sig.
Multitud de animales venenosos: su peligro, varios sucessos. 81. y sig.
Dificultad de aprender la lengua de hacerse à las costumbres. 83. y sig.
Abandono general en las enfermedades. 85. y sig.
Disposicion de los Indios para recebir la Fè: su horror à los vicios. 89. y sig.
Fruto grande, que se recoge en esta Mission: fer-

fervor de los Fieles. 91. y sig.
Milagro siempre existente en las Indias: facilidad à echar los Demonios: dominio de estos sobre los Gentiles. 96. y sig.
Varios casos en este assumpto: confianza de los Neophytos: exemplos. 98. y sig.
Su amor de Dios, y del proximo: exemplos. 103. y sig.
Su devocion à Maria Santissima, y à los Santos. 106. y sig.
Proteccion singular de San Francisco Xavier. 109. y sig.

*Informe que remite à su Mageftad Catholica el Ilustrissimo Señor Don Fray Joseph Peralta, Obispo de Buenos-Ayres, de la Orden de Predicadores, sobre la visita que hizo de las Missiones del Paraguay.* 111.

Viage del Prelado à las Missiones: noticias de algunos Pueblos, y de Indios feroces. 112. y sig.
Noticia de las Missiones, y Doctrinas: su fervor, &c. 115. y sig.
Economìa, y govierno: frutos del Paìs. 117. y sig.
Zelo de los Indios para el servicio de su Mageftad. 122.
Nueva Mission de los Pampas, Abipones, y Mocobis: daño que hacen en otros Pueblos sus Encomenderos. 123. y sig.

*Carta del Padre Labbe.* 127.
Consternacion en la Isla de Tenerife: comba-

te

te entre dos Baxeles. Ibid. y sig.
Pezes que vuelan: Bolcan de la Isla de Fuego. 128. y sig.
Isla de Santa Ana: descripcion de los pajaros llamados Tontos. 129. y sig.
Fertilidad de Buenos-Ayres. 132. y sig.
Fervor de los Christianos del Paraguay. 133. y sig.
Estilo raro, y cruel de los Indios de las Islas de San Gabriél. 134. y sig.
Peligros de Naufragar en Montevidiòl. 135. y sig.
Diferencia entre los Lobos, y Leones Marinos. 136.
Indios de la Costa del Estrecho de Maire. Ibid. y sig.

*Carta del Padre Jacques.* 139.

Fiesta del equipage al passar la linea: Descripcion de la Isla de Borbon. 140. y sig.
Arboles, frutas, y animales singulares de la Isla. 142. y sig.
Llegada à la Isla de Poulocondor, su esterilidad, &c. 145. y sig.
Costumbres, y Religion de la Cochinchina, de Tsiompa, y Camboya. 150. y sig.
Llegada à Cantòn: Mission por los Lugares: Virgines Christianas. 155. y sig.
Bautismo de Niños Expositos: vestido de los Missioneros. 159. y sig.
Dificultad de la Lengua China: su diferencia de otras; descripcion de varios peces. 161. y sig.
Aparicion de Cruces en el ayre: persecucion
de

de los Christianos : su origen. 166. y sig.

*Carta del Padre Porquet.* 169.

Mission hecha en un viage por agua, y conversion de muchos Idolatras. 170. y sig.
Persecucion contra los Christianos en una de las Provincias: constancia de los Fieles. 173. y sig.
Què regalos son del gusto de los Mandarines. 175. y sig.

*Extractos de algunas Cartas : de una del Padre Entrecolles.* 176.

Terremoto sucedido en Pekin. Ibid. y sig.
Constancia de un Christiano Chino : lo que padeciò : su santa muerte. 178. y sig.
Conversion de una señora de alta clase. 180. y sig.

*De el Padre Turpin.* 181.

Descripcion del arbol que lleva el algodon: maquina para separarlo de la semilla. Ibid. y sig.
Modo de cardarlo : còmo se prepara su hilo. 182. y sig.
Còmo se prepara el hilo para la fabrica : còmo se hacen las cotonìas, còmo se blanquean. 183. y sig.

*De el Padre Papin.* 186.

Diferentes remedios muy simples, de que se

sirven los Medicos de Bengala, con buen sucesso, para curar varias especies de males. 186. y sig.

*Relacion de lo sucedido en las Missiones de Maraba, y Tanjaor, en 1714. y 1715.* 192.

Causa de la persecucion de Maraba: constancia de un Principe Christiano. Ibid. y sig.
Varios artificios para vencerle; su caìda, y penitencia. 195. y sig.
Son maltratados los Christianos: afliccion del Missionero: su salida de Maraba. 198. y sig.
Se establece sobre las Fronteras: su enfermedad, y muerte. 201. y sig.
Destruccion de la Iglesia del Padre Vieyra; su enfermedad, y muerte. 203. y sig.
Persecucion contra los Christianos de Tanjaor: es derribada su Iglesia. 204. y sig.
Opinion ridicula de los Gentiles: artificio de un Bramen contra el Padre Machado. 207. y sig.
Catequistas maltratados: prision de el Padre Machado: tormentos que padece. 211. y sig.

*Carta de el Padre Caron.* 214.

Religion de los Indios: sus Templos, Sacrificios, y supersticiones. 215. y sig.
La diferencia de Castas impide los progressos de la Fè: noticia de los Linganistas. 217. y sig.
Costumbre rara en la Casta de los Labradores:

govierno de los Pueblos: impunidad de los delitos. 219. y sig.
Maximas de los Medicos en su modo de curar. 221. y sig.
Fervor de los Fieles: constancia en las persecuciones. 222. y sig.
Se echa el Demonio de varias personas: impresion que hace en un Principe. 224. y sig.
Malignidad de los Bramenes, para que no se convierta el Principe. 226. y sig.
Peligro que corre el Missionero: providencia particular de Dios en el Bautismo de algunos Gentiles. 228. y sig.
Austeridades de los penitentes Gentiles. 230. y sig.

*Carta de el Padre Gac.* 232.

El respeto de los Indios para sus Padres Espirituales; libertinage de estos. 233. y sig.
Malignidad de estos Padres Espirituales: constancia de un Catequista, y algunos Christianos. 234. y sig.
Favorece la Religion un Principe Gentil: conversion de un Idolatra principal. 240. y sig.
Su Bautismo, y santa muerte: conversion de muchos Idolatras. 244. y sig.
Exemplo de justicia, que dà un Principe Gentil: vanos esfuerzos de los Gurus. 248. y sig.
Recibe bien un Principe al Missionero: disputa este con los Bramenes. 251. y sig.

Dà el Principe licencia para edificar una Iglesia. 257. y sig.
Muerte, trabajos, y zelo del Padre Fontaine. 260. y sig.

*Otra Carta del Padre Gac.* 262.

Sublevacion de los Gentiles contra la nueva Iglesia. Ibid. y sig.
Disputa otra vez el Padre con los Bramenes: favorece la Religion un Governador Moro. 265. y sig.
Carta de un Principe Moro al Misionero: su respuesta. 269. y sig.
Carta de la Princesa su muger al Padre: visita que hace à la Princesa. 270. y sig.
Fraude de algunos penitentes Moros: conjuracion contra la Iglesia. 272. y sig.
Ceremonia de los Bramenes, llamada *Povadam*: por què la hacen. 274. y sig.
Sacrificio famoso, llamado *Egnam*: sus ceremonias. 276. y sig.
Paraìso fabuloso de los Indios: asiste el Principe en la nueva Iglesia. 277. y sig.
Sus sentimientos sobre la Religion: peligro de muerte en que se halla: hace su sepulcro. 281. y sig.
Su disposicion para ser Christiano: le sana de una apostema el Padre Misionero. 282. y sig.
Es muerto por una Concubina: favorece su successor la Religion. 284. y sig.

Car-

*Carta del Padre Gaubil.* 289.

Hospital establecido en Canton, para los Niños Expositos. 290. y sig.
Medios de que se valen los Padres para bautizar los niños moribundos. 291.
Gastos de esta buena obra: numero de niños bautizados. Ibid. y sig.
Mala fè del Administrador del Hospital: què se hace de los niños bautizados, que no mueren. 292. y sig.

*Carta del Padre Parennin.* 296.

Principes de la sangre en la China: idèa que se ha de tener de ellos. 297.
Tribunal para juzgar los negocios de los Principes: sus titulos, y ocupaciones. Ibid. y sig.
Còmo se convirtiò à la fè un Principe de la Real sangre. 300. y sig.
Sus disputas con el Regulo su padre, y los Principes sus hermanos. 306. y sig.
Compone un Libro sobre la Religion: hace mucha impression en sus hermanos. 307.
Estorvos para su conversion: es bautizado el decimo Principe, y llamado *Pablo.* 309. y sig.
Cartas de este Principe à su padre, y muger: es bautizada la Princesa, y llamada *Maria.* 310.

Renuncia el tercer Principe sus dignidades: es bautizado, y llamado *Juan.* Ibid. y sig.
Convierte à toda su familia, la qual recibe el Bautismo. 311.
Se convierte el onceno Principe, y se llama *Francisco.* 312.
Noticia de la conversion del sexto, y duodecimo Principe. 313. y sig.
Hace el Principe Pablo demission de sus empleos: procura convertir sus parientes. 317. y sig.
Zelo de los tres Principes para convertir su padre. 319. y sig.
Muerte del Emperador Canghi. 320.
Desgracia del sexto Principe, y del duodecimo: destierro de ambos: recibe este ultimo el Bautismo, y es llamado *Joseph.* 323.
Es Bautizado el sexto Principe en Tartaria: se convierten sus hijas, y mugeres. Ibid. y sig.
Inclinan los Principes à su padre à que se convierta: piedad de los Principes. 324. y sig.
Su delicadeza de conciencia. 330. y sig.
Por què no se convierte el Regulo su padre: Memorial dado contra los Principes. 333.
Capilla fabricada en la casa del Principe Pablo. 335. y sig.
Llama el Emperador al Regulo: le destierra à Tartaria con su familia. 346. y sig.
Bautismo del Principe primogenito: es llamado *Xavier.* 349. y sig.
Dà el Regulo un Memorial en su defensa: Bautismo del hijo mayor del Principe Pablo. 351. y sig.

Zelo de este joven Principe, para convertir al Regulo. 352.
Nuevas tentativas del Regulo para con el Emperador. Ibid. y sig.
Manda el Regulo encadenar à sus hijos: gozo de estos en las cadenas. 354. y sig.
Vanas tentativas del Regulo en Palacio: quita las cadenas à sus hijos. 355. y sig.
Generosos sentimientos del Principe Francisco. 361. y sig.
Reciben los Sacramentos muchas Señoras Christianas antes de partir al destierro. 363.
Partida del Regulo, y de sus hijos para el destierro. 365.
Muerte del Principe Xavier: Carta del Principe Pablo. 366. y sig.

*Carta del Padre Rasles.* 369.

Noticias de la Mission entre los Salvages Abnaxis. Ibid. y sig.
Cera: producida por laureles Sylvestres: fervor de los Abnaxis. 371. y sig.
Artificios de un Predicante Inglès: Carta, que le escrive el Missionero. 375. y sig.
Buelve el Predicante à Baston: lazos que se ponen à los Abnaxis. 377. y sig.
Quatro Salvages diputados à los Ingleses, son detenidos prisioneros. 378. y sig.
Accion atrevida de los Salvages: conferencia entre ellos, y los Ingleses. 381. y sig.

Car-

34186



Carta de los Salvages à los Inglefes : hoftilidades de los Inglefes. 382. y fig.
Intentan los Inglefes prender, ò matar al Mifsionero. Ibid. y fig.
Le protege Dios : guerra entre los Inglefes, y Salvages. 384. y fig.

## Fin del Indice del Tomo decimo.

EA753
J58c
v. 10